

TESTIMONIOS PARA LA IGLESIA TOMO 5

Por ELENA G. DE WHITE

1. Extendiendo los Triunfos de la Cruz

"EL QUE aun a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Rom. 8: 32.)

Cuando este admirable e inapreciable don fue otorgado, todo el universo celestial fue profundamente conmovido en un esfuerzo por comprender el insondable amor de Dios, y por el anhelo de despertar en los corazones humanos una gratitud proporcionada al valor del don. ¿Podemos nosotros, por quienes Cristo murió, vacilar entre dos opiniones? ¿Devolveremos a Dios sólo una parte ínfima de los talentos y fuerzas que nos ha prestado? ¿Cómo podremos hacerlo así sabiendo que él, que era el General de todo el cielo, dejó a un lado su manto y corona reales, y conociendo la impotencia de la raza caída, vino a este mundo, revestido de la naturaleza humana, para hacer posible la unión de nuestra humanidad con su divinidad? Él se hizo pobre para que pudiésemos entrar en posesión de los tesoros celestiales, "un sobremanera alto y eterno peso de gloria." (2 Cor. 5: 17.) Por redimirnos, él descendió de una humillación a otra, hasta que él, el divino-humano y paciente Cristo, fue levantado en la cruz, para atraer a sí a todos los hombres. El Hijo de Dios no pudo demostrar mayor condescendencia; ni haberse rebajado más.

Este es el misterio de la piedad, el misterio que ha inspirado a los agentes celestiales a ministrar mediante la humanidad caída de tal manera que en este mundo se suscitara un intenso interés por el plan de salvación. Tal es el misterio que movió al cielo entero a unirse a la humanidad para llevar adelante el gran plan de Dios para la salvación de un mundo perdido.

10

LA OBRA DE LA IGLESIA

A los agentes humanos ha sido encomendada la obra de extender los triunfos de la cruz de un lugar a otro. Como cabeza de la iglesia, Cristo está llamando con autoridad a cada uno que profesa creer en él a seguir su ejemplo de abnegación y sacrificio, trabajando por la conversión de aquellos sobre quienes Satanás y su gran ejército están ejerciendo su poder para destruirlos. Los hijos de Dios están llamados a congregarse sin tardanza bajo la bandera manchada de sangre de Jesucristo. Ellos deben continuar incesantemente su lucha contra el enemigo, apresurando la batalla hasta las puertas mismas. Y cada nuevo recluta, añadido a las filas mediante la conversión, debe ocupar su puesto asignado. Cada cual debiera tener voluntad de ser o hacer cualquier cosa en este combate. Cuando los miembros de la iglesia realicen esfuerzos fervientes para el adelanto del mensaje, ellos vivirán en el gozo del Señor y obtendrán éxito. El triunfo corona siempre el esfuerzo decidido.

EL ESPÍRITU SANTO, NUESTRA EFICIENCIA

Cristo, en su cargo de Mediador, da a sus siervos la presencia del Espíritu Santo. Es la eficiencia del Espíritu lo que habilita a los agentes humanos para ser representantes del Redentor en la obra de salvar almas. A fin de poder unirnos a Cristo en esta obra, debemos colocarnos bajo la influencia modeladora de su Espíritu. Mediante el poder así impartido, podremos cooperar con él por los lazos de la unión como colaboradores suyos en la salvación de las almas. A cada cual que se ofrece al Señor para su servicio, sin reserva alguna, es dado poder para alcanzar resultados inmensurables.

El Señor está ligado por una promesa eterna de proveer poder y gracia a cada cual que es santificado por la obediencia a la verdad. Cristo, a quien es dado todo poder, así en el cielo como en la tierra, coopera con su simpatía con sus agentes, -las almas sinceras

11

que día tras día participan del pan de vida, "que descende del cielo." (Juan 6: 50.) La iglesia de la tierra, unida a la iglesia del cielo, puede cumplir todas las cosas.

EL PODER DADO A LOS APÓSTOLES

En el día de Pentecostés, el Infinito se reveló a su iglesia mediante su poder. Por su Espíritu Santo, él bajó de las alturas del cielo como un fuerte e impetuoso viento que penetró en el aposento en que los discípulos estaban reunidos. Fue como si por siglos esta influencia hubiese sido retenida y el cielo se regocijase ahora de poder derramar sobre la iglesia las riquezas del poder del Espíritu. Bajo la influencia del Espíritu, las palabras de confesión y penitencia se mezclaron con cantos de agradecimiento por los pecados perdonados. Se oyeron palabras de acción de gracias y de profecía. Todo el cielo se prosternó para contemplar y adorar la sabiduría del incomparable e incomprensible amor. Asombrados, los discípulos exclamaron: "En esto consiste el amor." (1 Juan 4:10.) Ellos se apoderaron del don impartido. ¿Y cual fue el resultado? -Miles fueron convertidos en un día. La espada del Espíritu, recién afilada con poder y revestida del resplandor del rayo, penetró la incredulidad.

El corazón de los discípulos fue colmado de una gracia tan completa, tan profunda y abarcante, que los impulsó a ir hasta los confines de la tierra, testificando: No permita Dios que nos gloriemos sino en la cruz de Cristo. Ellos estaban llenos de un intenso deseo de añadir a la iglesia a aquellos que debían salvarse. Invitaban a los creyentes a levantarse y hacer su parte, para que todas las naciones pudiesen oír la verdad y la tierra fuese llenada con la gloria del Señor.

EL MISMO PODER HA DE MANIFESTARSE HOY

Por la gracia de Cristo, los apóstoles fueron hechos lo que fueron. Mediante una sincera devoción y la oración ferviente y humilde fueron puestos en íntima comunión con él. Ellos se sentaron juntamente

12

con él en los lugares celestiales. Comprendieron la magnitud de su deuda hacia él. Mediante fervorosas y perseverantes oraciones, recibieron el don del Espíritu Santo, y luego fueron adelante cargados con el anhelo de salvar almas, celosos por extender los triunfos de la cruz. Y mediante su labor, muchas almas fueron traídas de las tinieblas a la luz, y muchas iglesias fueron suscitadas.

¿Seremos nosotros menos fervoroso que los apóstoles? Por una fe viva, ¿no habremos de aferrarnos a las promesas que los conmovieron, desde lo más profundo de su ser, a implorar del Señor Jesús el cumplimiento de su palabra. "Pedid, y recibiréis"? (Juan 16: 24.) ¿No ha de venir hoy el Espíritu del Señor en respuesta a la fervorosa y perseverante oración, y llenar de poder a los hombres? ¿No asegura el Señor hoy día a sus obreros que, llenos de oración, firmeza y fe, abran las Escrituras a los que ignoran la preciosa verdad en ella contenida: "He aquí, yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"? (Mat. 28: 20.) ¿Por qué, pues, está la iglesia tan debilitada y falta de espiritualidad?

Así como los discípulos, llenos del poder del Espíritu, salieron a proclamar el evangelio, los siervos de Dios deben ir adelante ahora. Colmados de un anhelo desinteresado por dar el mensaje de gracia a aquellos que están en las tinieblas del error y de la incredulidad, debemos echar mano a la obra del Señor. Él nos manda a hacer nuestra parte en cooperación con él, y él asimismo moverá el corazón de los incrédulos a llevar adelante su obra a las regiones lejanas. Muchos están ya recibiendo el Espíritu Santo, y el camino no quedará por más tiempo obstruido por la negligente indiferencia.

¿Por qué ha sido consignada la historia de la obra de los discípulos, cuando trabajaron con santo celo, animados y vivificados por el Espíritu Santo, sino para que su relato sirviese de inspiración al pueblo del Señor hoy día, para trabajar más fervorosamente por

13

él? Lo que el Señor hizo para su pueblo entonces, es tan esencial, y aun más, que lo haga para sus hijos hoy.

Cada miembro de la iglesia puede hacer hoy día lo que los apóstoles hicieron en su tiempo. Y debemos trabajar con mucho más fervor y ser acompañados de una medida mayor del Espíritu Santo, del mismo modo que el aumento del pecado exige un llamado más decidido al arrepentimiento.

Cada persona sobre quien está brillando la luz de la verdad presente, debiera ser movida a compasión por aquellos que están en tinieblas. Todos los creyentes debieran reflejar rayos de luz claros y distintos. El Señor aguarda para hacer ahora una obra similar a la que realizara por medio de sus mensajeros enviados después del día del Pentecostés. En este tiempo, cuando el fin de todas las cosas está cercano, ¿no debiera el celo de la iglesia exceder al de la iglesia primitiva? El celo por glorificar a Dios impulsaba a los discípulos a testificar por la verdad con gran poder.

¿No debiera este celo inflamar nuestro corazón con el deseo de contar la historia del amor redentor de Cristo, y de Cristo crucificado? ¿No debiera el poder de Dios revelarse más poderosamente hoy día que en el tiempo de los apóstoles?

2. La Obra en las Ciudades

Oakland, California, 1° de Abril de 1874.

HE VISTO en sueño a varios de nuestros hermanos reunidos en comisión considerando los planes de trabajo para la próxima estación. Pensaban que era mejor no entrar en las grandes ciudades, sino empezar más bien la obra en pequeñas localidades alejadas de las ciudades. Allí, pensaban ellos, se encontrará menos oposición de parte del clero, y se podrán evitar grandes gastos. Estimaban que nuestros predicadores, siendo pocos, no podían ocuparse en instruir y cuidar a aquellos que aceptaran la verdad en las grandes ciudades, los que, a causa de la oposición más fuerte que se manifestaría allí, tendrían mayor necesidad de ayuda que si estuviesen en los pueblos. El fruto de una serie de conferencias en las ciudades grandes se perdería así. Se hizo notar también que nuestros recursos eran limitados, y que siendo los miembros de una iglesia de gran ciudad susceptibles de mudarse con frecuencia, sería difícil organizar una iglesia que fortaleciese la causa. Por el contrario, mi esposo insistía cerca de estos hermanos para que hiciesen sin tardanza planes más amplios y realizasen en las ciudades esfuerzos prolongados y concienzudos, más en armonía con el carácter de nuestro mensaje. Un obrero relató la experiencia que adquirió en las ciudades, para demostrar que su trabajo había tenido muy poco éxito, mientras que había tenido mejor éxito en las localidades pequeñas.

El personaje celestial que, revestido de dignidad y autoridad, asistía a todas nuestras reuniones de junta, escuchaba cada palabra con el más profundo interés. Habló con firmeza y completa seguridad: "El mundo entero -dijo,- es la gran viña de Dios. Las ciudades y los pueblos son las partes que la constituyen. Es necesario que se trabaje en todos los lugares. Satanás tratará de interponerse y desalentar a los obreros, de manera que les impida dar el mensaje tanto en

15

los lugares mas conocidos como en los más retirados. Intentará esfuerzos desesperados para apartar a la gente de la verdad e inducirla en el error. Los ángeles del cielo han recibido la misión de sostener los que Dios envía al mundo. Los predicadores deben alentar en los otros y conservar en sí mismos una fe y una esperanza inquebrantables, como lo hizo Cristo, su Jefe. Deben permanecer delante de Dios humildes y contritos."

Dios se Propone hacer llegar su preciosa Palabra así como las advertencias y amonestaciones que contiene, a todos los que están aún en las tinieblas e ignoran lo que creemos. Esta Palabra debe ser proclamada a todos, a fin de que sea para todos un testimonio recibido o rechazado. No penséis que os incumbe la responsabilidad de convencer y convertir a los oyentes. Únicamente la potencia de Dios puede enternecer los corazones. Vuestra tarea consiste en presentar la Palabra de vida a fin de que todos tengan ocasión de recibir la verdad si la desean. Si se apartan de la verdad celestial, será para su condenación.

No debemos ocultar la verdad en lugares apartados de la tierra; hay que darla a conocer; debe brillar en las ciudades grandes. Cuando Jesús trabajaba en la tierra, frecuentaba la orilla del mar y los lugares concurridos por los viajeros, dondequiera que pudiese encontrar gente que venía de todas partes del mundo. Impartía la luz verdadera, sembraba la semilla del evangelio, separaba la verdad del error con que se había mezclado y la presentaba en su claridad y sencillez originales para que los hombres pudiesen comprenderla.

El mensajero celestial que estaba con nosotros dijo: "No perdáis de vista el hecho de que el mensaje que proclamáis está destinado al mundo entero. Debe ser predicado en todas las ciudades y en todos los pueblos, por los caminos y los vallados. No debéis limitar la proclamación del mensaje." En la parábola del sembrador, Cristo ilustró su obra y la de sus siervos.

16

La semilla cayó en toda clase de terreno. Algunos granos cayeron en un terreno mal preparado; mas el sembrador no suspendió su trabajo. Por todas partes debéis sembrar la verdad. Dondequiera que podáis penetrar, presentad la Palabra de Dios. Sembrad sobre todas las aguas. Puede ser que no notéis en seguida el resultado de vuestro trabajo, mas no os desalentéis. Hablad las palabras que Cristo os dé. Trabajad según su método. Id por todas partes, como fue él mismo por todas partes durante su ministerio terrenal.

El Redentor del mundo tuvo muchos oyentes, mas muy pocos discípulos. Noé predicó durante 120 años a los antediluvianos, y sin embargo muy pocos apreciaron el precioso tiempo que se les concedió. Fuera de Noé y su familia, ni uno solo se unió a los creyentes para entrar en el arca. De entre todos los habitantes de la tierra, sólo ocho recibieron el mensaje; pero este mensaje condenó al mundo. La luz fue dada para que los hombres pudiesen creer; el hecho de haber rechazado la luz fue causa de su perdición. El mensaje que damos al mundo será sabor de vida para todos los que lo acepten y de condenación para todos los que lo rechacen.

El mensajero se volvió hacia los presentes y les dijo: "La idea que os formáis de la tarea que falta por cumplir es excesivamente estrecha. No debéis encender vuestra luz para ponerla bajo un almud o una cama; debe ser colocada sobre un candelero, a fin de que alumbre a todos los que están en el mundo, la gran casa de Dios. Debéis tener miras más amplias que las que habéis tenido hasta ahora."

3. El Culto de Familia

SI HUBO tiempo en el que cada casa debiera ser una casa de oración, es ahora. Predomina la incredulidad y el escepticismo. Abunda la inmoralidad. La corrupción penetra hasta el fondo de las almas y la rebelión contra Dios se manifiesta en la vida de los hombres. Cautivas del pecado, las fuerzas morales quedan sometidas a la tiranía de Satanás. Juguete de sus tentaciones, el hombre va donde lo lleva el jefe de la rebelión, a menos que un brazo poderoso lo socorra.

Sin embargo, en esta época tan peligrosa, algunos de los que se llaman cristianos no celebran el culto de familia. No honran a Dios en su casa, ni enseñan a sus hijos a amarlo y temerlo. Muchos se han alejado a tal punto de Dios que se sienten condenados cuando se presentan delante de él. No pueden allegarse "confiadamente al trono de la gracia," "levantando manos limpias, sin ira ni contienda." (Heb. 4: 16; 1 Tim. 2: 8.) No están en comunión viva con Dios. Su piedad no es más que una forma sin fuerza.

La idea de que la oración no es esencial es una de las astucias de las que con mayor éxito se vale Satanás para destruir a las almas. La oración es una comunión con Dios, la fuente de la sabiduría, fuerza, dicha y paz. Jesús oró a su Padre "con gran clamor y lágrimas." (Heb. 5: 7.) Pablo exhortó a los creyentes a "orar sin cesar" (1 Tes. 5: 17), y a hacer conocer sus necesidades por "peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias." (Fil. 4: 6.) Santiago dice: "Rogad los unos por los otros, . . . la oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho." (Sant. 5: 16.)

Mediante oraciones sinceras y fervientes, los padres deberían alzar como una valla alrededor de sus hijos. Deberían orar con fe implícita para que Dios habite en ellos y que los santos ángeles los preserven, a ellos y a sus hijos, de la potencia cruel de Satanás.

18

En cada familia debería haber una hora fija para el culto matutino y vespertino. ¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre Celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llegue el anochecer, que los padres y los hijos se reúnan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?

El padre, o en su ausencia la madre, debe presidir el culto y elegir un pasaje interesante de las Escrituras que pueda comprenderse con facilidad. El culto debe ser corto. Cuando se lee un capítulo largo y se hace una oración larga, se torna fatigoso y se siente alivio cuando termina. Dios queda deshonrado cuando el culto se vuelve árido y fastidioso, cuando carece tanto de interés que los hijos lo temen.

Padres y madres, cuidad de que el momento dedicado al culto de familia sea en extremo interesante. No hay razón alguna porque no sea éste el momento más agradable del día. Con un poco de preparación podréis hacerlo interesante y provechoso. De vez en cuando, introducid algún cambio. Se pueden hacer preguntas con referencia al texto leído, y hacer algunas observaciones fervorosas y oportunas. Se puede cantar un himno de alabanza. La oración debe ser corta y precisa. El que ora debe hacerlo con palabras sencillas, fervientes; debe alabar a Dios por su bondad y pedirle su ayuda. Si las circunstancias lo permiten, dejad a los niños tomar parte en la lectura y la oración.

La eternidad sola pondrá en evidencia el bien verificado por esos cultos de familia.

La vida de Abrahán, el amigo de Dios, fue una vida de oración. Dondequiera que levantase su tienda, construía un altar sobre el cual ofrecía sacrificios mañana y noche. Cuando él se iba, el altar permanecía. Y al pasar cerca de dicho altar el nómada cananeo, sabía

19

quién había posado allí. Después de haber levantado también su tienda, reparaba el altar y adoraba al Dios vivo.

Así es cómo el hogar cristiano debe ser, una luz en el mundo. De él, mañana y noche, la oración debe elevarse hacia Dios como el humo del incienso. En recompensa, la misericordia y las bendiciones divinas descenderán como el rocío matutino sobre los que las imploran.

Padres y madres, cada mañana y cada noche, juntad vuestros hijos alrededor vuestro, y elevad vuestros corazones a Dios por humildes súplicas. Vuestros amados están expuestos a la tentación. Hay dificultades cotidianas sembradas en el camino de los jóvenes y de sus mayores. Los que quieran vivir con paciencia, amor y gozo deben orar. Será únicamente obteniendo la ayuda constante de Dios cómo podremos obtener la victoria sobre nosotros mismos.

Cada mañana consagraos a Dios con vuestros hijos. No contéis con los meses ni los años; no os pertenecen. Sólo el día presente es vuestro. Durante sus horas, trabajad por el Maestro, como si fuese vuestro último día en la tierra. Presentad todos vuestros planes a Dios, a fin de que él os ayude a ejecutarlos o abandonarlos según lo indique su Providencia. Haced los planes de Dios en lugar de los vuestros, aun cuando esta aceptación exija que renunciéis a proyectos por largo tiempo acariciados. Así, vuestra vida será siempre más y más amoldada conforme al ejemplo divino, y "la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús." (Fil. 4: 7.)

4. La Responsabilidad de los Esposos

ESTIMADO HERMANO Y ESTIMADA HERMANA: Acabáis de unir os para toda la vida. Empieza vuestra educación en la vida marital. El primer año de la vida conyugal es un año de experiencia, en el cual marido y mujer aprenden a conocer sus diferentes rasgos de carácter, como en la escuela un niño aprende su lección. No permitáis, pues, que se escriban durante ese primer año de vuestro matrimonio, capítulos que mutilen vuestra felicidad futura.

Para comprender lo que verdaderamente es el matrimonio, se requiere toda una vida. Los que se casan, ingresan en una escuela en la cual no acabarán nunca sus estudios.

Hermano mío, el tiempo, las fuerzas y la felicidad de su esposa están ahora ligados a los suyos. Su influencia sobre ella puede ser sabor de vida para vida o sabor de muerte para muerte. Cuide de no echarle a perder la vida.

Hermana mía, Vd. debe ahora tomar sus primeras lecciones prácticas acerca de sus responsabilidades como esposa. No deje de aprender fielmente estas lecciones día tras día. No abra la puerta al descontento o al mal humor. No busque una vida fácil y de ocio. Vele constantemente para no abandonarse al egoísmo.

En vuestra unión para toda la vida, vuestros afectos deben contribuir a vuestra felicidad mutua. Cada uno debe velar por la felicidad del otro. Tal es la voluntad de Dios para con vosotros. Mas aunque debéis confundiros hasta ser uno, ni el uno ni el otro debe perder su individualidad. Dios es quien posee vuestra individualidad; y a él debéis preguntar: ¿Qué es bueno?, ¿qué es malo? y ¿cómo puedo alcanzar mejor el blanco de mi existencia? "No sois vuestros. Porque comprados sois por precio: glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios." (1 Cor. 6: 19, 20.) Vuestro amor por lo que es humano debe ser secundario a vuestro

21

amor por Dios. La abundancia de vuestro amor debe dirigirse hacia Aquel que dio su vida por vosotros. El alma que vive para Dios le tributa el mejor de sus afectos. ¿Se dirige la mayor parte de vuestro amor hacia Aquel que murió por vosotros? Si es así, vuestro amor recíproco será conforme al orden celestial.

Vuestro afecto podrá ser tan claro como el cristal, arrobador en su pureza, y sin embargo, podría ser superficial por no haber sido probado. Dad a Cristo, en todas las cosas, el lugar primero, el último y el mejor. Contempladle constantemente, y vuestro amor por él, en la medida en que sea probado, se hará cada día más profundo y más fuerte. Y a medida que crezca vuestro amor por él, vuestro amor mutuo aumentará también en fuerza y profundidad. "Nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma semejanza." (2 Cor. 3: 18.)

Tenéis ahora deberes que cumplir que no existían para vosotros antes de vuestro matrimonio. "Vestíos pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de tolerancia." (Col. 3: 12.) Examinad con cuidado las instrucciones siguientes: "Andad en amor, como también Cristo nos amó. . . Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia. . . . Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella." (Efe. 5: 2, 22-25.) El matrimonio, unión para toda la vida, es semejanza de la unión de Cristo con su iglesia. El espíritu que Cristo manifiesta hacia su iglesia es el mismo espíritu que debe reinar entre los esposos.

Ninguno de los dos debe tratar de dominar. El Señor ha presentado los principios que deben guiarnos. El esposo debe amar a su esposa como Cristo amó a

22

la iglesia. La mujer debe respetar y amar a su marido. Ambos deben cultivar un espíritu de bondad, y estar bien resueltos a nunca perjudicarse ni causarse pena el uno al otro.

Hermanos míos, ambos tenéis una voluntad fuerte. Podéis hacer de ella una gran bendición o una gran maldición para vosotros y para aquellos con quienes tenéis relaciones. No tratéis de constreñirnos el uno al otro. No podéis obrar así y conservar vuestro amor recíproco. Las manifestaciones de la propia voluntad destruyen la paz y la felicidad de la familia. No dejéis penetrar el desacuerdo en vuestra vida conyugal. De lo contrario seréis desdichados ambos. Sed amables en vuestras palabras y bondadosos en vuestras acciones; renunciad a vuestros deseos personales. Vigilad vuestras palabras, porque ellas ejercen una influencia considerable para bien o para mal. No dejéis traslucir irritación en la voz, mas poned en vuestra vida el dulce perfume de la semejanza de Cristo.

Antes de entrar en una unión tan íntima como el matrimonio, un hombre debiera saber dominarse a sí mismo y cómo obrar con los demás.

En la educación de los niños, hay ciertas circunstancias en las cuales la voluntad firme de la madre se halla en pugna con la voluntad irracional e indisciplinada del niño. En tales casos, la madre necesita mucha sabiduría. Al obrar de una manera poco prudente, al someter al niño por la fuerza, se le puede hacer un daño incalculable.

Una crisis de ese género debe evitarse tanto como se pueda, porque implica una lucha violenta tanto para la madre como para el niño. Pero cuando se manifiesta tal estado de cosas, hay que inducir al niño a someter su voluntad a la voluntad más sabia de sus padres.

La madre debe dominarse perfectamente ella misma, y no hacer nada que despierte en su hijo un espíritu de desafío. Nunca debe dar órdenes a gritos. Ganará mucho si conserva una voz dulce y amable.

23

Debe obrar con su hijo de un modo que lo conduzca a Jesús. Ella debe acordarse de que Dios es su sostén, y el amor su fuerza. Si es una creyente prudente, no tratará de obligar a su hijo a someterse. Ella orará con fervor para que el enemigo no tenga la victoria, y mientras ore, se dará cuenta de que su vida espiritual se renueva. Verá que la misma potencia que obra en ella obra también en su hijo. Este se volverá más amable y sumiso. Así ganará la victoria. La paciencia, la bondad, las sanas palabras de la madre cumplen esa obra. La paz sucede a la tormenta como el sol a la lluvia. Los ángeles que observaron la escena entonan gozosos cantos.

Estas crisis se producen también entre marido y mujer. A menos que ellos estén bajo la influencia del Espíritu de Dios, manifestarán en tales ocasiones el mismo espíritu impulsivo e irracional que se revela tan a menudo en los niños. Esa lucha entre dos voluntades será entonces parecida al choque de la peña contra la peña.

Hermano mío, sea bueno, paciente, indulgente. Acuérdesse de que su esposa le ha aceptado por marido no para que Vd. la domine sino para que sea su sostén. No sea nunca imperioso y arbitrario. No haga uso de su fuerte voluntad para obligar a su esposa a hacer lo que Vd. quiera. Acuérdesse de que ella también tiene una voluntad y que tiene probablemente tantos deseos como Vd. de obrar según su criterio. Acuérdesse también de que Vd. tiene la ventaja de una experiencia más larga. Tenga para ella miramientos y cortesía. "La sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos." (Sant. 3: 17.)

Hay una victoria que ambos debéis obtener, cueste lo que cueste: es la victoria sobre la terquedad. No la obtendréis sino mediante la ayuda de Cristo. Podréis luchar mucho tiempo para dominaros, pero será sin éxito si no recibís la fuerza de lo alto. Mediante la gracia de Cristo, podréis obtener la victoria sobre vosotros

24

mismos y sobre vuestro egoísmo. Si vivís la vida de Cristo, sí a cada paso consentís al sacrificio, si manifestáis constantemente una simpatía siempre mayor para con aquellos que necesitan ayuda, obtendréis victoria tras victoria. Día tras día, aprenderéis a dominaros y a fortalecer los puntos débiles de vuestros caracteres. El Señor Jesús será vuestra luz, vuestra fuerza, vuestra corona de gozo, porque habréis sometido vuestra voluntad a la suya.

Hombres y mujeres pueden alcanzar el ideal que Dios les propone si consienten en aceptar a Cristo como Ayudador suyo. Entregaos completamente a Dios. El pensamiento de que habéis ese luchar para conseguir la vida eterna os fortalecerá y estimulará. Cristo puede daros fuerza para vencer. Mediante su ayuda podréis destruir el egoísmo hasta en sus raíces más profundas.

Cristo murió para que la vida del hombre, envuelta en la suya, disfrute de la comunión de la divinidad y de la humanidad. El vino a la tierra y llevó una existencia divino-humana para que la vida de los hombres y mujeres fuese tan armoniosa como Dios lo desea. El Salvador os pide que os neguéis a vosotros mismos y llevéis vuestra cruz. Entonces nada podrá impedir, en vuestro ser entero y en vuestra vida diaria, un desarrollo sano y armonioso.

Recordad, hermanos míos, que Dios es amor, y que por su gracia podéis llegar a haceros mutuamente felices, según lo prometisteis en ocasión de vuestro casamiento. Por la fuerza del Redentor, podéis trabajar con sabiduría y potencia para ayudar a la regeneración de alguna existencia desdichada. ¿Qué hay de imposible para Cristo? El es perfecto en sabiduría, en justicia y en amor. No os encerréis en vosotros mismos; ni os contentéis con poner todos vuestros afectos el uno en el otro. Aprovechad cada ocasión de trabajar por aquellos que os rodean y compartid con ellos vuestros afectos. Las palabras amables, las miradas de simpatía, las expresiones de agradecimiento son

25

para muchos de los que luchan a solas como un vaso de agua fresca para un alma sedienta. Una palabra de estímulo, un acto de bondad contribuyen mucho a aliviar el fardo que pesa sobre los hombros cansados. La verdadera felicidad se halla en el servicio desinteresado para servir a otros. Cada palabra, cada acción ejecutada en este espíritu queda anotada en los libros del cielo como habiendo sido dicha o hecha para Cristo. "Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis." (Mat. 25: 40.)

Vivid en el resplandor del amor del Salvador. Entonces vuestra influencia será bendita para el mundo. Permitid al espíritu de Cristo que se apodere de vosotros. Esté siempre en vuestros labios la ley de la bondad. La indulgencia y el altruismo caracterizan las palabras y las acciones de quienes nacieron de nuevo para vivir una vida nueva en Cristo Jesús.

26

5. El Conocimiento de las Leyes de la Salud

HEMOS llegado a un tiempo en el cual cada miembro de la iglesia debe hacer obra misionera médica.

Este mundo se parece a un hospital lleno de víctimas de enfermedades físicas y espirituales. Por todas partes, hay gente que muere por carecer del conocimiento de las verdades que nos han sido confiadas. Es necesario que los miembros de la iglesia despierten y comprendan su responsabilidad en cuanto a dar a conocer estas verdades. Los que han sido alumbrados por la verdad deben de ser portaluces para el mundo. En el tiempo actual ocultar nuestra luz sería una gravísima falta. El mensaje que Dios dirige a su pueblo hoy es éste: "Levantate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti." (Isa. 60: 1.)

Por todas partes, se ven personas que ha tenido mucha luz y conocimiento mucha luz y conocimiento, elegir voluntariamente el mal antes que el bien. No tratan de reformarse, y empeoran de día en día. Mas los hijos de Dios no deben vivir en tinieblas. Como reformadores, deben andar en la luz.

La obra médica misionera abrirá muchas puertas delante del verdadero reformador. No es necesario esperar hasta ser llamado a algún campo, lejano para acudir en auxilio de nuestros prójimos. Dondequiera que estemos podemos empezar inmediatamente. Se presentan ocasiones para todos. Emprendamos el trabajo del cual somos responsables la obra que debe hacerse en nuestra casa o en nuestro vecindario. No esperemos a que se nos inste a obrar. Con temor de Dios echemos mano a la obra sin dilación, acordándonos de nuestra responsabilidad personal delante de Aquel que dio su vida por nosotros. Obremos como quienes oyen a Cristo llamarlos personalmente a hacer cuanto sea posible para servirle. No miremos en derredor

27

nuestro para ver quiénes más están listos. Si somos verdaderamente consagrados, Dios traerá a la verdad, por nuestro ministerio, a otras personas de las que podrá servirse para comunicar la luz a buen número de aquellos que andan a tientas en las tinieblas.

Todos pueden hacer algo. Algunos dirán, tratando de disculparse: "Mis deberes domésticos, mis hijos, exigen todo mi tiempo y todos mis recursos." Padres, vuestros hijos pueden ser para vosotros una ayuda que acreciente vuestras fuerzas y capacidades de trabajar para el Maestro. Los niños son los miembros más jóvenes de la familia del Señor. Deben ser inducidos a consagrarse a Dios al cual pertenecen por derecho de creación y de redención. Se los debe enseñar que todas sus energías del espíritu, y cuerpo y del alma pertenecen al Señor. Hay que enseñarles a servir diferentes ramos de la obra. No permitáis que vuestros hijos sean impedimentos. Ellos deben compartir con vosotros vuestras cargas espirituales así como las materiales. Al ayudar a otros, ellos acrecientan su propia felicidad y utilidad.

Nuestros hermanos y hermanas deben demostrar que se interesan intensamente en la obra misionera médica. Deben prepararse para hacerse útiles estudiando los libros escritos para nuestra instrucción en este sentido. Dichos libros son dignos de nuestra atención, y merecen ser más apreciados que en lo pasado. Una gran parte de las verdades que todos debieran conocer para su propio bien fueron escritas con la intención de instruirnos acerca de los principios de la salud. Los que estudian y ponen en práctica dichos principios serán abundantemente bendecidos, física y espiritualmente. Una comprensión de la filosofía de la salud será una salvaguardia contra los muchos males que continuamente van en aumento.

Muchos de los que quisieran adquirir conocimientos en el ramo médico misionero tienen deberes domésticos que les impiden a veces unirse a otros para el

28

estudio. En tal caso, pueden aprender muchas cosas en su casa acerca de la voluntad de Dios con referencia a dicha obra misionera y aumentar así su capacidad de ayudar a otros. Padres y madres, tratad de obtener cuanta ayuda os sea posible del estudio de nuestros libros y periódicos. Leed la Revista Good Health;* está llena de enseñanzas útiles. Tomad tiempo para leer a vuestros hijos un capítulo de nuestros libros referentes a la salud, así como de aquellos que tratan más particularmente tenías religiosos. Enseñadles la importancia que tiene el cuidado de nuestro cuerpo, este tabernáculo que habitamos. Formad un círculo de lectura en el cual cada miembro de la familia, poniendo a un lado los cuidados del día, se dedicará al estudio. Padres, madres, hermanos, hermanas, tomad a pecho esa tarea y veréis cuán ampliamente se beneficiará con ello vuestra familia.

Sobre todo, los jóvenes que han tomado la costumbre de leer novelas recibirán beneficios de este estudio de la velada en casa. Jóvenes de ambos sexos, leed las obras que puedan daros un conocimiento verdadero, para contribuir a la ayuda de toda la familia. Decid con firmeza: "No quiero perder un tiempo precioso leyendo lo que no me reportará ningún provecho y así me impedirá ser útil para los demás. Quiero consagrar mi tiempo y mis pensamientos a hacerme capaz de servir a Dios. Quiero apartar los ojos de las cosas frívolas y culpables. Mis oídos pertenecen al Señor, y no quiero escuchar los ratiocinios sutiles del enemigo. Mi voz no quedará, en ninguna manera, a la disposición de una voluntad que no esté bajo la influencia del Espíritu de Dios. Mi cuerpo es templo del Espíritu Santo y emplearé todas las facultades de mi ser para perseguir un noble fin."

El Señor ha designado a la juventud para que acuda en su ayuda. Si en cada iglesia, ella se

29

consagrarse a él, si ella quisiese practicar en el hogar un espíritu de sacrificio, aliviando a la madre de familia, agotada por el trabajo, ésta hallaría tiempo para visitar a sus vecinos, y los niños podrían ellos también, cuando se presentase la ocasión, hacer algunas diligencias con espíritu de compasión y amor. Los libros y las revistas que tratan de la salud y de la temperancia podrán ser colocados en muchas casas. La difusión de esos impresos es algo importante, porque, gracias a ellos pueden comunicarse conocimientos preciosos acerca del tratamiento de las enfermedades, conocimientos que resultarán en un gran beneficio para quienes no pueden pagarse las consultas de un médico.

Los padres deberían tratar de interesar a sus hijos en el estudio de la fisiología. Pocos jóvenes tienen un conocimiento preciso de los misterios de la vida. Muchos padres no se interesan bastante en el estudio del maravilloso organismo humano, de las relaciones y de las dependencias de sus complicados órganos. Aunque Dios les dice: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como tu alma," no comprenden, sin embargo, la influencia del cuerpo sobre el espíritu ni del espíritu sobre el cuerpo. Dedicán su atención a cosas triviales y luego alegan que les falta el tiempo para obtener la información necesaria que les permitiría instruir convenientemente a sus hijos.

Si cada uno quisiese obtener conocimientos a ese respecto, y sintiese la importancia de ponerlos en práctica, presenciáramos un estado de cosas mejor. Padres, enseñad a vuestros hijos a razonar de las causas a los efectos. Mostradles que si violan las leyes de la salud tendrán que pagar la transgresión con sufrimientos. Mostradles que la temeridad respecto a la salud del cuerpo favorece la temeridad en las cosas morales. Vuestros hijos necesitan cuidado paciente y fiel. No basta que los alimentéis y los vistáis. Debéis tratar también de desarrollar su fuerza mental y llenar

30

su corazón de principios justos. Mas ¡cuán a menudo sucede que la belleza del carácter la amabilidad del genio son descuidados para atender a la apariencia externa! ¡ Oh, padres, no os dejéis gobernar por la opinión del mundo y no tratéis de alcanzar su norma! Decidid por vosotros mismos cuál debe ser el objeto esencial de la vida y luego dedicad todos vuestros esfuerzos a alcanzarlo. No podéis descuidar impunemente la educación de vuestros hijos. Los defectos de su carácter publicarán vuestro descuido a este respecto. Los errores que dejéis pasar sin corrección, los modales bruscos, groseros, la falta de respeto y obediencia, las costumbres de indolencia y falta de atención, deshonrarán vuestro nombre y amargarán vuestra vida. El destino de vuestros hijos está en gran medida en vuestras manos. Al faltar a vuestro deber con respecto a ellos, podéis colocarlos en las del enemigo y hacer de ellos piedras de tropiezo para los demás; por otra parte, instruyéndolos fielmente, ofreciéndoles con vuestra vida un ejemplo de piedad, podéis conducirlos a Cristo. A su vez, ellos ejercerán sobre otros la misma influencia, y así, por vuestro medio, podrá salvarse gran número de almas.

Padres y madres, ¿comprendéis la importancia de la responsabilidad que recae sobre vosotros? ¿Comprendéis la necesidad de preservar a vuestros hijos del descuido y de las costumbres desmoralizadoras? No les permitáis entrar en relación con otras personas fuera de aquellas que ejercerán una buena influencia sobre su carácter. No los dejéis salir de noche a menos que sepáis adónde van y lo que hacen. Instruídlos en los principios de la pureza moral. Si habéis descuidado de enseñarles a este respecto, precepto tras precepto, renglón tras renglón, un poco aquí y un poco allá, cumplid inmediatamente este deber. Hacedos cargo de vuestra responsabilidad, y trabajad para el tiempo presente y para la eternidad. No dejéis transcurrir ni un día más sin confesar vuestra negligencia a vuestros hijos. Decidles que habéis decidido

31

ahora hacer la obra que Dios os ha asignado. Pedidles que emprendan con vosotros esa reforma. Haced esfuerzos diligentes para redimir lo pasado. No permanezcáis por más tiempo en el estado de la iglesia de Laodicea. En el nombre del Señor, yo suplico a cada familia que enarbole su verdadero estandarte. Reformad la iglesia que está en el seno de vuestra propia familia.

Mientras cumplís vuestros deberes hacia vuestra familia, el padre como sacerdote de la casa y la madre como misionera del hogar, multiplicaréis agentes capaces de hacer bien fuera de vuestra casa. Al emplear vuestras facultades, os capacitaréis mejor para trabajar en la iglesia y entre vuestros vecinos. Al vincularos con vuestros hijos y al conducirlos a Dios, vosotros los padres vendréis a ser con ellos obreros con Dios.

6. La Alta Vocación de los Empleados de Nuestros Sanatorios

Los empleados de nuestros sanatorios han sido llamados a una alta y santa vocación. Necesitan comprender mejor que en lo pasado el carácter sagrado de su tarea. La obra que ejecutan y el alcance de la influencia que ejercen exigen de ellos un esfuerzo fervoroso y una consagración sin reservas. En nuestros sanatorios, los enfermos y dolientes deben ser inducidos a comprender que necesitan auxilio espiritual tanto como curación física. En ellos deben recibir todos los cuidados favorables al restablecimiento de la salud; mas hay que hacerles ver también cuáles son los beneficios que provienen de la vida de Cristo y de la comunión con él. Hay que mostrarles que la gracia del Señor, obrando en el alma, eleva a todo el ser. Y para ellos el mejor modo de aprender a conocer la vida de Jesús consiste en verla realizada en la vida de sus discípulos.

El que trabaja fielmente tiene los ojos puestos en Jesucristo. Recuerda que su esperanza de vida eterna la debe a la cruz del Calvario, y está resuelto a no deshonorar jamás a quien dio su vida por él. Se interesa profundamente en los sufrimientos de la humanidad. Ora y trabaja. Cuida de las almas como quien deberá dar cuenta, sabiendo que las almas que Dios pone en relación con la verdad y la justicia son dignas de ser salvas.

Los que trabajan en nuestros sanatorios están empeñados en una guerra santa. Deben presentar a los enfermos y a los afligidos la verdad tal cual es en Jesús. Deben presentarla en toda su solemnidad, y, sin embargo, con tal sencillez y ternura que las almas sean conducidas al Salvador. Deben siempre, en sus palabras y acciones, mostrar que Cristo es la esperanza de vida eterna. Nunca deben hablar de una manera impaciente ni obrar egoístamente. Los empleados **33** deben tratar a cada uno con bondad. Sus palabras deben ser amables y corteses. Los que den prueba de verdadera modestia y cortesía cristiana ganarán almas para Cristo.

Debemos esforzarnos por restablecer la salud física y espiritual de aquellos que acudan a nuestros sanatorios. Preparémonos, pues, a substraerlos durante cierto tiempo de las circunstancias que los alejaron de Dios, y a colocarlos en una atmósfera más pura. Cuando los enfermos están en el campo, rodeados de las bellezas de la naturaleza, impregnados del aire puro que allí se respira, es más fácil hablarles de la vida nueva que es en Cristo Jesús. Allí es donde la Palabra de Dios puede enseñarse con más éxito. Allí es donde los rayos del Sol de Justicia penetran mejor en los corazones entenebrecidos por el pecado. Con paciencia y simpatía, enseñad a los enfermos a comprender que necesitan al Salvador. Decidles que él es quien da fuerza a los débiles; quien aumenta la potencia de los que no tienen ya energía.

Necesitamos comprender mejor el sentido de estas palabras: "Debajo de su sombra me senté con gran deleite." (Cant. 2: 3, V. M.) Ellas no evocan en nuestro espíritu la imagen de un apresuramiento febril, sino por el contrario, la de un dulce reposo. Son muchos los que profesan ser cristianos y que manifiestan inquietud y depresión, y los que rebosan actividad, pero no pueden hallar tiempo para reposar tranquilamente en las promesas de Dios. Obran como si no pudiesen permitirse tener paz y tranquilidad. A éstos dirige Cristo esta invitación: "Venid a mí, . . . que yo os haré descansar." (Mat. 11: 28.) Apartémonos de las encrucijadas polvorientas y calurosas que frecuenta la multitud y vayamos a descansar a la sombra del amor del Salvador. Allí es donde obtendremos fuerza para continuar la lucha; allí es donde aprenderemos a abandonar nuestras congojas y a cantar las alabanzas de Dios. Aprendan de Jesús una lección de calma confiada aquellos que están trabajados

34

y cargados. Deben sentarse a su sombra si quieren recibir de él la paz y el reposo.

Los que trabajan en nuestros sanatorios deben poseer una rica experiencia cristiana, fruto de la verdad implantada, en el corazón y nutrida por la gracia de Dios. Arraigados y afirmados en la verdad, deben tener una fe que obre por amor y que purifique el alma. Pidiendo constantemente las bendiciones que necesitan, deben cerrar las ventanas de su alma a la atmósfera apesada del mundo y abrirlas, por el contrario, hacia el cielo, para dejar entrar los brillantes rayos del Sol de Justicia.

¿Quién se está preparando para encargarse de una manera inteligente de la obra médica misionera? Los que acudan a recibir los cuidados en nuestros sanatorios deben, mediante esta obra, ser conducidos al Salvador y aprender a unir su debilidad a la fuerza de él. Cada obrero debe ser inteligente y capaz; y entonces podrá presentar de una manera amplia y elevada la verdad tal cual es en Jesús.

Los que trabajan en nuestros sanatorios están constantemente expuestos a la tentación. Puestos en relación con los incrédulos, los que no están firmes en la verdad sufrirán por este contacto. Pero aquellos que moran en Cristo, arrostrarán a los incrédulos como lo hizo Cristo mismo: inflexibles en su obediencia, estarán siempre listos para decir una palabra buena en el momento oportuno y a esparcir la simiente de verdad. Ellos perseverarán en la oración; mantendrán su integridad y darán cada día pruebas de la estabilidad de su religión. La influencia de tales empleados será una bendición para muchos. Mediante una vida bien ordenada, conducirá almas a la cruz. Un verdadero cristiano confiesa constantemente a su Salvador. Está siempre gozoso, listo para pronunciar palabras de esperanza y de consuelo a los que sufren. "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová." (Prov. 1: 7.)

35

Una palabra de la Escritura tiene más valor que diez mil ideas o argumentos humanos. Aquellos que se niegan a seguir los planes de Dios, oirán finalmente la sentencia: "Apartaos de mí." Mas si nos sometemos a la voluntad de Dios, el Señor Jesús dirige nuestra mente y pone en nuestros labios palabras de seguridad. Podemos ser fuertes en el Señor y en la potencia de su fortaleza. Al recibir a Cristo, quedamos revestidos de su potencia. Cuando el Salvador habita en nosotros, su fuerza viene a ser nuestra; su verdad mora en nosotros en abundancia, y ninguna injusticia se advierte en nuestra vida. Llegamos a poder decir palabras oportunas a quienes no conocen la verdad. La presencia de Cristo en el corazón es una potencia vivificadora, que fortalece todo el ser.

Se me ha ordenado que diga a los empleados de nuestros sanatorios que la incredulidad y la confianza en sí mismo son los peligros contra los cuales deben prevenirse constantemente. Deben guerrear contra el mal con tal celo y ardor, que los enfermos sientan la influencia ennoblecedora de sus esfuerzos desinteresados.

Ningún rastro de egoísmo debe mancillar nuestro servicio. "No podéis servir a Dios y a Mamón." Ensalzad ante el mundo al Hombre del Calvario. Exaltadle por una fe viva en Dios a fin de que vuestras oraciones puedan ser oídas. ¿Comprendemos bien claramente hasta qué punto se acerca Jesús a nosotros? Se dirige a nosotros personalmente. Se revelará a todo aquel que quiera ser revestido de su justicia. Declara: "Yo soy quien sostiene tu diestra." Coloquémonos en un lugar donde pueda verdaderamente sostenernos, donde podamos oírle decir con fuerza y autoridad: "Fui muerto; he aquí vivo para siempre jamás."

36

7. El Valor de la Vida al Aire Libre

LAS grandes instituciones médicas de las ciudades, que se llaman sanatorios, realizan sólo una parte del bien que podrían hacer si estuviesen colocadas en sitios donde los enfermos pudiesen gozar de la vida al aire libre. Se me ha mostrado que deben fundarse sanatorios en muchos lugares del campo, y que la obra de esas instituciones ayudará grandemente la causa de la salud y de la justicia.

Las cosas de la naturaleza son bendiciones de Dios destinadas a proporcionar salud al cuerpo, al espíritu y al alma. Son dadas al que goza de buena salud para que la conserve y al enfermo para curarlo. Asociadas a los tratamientos hidroterápicos, son más eficaces para el restablecimiento de la salud que todas las drogas del mundo.

En el campo, los enfermos hallan muchas cosas que apartan su atención de su persona y de sus sufrimientos. Por todas partes, pueden verse las bellezas de la naturaleza: las flores, los campos, los árboles frutales cargados de sus ricos tesoros, los árboles del bosque que dan su sombra tan agradable y las colinas y los valles con sus matices verdes tan variados y las diferentes escenas de la vida que en ellos se manifiestan.

Además, los enfermos no quedan simplemente arrobados por lo que les rodea, sino que aprenden al mismo tiempo preciosas lecciones espirituales. Rodeados por las obras maravillosas de Dios, su espíritu se eleva de las cosas visibles a las invisibles. Las bellezas de la naturaleza los inducen a pensar en los encantos inefables de la tierra renovada, donde nada vendrá ya a destruir las bellezas de la naturaleza, ni a causar enfermedad o muerte.

La naturaleza es el médico de Dios. El aire puro, el alegre sol, las bellas flores y los grandes árboles, los vergeles, los viñedos y el ejercicio al aire libre en medio de esas cosas maravillosas, he aquí lo que comunica

37

salud, he aquí el elixir de vida. La vida al aire libre es el único medicamento que muchos enfermos necesitan. Su influencia es potente para curar las enfermedades que resultan de la vida moderna, de esa vida que debilita y destruye las energías mentales y espirituales.

¡Con qué agradecimiento los enfermos cansados del régimen de la ciudad, del encandilamiento de las luces y del ruido de la calle, acogen la paz y la libertad que se disfruta en el campo! ¡ Con qué avidez se ponen a contemplar las escenas de la naturaleza! ¡Cuán felices serían con gozar de las ventajas de un sanatorio del campo, donde pudiesen sentarse al aire libre, alegrarse al sol y respirar el suave perfume de los árboles y de las flores! Hay propiedades vivificantes en el bálsamo de los pinos, en el perfume de los coníferos; hay aún otros árboles que comunican salud; no hay que derribarlos inconscientemente: cultivadlos cuando están en número suficiente y plantadlos cuando faltan.

Nada tiene mejor éxito para restablecer la salud y dar felicidad al enfermo crónico que vivir entre las cosas atrayentes de la campiña. Allí, los enfermos más graves pueden acostarse o sentarse al sol o a la sombra de los árboles. No tienen más que alzar los ojos y contemplar sobre ellos la belleza del follaje. Se maravillan de no haber notado antes la gracia de las ramas que se encorvan en bóveda por encima de ellos y les dan la sombra que necesitan. Cuando escuchan el murmullo de la brisa, una dulce sensación de paz penetra en su corazón. Renace su valor; las fuerzas, a punto de abandonarlos, se renuevan. Inconscientemente, su espíritu se apacigua; su pulso febril se calma y regulariza. A medida que estos enfermos cobran fuerza, se aventuran a dar algunos pasos para recoger flores, las mensajeras del amor de Dios hacia su familia terrestre.

Estimulad a los enfermos a pasar mucho tiempo al aire libre. Haced planes para mantenerlos afuera donde, por medio de la naturaleza, puedan entrar en

38

comunión con Dios. Colocad los sanatorios en vastas propiedades donde los parientes puedan ocuparse en el cultivo del suelo y obtener así un ejercicio saludable. Un ejercicio tal, combinado con tratamientos higiénicos, obrará milagros para la curación de los enfermos y refrigerará los ánimos cansados y agotados. En condiciones tan favorables, los enfermos no necesitarán tanto cuidado como si estuviesen encerrados en un sanatorio urbano. No estarán tampoco tan dispuestos al descontento y a la murmuración. Serán más susceptibles de aprender las lecciones del amor de Dios y más capaces de reconocer que Aquel que cuida tan maravillosamente a los pájaros y las flores, cuidará también de los seres creados a su imagen. Así se concede al médico y a sus ayudantes ocasión de alcanzar al alma y de hacer conocer el Dios de la naturaleza a quienes buscan el restablecimiento de la salud.

He visto, en una visión de noche, un sanatorio instalado en el campo. La institución no era grande, pero completa. Estaba rodeada de hermosos árboles, arbustos y más lejos, de vegetales. había también jardines en los cuales las señoras enfermas podían, si querían, cultivar flores de toda especie, eligiendo cada enferma un pedacito de terreno para cuidarlo. El ejercicio al aire libre en esos jardines se prescribía como parte del tratamiento regular.

Vi desfilar bajo mis ojos varias escenas. En la una, buen número de enfermos acababa de llegar a uno de nuestros sanatorios del campo. En otra vi a los mismos pacientes, pero completamente transformados. Su enfermedad había desaparecido; su tez era límpida; su actitud gozosa. El cuerpo y el espíritu parecían animados de una vida nueva.

Me fue mostrado que los enfermos que han recobrado la salud en nuestros sanatorios del campo y que vuelven al seno de su familia, vendrán a ser como una

39

lección objetiva viviente, y que muchos otros quedarán favorablemente impresionados por el cambio que se verificará en ellos. Muchos enfermos y dolientes se alejarán de la ciudad para ir al campo y se negarán a conformar sus costumbres al modo de vivir y a los hábitos de las ciudades. Tratarán más bien de volver a recuperar su salud en uno de nuestros sanatorios del campo. Así, aunque estemos alejados de las ciudades por unos treinta o cuarenta kilómetros, podremos alcanzar a la gente, y aquellos que buscan la salud tendrán ocasión de recuperarla en las condiciones más favorables.

Dios hará por nosotros maravillas si trabajamos por él con fe. Obremos, pues, de un modo inteligente, para que nuestros esfuerzos sean bendecidos del cielo y coronados de éxito.

¿Por qué los jóvenes de ambos sexos que desean saber cuidar a los enfermos, no tendrían ampliamente acceso a los recursos maravillosos de la naturaleza? ¿Por qué no se les enseñaría con cuidado a valorar y emplear dichos recursos? En lo que concierne a la ubicación de los sanatorios, nuestros médicos han cometido un error. No han aprovechado, como deberían haberlo hecho, los recursos que ofrece la naturaleza. Dios desea que los sitios elegidos para instalar nuestros sanatorios sean agradables, y que los enfermos estén rodeados de cosas deleitosas para los sentidos. Dios nos ayude a hacer cuanto esté en nuestro poder para utilizar las fuerzas vivificantes del sol y del aire puro. Cuando, como pueblo, sigamos minuciosamente el método de Dios en nuestros sanatorios, se apreciarán mejor los recursos de la naturaleza.

40

8. Lejos de las Ciudades

LOS que tienen algo que ver con la elección de un sitio para un sanatorio deben estudiar con oración el carácter y objeto de nuestra obra sanitaria. Deben acordarse de que han de contribuir al restablecimiento de la imagen de Dios en el hombre. Deben dar, por un lado, los remedios que alivian los sufrimientos físicos, y por el otro, el evangelio que alivia los sufrimientos del alma. Así serán verdaderos misioneros médicos. Deben sembrar la semilla de la verdad en muchos corazones.

Ningún egoísmo, ninguna ambición personal debe admitirse en la elección de un sitio para nuestros sanatorios. Cristo vino a este mundo para enseñarnos a vivir y a trabajar. Aprendamos, pues, de él, a no elegir para nuestros sanatorios sitios que satisfagan nuestros gustos, sino los lugares que convengan mejor para nuestra obra.

Se me ha mostrado que en nuestra obra médica misionera hemos perdido muchas ventajas por no comprender la necesidad de cambiar nuestros planes concernientes a la ubicación de nuestros sanatorios. Es la voluntad de Dios que estas instituciones se establezcan lejos de las ciudades. Debieran estar en el campo, y sus alrededores ser tan agradables como sea posible. En la naturaleza, huerto de Dios los enfermos hallarán siempre algo que distraiga su atención de sí mismos y eleve sus pensamientos a Dios.

Se me ha mostrado que los enfermos deben ser cuidados lejos del bullicio de las ciudades, lejos del ruido de los tranvías, y de los coches. Aún los habitantes del campo que vengan a nuestros sanatorios se congratularán de estar en un lugar donde reine la calma. En ese retiro, será más fácil que los pacientes sientan la influencia del Espíritu de Dios.

El huerto de Edén, morada de nuestros primeros padres, era extremadamente hermoso. Gracioso arbustos y flores delicadas deleitaban los ojos a cada

41

paso. En ese huerto, había flores de toda especie, árboles de esencia que llevaban casi todos frutos perfumados y deliciosos. En sus ramas, las aves modulaban sus cantos de alabanza. Adán y Eva, en su pureza inmaculada, se regocijaban por lo que veían y oían en el Edén. Aun hoy, a pesar de que el pecado haya echado su sombra sobre la tierra, Dios desea que sus hijos se regocijen en la obra de sus manos. Colocar nuestros sanatorios en medio de las obras de la naturaleza es seguir el plan de Dios, y cuanto más minuciosamente sigamos dicho plan, tanto mayores milagros hará Dios para la curación de la humanidad doliente. Se deben elegir, para nuestras escuelas e instituciones médicas, lugares alejados de las oscuras nubes de pecado que cubren las grandes ciudades, lugares donde el Sol de Justicia pueda nacer, trayendo "en sus alas . . . salud." (Mal. 4: 2.)

Los hermanos dirigentes de nuestra obra deben dar instrucciones a fin de que nuestros sanatorios se establezcan en lugares agradables, lejos del bullicio de las ciudades, allí donde, gracias a sabias instrucciones, el pensamiento de los pacientes pueda ponerse en relación con el pensamiento de Dios. Muchas veces he descrito tales lugares, mas parecería que ningún oído haya prestado atención a lo que he dicho. Aún recientemente, las ventajas que ofrecería el establecer nuestras instituciones, y particularmente nuestros sanatorios y escuelas fuera de las ciudades, me han sido mostradas de una manera clara y convincente.

¿Por qué tienen nuestros médicos tanto deseo de establecerse en las ciudades? Hasta la atmósfera de las ciudades está corrompida. En ellas, los enfermos que tienen hábitos depravados que vencer no pueden quedar preservados de un modo conveniente. Para las víctimas de la bebida, los cafés de la ciudad constituyen una tentación continua. Colocar nuestros sanatorios en un ambiente impío, es contrarrestar los esfuerzos que se hagan para restablecer la salud de los pacientes.

42

En el porvenir, la condición de las ciudades empeorará siempre más, y su influencia se reconocerá como desfavorable al cumplimiento de la obra encargada a nuestros sanatorios.

Desde el punto de vista de la salud, el humo y el polvo de las ciudades son extremadamente perjudiciales. Los enfermos que, en la mayoría de los casos se ven encerrados entre cuatro paredes, se sienten como prisioneros en sus habitaciones. Cuando miran por la ventana, no ven más que casas y más casas. Los que están así encerrados en sus piezas propenden a meditar en sus sufrimientos y pesares. Hasta sucede a veces que ciertos enfermos quedan envenenados por su propia respiración.

Muchos otros inconvenientes resultan también del establecimiento de las instituciones médicas importantes en las grandes ciudades.

¿Por qué se habrá de privar a los enfermos de las propiedades curativas que se hallan en la vida al aire libre? Se me ha mostrado que si a los enfermos se les estimula a salir de sus habitaciones y a pasar su tiempo al aire libre, a cultivar flores o a realizar algún trabajo fácil y agradable, su espíritu se desviará de su persona hacia objetos más favorables para su curación. El ejercicio al aire libre debiera prescribirse como una necesidad bienhechora y vivificadora. Cuanto más se pueda exponer al enfermo al aire vivificante, tanto menos cuidados necesitará. Cuanto más alegres sean los alrededores, tanto más henchido quedará de esperanza. Rodead a los enfermos de las cosas más hermosas de la naturaleza. Colocadlos donde puedan ver crecer las flores y oír el gorjeo de los pajaritos y su corazón cantará al unísono con los trinos de las aves. Encerradlos, por el contrario, en habitaciones, y se volverán tristes e irritables, por elegantemente amueblada que esté la pieza. Dad a los enfermos los beneficios de la vida al aire libre. Así se elevará su alma hacia Dios, y se sentirán aliviados corporal y espiritualmente.

43

"¡Lejos de las ciudades!" Tal es mi mensaje. Hace mucho que nuestros médicos deberían haber advertido esa necesidad. Espero y creo que comprenderán ahora su importancia, y ruego a Dios que así sea.

Se está acercando el tiempo cuando las grandes ciudades serán visitadas por los juicios de Dios. Aún un poco de tiempo, y esas ciudades serán sacudidas con violencia. Cualesquiera que sean las dimensiones y la solidez de los edificios, cualesquiera que sean las precauciones tomadas contra el incendio, si el dedo de Dios toca esas casas, en algunos minutos o algunas horas quedarán reducidas a escombros.

Las impías ciudades de nuestro mundo serán destruídas desde los cimientos hasta el techo. Mediante las catástrofes que ocasionan actualmente la ruina de grandes edificios y de barrios enteros, Dios nos muestra lo que acontecerá en toda la tierra. Nos ha dicho : "De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se entenece, y las hojas brotan, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que está cercano, a las puertas." (Mat. 24: 32, 33.)

Los edificios de ladrillos y piedra no son los mejores para un sanatorio, porque son generalmente fríos y húmedos. Podrá decirse que un edificio de ladrillos es más agradable a la vista y que nuestros sanatorios deben ser hermosos edificios; pero necesitamos sobretodo edificios amplios, y si los ladrillos son demasiado caros, debemos edificar con madera. Debemos tratar de ahorrar; es absolutamente necesario a causa de la magnitud de la obra que debe realizarse en muchos ramos de la viña moral del Señor.

Se ha dicho que los pacientes no se sentirán a cubierto de los incendios en un edificio de madera; mas si éste, se halla en el campo y no en una ciudad, donde las casas están apretadas unas contra otras, el
44

fuego no podrá provenir más que de adentro y no de afuera; y en tales circunstancias un edificio de ladrillo no quedaría mejor preservado del fuego. Hay que explicar a los enfermos que para la salud un edificio de madera es más conveniente que uno de ladrillo. Durante años me ha sido dada la luz especial acerca de nuestro deber de no centralizar nuestra obra en las ciudades. El ruido y bullicio que las llenan, las condiciones que en ellas crean los sindicatos y las huelgas, impedirán nuestra obra. Los hombres tratan de lograr que los obreros de diferentes oficios se indiquen. Tal no es el plan de Dios, sino el de una potencia que no debemos jamás reconocer. La Palabra de Dios se cumple: los malos parecen juntarse como haces preparados para encender un fuego.

Debemos emplear ahora todas las capacidades que se nos han confiado para dar el gran mensaje al mundo. En la obra que nos incumbe debemos conservar nuestra personalidad. No debemos unirnos a sociedades secretas ni sindicarnos. Debemos permanecer libres delante de Dios y esperar de Jesús las instrucciones que necesitamos. Todos nuestros movimientos deben realizarse comprendiendo la importancia de la obra que debemos hacer para Dios.

Me ha sido mostrado que las ciudades se llenarán de confusión, violencia y crímenes; y que todas estas cosas aumentarán hasta el fin de la historia del mundo.

45

9. Lejos de los Barrios Ricos

PUEDE parecernos bueno colocar nuestros sanatorios en barrios ricos, pensando que ello dará prestigio a nuestra obra y asegurará una buena clientela para nuestras instituciones; pero ello no es correcto. "Jehová mira no lo que el hombre mira," (1 Sam. 16: 7.) El hombre considera la apariencia, Dios mira al corazón. Cuanto menor sea el número de casas opulentas que rodean nuestras instituciones, menor será el número de molestias. Muchos propietarios ricos son irreligiosos y burladores. Los pensamientos mundanos llenan su mente. Las diversiones, los goces y las risas ocupan su tiempo. El lujo y la extravagancia en el vestir absorben sus recursos. En sus casas no se recibe voluntariamente a los mensajeros celestiales. Esas personas prefieren que Dios se mantenga apartado. La humildad es una lección que el hombre aprende muy difícilmente, y es aún más difícil para los ricos y voluptuosos. Los que no se consideran como quienes deben dar cuenta a Dios de lo que poseen, se verán tentados a colocarse en primer lugar, como si sus riquezas, en dinero y en tierras, los independizasen de Dios. Llenos de orgullo y suficiencia propia, piensan valer tanto como su fortuna.

Muchos de esos ricos son, a los ojos de Dios, administradores infieles. Él ve el fraude en la manera en que adquirieron su fortuna y disfrutaron de ella. Ellos despreciaron a Aquel que posee todas las cosas y no han dedicado a aliviar a los dolientes y oprimidos los recursos que les fueron confiados. Han acumulado sobre sus cabezas la ira divina, porque Dios recompensará a cada uno según su obra. Esos hombres no adoran a Dios: se adoran a sí mismos. Ahuyentan de su pensamiento la justicia y la misericordia para reemplazarlas por un espíritu de avaricia y oposición. Dios dice: "¿No los tengo de visitar sobre estas cosas?" (Jer. 9: 9.)

46

Dios no quedaría satisfecho al ver a cualquiera de nuestras instituciones colocada en un sitio de esta clase, aun cuando sus ventajas parecieran considerables. Los hombres ricos egoístas ejercen una influencia nefasta sobre los espíritus, y por su medio el enemigo tratará de obstruir nuestro camino. Las malas compañías son siempre perjudiciales a la piedad, los principios aprobados de Dios pueden quedar destruidos por un vecindario tal. Dios no quiere que seamos como Lot, quien fue a habitar en un lugar donde él y su familia estaban en relaciones constantes con el mal. Lot era rico cuando fue a Sodoma, y sin embargo lo tuvo que abandonar todo. Conducido por la mano de los ángeles, vio a los mensajeros de la ira divina hacer caer las llamas de fuego que consumieron a los habitantes de aquella ciudad altamente favorecida, borrando su encantadora belleza Y reduciendo a triste soledad un lugar que Dios había creado maravillosamente hermoso.

Nuestros sanatorios no debieran ubicarse cerca de las residencias ricas. De hecho serían considerados como intrusos y serían objeto de aversión. Las expresiones hirientes y las opiniones desfavorables, circularían porque recibiríamos en ellos a enfermos de todas clases. La religión pura y sin mácula hace de todo los hijos de Dios una sola familia. Los une con Jesús en Dios; mas el espíritu del mundo es orgulloso, parcial y exclusivista.

Mantengamos nuestros edificios apartados de las residencias principescas; si sus habitantes necesitan nuestros cuidados, aléjense de sus compañeros acostumbrados para dirigirse a lugares más apartados. No agradaremos a Dios si construimos nuestros sanatorios en medio de una población de gente extravagante en su manera de vivir y de vestirse, y que sólo se sienta atraída por aquellos que usan gran ostentación.

47

10. Direcciones a Seguir al Edificar

COMO pueblo elegido de Dios no podemos copiar las costumbres y prácticas del mundo, ni imitar la moda que en él impera. No estamos en tal ignorancia que hayamos de conformarnos a los modelos que nos ofrece el mundo, y contar con la apariencia para que nuestras empresas tengan éxito. El Señor nos ha dicho de dónde proviene nuestra fuerza: "No con ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos." (Zac. 4: 6.) Cuando lo juzga bueno, el Señor da a quienes guardan su Palabra la potencia para ejercer fuerte influencia para bien. De hecho, ellos dependen de Dios, y a él tendrán que dar cuenta de la manera en que han empleado los talentos que les confió. Deben comprender que son administradores de los bienes del Señor y que es deber suyo glorificar su nombre.

Los que hayan puesto todos sus afectos en Dios tendrán éxito. En Cristo, se perderán a sí mismos de vista y los atractivos del mundo no tendrán ningún poder para apartarlos de la obediencia. Comprenderán que el vestir no da fuerza. No es una apariencia imponente la que representa de una manera correcta la obra que debemos realizar como pueblo elegido de Dios. Los que trabajan en relación con nuestra obra sanitaria deben estar adornados de la gracia de Cristo. Ello les permitirá ejercer la mayor influencia que sea dable ejercer para el bien.

El Señor quiere seriamente lo que él desea. Sus promesas nos son hechas a condición de que cumplamos fielmente su voluntad. Por esto, cuando se trata de construir sanatorios, él debe tener el primero, el último y el mejor lugar.

Los que sirven a Dios deben velar para que su gusto de la ostentación no arrastre a otros a los placeres fáciles y a la vanidad. Dios no desea que siervo alguno suyo entre en empresas costosas e inútiles que han de sumirlo en deudas y lo priven de los

48

recursos que podría traer para ayudar a la obra del Señor. Mientras los que profesan creer la verdad presente anden en las sendas del Señor para obrar según la justicia, podrán contar con que el Señor los hará prosperar. Mas si prefieren errar lejos de la senda estrecha, atraerán la ruina sobre si mismos y sobre aquellos que los tomen por modelos.

Los que funden establecimientos médicos deben dar el buen ejemplo. Aun cuando haya dinero, no deben gastar más de lo absolutamente necesario. La obra del Señor debe dirigirse teniendo en cuenta las necesidades de cada parte de la viña. Somos todos miembros de una misma familia, hijos de un mismo Padre, y los ingresos del Señor deben emplearse del modo que mejor favorezca los intereses de su causa en el mundo entero. El Señor quiere que consideréis todas las partes del campo, y su viña debe ser cultivada en conjunto.

No se debe gastar en algunos lugares todo el dinero de la tesorería; debemos, por el contrario, trabajar para fundar la obra en muchos lugares. Deben añadirse constantemente nuevos territorios al reino de Dios. Otras partes de su viña deben recibir la ayuda que dará carácter a la obra. El Señor nos prohíbe buscar en su servicio la satisfacción de nuestros deseos egoístas. Nos prohíbe hacer planes que priven a nuestro prójimo de las facilidades que le permitirían desempeñar un papel en la difusión de la verdad. Debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Debemos también recordar que nuestra obra ha de corresponder a nuestra fe. Creemos que el Señor vendrá pronto; ¿no debe manifestarse esta convicción por los edificios que construimos? ¿Vamos a invertir sumas considerables en edificios que pronto quedarán consumidos por la conflagración final? Nuestro dinero representa almas, y debemos emplearlo de manera que dé a conocer la verdad a aquellos que, a causa del pecado, están bajo la condenación divina. Renunciemos,

49

pues, a nuestros planes ambiciosos, y seamos precavidos contra los extremos y la imprevisión, por temor de que, estando vacía la tesorería del Señor, sus obreros no dispongan ya de los recursos necesarios para cumplir la tarea que se les ha confiado.

Nuestras anteriores instituciones han gastado sumas de dinero más considerables de lo necesario. Los que estimaron propio obrar así pensaban que ese gasto daría carácter a la obra, mas este argumento no justifica dichos gastos exagerados.

Dios desea que el espíritu humilde y manso del Maestro, quien es la Majestad del cielo y el Rey de gloria, se manifieste constantemente en nuestras instituciones. No se ha estudiado debidamente la primera venida de Cristo. El vino para ser nuestro Ejemplo en todo. Su vida fue una vida de estricta abnegación. Si seguimos su ejemplo, no gastaremos jamás dinero sin necesidad. No buscaremos lo que agrada a los ojos. Tratemos más bien de cuidar de que la luz de la verdad resplandezca por medio de nuestras buenas obras. Sea Dios glorificado por el empleo de mejores métodos de sanar a los enfermos y aliviar los que sufren. Lo que da carácter a nuestra obra, no es el dinero que enterramos en la construcción de nuestros edificios, sino nuestra perseverancia en los principios religiosos, y la semejanza de nuestro carácter al de Cristo.

Los errores cometidos en el pasado en la construcción de ciertos edificios, deben ser advertencias saludables para lo por venir. Debemos ver en qué se equivocaron otros, y en vez de imitar sus errores, tratar de hacer mejor que ellos. En todo lo que hacemos para el adelantamiento de la obra, debemos tener en cuenta la necesidad de ahorrar. No debe hacerse ningún gasto inútil. El Señor ha de venir pronto, y nuestros gastos en edificios deben armonizar con nuestra fe. Nuestros fondos deben dedicarse a amueblar habitaciones alegres, y asegurar a los enfermos buenos

50

alimentos, así como un ambiente favorable para la salud.

Nuestros planes referentes a la construcción y muebles de nuestras instituciones deben subordinarse a nuestra comunión constante y humilde con Dios. No debe parecer necesario dar a esos establecimientos apariencia de ricos. Porque la apariencia no es un modo de obtener éxito; no es más que un engaño. El deseo de dar apariencias que no convienen siempre a la obra que Dios nos ha asignado, es un tirano sin misericordia, porque exige el gasto de grandes sumas de dinero; es como un cáncer roedor.

Los hombres de buen criterio prefieren la comodidad a la elegancia y el lujo. Es un error pensar que al cuidar las apariencias se atraería a muchos pacientes, y por consiguiente las ganancias serían más considerables. Mas aun suponiendo que este proceder aumentase la clientela, no podemos consentir que nuestros sanatorios sean amueblados según las costumbres de lujo de nuestro siglo. La influencia cristiana es demasiado valiosa para quedar así sacrificada. Todo lo que rodea nuestras instituciones, y cuanto esté en ellas, debe armonizar con las enseñanzas de Cristo y la expresión de nuestra fe. Nuestra obra, en todos sus ramos, debe ser una lección de juicio santificado y no de ostentación y despilfarro.

No son los edificios vistosos y costosos, ni los muebles de lujo, ni las mesas cargadas de manjares delicados, lo que dará a nuestra obra influencia y éxito; es la fe que obra por el amor y purifica el alma; es la atmósfera de gracia que rodea al creyente; es el Espíritu Santo, obrando en el pensamiento y el corazón, lo que da a nuestra obra el sabor de vida para vida y que permite a Dios bendecirla.

Dios quiere hoy comunicarse con su pueblo y darle la sabiduría necesaria para hacer su voluntad, así como se comunicaba antaño con su pueblo, y le dio la sabiduría necesaria para construir su santuario. Por la construcción de este edificio, él había dado una

51

representación de su potencia y majestad; y su nombre debe igualmente quedar honrado hoy por los edificios que se construyen para él. La fidelidad, la solidez y la conveniencia deben notarse en cada detalle.

Los que están encargados de la construcción de un sanatorio deben representar la verdad trabajando con el espíritu y el amor de Dios. Así como Noé amonestó al mundo al construir el arca, por el trabajo que se haga en la construcción de las instituciones del Señor, se predicarán sermones, y el corazón de algunos se convencerá y convertirá. Sientan, pues, nuestros obreros la necesidad constante de la ayuda de Cristo, para que nuestras instituciones no sean establecidas en vano. Mientras la obra de construcción progresa, acuérdense de que, así como en los días de Noé y Moisés Dios había determinado todos los detalles del arca y del santuario, así también en la construcción de las instituciones modernas, él vigila personalmente el trabajo que se realiza. Acuérdense de que el gran Arquitecto desea dirigir su obra por su Palabra, por su Espíritu y por su providencia. Por esto, deben tomarse el tiempo de recibir sus consejos. La voz de la oración y la melodía de los himnos santos, deben elevarse hasta él como el humo del incienso. Todos deben comprender que dependen enteramente de Dios. Deben acordarse de que están fundando una institución por medio de la cual debe cumplirse con éxito una obra que tendrá consecuencias infinitas, y que al cumplir así el trabajo, deben ser colaboradores de Dios. "Mirar a Jesús," tal debe ser nuestro lema. Y ésta es la promesa que nos es hecha: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar: sobre ti fijaré mis ojos." (Sal. 32: 8.)

52

11. La Centralización

Santa Elena, California, septiembre 4 de 1902.

A los hermanos dirigentes de nuestra obra médica.

ESTIMADOS HERMANOS:

El Señor trabaja imparcialmente en todas las partes de su viña. Son los hombres los que desorganizan su obra. El no concede a su pueblo el privilegio de recoger grandes sumas de dinero para establecer instituciones en algunos puntos solamente, de modo que no quede nada para instalar instituciones similares en otros lugares.

Deben fundarse muchas otras instituciones en las ciudades de Norteamérica, especialmente en la parte sur de los Estados Unidos, donde se ha hecho muy poca cosa hasta ahora. En los países extranjeros, deben emprenderse y dirigirse con éxito muchas empresas médicas misioneras. El establecimiento de los sanatorios es tan importante en Europa y otros países extranjeros como en los Estados Unidos.

El Señor desea que su pueblo comprenda qué clase de trabajo debe realizarse, y su parte como administrador fiel y prudente en la inversión de los capitales. En cuanto concierne a la construcción de edificios, él desea que se calcule el gasto a fin de saber si hay bastante dinero para terminar lo emprendido. Quiere también que se recuerde que no hay que concentrar todo el dinero de un modo egoísta en algunos lugares solamente, sino que conviene tener en consideración los otros lugares, muy numerosos, donde deben establecerse instituciones.

De las instrucciones que he recibido se desprende que los administradores de todas nuestras instituciones, especialmente de los sanatorios recién establecidos, deben ahorrar con cuidado para poder acudir en auxilio de otras instituciones que deben establecerse en otras partes del mundo. Aun cuando tengan una buena cantidad de dinero en caja, deben hacer sus planes teniendo en cuenta las necesidades del gran campo misionero de Dios.

53.

No es conforme a la voluntad de Dios que su pueblo construya sanatorios gigantescos. Antes bien, conviene establecer muchos de ellos. No deben ser grandes, pero lo suficientemente completos para poder realizar un buen trabajo.

Se me han dado advertencias acerca de la formación de enfermeros y evangelistas médico- misioneros. No debemos centralizar esta preparación en un solo lugar. En todos los sanatorios establecidos es donde deben prepararse jóvenes de ambos sexos para el trabajo médico-misionero. El Señor abrirá delante de ellos un camino para que puedan trabajar por él.

Las profecías que se cumplen manifiestamente bajo nuestros ojos, nos muestran que se acerca el fin de todas las cosas. Debe realizarse un trabajo de gran importancia lejos de los lugares donde, en lo pasado, se han centralizado nuestros esfuerzos.

Cuando conducimos agua corriente para irrigar un jardín, no tratamos de regar un solo lugar, dejando a los demás en la sequía. Eso es, sin embargo, lo que hemos hecho en el pasado en algunos lugares, con perjuicio del vasto campo. ¿Permanecerán desolados los lugares áridos? No; circule en todas partes la corriente de agua viva, y esparza gozo y fertilidad.

No debemos nunca contar con la reputación y el puesto que nos concede el mundo. No debemos tampoco tratar de rivalizar, en cuanto a dimensiones y esplendor, con las instituciones del mundo. Obtendremos la victoria, no erigiendo vastos edificios ni rivalizando con nuestros enemigos, sino cultivando un espíritu cristiano, un espíritu manso y humilde. Más vale la cruz con esperanzas frustradas pero con la vida eterna después, que vivir como príncipes y perder el cielo.

El Salvador de la humanidad nació de padres humildes, en un mundo malo y maldito por causa del pecado. Criado en la obscura Nazaret, pequeña ciudad de Galilea, comenzó su obra en la pobreza y sencillez. Dios envió, pues, el evangelio de un modo muy diferente

54

del que muchos, hoy día, creen que es su deber proclamarlo.

En el principio de la dispensación evangélica, Cristo enseñó a su iglesia a contar no con el puesto elevado y el esplendor que concede el mundo, sino con la potencia de la fe y de la obediencia. El favor de Dios tiene más valor que el oro y la plata. La potencia del Espíritu Santo tiene un precio inestimable.

Así habla el Señor: "Los edificios no darán carácter a mi obra, a menos que los que los construyen sigan mis instrucciones. En lo que se refiere al establecimiento de instituciones, si los que en lo pasado dirigieron la obra hubiesen obrado por principios puros y exentos de egoísmo, no habría habido jamás semejante acumulación de recursos míos en uno o dos lugares; se habrían establecido instituciones en numerosas localidades; las semillas de la verdad, echadas en mayor número de campos, habrían germinado y dado frutos para mi gloria.

"Los lugares que fueron descuidados deben ahora atraer vuestra atención. Mi pueblo debe hacer una obra rápida. Los que se consagren completamente a mí con intenciones puras, los que entreguen su cuerpo, su alma y su espíritu, trabajarán según mis métodos y en mi nombre. Cada uno se mantendrá en su lugar y mirará a mí, que soy el Guía y Consejero.

"Instruiré al ignorante y ungiré con colirio celestial los ojos de muchos de aquellos que hoy están sumidos en las tinieblas. Levantaré obreros que ejecuten mi voluntad, preparando un pueblo que subsista delante de mí en el tiempo del fin. En muchos lugares que debían haber quedado provistos de sanatorios y escuelas desde hace mucho, estableceré mis instituciones, y ellas vendrán a ser centros de educación para la preparación de obreros."

El Señor trabajará en el ánimo de los hombres en lugares inesperados. Algunos de los que en apariencia son enemigos de la verdad, dedicarán,

según la providencia divina, sus capitales a construir casas y comprar

55 propiedades. Con el tiempo, estas propiedades serán ofrecidas en venta a un precio muy inferior al de su costo. Nuestros hermanos verán la mano de Dios en esto, y comprarán así excelentes propiedades adaptadas a la obra de educación. Harán planes, y obrarán con humildad y espíritu de sacrificio. Así es cómo hombres ricos preparan, inconscientemente, los instrumentos que permitirán al pueblo de Dios hacer progresar rápidamente su obra.

En diversos lugares se han de comprar propiedades con el fin de ubicar sanatorios. Nuestros hermanos deberán vigilar las ocasiones de comprar, lejos de las ciudades, propiedades en las que ya haya edificios y huertos en plena producción. La tierra tiene valor. En relación con nuestros sanatorios, deberá haber terrenos de los que una parte podrá dedicarse a la construcción de casas para los empleados y las demás personas que se preparen para la obra médica misionera.

12. El Plan de Dios para con Nuestras Casas Editoriales

TESTIGOS DE LA VERDAD

"VOSOTROS sois testigos, dice Jehová," para "publicar libertad a los cautivos, y a los presos abertura de la cárcel; a promulgar año de la buena voluntad de Jehová, y día de venganza del Dios nuestro." (Isa. 43: 10; 61: 1,2.)

Nuestra obra de publicación se estableció según las instrucciones de Dios y bajo su dirección especial. Fue fundada para alcanzar un objeto preciso. Los Adventistas del séptimo día han sido elegidos por Dios como pueblo particular; separado del mundo. Con el gran instrumento de la verdad, los ha sacado de la cantera del mundo y los ha relacionado consigo. Ha hecho de ellos representantes suyos, y los ha llamado a ser sus embajadores durante esta última fase de la obra de salvación. Les ha encargado de proclamar al mundo la mayor suma de verdad que se haya confiado alguna vez a seres mortales, las advertencias más solemnes y terribles que Dios haya enviado alguna vez a los hombres. Y nuestras casas de publicación se encuentran entre los medios más eficaces para realizar esta obra.

Estas instituciones deben ser testigos de Dios y enseñar la justicia al mundo. La verdad debe resplandecer de ellas como una antorcha. Deben reflejar constantemente en las tinieblas del mundo rayos de luz que adviertan a los hombres los peligros que los exponen a la destrucción, y aparecerse así la poderosa luz de un faro edificado en una costa peligrosa.

Las páginas impresas que salen de nuestras casas de publicación, deben preparar a un pueblo para ir al encuentro de su Dios. En el mundo entero, estas instituciones deben realizar la misma obra que la que hizo Juan el Bautista en favor de la nación judaica. Mediante solemnes mensajes de amonestación, el profeta

57

de Dios arrancaba a los hombres de su sueños mundanos. Por su medio, Dios llamó al arrepentimiento al apóstata Israel. Por la presentación de la verdad desenmascaraba los errores populares. En contraste con las falsas teorías de su tiempo, la verdad resaltaba de sus enseñanzas con certidumbre eterna.

"Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 3: 2.) Tal era el mensaje de Juan. El mismo mensaje debe ser anunciado al mundo hoy por las páginas impresas que salen de nuestras casas editoriales.

La profecía cumplida por la misión del Bautista delinea la tarea que nos incumbe: "Aparejad el camino del Señor, enderezad sus veredas." Mat. 3: 2, 3. Así como Juan preparó la primera venida del Salvador, debemos nosotros preparar el camino para la segunda venida. Nuestras imprentas deben rehabilitar las pisoteadas exigencias de la ley de Dios. Frente al mundo, como agentes de reforma, deben mostrar que la ley de Dios es el fundamento de toda reforma duradera. Deben hacer comprender, clara y distintamente, la necesidad de la obediencia a todos los mandamientos. Constreñidas por el amor de Cristo, deben trabajar para él para reedificar las ruinas antiguas y restaurar los cimientos antiguos de muchas generaciones. Deben reparar los portillos, restaurar las sendas. Por su testimonio, el sábado del cuarto mandamiento debe ser presentado como un testigo, como recuerdo de Dios, que llame la atención y suscite preguntas que dirijan la mente de los hombres hacia su Creador.

Nunca os olvidéis que estas instituciones deben cooperar con el ministerio de los enviados celestiales. Se cuentan entre los medios de propaganda representados por el ángel que volaba "por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moraban en la tierra, y a toda nación y tribu y lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle

58

honra; porque la hora de su juicio es venida." (Apoc. 14: 6, 7.)

También es de nuestras casas editoriales de donde ha de salir la terrible denuncia: "Ha caído, ha caído Babilonia, aquella grande ciudad, porque ella ha dado a beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación." (Apoc. 14: 8.)

También son representadas por el tercer ángel que los siguió "diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, éste también beberá del vino de la ira de Dios." (Apoc. 14: 9, 10.)

Es también, en gran medida, por medio de nuestras imprentas cómo debe cumplirse la obra de aquel otro ángel que baja del cielo con gran potencia y alumbró la tierra con su gloria.

La responsabilidad que recae sobre nuestras casas editoriales es solemne. Los que dirigen estas instituciones, los que redactan los periódicos y preparan los libros, alumbrados como están por la luz del plan de Dios, son tenidos por responsables de las almas de sus semejantes. A ellos, como a los predicadores de la Palabra, se aplica el mensaje dado antaño por Dios a su profeta: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apereibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tu no hablares para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano." (Eze. 33: 7, 8.)

Nunca se ha aplicado este mensaje con tanta fuerza como hoy. El mundo desprecia cada día más las exigencias de Dios. Los hombres se han envalentonado en sus transgresiones. La maldad de los habitantes de la tierra, casi ha hecho desbordar la copa de sus iniquidades. Casi ha llegado la tierra al punto en el cual Dios se dispone a abandonarla en manos del destructor. La substitución de leyes humanas en lugar de la ley de Dios, la exaltación del domingo prescripta

59

por una simple autoridad humana en reemplazo del sábado bíblico, constituye el último acto de este drama. Cuando esta substitución sea universal, Dios se revelará. Se levantará en su majestad y sacudirá poderosamente a la tierra. Castigará a los habitantes del mundo por sus iniquidades; y la tierra no encubrirá más la sangre ni ocultará más sus muertos.

El gran conflicto que Satanás hizo estallar en los atrios celestiales llegará pronto a su fin. Pronto, todos los habitantes de la tierra se habrán decidido por o en contra del gobierno del cielo. Como nunca antes, está Satanás desplegando ahora su potencia engañosa para seducir y destruir a toda alma que no esté precavida. Estamos llamados a rogar a los hombres a que se preparen para los acontecimientos que los esperan. Debemos advertir a los que se hallan expuestos a una destrucción inminente. El pueblo de Dios debe desplegar todas sus fuerzas para combatir los errores de Satanás y derribar sus fortalezas. Debemos explicar en el mundo entero, a todo ser humano que quiera escucharnos, los principios que están en juego y en esa gran lucha, principios de los cuales depende el destino eterno de las almas. Debemos preguntar todos solemnemente: "¿Sigue Vd. al gran apóstata en su desobediencia a la ley de Dios, o al Hijo de Dios quien declara: 'He guardado los mandamientos de mi Padre'?"

Tal es la tarea que está delante de nosotros. Para cumplirla han sido establecidas nuestras casas editoriales. Esta es la obra que el Señor desea ver realizarse por sus esfuerzos.

DEMOSTRACION DE LOS PRINCIPIOS CRISTIANOS

No debemos simplemente publicar una teoría de la verdad, sino presentar una ilustración práctica de ella en nuestro carácter y en nuestra vida. Nuestras casas editoriales deben ser para el mundo una encarnación de los principios cristianos. En estas instituciones, si se logra el propósito de Dios a su respecto,

60

Cristo mismo encabeza el personal. Los ángeles santos vigilan el trabajo en cada departamento. Todo lo que se hace en ellas lleva el sello del cielo, y demuestra la excelencia del carácter de Dios.

Dios ha ordenado que su obra sea presentada al mundo de una manera santa y distinta. Desea que sus hijos demuestren por su vida las ventajas de su fe sobre el espíritu mundano. Por su gracia, ha sido provisto todo lo necesario para que demostremos, en todas nuestras transacciones comerciales, la superioridad de los principios del cielo sobre los del mundo. Debemos demostrar que trabajamos según un plan más elevado que el de los mundanos. En todo, debemos dar pruebas de pureza de carácter y demostrar que la verdad, aceptada y obedecida, hace de los que la reciben hijos e hijas de Dios, hijos del Rey de los cielos, y que, como tales, son honrados en todo lo que hacen, fieles, veraces, y rectos en las cosas pequeñas como en las grandes.

Dios desea que la perfección caracterice todos nuestros trabajos, mecánicos o de otra clase. Desea que pongamos en cuanto hagamos para su servicio la exactitud, el talento, el tacto y la sabiduría que exigió cuando se construía el santuario terrenal. Desea que todos los asuntos tratados para su servicio sean tan puros, tan preciosos a sus ojos como el oro, el incienso y la mirra que los magos de Oriente trajeron en su fe sincera y sin mácula al niño Jesús.

Así es cómo, en sus asuntos comerciales, los discípulos de Cristo deben ser portaluces para el mundo. Dios no les exige que se esfuerzen para brillar. El no aprueba ninguna tentativa presuntuosa hecha para dar pruebas de una bondad superior. Desea sencillamente que su alma esté impregnada de los principios celestiales, y que, al ponerse en relación con el mundo, revelen la luz que hay en ellos. Su honradez, su rectitud, su fidelidad inquebrantable en todos los actos de la vida, llegarán a ser así una fuente de luz.

61

El reino de Dios no se revela por las apariencias que atraen la atención. Se manifiesta por la calma que proviene de su palabra, por la operación interna del Espíritu Santo, por la comunión del alma con Aquel que es su vida. La mayor manifestación de su potencia se produce cuando la naturaleza humana es llevada a la perfección del carácter de Cristo.

Una apariencia de riqueza o alta posición, la arquitectura o los muebles costosos, no son esenciales para el adelantamiento de la causa de Dios; como tampoco, por otra parte, lo son las empresas que provocan los aplausos de los hombres y engendran el orgullo. El fasto del mundo, por imponente que sea, no tiene ningún valor ante Dios.

Aunque es nuestro deber buscar la perfección en las cosas externas, hay que recordar constantemente que éste no es el blanco supremo. Dicho deber ha de quedar subordinado a intereses más altos. Más que lo visible y pasajero, aprecia Dios lo invisible y eterno. Lo visible no tiene valor más que en la medida en que es expresión de lo invisible. Las obras de arte mejor terminadas no tienen una belleza comparable a la del carácter resultante de la operación del Espíritu Santo en el alma.

Cuando Dios dio a su Hijo al mundo, dotó a la humanidad de riquezas imperecederas, en comparación, de las cuales no son absolutamente nada todos los tesoros amontonados por los hombres de todos los tiempos. Al venir a la tierra, Cristo se presentó a los hijos de los hombres con un amor acumulado durante la eternidad, y ese tesoro es el que nosotros, por nuestra comunión con él, debemos recibir, dar a conocer, e impartir a otros.

Nuestras instituciones darán carácter a la obra de Dios en la medida en que sus empleados se consagren a esta obra de todo corazón. Lo lograrán al dar a conocer la potencia de la gracia de Cristo para transformar la vida. Debemos ser distintos del mundo porque Dios puso su sello sobre nosotros, porque

62

manifestó en nosotros su propio carácter de amor. Nuestro Redentor nos cubre con su justicia.

Al elegir a hombres Y mujeres para su servicio, Dios no pregunta si son instruidas, elocuentes, o ricos en bienes de este mundo. Pregunta: "¿Andan con tal humildad que yo pueda enseñarles mis caminos? ¿Puedo poner mis palabras en sus labios? ¿Serán representantes míos?".

Dios puede emplear a cada uno en la medida en que pueda derramar su Espíritu en el templo de su alma. El trabajo que él acepta, es el que refleja su imagen. Sus discípulos deben llevar, como credenciales para el mundo, las señales indelebles de sus principios inmortales.

CENTROS MISIONEROS

Nuestras casas editoriales son Centros establecido por Dios. Por su medio debe realizarse una obra cuya extensión no conocemos todavía. Dios les pide su cooperación en ciertos ramos de su obra que hasta ahora les han sido ajenos.

Entra en el propósito de Dios que a medida que el mensaje penetre en campos nuevos, se continúe la formación de nuevos centros de influencia. Por todas partes, sus hijos deben levantar monumentos del sábado, la señal entre él y ellos por la cual se conoce que él los santifica. En los campos misioneros deben fundarse casas editoriales en diversos lugares. Dar carácter a la obra; formar centros de esfuerzos e influencia; atraer la atención de la gente; desarrollar los talentos y aptitudes de los creyentes; establecer un vínculo entre las nuevas iglesias; sostener los esfuerzos de los obreros y darles medios más rápidos de comunicarse con las iglesias y de expresar el mensaje, -tales son las razones, con muchas otras, que abogan en favor del establecimiento de imprentas en los campos misioneros.

Las instituciones ya establecidas tienen el privilegio, aún más, el deber, de tomar parte en esta obra.

63

Estas instituciones han sido fundadas por la abnegación y las privaciones de los hijos de Dios y gracias al trabajo desinteresados de los siervos del Señor. Dios desea que el mismo espíritu de sacrificio caracterice estas instituciones, y que ellas a su vez hagan el mismo trabajo contribuyendo al establecimiento de nuevos centros en otros campos.

Una misma ley rige las instituciones y los individuos. Ellas no deben concentrarse en sí mismas. A medida que una institución se vuelva estable, y desarrolle su fuerza e influencia, no debe tratar constantemente de asegurarse nuevas y mejores instalaciones. Para cada institución como para cada individuo, es un hecho que recibimos para poder impartir. Dios nos da a fin de que podamos dar. En cuanto una institución ha alcanzado un grado suficiente de desarrollo, debe esforzarse para acudir en auxilio de otras instituciones de Dios que tienen mayores necesidades.

Esto está en armonía con los principios de la ley y del evangelio, principios ilustrados por la vida de Cristo. La mejor prueba de la sinceridad de nuestra obediencia a la ley de Dios y de nuestra lealtad con el Redentor, es un amor desinteresado dispuesto al sacrificio por nuestro prójimo.

La gloria del evangelio consiste en restaurar en nuestra especie caída la imagen de la divinidad por una manifestación constante de beneficencia. Dios honrará este principio doquiera se manifieste! Los que por amor de la verdad, siguen el ejemplo de abnegación de Cristo, hacen una impresión considerable sobre el mundo. Su ejemplo es convincente y contagioso. Los hombres ven que hay entre los hijos de Dios una fe que obra por amor y que purifica el alma de todo egoísmo. En la vida de quienes obedecen los mandamientos de Dios, los mundanos ven la evidencia convincente de que la ley de Dios es una ley de amor para con Dios y el hombre.

La obra de Dios debe ser siempre una señal de su benevolencia, y en el grado en que esta señal se

64

manifieste en el trabajo de nuestras instituciones, conquistará la confianza de la gente y obtendrá los recursos necesarios para el adelantamiento de su reino. El Señor retraerá sus bendiciones de cualquier ramo de su obra donde se manifiesten intereses egoístas; pero en el mundo entero dará anchura a su pueblo si éste aprovecha sus beneficios para el mejoramiento de la humanidad. Si aceptamos de todo corazón el principio divino de la benevolencia, si consentimos en obedecer en todo a las indicaciones del Espíritu Santo, tendremos la misma experiencia que los apóstoles.

ESCUELAS DE OBREROS

Nuestras instituciones deben ser agencias misioneras en el sentido más completo de la palabra, y el verdadero trabajo misionero empieza siempre por los más cercanos. Hay trabajo misionero que realizar en el interior de cada institución. Desde el director hasta el más humilde obrero, todos deben sentir su responsabilidad para con los inconversos que haya en su medio. Deben poner por obra los esfuerzos más celosos para traerlos al Señor. Como resultado de tales esfuerzos, muchos serán ganados y llegarán a ser fieles ,y leales en el servicio de Dios.

A medida que nuestras casas editoriales tomen a pecho la obra en los campos misioneros, verán la necesidad de proveer una educación más amplia y completa a sus obreros. Comprenderán el valor de las ventajas que poseen para realizar esta tarea, y sentirán la necesidad de formar obreros calificados no sólo para mejorar las condiciones de trabajo en sus propios talleres, sino también para ofrecer ayuda eficaz a las instituciones fundadas en campos nuevos.

Dios desea que nuestras casas editoriales sean buenas escuelas, tanto para la instrucción industrial y comercial como en las cosas espirituales. Los directores y obreros deben recordar constantemente que Dios exige la perfección en todas las cosas que están relacionadas con su servicio. Comprendan esto todos los

65

que entran en nuestras instituciones para recibir en ellas instrucción. Dad a todos ocasión de adquirir la mayor eficiencia posible, y de familiarizarse con diferentes ramos de trabajo; de esta manera, si son llamados a otros campos, tendrán una preparación completa y serán calificados para llevar varias responsabilidades.

Los aprendices deben formarse de tal manera que después de haber pasado en la institución el tiempo necesario, puedan desempeñar inteligentemente en otra institución los diferentes trabajos de imprenta, dar impulso a la causa de Dios por el empleo juicioso de sus energías y comunicar a otros los conocimientos recibidos.

A todos los obreros se les debe dar a comprender que no sólo han de prepararse para los ramos comerciales, sino también calificarse para llevar responsabilidades espirituales. Comprenda cada obrero la importancia que tiene la comunión personal con el Señor, la experiencia personal de su potencia para salvar. Sean todos ellos educados como lo eran los jóvenes que frecuentaban las escuelas de los profetas. Sea su mente amoldada por Dios mediante los recursos que él mismo proveyó. Todos deben ser instruídos en las cosas de la Biblia; deben estar arraigados y fundados en los principios de la verdad, a fin de permanecer en el camino del Señor para obrar en él con justicia y discernimiento. Realícense todos los esfuerzos posibles para despertar y estimular el espíritu misionero. Es necesario que los obreros estén llenos del sentimiento del alto privilegio que les es concedido de ser empleados por Dios como colaboradores suyos. Aprenda cada uno a trabajar para salvar a sus semejantes donde se encuentre; aprendan todos a considerar la Palabra de Dios para recibir instrucción en todos los ramos del esfuerzo misionero. Entonces a medida, que la palabra de Dios les sea comunicada, proporcionará a su mente sugerencias para trabajar

66

de modo que obtendrán para el Señor los mejores productos de todas las partes de su viña.

CUMPLIMIENTO DEL PLAN DE DIOS

Jesús desea, por la plenitud de su potencia, corroborar de tal modo a su pueblo que por su medio el mundo entero quede rodeado de una atmósfera de gracia. Cuando su pueblo se someta de todo corazón a Dios, dicho plan quedara realizado. La palabra que el Señor dirige a los que trabajan en sus instituciones es: "Limpiaos, los que lleváis los vasos de Jehová." (Isa. 52: 11.) En todas nuestras instituciones, dé lugar el egoísmo al amor desinteresado y al trabajo en favor de las almas cercanas y lejanas. Entonces el aceite santo correrá de los dos olivos en los conductos de oro, y de ellos a los vasos preparados para recibirlo. Entonces la vida de los obreros de Cristo será verdaderamente una demostración de las verdades de su palabra.

El amor y temor de Dios, el sentimiento de su bondad y santidad serán visibles en cada institución. Una atmósfera de amor y paz rodeará todos los departamentos. Cada palabra pronunciada, cada trabajo realizado, tendrá una influencia que corresponderá a la del cielo. Cristo habitará en el hombre y el hombre morará en Cristo. En todos los trabajos se manifestará el carácter del Dios infinito y no el del hombre. La influencia divina comunicada por los santos ángeles impresionará a las mentes puestas en relación con los empleados; y de cada uno de ellos se desprenderá una fragante influencia.

Cuando estén llamados a entrar en nuevos campos, los obreros así formados partirán como representantes del Salvador, capaces de ser útiles en su servicio, capaces de comunicar a otros, por el precepto y el ejemplo, un conocimiento de la verdad presente. El carácter formado por la potencia divina recibirá la luz y gloria del cielo, y será delante del mundo un testigo

67

encargado de dirigir las miradas de los hombres hacia el trono del Dios viviente.

Entonces, la obra progresará con duplicada fuerza y se volverá cada vez más estable. Una eficiencia nueva se comunicará a cuantos trabajen en todos sus ramos. Las páginas impresas enviadas como mensajeros de Dios llevarán el sello del Eterno. Los rayos de la luz del santuario celestial acompañarán la verdad preciosa que contienen. Como nunca antes, tendrán poder para despertar en las almas del sentimiento de pecado, para crear un deseo ardiente de justicia, de hacer nacer un ardiente deseo de poseer las cosas que no pasarán nunca. Habrá hombres que aprenderán a reconocer la reconciliación y justicia eternas que el Mesías trajo por su sacrificio. Muchos serán llevados a compartir la gloriosa libertad de los hijos de Dios y estarán con el pueblo de Dios para dar la bienvenida a nuestro Señor y Salvador, cuando, pronto, vendrá con gloria y potencia.

LOS TRABAJOS COMERCIALES

Desde el principio, nuestro Señor destinó nuestras casas editoriales a la promulgación de la verdad presente, así como a las diversas transacciones comerciales e industriales que implica dicha obra. Al mismo tiempo, deben permanecer en contacto con el mundo, a fin de que la verdad sea como luz puesta en un candelero que alumbré a todos los que están en la casa. En su providencia, Dios puso a Daniel y a sus compañeros en relación con los grandes personajes de Babilonia, a fin de que esos hombres aprendiesen a conocer la religión de los hebreos y supiesen que Dios gobierna todos los reinos. En Babilonia Daniel fue puesto en circunstancias muy difíciles; mas al paso que cumplió fielmente sus deberes de estadista, se negó constantemente a participar en cualquier acción contraria a los principios y a la obra de Dios. Su conducta provocó discusiones, y el Señor atrajo así la atención del rey de Babilonia a la fe de Daniel.

68

Dios, que tenía luz en reserva para Nabucodonosor, le hizo conocer por medio de Daniel las cosas que habían sido predichas en las profecías concernientes a Babilonia y otros reinos. Por la interpretación del sueño de Nabucodonosor, Jehová fue ensalzado como más poderoso que los amos de la tierra. Así fue honrado Dios a causa de la fidelidad de Daniel. Así también desea el Señor que nuestras casas editoriales sean sus testigos.

OCASIONES OFRECIDAS POR EL TRABAJO COMERCIAL

Uno de los medios por los cuales estas instituciones están puestas en relación con el mundo, lo constituyen los trabajos comerciales. Son una, puerta abierta para que se comunique la luz de la verdad.

Los empleados pueden tener la impresión de que realizan un trabajo puramente mecánico, mientras que están, por el contrario, ocupados en una obra que suscitará preguntas acerca de su fe y sus principios. Si están animados de un buen espíritu, podrán hablar en tiempo oportuno. Si está en ellos la luz de la verdad y del amor de Dios, no podrán menos que dejarla brillar. Hasta la manera en que manejan los asuntos comerciales manifestará la influencia de los principios divinos. Se puede decir de nuestros obreros como se dijo antaño de los artesanos del tabernáculo: "Y lo he henchido de espíritu de Dios, en sabiduría, y en inteligencia, y en ciencia, y en todo artificio." (Ex. 31: 3.)

ESTA OBRA NO DEBE OCUPAR EL PRIMER PUESTO

En ningún caso, deben nuestras casas editoriales declinarse principalmente a los trabajos comerciales. De lo contrario, las personas que en ellas trabajen perderán de vista el blanco por el cual dichas casas fueron establecidas y su trabajo degenerará.

Los directores cuya percepción espiritual se extravíe, están expuestos al peligro de publicar impresos de dudoso mérito, simplemente por la ganancia que

69

reportan. De ello resultará que el objeto por el cual fueron fundadas nuestras imprentas se perderá de vista, y nuestras instituciones serán consideradas como cualquier otra empresa comercial. Ello deshonrará a Dios.

En algunas de nuestras imprentas, el trabajo puramente comercial requiere un aumento constante de los gastos para la adquisición de máquinas y otras herramientas de precio elevado. Estos gastos gravan pesadamente el presupuesto de la institución. Además, cuando abunda el trabajo, se requiere no sólo un mayor equipo de herramientas, sino un número mayor de obreros del que se puede educar debidamente. Se asevera que el trabajo comercial es un beneficio financiero para la imprenta. Mas un Ser que tiene autoridad ha hecho la cuenta exacta de lo que cuesta este trabajo a nuestras principales casas editoriales. Ha presentado un balance que demuestra que las pérdidas exceden a los beneficios. Ha demostrado que este trabajo obliga a los obreros a apresurarse constantemente. En este ambiente de fiebre y mundanalidad, la verdadera piedad decae.

No es necesario que el trabajo comercial quede enteramente suprimido de nuestras imprentas, porque ello cerraría las puertas a los rayos de luz que deben ser comunicados al mundo. Las relaciones con la gente del mundo no son necesariamente perjudiciales para los obreros, como tampoco el trabajo de Daniel como estadista conmovió su fe o sus principios. Pero cada vez que ese trabajo realizado para las gentes del mundo parezca dañar la espiritualidad de las instituciones, se le debe excluir. Haced primero el trabajo que representa la verdad: Dadle siempre el primer lugar, luego al trabajo comercial el segundo. Nuestra misión consiste en dar al mundo un mensaje de advertencia, y misericordia.

LOS PRECIOS

En el esfuerzo que se ha hecho para asegurar a nuestras imprentas una clientela que las saque de apuros **70**

financieros, se han fijado precios tan bajos que su trabajo no les reporta ningún beneficio. Los que se lisonjean de que había ganancia no han llevado cuenta, exacta de todos los gastos. No rebajéis los precios simplemente para obtener trabajo. No aceptéis sino el trabajo que os dejará una ganancia razonable.

Por otro lado, no debe haber en nuestras transacciones comerciales ni una sombra de egoísmo o codicia. No se aproveche nadie de la ignorancia o de la situación de un hombre para exigirle precios exorbitantes por el trabajo hecho o por la venta de mercaderías. Se presentarán fuertes tentaciones de apartarse del camino recto; se encontrarán numerosos argumentos en favor de la conformidad a las prácticas del mundo, la adopción de costumbres que en realidad son deshonestas. Algunos pretenden que cuando se trata con personas faltas de delicadeza, hay que conformarse a la costumbre y ser como ellas; que si se fuese perfectamente íntegro sería imposible hacer negocios y ganarse la vida. ¿Dónde está nuestra fe en Dios? Le pertenecemos como hijos e hijas a condición de que nos separemos del mundo y no toquemos siquiera las cosas impuras. El Señor dirige estas palabras tanto a sus instituciones como a cada cristiano individualmente: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia" (Mat. 6: 33), y ha prometido de un modo seguro que todas las cosas necesarias para la vida nos serán dadas por añadidura. Sobre cada conciencia debiera escribirse como quien burila sobre la roca con cincel de acero, que el verdadero éxito, para esta vida o la venidera, no puede obtenerse sino por la obediencia fiel a los principios eternos de la justicia.

IMPRESOS DESMORALIZADORES

Cuando nuestras casas editoriales hacen una gran cantidad de trabajo comercial, están expuestas al peligro de tener que imprimir literatura de valor dudoso. En cierta ocasión, mientras mi atención se concentraba en estas cuestiones, mi guía preguntó a uno de los 71 hombres que ocupan una posición de responsabilidad en una de nuestras imprentas: "¿Cuánto os pagan por este trabajo?" Le fueron presentadas las cifras. Dijo: "Es demasiado poco. Si realizáis negocios en esta forma sufriréis pérdidas. Y aun cuando recibierais una suma más considerable, esta clase de escritos no podría publicarse más que con gran déficit. La influencia que ejercen sobre los obreros es desmoralizadora. Todos los mensajes que Dios les manda para hacerles comprender el carácter sagrado de su obra quedarán neutralizados por el consentimiento que otorgáis a la publicación de tales cosas."

El mundo está inundado de libros que más valdría quemar que vender. Los libros que hablan de las guerras de los indios y cosas semejantes, que se publican y venden con la única intención de ganar dinero, no deberían leerse. Estos libros contienen una potencia fascinadora satánica. Los relatos espeluznantes de crímenes y atrocidades ejercen una influencia hechizadora sobre la juventud y provocan en ella el deseo de hacerse célebre por actos de maldad. Gran número de obras que son más históricas, no ejercen sin embargo, mejor influencia. Las enormidades, crueldades y prácticas licenciosas descritas en esos libros han sido para muchos espíritus como una levadura que los impulsa a ejecutar actos semejantes. Los libros que describen las prácticas satánicas de los seres humanos dan publicidad a las malas obras. No es necesario revivir los horribles detalles de los crímenes y de los sufrimientos, y ninguno de los que creen en la verdad presente debe participar en la perpetuación de su recuerdo.

Las novelas de amor y las historias frívolas y excitantes constituyen otra clase de libros que son una maldición para todo lector. Puede el autor insertar una buena moraleja, puede también entremezclar en su obra sentimientos religiosos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, es Satanás que se disfraza de ángel de luz para engañar y seducir con más facilidad.

72

. En gran medida el espíritu recibe la influencia de las cosas de que se nutre. Los lectores de las historias frívolas o excitantes, se vuelven de cumplir los deberes que les incumben. Viven en lo irreal, y no tienen ningún deseo de escudriñar las Escrituras para nutrirse del maná celestial. Su mente se debilita, y pierde su facultad de considerar los grandes problemas del deber y del destino.

Se me ha mostrado que los jóvenes están expuestos a grandes peligros por las malas lecturas. Satanás obra de manera que tanto los jóvenes como los adultos hallen placer en leer historias sin valor. Si se pudiese quemar buena parte de los libros publicados, ello detendría una plaga que realiza una obra espantosa mediante el debilitamiento de los espíritus y la corrupción de los corazones. Nadie es tan firme en los principios de la justicia que quede cubierto de la tentación. Todas estas lecturas sin valor deberían descartarse resueltamente.

El Señor no nos permite dedicarnos a la impresión o venta de tales publicaciones, pues son un agente de destrucción para muchas almas. Sé lo que escribo, pues esta cuestión me ha sido presentada claramente. Que aquellos que creen el mensaje de nuestro tiempo no se dediquen a semejante trabajo con la esperanza de ganar dinero. El Señor pondría su maldición sobre el dinero así obtenido, y esparciría más de lo que se hubiese juntado.

Hay otra clase de impresos, más peligrosos que la lepra, más mortíferos que las plagas de Egipto, contra los cuales deben precaverse constantemente nuestras casas editoriales. Al aceptar trabajos de afuera, ellas deben cuidar de que no se reciban en nuestras instituciones manuscritos que expongan la ciencia misma de Satanás. No se dé nunca lugar en nuestras instituciones para obras que expongan las destructoras teorías del hipnotismo, espiritismo, romanismo y otros misterios de iniquidad.

73

No se coloque en las manos de nuestros empleados nada que pueda echar una sola semilla de duda sobre la autoridad o pureza de las Escrituras. En ningún caso, dejéis escritos impíos bajo los ojos de los jóvenes, quienes por su mentalidad son tan dispuestos a aceptar lo nuevo. Tales obras se publicarían con inmenso déficit, aun cuando pagasen los precios más elevados.

Permitir que cosas semejantes pasen por nuestras instituciones, es colocar en manos de nuestros empleados y presentar al mundo el fruto prohibido del árbol del conocimiento. Es invitar a Satanás a entrar con su ciencia seductora; es insinuar sus principios en las mismas instituciones establecidas para el adelantamiento de la santa causa de Dios. Publicar tales obras, sería cargar los cañones del enemigo y colocarlos en sus manos para que los use contra la verdad.

¿Pensáis que Jesús obrará en nuestras imprentas por las mentes humanas mediante sus ángeles? ¿Pensáis que hará de la verdad que sale de nuestras imprentas una potencia para amonestar al mundo, si se permite a Satanás que pervierta los espíritus de los obreros en la institución misma? ¿Puede la bendición de Dios descansar sobre los impresos que salen de la prensa, cuando de estas mismas prensas salen los errores y herejías de Satanás? "¿Echa alguna fuente por una misma abertura agua dulce y amarga?" (Sant. 3: 11.)

Los directores de nuestras instituciones necesitan comprender que al aceptar sus puestos se hacen responsables del alimento intelectual dado a los empleados mientras están en la institución. Ellos son responsables del carácter de los impresos que salen de nuestras prensas. Deberán dar cuenta de la influencia ejercida por la introducción de cosas que habrían de mancillar la institución, contaminar el espíritu de los empleados o engañar al mundo.

Si se concede a estas cosas un lugar en nuestras instituciones, no tardará en descubrirse que la potencia

74

de los sentimientos satánicos no se destruye fácilmente. Si se permite al tentador que siembre su mala semilla, ésta germinará y dará fruto. El diablo cosechará así en la misma institución establecida con el dinero dado por los hijos de Dios para el adelantamiento de su causa. De ello resultará que, en vez de enviar al mundo obreros cristianos, se enviará un grupo de incrédulos instruídos.

La responsabilidad de estas casas descansa no solamente en los directores sino también en los empleados. Tengo algo que decir a los obreros de nuestras imprentas: Si amáis y teméis a Dios, os negaréis a tener trato con el conocimiento contra el cual Dios previno a Adán. Niéguese los tipógrafos a componer una sola frase de estas cuestiones. Niéguese los correctores de pruebas a leerlas, los impresores a imprimirlas y los encuadernadores a encuadernarlas. Si se os pide que os dediquéis a cosas de este género, convocad a los empleados del establecimiento a fin de que comprendan lo que ello significa. Los que dirigen la institución pueden sostener que no sois responsables, que a la dirección le toca tomar decisiones. Mas sois responsables por el uso de vuestros ojos, de vuestras manos, de vuestra mente. Estos dones os han sido confiados por Dios para que los empleéis en su servicio y no en el de Satanás.

Cuando en nuestras casas editoriales se impriman publicaciones que contienen errores que combatan la obra de Dios, Dios tiene por responsables no sólo a quienes permiten que Satanás tienda una trampa a las almas, también a los que han cooperado de una manera u otra en la obra de la tentación.

Hermanos míos, vosotros que ocupáis puestos de responsabilidad, cuidad de no enganchar a vuestros empleados al carro de la superstición y la herejía. No permitáis que las instituciones establecidas por Dios para esparcir la verdad y la vida, vengan a ser una agencia para diseminar el error que destruye las almas.

75

Niéguese nuestras casas editoriales, desde la menor hasta la mayor, a imprimir una sola línea de estos asuntos perniciosos. Sea convenido con todos aquellos con quienes debemos tratar que los impresos que contienen la ciencia de Satanás están excluidos de todas nuestras instituciones. Estamos en contacto con el mundo no para que sus errores obren en nosotros como levadura; sino a fin de que como agentes de Dios seamos para el mundo una levadura de verdad.

13. La Iglesia y la Casa Editorial

DEBERES DE LA IGLESIA HACIA LA CASA EDITORIAL

Los miembros de la iglesia en cuyo territorio se halla una de nuestras casas editoriales tienen el honor de poseer en su medio una de las instituciones del Señor. Deben apreciar este honor y deben comprender que implica una responsabilidad de las más sagradas. Su influencia y su ejemplo contribuirán mucho para ayudar a mantener a la institución en el cumplimiento de su misión.

A medida que nos acercamos a la crisis final, importa que la armonía y la unidad reinen entre las instituciones del Señor. El mundo no conoce más que tempestades, guerras y discordias. Sin embargo, las gentes se unirán bajo una misma dirección, la de la potencia papal, para oponerse a Dios en la persona de sus testigos. Esta unión es cimentada por el gran apóstata. Al par que trata de unir a sus agentes en la guerra contra la verdad, se esforzará por dividir y dispersar a los que la defienden. Los celos, la maledicencia, la calumnia, surgen a instigación suya para producir discordia y disensiones. Los miembros de la iglesia de Cristo tienen el poder de frustrar los planes del adversario de las almas. En un tiempo como éste, no debieran estar en discordia unos con otros ni con ninguno de los obreros del Señor. En medio de la discordia general, haya un lugar donde reinen la armonía y la unidad, porque la Biblia es en él reconocida como guía de la vida. Comprenda el pueblo de Dios que le incumbe la responsabilidad de sostener las instituciones del Señor.

Hermanos y hermanas, el Señor quedará satisfecho si os empeñáis de todo corazón en ayudar a la imprenta por vuestras oraciones y vuestro dinero. Orad cada mañana y cada noche para que ella reciba las más ricas bendiciones de Dios. No estimuléis la crítica ni las murmuraciones, ni dejéis escapar de vuestros labios ninguna queja; recordad que los ángeles las oyen.

77

Cada uno debe ser inducido a comprender que estas instituciones nacieron por voluntad de Dios. Los que las denigren, a fin de servir a sus propios intereses, deberán dar cuenta de ello a Dios. El Señor quiere que todo lo que esté relacionado con su obra sea considerado como sagrado.

Dios desea que oremos mucho más, y que hablemos mucho menos. La entrada del cielo está iluminada por los rayos de su gloria, y él hará brillar esta luz en el corazón de cuantos sostengan con él relaciones normales.

Cada institución tendrá que luchar con dificultades. Estas son permitidas para que sea probado el corazón de los hijos de Dios. Al alcanzar adversidad a una de las instituciones del Señor es cuando se manifiesta la fe verdadera que tenemos en Dios y en su obra. En un tiempo como éste, no considere nadie las cosas bajo su luz más desfavorable; ni exprese nadie pensamientos de duda o incredulidad. No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que los pueda hacer sabios para salud. Sus palabras tienden a perturbar la fe y la confianza, no sólo de los hijos, sino también de las personas de mayor edad. Todos tienen ya demasiado poco respeto y reverencia para las cosas sagradas. Satanás trabajará con el mayor apresuramiento con quien critique para provocar la incredulidad, la envidia, los celos y la falta de respeto. Satanás está siempre trabajando para impregnar a los hombres de su espíritu, para apagar el amor que debiera cultivarse cuidadosamente entre hermanos, para destruir la confianza, para excitar los celos, las sospechas y las disputas. ¡Ojalá no nos hallemos entre sus colaboradores! Un sólo corazón abierto a su influencia puede esparcir muchas semillas de enemistad. Hasta puede realizarse una obra cuyas consecuencias

78

-la ruina de las almas- no se conocerán nunca completamente antes del gran día final.

Cristo declara: "Y cualquiera que escandalizare a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le anegase en el profundo de la mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; más ¡ay de aquel hombre por el cual viene el escándalo!" (Mat. 18: 6, 7.) Una gran responsabilidad recae sobre los miembros de la iglesia. Deben velar por temor a que, descuidan las almas de los jóvenes en la fe y esparciendo semillas de duda e incredulidad bajo la instigación de Satanás, sean hallados respetables de la ruina de un alma. "Y haced derechos pasos a vuestros pies, porque lo que es cojo no salga fuera de camino antes sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor: mirando bien que ninguno se aparte de la gracia de Dios, que ninguna raíz de amargura brotando os impida y por ella muchos sean contaminados." (Heb 12:13-15.) El poder de los agentes de Satanás es grande, y el Señor exige de sus hijos que se corroboren unos a otros, "edificándoos sobre vuestra santísima fe."

En vez de cooperar con Satanás, aprenda cada uno lo que significa trabajar con Dios. En esta época perturbada, hay que realizar una obra que exige el valor y la fe inquebrantables que nos permita sostenernos unos a otros. Todos necesitan, como obreros con Dios, estrechar las filas. ¡Qué no se lograría por la gracia de Dios si cuando el desalienta aparece por todos lados, los miembros de la iglesia se uniesen para sostener a los obreros, para ayudarlos con sus oraciones y su influencia! Entonces es cuando se debe trabajar como administradores fieles.

En vez de criticar y censurar, tengan nuestros hermanos y hermanas palabras de estímulo y confianza que decir acerca de las instituciones del Señor. Dios les pide que alienten a los que llevan las cargas más

79

pesadas, porque él mismo trabaja con ellos. Pide a su pueblo que reconozca el poder que obra para sostener sus instituciones. Honrad al Señor esforzándoos para hacer todo lo que podáis para dar a la institución la influencia que debe tener.

Cuando tengáis ocasión de hacerlo, hablad a los obreros; decidles palabras en las cuales hallarán fe y valor. Somos demasiado indiferentes unos para con otros. Nos olvidamos demasiado a menudo que nuestros colaboradores necesitan fuerza y valor. En los tiempos de pruebas o dificultades particulares, tened cuidado de demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarles por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: "Esfuérzate y sé valiente." (Jos. 1: 6.)

Los directores de nuestras instituciones tienen una tarea muy difícil: la de mantener el orden y una sabia disciplina entre la juventud confiada a su cuidado. Los miembros de la iglesia pueden hacer mucho para animarlos. Cuando los jóvenes no están dispuestos a someterse a la disciplina de la institución; cuando están decididos a seguir sus propios impulsos cada vez que no son del mismo parecer que sus superiores, no los sostengan ciegamente sus padres ni simpaticen con ellos.

Más valdría, mucho más, que vuestros hijos sufriesen, y aun que bajasen a la tumba, antes que aprender a tratar ligeramente los principios que forman el cimiento de la lealtad hacia la verdad, hacia el prójimo y hacia Dios.

En casos de dificultades con los capataces, dirigióis directamente a los que dirigen e informaos. Recordad que los jefes de los diversos departamentos comprenden mucho mejor que los demás las reglas que son necesarias. Manifestad confianza en su juicio y respeto por su autoridad. Enseñad a vuestros hijos a respetar y honrar a aquellos a quienes Dios ha demostrado

80

respeto y honra al colocarlos en puestos de confianza.

Los miembros de la iglesia no pueden secundar de una manera más eficaz los esfuerzos de los directores de nuestras instituciones que dando en su propia familia un ejemplo de buen orden y disciplina. Muestran los padres a sus hijos por sus palabras y conducta, lo que quieren que sean. Mantened constantemente la pureza del lenguaje y una verdadera cortesía cristiana. No se dé ningún aliciente al pecado, ni haya maledicencias ni sospechas. Enseñad a los niños y a los jóvenes a respetarse a sí mismos, y a ser fieles a los principios y a Dios. Enseñadles a respetar la ley de Dios y las reglas de la casa paterna. Pondrán entonces estos principios en práctica en su vida y en todas sus relaciones con sus semejantes. Amarán a su prójimo como a sí mismos, crearán una atmósfera pura y ejercerán una influencia que estimulará a las almas débiles a progresar por el camino que conduce a la santidad y al cielo.

Los hijos que reciben tales instrucciones no llegarán a ser una carga, ni una causa de inquietud en nuestras instituciones; serán un apoyo para quienes llevan responsabilidades. Bajo una sabia dirección, quedarán preparados para ocupar puestos de confianza, y tanto por el precepto como por el ejemplo, ayudarán constantemente a otros a hacer el bien. Estimarán en su justo valor los talentos que les hayan sido confiados, y harán el mejor uso posible de sus energías físicas, mentales y espirituales. Las tales almas estarán fortalecidas contra la tentación; no serán vencidas con facilidad. Con la bendición de Dios, tales caracteres son portaluces; su influencia contribuirá a formar artesanos que sean creyentes prácticos.

Los miembros de la iglesia, llenos del amor de Cristo por las almas, conscientes de sus privilegios y de las ocasiones que se les presentan, pueden ejercer sobre la juventud de nuestras instituciones una influencia

81

inestimable para el bien. Su ejemplo de fidelidad en el hogar, en los negocios y en la iglesia; su bondad y cristiana cortesía, así como un interés verdadero por el bienestar espiritual de la juventud, realizarán maravillas para amoldar el carácter de estos jóvenes para servir a Dios y a sus semejantes, en esta vida y en la venidera.

DEBERES DE LA CASA EDITORIAL HACIA LA IGLESIA

Así como la iglesia tiene una responsabilidad hacia la casa editorial, ésta la tiene también para con la iglesia. La una debe sostener a la otra.

Los que ocupan puestos de responsabilidad en las casas editoriales no deben dejarse absorber por el trabajo a tal punto que no les quede tiempo para ocuparse en las cosas espirituales. Si este interés se mantiene muy vivo en la casa editorial, ejercerá una influencia poderosa en la iglesia; y si es vivo en la iglesia, se hará sentir con fuerza en la casa editorial. La bendición de Dios descansará sobre la obra si es dirigida de tal manera que las almas sean conducidas a Cristo.

Todos los obreros de nuestras casas editoriales que profesan el nombre de Cristo, deben ser activos en la iglesia. Es de esencial importancia para su vida espiritual que aprovechen todo medio de gracia. Ellos obtendrán fuerza, pero no permaneciendo como espectadores, sino haciéndose obreros. Cada uno deberá estar inscripto en algún grupo que realice un trabajo regular y sistemático en relación con la iglesia. Todos deben comprender que como cristianos esto es su deber. Por sus votos de bautismo, se comprometieron a hacer todo lo que está en su poder para edificar la iglesia de Cristo. Mostradles que su amor para Dios y su lealtad hacia su Redentor, hacia el ideal de la humanidad verdadera, hacia la institución para la cual trabajan, así lo exigen. No pueden ser siervos fieles de Cristo, no pueden ser hombres y mujeres realmente íntegros ni obreros aceptables en la institución de Dios si descuidan estos deberes.

82

Los directores de la institución en sus diferentes ramos deben velar especialmente para que la juventud contraiga buenas costumbres a este respecto. Cuando ella descuida las reuniones, cuando se aparta de sus deberes hacia la iglesia, buscad la causa. Mediante esfuerzos llenos de tacto y de bondad, tratad de despertar a los negligentes y hacer revivir el interés que desapareció.

Nadie deberá poner su propio trabajo por pretexto para descuidar el servicio sagrado del Señor. Más valdría poner a un lado su trabajo que descuidar sus deberes hacia Dios.

A LOS HERMANOS A QUIENES HAN SIDO CONFIADAS RESPONSABILIDADES EN LAS CASAS EDITORIALES

Quiero llamar vuestra atención a la importancia que tiene el asistir a nuestras asambleas anuales; no sólo a las reuniones de negocios, sino a las reuniones que contribuirán a iluminarlos espiritualmente. No os dais cuenta de la necesidad de estar en relación íntima con el cielo. Sin esta comunión, ninguno de vosotros está seguro; ninguno está calificado para hacer la obra de Dios de un modo aceptable.

En esta obra, más que en cualquier ocupación secular, el éxito guarda proporción con el espíritu de consagración y abnegación con que se trabaja. Los que llevan responsabilidades como directores de esta obra, necesitan colocarse donde podrán ser impresionados profundamente por el Espíritu de Dios. Tanto más debierais desear recibir el bautismo del Espíritu Santo y un conocimiento de Dios y de Cristo cuanto mayores responsabilidades implique, nuestro puesto de confianza que el de un empleado común.

Los talentos naturales y adquiridos son todos dones de Dios y deben ser conservados constantemente bajo la dirección de la potencia divina y santificadora de su Espíritu. Necesitáis sentir más profundamente vuestra falta de experiencia en esta obra, y esforzaros con celo en adquirir el conocimiento y la sabiduría

83

necesarias para emplear cada facultad de vuestro cuerpo y de vuestra mente de una manera que glorifique a Dios. "Os daré corazón nuevo." (Eze. 36: 26.) Cristo debe morar en nuestros corazones, así como la sangre circula por nuestro cuerpo, como una potencia vivificadora. No podemos insistir demasiado en este punto. Al par que la verdad debe ser nuestra coraza, nuestras convicciones deben ser fortalecidas por la simpatía viva que caracterizaba la vida del Salvador. Ningún hombre puede resistir a menos que la verdad viva en su carácter. Hay un solo poder que puede hacernos y mantenernos firmes, y es la gracia de Dios manifestada en la verdad. El que confía en otra cosa está ya tambaleando, pronto a caer.

El Señor desea que os apoyéis en él. Aprovechad cuanto podáis de cada ocasión para acercarnos a la luz. Si os alejáis de las santas influencias que emanan de Dios, ¿cómo podréis discernir las cosas espirituales?

Dios nos llama a hacer uso de todas las ocasiones de prepararnos para su obra. El desea que dediquéis todas vuestras energías al cumplimiento de vuestra tarea, y que permanezcáis sensibles al carácter sagrado y solemne de vuestra responsabilidad. El ojo de Dios está sobre vosotros. Para cualquiera de entre vosotros es peligroso entrar a su presencia con un sacrificio que tenga mácula, un sacrificio que no os haya costado estudios y oraciones. El no puede aceptar una ofrenda tal.

Os ruego que despertéis y busquéis a Dios para vosotros mismos. Mientras pase Jesús de Nazaret, decidle del fondo de vuestro corazón: "Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros." (Mat. 20: 31.) Recobraréis entonces la vista. Por la gracia de Dios recibiréis lo que será para vosotros infinitamente más valioso que el oro, la plata o las piedras preciosas.

14. Cooperación

CUANDO se establecen instituciones en campos nuevos, es a menudo necesario confiar responsabilidades a personas que no están familiarizadas con los detalles de su tarea. Estas personas trabajan en condiciones muy desventajosas, y a menos que ellas y sus colaboradores se interesen sin egoísmo por la institución del Señor, este estado de cosas creará una situación que impedirá su prosperidad.

Muchos piensan que la clase de trabajo que realizan pertenece a ellos solos, y que nadie puede darles un consejo al respecto. Hasta es muy posible que ignoren los mejores métodos para realizar el trabajo; sin embargo, si alguno se aventura a darles un consejo se ofenden, y quedan más decididos que antes a seguir su criterio de una manera independiente. Por otro lado, hay algunos obreros que no están dispuestos a acudir en auxilio de sus colaboradores ni a instruirlos. Otros aún, sin experiencia, no desean que se reconozca su ignorancia; y cometen errores, que cuestan tiempo y dinero, porque son demasiado orgullosos para pedir consejo.

Es fácil determinar la causa de estas dificultades: mientras ellos debieran haberse considerado como los diversos hilos de un tapiz que han de ser tejidos juntos, los obreros se han separado como hilos independientes.

Estas cosas contristan el Espíritu Santo. Dios desea que aprendamos unos de otros. La independencia que no está santificada nos coloca en una posición tal que el Señor no puede trabajar con nosotros. Y Satanás queda satisfecho con tal estado de cosas.

No debe existir el espíritu de guardar ciertas cosas secretas, ni inquietud porque otros adquieren conocimientos poseídos hasta entonces por algunos solamente. Un espíritu tal dará lugar a una reserva y sospechas continuas. Se suscitarán malos pensamientos

85

y críticas, y el amor fraternal desaparecerá de los corazones.

Cada ramo de la obra de Dios está ligado con los demás. No puede existir exclusividad en una institución que Dios dirige, pues él es el Autor del tacto y del ingenio. El es el fundamento de todo método correcto. El es quien comunica el conocimiento de estos métodos, y ninguno puede considerar su saber como perteneciéndole en una manera exclusiva.

Cada obrero debe interesarse en todos los ramos de la obra, y si Dios le ha dado clarividencia, capacidades y conocimientos que pueden servir en uno u otro de estos ramos, su deber consiste en comunicarlo que ha recibido.

Todas las capacidades que pueden relacionarse con la institución, mediante esfuerzos abnegados, deben ser puestas a contribución para que sean activos agentes de éxito y de vida en la obra de Dios. Los obreros consagrados, talentosos y capaces de ejercer una , buena influencia son precisamente los que necesitan las casas editoriales.

Todo obrero será probado para que se sepa si trabaja en favor del progreso de la institución del Señor o para servir sus propios intereses. Los que son convertidos darán cada día pruebas de que no tratan de emplear para su uso personal las ventajas y los conocimientos que hayan adquirido. Comprenden que la providencia divina les ha concedido estas ventajas para que, como instrumentos en las manos del Señor, puedan servir a su causa realizando un trabajo de calidad superior.

Nadie debe trabajar para ser alabado o para satisfacer su deseo de dominar. El verdadero obrero obrará lo mejor que pueda para que así pueda dar la gloria a Dios. Tratará de mejorar todas sus facultades, y cumplirá sus deberes como para Dios. Su único deseo será que Cristo reciba de él un homenaje y un servicio perfectos.

86

Dediquen los obreros todas sus energías al esfuerzo de servir a la causa de Dios. Obrando así, obtendrán ellos mismos más fuerza y eficacia.

No debiera conservarse en una institución del Señor, cualquiera que sea, a nadie que en un momento difícil no comprenda que estas instituciones son sagradas. Si los empleados no encuentran placer en la verdad, si su relación con la institución no los hace mejores, si no crea en ellos ningún amor por la verdad, entonces, después de un tiempo de prueba suficiente, separadlos de la obra, porque su impiedad y su incredulidad ejercen una influencia sobre los demás. Por su medio, los malos ángeles trabajan en desviar a quienes ingresan en la institución como aprendices. Debéis tener como aprendices a jóvenes de porvenir que amen a Dios. Mas si los ponéis con otros que no tengan amor por Dios, están constantemente expuestos al peligro por esta influencia irreligiosa. Los espíritus mundanos, los que se entregan a la maledicencia, los que se deleitan en conversar de las faltas ajenas sin pensar en las propias, deben quedar separados de la obra.

15. El Dominio Propio y la Fidelidad

NO TENEMOS ningún derecho a recargar nuestras fuerzas físicas y mentales hasta el punto de volvernos irritables y proferir palabras que deshonren a Dios. El Señor desea que estemos siempre serenos y pacientes. Cualquier cosa que hagan los demás, debemos representar a Cristo y obrar como él obraría en circunstancias parecidas.

Una persona que ocupa un cargo de responsabilidad debe tomar cada día decisiones cuyas conciencias son importantes. A menudo debe pensar rápidamente y esto no lo pueden hacer con éxito sino los que practican una temperancia estricta. El espíritu se fortalece cuando las fuerzas mentales y físicas son tratadas correctamente. Si el esfuerzo no es excesivo, adquiere con cada ejercicio nuevo vigor. Nadie sino un verdadero cristiano puede ser un verdadero caballero.

El que deje de conformarse en cada detalle a las exigencias de Dios, marcha al fracaso seguro y a la perdición. Dejar de seguir las sendas del Señor, es privar a su Hacedor del servicio que se le debe. Ello reacciona sobre quien lo hace, puesto que así no obtiene la gracia, el poder, la fuerza de carácter, cuya adquisición es privilegio de todos aquellos que se someten completamente a Dios. Por vivir alejado de Cristo, el que no es fiel queda expuesto a la tentación. Comete errores en su trabajo por el Maestro. Por ser infiel a los principios en las cosas pequeñas, no hace la voluntad de Dios en las mayores. Obra según los principios a los cuales se ha acostumbrado.

Dios no puede asociarse con aquellos que viven para su propia satisfacción, y que se colocan en primera fila. Los que obran así serán al fin los postreros. El pecado más incurable es el orgullo y la presunción. Estos defectos impiden todo crecimiento. Cuando un hombre tiene defectos de carácter, y no lo sabe, cuando está tan lleno de suficiencia que no

88

puede ver sus faltas, ¿cómo puede ser purificado? "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos." (Mat. 9: 12.) ¿Cómo puede uno realizar progresos si se cree perfecto?

Cuando un hombre a quien se cree conducido y enseñado por Dios se aparta del buen camino porque tiene demasiada confianza en sí mismo, muchos siguen su ejemplo. Su paso en falso puede tener por resultado el extravío de millares.

Considerad la parábola de la higuera. "Y dijo esta parábola: Tenía una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñero: He aquí tres años ha que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra? El entonces respondiendo, le dijo: Señor, déjala aún este año, hasta que la excave, y estercole. Y si hiciere fruto, bien; y si no, la cortarás después." (Luc. 13: 6-9.)

En estas palabras, hay una lección para todos aquellos que están relacionados con la obra de Dios. Se concedió un período de prueba al árbol que no llevaba fruto. Asimismo, Dios tendrá paciencia con su pueblo. Pero dice de aquellos que han gozado de grandes ventajas, que ocupan puestos de confianza, y que sin embargo no llevan fruto: "Córtala, ¿por qué ocupará aún la tierra?" (Luc. 13: 7.)

Recuerden los que están relacionados con las instituciones del Señor que Dios espera hallar frutos en su vida. Pide una cosecha en proporción a las bendiciones que concede. Ángeles del cielo han visitado cada lugar donde las instituciones de Dios están establecidas, y ministrado en ellas. La infidelidad en estas instituciones es un pecado mayor que en otra parte, porque tiene mayor influencia que en cualquier otro lugar. La infidelidad, la injusticia, la complicidad con el mal impiden que la luz de Dios resplandezca en las instituciones del Señor.

89

El mundo observa; está listo para criticar con perspicacia y severidad vuestras palabras, vuestras acciones y vuestros asuntos comerciales. Todos los que desempeñan un papel en relación con la obra del Señor están vigilados y pesados en la balanza del juicio humano. Se hacen constantemente impresiones favorables o desfavorables a la religión de la Biblia en el ánimo de todos aquellos con quienes tratáis.

El mundo mira para ver qué frutos llevan los que profesan ser cristianos. Tienen derecho a hallar frutos de abnegación y sacrificio en aquellos que pretenden creer la verdad.

Ha habido, y habrá, entre nuestros obreros, hombres que no sienten su necesidad de Jesús a cada paso. Creen no tener tiempo para orar y asistir a las reuniones religiosas. Tienen tanto que hacer que no pueden hallar tiempo para mantener su alma en el amor de Dios. Cuando esto sucede, Satanás está listo para crear vanas ideas.

Los obreros que no son activos ni fieles causan un daño incalculable dan ejemplo a otros. En cada institución, hay empleados que desempeñan su tarea con gozo y de todo corazón. Mas ¿no habrá de perjudicarlos esa levadura? ¿Habrá de quedar la institución sin algunos sinceros ejemplos de fidelidad cristiana? Cuando hombres que profesan ser representantes de Cristo demuestran que no son convertidos y dejan ver un carácter inculto, egoísta e impuro, deben ser separados de la obra.

Los obreros necesitan comprender el carácter sagrado de la confianza con que el Señor los ha honrado. Los móviles tornadizos, los actos impulsivos, deben ser dejados a un lado. Los que no saben distinguir lo sagrado de lo profano, no pueden ser administradores responsables y fidedignos, puesto que si fuesen tentados, traicionarían la confianza.

16. El Peligro de las Malas Lecturas

CUANDO me doy cuenta de los peligros que hacen correr a la juventud las malas lecturas, no puedo menos que insistir en las advertencias que me han sido dadas acerca de este gran azote.

Los males que amenazan a los obreros cuando tienen que manejar impresos de carácter dudoso no son comprendidos suficientemente. La atención de los empleados es atraída y su interés despertado por los temas que pasan bajo sus ojos; hay frases que se imprimen en la memoria; les son sugeridos pensamientos. Casi inconscientemente, el lector siente la influencia del escritor; su espíritu y carácter reciben de ella una impresión maléfica. Hay quienes tienen poca fe y poco dominio propio, y les es difícil desterrar los pensamientos que les sugieren tales escritos.

Antes de aceptar la verdad presente, algunos tenían la costumbre de leer novelas. Al relacionarse con la iglesia, hicieron un esfuerzo para vencer esta costumbre. Colocar delante de estos nuevos miembros de la iglesia lecturas parecidas a las que abandonaron es como ofrecer un vaso de alcohol a un esclavo de la bebida. Al ceder a las tentaciones que se les presentan constantemente, no tardan en perder el gusto por las buenas lecturas; no tienen ya interés en el estudio de la Biblia; su fuerza moral se debilita; el pecado les parece cada vez menos repugnante. Se manifiestan una infidelidad creciente y un desagrado siempre mayor por los deberes prácticos de la vida. A medida que la mente se pervierte, se vuelve más dispuesta a leer lo sentimental. Es así como esta alma abre la puerta a Satanás y le permite que la domine completamente.

Otras obras, que no son tan corruptoras, deben sin embargo, evitarse también si engendran desagrado por el estudio de la Biblia. La Palabra de Dios es el verdadero maná. Repriman todos el deseo de leer lo que no es alimento real para el espíritu. Nos es posible trabajar en la obra de Dios con una percepción

91

clara de nuestros deberes, mientras nuestro espíritu esté ocupado por esta clase de lecturas. Los que están en el servicio de Dios no debieran gastar ni tiempo ni dinero en lecturas ligeras. ¿Qué es la paja comparada con el grano?

No tenemos tiempo para las diversiones frívolas, ni para satisfacer nuestras tendencias egoístas. Es tiempo de que nos ocupemos en cosas y pensamientos serios. No podemos contemplar el sacrificio y la abnegación del Redentor del mundo, y seguir hallando placer en las cosas livianas, en las bromas e insensateces. Necesitamos grandemente una experiencia práctica de la vida cristiana. Necesitamos formar nuestro espíritu teniendo en vista la obra de Dios. Nuestra experiencia religiosa queda determinada en gran medida por el carácter de los libros que leemos en nuestros momentos de ocio.

Si amamos las Escrituras, si las escudriñamos cada vez que tengamos ocasión de hacerlo para enriquecernos con los tesoros que contiene, podemos tener la seguridad de que Jesús nos atrae hacia él.

"Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad." (Col. 2: 8-10.)

No podemos pertenecer completamente a Cristo, y además estar dispuestos a tomar las cosas que provienen de los hombres llamados grandes, y poner su sabiduría por encima de la sabiduría del mayor Maestro que el mundo haya conocido jamás. Buscar el conocimiento en tales fuentes, es querer beber en una cisterna resquebrajada que no puede retener el agua.

Sea la verdad de Dios el objeto de nuestra contemplación y meditación. Leamos la Biblia y considerémosla como la voz de Dios que nos habla directamente. Entonces hallaremos una inspiración y una sabiduría que provienen de Dios.

92

La adquisición de un gran número de libros de estudio interpone demasiado a menudo entre Dios y el hombre un montón de conocimientos que debilitan la mente y la hacen incapaz de asimilar las cosas ya adquiridas. La mente se torna dispéptica y llega a desecharlo todo. El hombre necesita mucha sabiduría para aprender a elegir, entre tantos autores y la Palabra de vida, para poder comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios.

Hermanos míos, evitad los arroyos de la llanura, y aplacád vuestra sed en las aguas puras del Líbano. No podéis andar en la luz de Dios, si recargáis vuestra mente con una cantidad de ideas que no puede digerir. Es tiempo de que decidamos recibir la ayuda del cielo, y que permitamos a nuestros pensamientos que reciban la impresión de la Palabra de Dios.

93

17. Fe y Valor

EL SEÑOR ordenó a Moisés que refiriese a los hijos de Israel la obra que Dios había realizado para librarlos del yugo de Egipto y para conservarles milagrosamente la vida en el desierto. Moisés debía recordarles su incredulidad, sus murmuraciones cuando fueron probados, así como la gran misericordia y tierna bondad del Señor que no los abandonaron nunca. Ello debía estimular su fe y fortalecer su valor. Al par que habían de comprender su estado de debilidad y pecado, se darían cuenta también de que Dios era su justicia y fortaleza.

De igual importancia es hoy que el pueblo de Dios recuerde los lugares y circunstancias en que fue probado, en que su fe desfalleció, en que corrió peligro por su incredulidad y confianza en sí mismo. La misericordia de Dios, su providencia, sus libramientos inolvidables deben ser recordados unos tras otros. A medida que el pueblo de Dios repase así lo pasado, debe comprender que el Señor repite las mismas obras. Debe prestar atención a las advertencias que le son dadas y guardarse de volver a caer en las mismas faltas. Renunciando a toda confianza en sí mismos, los hijos de Dios deben confiar en Dios para que los guarde del pecado que podría deshorrar su nombre. Cada vez que Satanás obtiene una victoria, hay almas que peligran; algunos vienen a ser su presa y no pueden recuperarse. Avancen con prudencia los que hayan cometido alguna falta, y a cada paso oren como el salmista: "Sustenta mis pasos en tus caminos, porque mis pies no resbalen." (Sal. 17: 5).

Dios manda pruebas para saber quiénes son los que permanecerán fieles cuando estén expuestos a la tentación. Coloca a cada uno en situaciones difíciles para ver si confiará en una potencia superior. Cada uno posee rasgos de carácter todavía ignorados y que deben ser puestos en evidencia por la prueba. Dios permite que aquellos que confían en sí mismos sean

94

gravemente tentados, a fin de que puedan comprender su incapacidad.

Cuando sobrevienen pruebas; cuando vemos delante de nosotros, no una gran prosperidad, sino, por el contrario, una situación que exige algún sacrificio de parte de todos, ¿cómo recibiremos las insinuaciones de Satanás de que nos esperan momentos extremadamente penosos? Si escuchamos lo que él nos sugiere, perderemos nuestra confianza en Dios. En un tiempo tal, debemos recordar que Dios cuida siempre de sus instituciones. Debemos considerar el trabajo que realizó y las reformas que hizo. Debemos juntar las pruebas de las bendiciones del cielo, las bendiciones ya recibidas de lo alto, y decir: "Señor, creemos en ti, en tus siervos y en tu obra. Ponemos nuestra confianza en ti. La casa editorial te pertenece, y no queremos faltar ni dejarnos desanimar. Tú nos has honrado poniéndonos en relación con tu institución; permaneceremos en el camino para hacer justicia y juicio; haremos nuestra parte resueltos a permanecer leales a tu obra."

Lo que más necesitamos es fe en Dios. Cuando miramos el lado oscuro de las cosas, perdemos nuestro punto de apoyo en el Señor Dios de Israel. Cuando abrimos nuestros corazones al temor, la senda del progreso queda obstruida por la incredulidad. No abriguemos nunca el sentimiento de que Dios ha abandonado su obra.

No habrá que hablar tanto sin fe, ni imaginar que éste o aquél otro estorba la marcha. Id adelante con fe. Contad con el Señor para que él prepare el camino delante de su obra. Entonces hallaréis reposo en Cristo. Si cultiváis la fe, si os ponéis en relaciones normales con Dios, y por oraciones fervientes os identificáis con vuestro deber, seréis dirigidos por el Espíritu Santo. Los numerosos problemas que hoy parecen sin solución, podréis resolverlos por vuestra propia cuenta confiando en Dios. No es necesario que **95** estéis en una incertidumbre dolorosa, pues vivís bajo la dirección del Espíritu Santo. Podéis andar y trabajar con confianza. Debemos tener menos fe en lo que podemos hacer, y más fe en lo que el Señor puede hacer por nosotros, si tenemos manos limpias y corazones puros. No es vuestro el trabajo que realizáis; es de Dios.

Necesitamos más amor, más franqueza, menos sospechas y desconfianza. Debemos estar menos dispuestos a censurar y acusar. Esto es lo que ofende gravemente a Dios. El corazón necesita ser enternecido y subyugado por el amor. El estado de debilidad de nuestro pueblo proviene del hecho de que sus corazones no son rectos delante de Dios. El alejamiento de Dios es la causa de las condiciones difíciles que reinan en nuestras instituciones.

No os acongojéis. Mirando las apariencias, quejándoos cuando se presentan dificultades, dais pruebas de una fe débil y enfermiza. Por vuestras palabras y acciones, demostrad, al contrario, que vuestra fe es invencible. El Señor posee recursos innumerables. El mundo entero le pertenece. Mirad a Aquel que posee luz, potencia y capacidad. El bendecirá a todos aquellos que traten de comunicar luz y amor.

El Señor desea que todos comprendan que su prosperidad está escondida con él en Cristo; que depende de su humildad, mansedumbre, obediencia inteligente, y devoción. Cuando hayan aprendido la lección que el gran Maestro enseña, cuando sepan morir a sí mismos y no poner nunca su confianza en el hombre, entonces pedirán a Jesús el socorro que necesitan y el Señor será para ellos auxilio eficaz en cada dificultad. El dirigirá su juicio. Estará a su derecha para aconsejarles y les dirá: "Este es el camino, andad por él."

Hablen de fe y valor a los obreros los hermanos que ocupan puestos de responsabilidad. Echad vuestra

96
red a la derecha del barco, es decir, del lado de la fe. Mientras dura el tiempo de gracia, mostrad lo que puede realizar una iglesia consagrada y viva.

No comprendemos suficientemente el gran conflicto que pone frente a frente los ejércitos invisibles de los ángeles buenos y de los ángeles desobedientes. Los ángeles buenos y los malos luchan alrededor de cada hombre. No es un conflicto imaginario; no son batallas simuladas aquellas en que estamos empeñados tenemos que hacer frente a los adversarios más poderosos y nos incumbe decidir quiénes vencerán. Debemos hallar nuestra fuerza precisamente donde hallaron la suya los primeros discípulos. "Perseveraban unánimes en oración y ruego." "De repente vino un estruendo del cielo como de un viento recio que corría, el cual hinchó toda la casa donde estaban sentados." "Y fueron todos llenos del Espíritu Santo." (Hech. 1: 14; 2: 2, 4.)

No hay excusa para la deserción o el desaliento, puesto que todas las promesas de la gracia celestial pertenecen a los que tienen hambre y sed de justicia. La intensidad del deseo representado por el hambre y la sed es una garantía de que lo que más necesitamos nos será concedido.

Tan pronto como reconocemos nuestra incapacidad para hacer la obra de Dios, y nos sometemos a él para ser guiados por su sabiduría, el Señor puede trabajar con nosotros. Si estamos dispuestos a desterrar el egoísmo de nuestra alma, él suplirá todas nuestras necesidades.

Colocad vuestra mente y vuestra voluntad donde el Espíritu Santo pueda alcanzarlos, pues él no usará la mente ni la conciencia de otro hombre para rebelarse a vosotros. Estudiad la Palabra de Dios pidiendo fervientemente la sabiduría de Dios. Tomad consejo de una razón santificada y enteramente sometida a Dios.

97

Mirad a Jesús con sencillez y fe. Contemplad al Salvador hasta que vuestro espíritu desfallezca bajo el exceso de luz. Oramos y creemos solo a medias. "Pedid y se os dará." (Luc. 11: 9) Orad, creed, fortaleceos unos a otros. Orad como nunca habéis orado, para que el Señor ponga su mano sobre nosotros, y seáis habilitados para comprender la longitud, la anchura, la profundidad y la altura del amor de Cristo, que sobrepaja todo entendimiento, y estéis henchidos de la plenitud de Dios.

Si nos falta fe en el punto en que nos encontramos cuando se presentan las dificultades, nos faltará la fe dondequiera que estemos.

18. La Obra en Europa

A mis hermanos de Europa:

TENGO que deciros algo. El tiempo ha llegado para realizar grandes cosas en Europa. Una obra grande, semejante a la que ha sido hecha en los Estados Unidos, puede ser hecha en Europa. Estableced sanatorios y restaurantes higiénicos. Haced brillar la luz de la verdad presente por medio de la página impresa. Sea proseguida la traducción de nuestros libros. Me fue mostrado que en diferentes países de Europa luces serán encendidas en diferentes lugares.

Hay muchos lugares donde la obra del Señor no está representada como debiera serlo. Se necesita ayuda en Italia, en Francia, en Escocia y en muchos otros países. Una obra más grande debiera hacerse en esos lugares. Se necesitan obreros. Hay talentos entre los hijos de Dios en Europa, y el Señor desea que esos talentos sean empleados para establecer en toda Gran Bretaña y el continente, centros donde la luz de la verdad pueda resplandecer.

Hay una obra que hacer en Escandinavia. Dios es tan deseoso de obrar por medio de los creyentes escandinavos como con los americanos.

Hermanos míos, permaneced cerca del Señor, el Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor. El tiempo de extender su obra ha llegado. Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor.

Estemos llenos de esperanza y de valor. El desánimo en el servicio del Señor es irracional y pecaminoso. Dios conoce cada una de nuestras necesidades. El posee la omnipotencia. Puede conceder a sus siervos la medida de eficiencia que necesitan según su situación. Su amor infinito y su compasión no se cansan nunca. A la majestad de la omnipotencia, él une la bondad y la compasión de un tierno pastor.

99

No tenemos porqué temer que él no cumpla sus promesas. El es la verdad eterna. Jamás cambiará la alianza que ha concertado con aquellos a quienes ama. Las promesas que ha hecho a la iglesia son inquebrantables. Hará de ella un ornamento para siempre, un motivo de gozo de generación en generación.

Estudad el capítulo 41 de Isaías y procurad comprender todo su significado. "En los altos abriré ríos, y fuentes en mitad de los llanos: tomaré el desierto en estanques de aguas, y en manaderos de aguas la tierra seca. Daré en el desierto cedros, espinos, arrayanes y olivas; pondré en la soledad hayas, olmos, y álamos juntamente; porque vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo crió." (V. 18-20.)

Aquél que ha escogido a Cristo se ha unido a un poder que ninguna sabiduría ni fuerza humana alguna puede quebrantar. "No temas, que yo soy contigo, no desmayes que yo soy tu Dios que te esfuerzo: siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia. . . . Porque yo Jehová soy tu Dios, que te ase de tu mano derecha." (Isa. 41: 10, 13.)

"¿A qué pues me haréis semejante o seré asimilado? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, mirad quién crió estas cosas: él saca por cuenta su ejército: a todas llama por sus nombres; ninguna faltará: tal es la grandeza de su fuerza, y su poder y virtud. ¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino es escondido de Jehová, y de mi Dios paso mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios del siglo es Jehová, el cual crió los términos de la tierra? No se trabaja, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los mancebos se fatigan y se cansan, los mozos flaquean y caen: mas los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán las alas como águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán." (Isa. 40: 25-31.) (Santa Elena, Cal. 7-12-1902.)

100

19. Una Advertencia Descuidada

Santa Elena, California, noviembre de 1901.

"HE AQUÍ YO pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: La bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dio, que yo os prescribo hoy; y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartarais del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido." "Y será que, si obedecierais cuidadosamente mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndolo con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra en su tiempo, la temprana y la tardía; y cogerás tu grano, y tu vino, y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus bestias; y comerás, y te hartarás. Guardaos; pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis, y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y así se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis presto de la buena tierra que os da Jehová. Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis por señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas, ora sentado en tu casa, o andando por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes: y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus portadas: para que sean aumentados vuestros días, y los días de vuestros hijos, sobre la tierra que juró Jehová a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra." (Deut. 11: 26-28; 13-21.)

Si los adventistas del séptimo día hubiesen andado en los caminos del Señor, rehusando ser dominados por intereses egoístas, el Señor los habría bendecido abundantemente. Los que quedaron en Battle Creek, contrariamente a la voluntad del Señor, han perdido la preciosa lección y el conocimiento espiritual

101

que habrían obtenido por su obediencia. Muchos de entre ellos han perdido el favor de Dios. El corazón mismo de la obra quedó congestionado. Por mucho tiempo, fue dada la advertencia, pero no se hizo caso de ella. La razón de esta desobediencia, es que el corazón y la mente de muchos, en Battle Creek, no están bajo la influencia del Espíritu Santo. Esas personas no comprenden cuánto trabajo queda por hacer. Están adormecidas.

Cuando los adventistas del séptimo día se establecen en ciudades donde ya existe una gran iglesia, no están en su debido lugar y su espiritualidad se torna más y más débil. Sus hijos están expuestos a numerosas tentaciones. Hermano mío, hermana mía, a menos que seáis imprescindibles para el adelanto de la obra en un tal lugar, sería mucho más prudente que fuerais a un lugar donde la verdad no ha penetrado aún, y os esforzarais en poner vuestra capacidad en la obra del Maestro. Realizad grandes esfuerzos para crear un interés en la verdad presente. El trabajo hecho de casa en casa es de eficacia cuando es hecho con un espíritu cristiano. Celebrad reuniones y haced que sean interesantes. Recordad que esto exige algo más que una predicación.

Muchos de los que han vivido por largo tiempo en un mismo lugar pasan su tiempo criticando a los que trabajan por convencer y convertir a los pecadores. Critican los motivos y las intenciones de los demás, como si fuese imposible que nadie trabaje desinteresadamente en la obra que ellos mismos rehusan cumplir. Constituyen piedras de tropiezo. Si fuesen a los lugares donde no hay creyentes, y si trabajasen allí para ganar almas para Cristo, pronto estarían tan ocupados en proclamar la verdad y en socorrer a los que sufren, que no les quedaría tiempo para disecar los caracteres, para sospechar el mal en otros y luego divulgar los resultados de su pretendida habilidad de discernir lo que hay debajo de las apariencias.

102

Vayan al campo de la mies para sembrar y segar para el Maestro, los que hayan vivido tanto tiempo en lugares donde hay grandes iglesias. En su anhelo de salvar almas, se olvidarán de sí mismos. Verán que hay tanta obra que hacer, tantos semejantes a quienes ayudar, que no tendrán tiempo para rebuscar las faltas ajenas ni para obrar negativamente.

La reunión de un gran número de creyentes en un mismo lugar, tiende a excitar la crítica y la calumnia. Muchos están como abismados mirando y escuchando el mal. No piensan en el gran pecado que cometen así; olvidan que las palabras pronunciadas no pueden ya ser retiradas, y que por sus sospechas están sembrando semillas que traerán malos frutos. La abundancia de esa cosecha, nadie la conocerá hasta el día postrero, cuando todos los pensamientos, todas las palabras y todas las acciones sean traídas a juicio.

Las palabras atolondradas o poco amables se exageran al repetirse. Cada cual añade algo, de tal manera, que el falso relato adquiere pronto proporciones considerables. De este modo, se comete una gran injusticia por causa de las sospechas y los juicios injustos. Los calumniadores se perjudican a sí mismos, y siembran en la iglesia las semillas de la discordia.

Si pudiesen ver las cosas como Dios las ve, cambiarían de actitud. Comprenderían entonces hasta qué punto han descuidado la obra que les había sido confiada, buscando las faltas de sus hermanos y hermanas.

El tiempo gastado en criticar las intenciones y las acciones de los siervos del Señor sería mejor empleado en la oración. Si los que buscan las faltas de los demás, conociesen la verdad referente a los mismos que critican, a menudo tendrían de ellos una opinión diferente. En vez de criticar y de condenar a los otros, sería mejor que cada cual dijese: "Debo trabajar para mi propia salvación. Si coopero con Cristo, el cual desea salvar mi alma, debo cuidar mucho de mí mismo; debo arrancar de mi vida todo lo que es malo; debo ser una nueva criatura en Cristo; debo vencer

103

todos mis errores. Así que, en vez de debilitar a aquellos que luchan contra el mal, debo fortalecerles con palabras de ánimo."

Aquellos que han usado el talento de la palabra, para desanimar a los siervos de Dios ocupados en el adelanto de la causa de Dios y en hacer planes para dominar la oposición, deben pedir perdón a Dios por el daño que han hecho a su obra por medio de los prejuicios malvados y sus palabras poco amables. Mediten en el daño que han hecho divulgando falsos informes y juzgando a quienes no tienen derecho de juzgar.

La Palabra de Dios nos da indicaciones precisas con referencia a lo que debemos hacer, cuando pensamos que un hermano está en error. Cristo dice: "Por tanto, si tu hermano pecare contra ti, ve, y redargúyete entre ti y él solo: si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo uno o dos, para que en boca de dos o de tres testigos conste toda palabra. Y si no oyere a ellos, dilo a la iglesia: y si no oyere a la iglesia, tenle por étnico y publicano." (Mat. 18: 15-17.) "Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vuelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tu presente." (Mat. 5: 23, 24.) "Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién residirá en el monte de tu santidad? El que anda en integridad, y obra justicia, y habla verdad en su corazón. El que no detrae con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo acoge oprobio alguno. Aquel a cuyos ojos es menospreciado el vil; mas honra a los que temen a Jehová: y habiendo jurado en daño suyo, no por eso muda. Quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente tomó cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará para siempre". (Sal. 15.) "No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir. Y por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano,

104

y no echas de ver la viga que está en tu ojo? ¿ cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo? ¡Hipócrita! echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano." (Mat. 7: 1-5.)

No es una cosa baladí el juzgar. Recordad que muy pronto el relato de vuestra vida pasará bajo la mirada de Dios. Recordad que él dijo también: "Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, cualquiera que juzgas: porque en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque lo mismo haces, tú que juzgas. Mas sabemos que el juicio de Dios es según verdad contra los que hacen tales cosas. ¿Y piensas esto, oh hombre, que juzgas a los que hacen tales cosas, y haces las mismas, que tú escaparás del juicio de Dios?" (Rom. 2: 1-3.)

20. Uno con Cristo en Dios

EL SEÑOR llama a hombres que tengan una fe sincera y un pensamiento sano, hombres que sean capaces de conocer la diferencia entre lo falso y lo verdadero. Cada uno debiera estar alerta al estudiar y practicar las lecciones dadas en el capítulo decimoséptimo del evangelio de Juan. Todos debieran tener una fe viva en la verdad presente. Necesitamos este dominio propio que nos permitirá conformar nuestras costumbres según la oración de, Cristo.

La instrucción que me ha sido dada por aquel que tiene la autoridad, es que debemos aprender a contestar a la oración contenida en el capítulo 17 de Juan. Debemos hacer de esta oración nuestro primer estudio. Cada ministro del evangelio, cada misionero médico debe profundizar la ciencia de esta oración. Hermanos míos y hermanas mías, os ruego poner atención a esas palabras y traer a ese estudio un espíritu sereno, humilde y contrito, y las sanas energías de una mente puesta bajo el dominio de Dios. Los que descuidan las lecciones contenidas en esa oración están expuestos a desarrollarse en un solo y estrecho sentido, que ninguna educación subsiguiente podrá corregir.

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean consumadamente una cosa; que el mundo conozca que tú me enviaste. Y que los has amado, como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, ellos estén también conmigo; para que vean mi gloria que me has dado: por cuanto me has amado desde antes de la constitución del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, mas yo te he conocido;

106

y éstos han conocido que tú me enviaste; y yo les he manifestado tu nombre, y manifestarélo aún; para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos." (Juan 17: 20-26.)

El propósito de Dios es que sus hijos se fusionen en la unidad. ¿No es vuestra esperanza vivir juntos en el mismo cielo? ¿Está Cristo dividido contra sí mismo? ¿Dará él éxito a sus hijos, antes que hayan apartado de su medio toda discordia y toda crítica, antes que los obreros, en una perfecta unidad de intención, hayan consagrado sus corazones, sus pensamientos y sus fuerzas a una obra tan santa a la vista de Dios? La unión hace la fuerza. La desunión causa debilidad. Trabajando juntos y con armonía para la salvación de los hombres, debemos ser en verdad "obrerros con Dios." Los que se niegan a trabajar en armonía con los demás deshonran a Dios. El enemigo de las almas se regocija cuando ve a ciertos hermanos contrariándose unos a otros en su trabajo. Tales personas necesitan cultivar el amor fraternal y la ternura de corazón. Si pudiesen apartar el velo que cubre el porvenir y percibir las consecuencias de su desunión, ciertamente se arrepentirían.

El mundo mira con satisfacción la desunión de los cristianos. La impiedad se regocija. Dios desea que un cambio se realice en su pueblo. La unión con Cristo y los unos con los otros constituye nuestra única salvaguardia en estos últimos días. No dejemos a Satanás la posibilidad de señalar con el dedo a nuestros miembros de iglesia, diciendo: "Mirad cómo éstos, que se hallan bajo el estandarte de Cristo, se aborrecen unos a otros. Nada necesitamos temer de ellos, puesto que gastan más energías luchando unos contra otros que combatiendo a mis fuerzas."

Después del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos salieron para proclamar al Salvador resucitado, poseídos del único deseo de salvar almas. Disfrutaban de la dulzura de la comunión de los santos. Eran afectuosos, atentos, dispuestos a hacer cualquier

107

sacrificio en favor de la verdad. En sus relaciones cotidianas unos con otros, manifestaban el amor que Cristo les había ordenado revelar al mundo. Por sus palabras y sus acciones, exentas de egoísmo, se esforzaban por encender este amor en otros corazones.

Los creyentes debían continuar cultivando el amor que llenaba el corazón de los apóstoles, después del derramamiento del Espíritu Santo. Debían proseguir adelante, llenos de obediencia voluntaria al nuevo mandamiento: "Como os he amado, que también os améis los unos a los otros." (Juan 13: 34.) Debían ser tan unidos en Cristo que serían hechos capaces de seguir sus demandas. Debían ensalzar el poder de un Salvador que podía justificarlos por su justicia.

Mas los primeros cristianos principiaron a fijarse en los defectos de unos y otros. Al detenerse a hablar de sus faltas, al dejar entrar la crítica, perdieron de vista al Salvador y el gran amor que había manifestado hacia los pecadores. Se volvieron más estrictos respecto a las ceremonias exteriores, más puntillosos acerca de la teoría de la fe, más severos en sus críticas. En su celo por condenar a los demás, olvidaban sus propios errores. Descuidaban las lecciones de amor fraterno que Cristo les había enseñado y, lo que es más triste aún, estaban inconscientes de lo que habían perdido. No comprendían que la felicidad y la alegría se alejaban de su existencia, y que pronto, habiendo ahuyentado de su corazón el amor de Dios, andarían en las tinieblas.

El apóstol Juan, comprendiendo que el amor fraterno desaparecía de la iglesia, insistió muy particularmente sobre este hecho. Hasta el día de su muerte, suplicó a los creyentes que se ejercitaran constantemente en el amor. Sus cartas, dirigidas a la iglesia, están llenas de este pensamiento: "

Carísimos, amémonos unos a otros" escribe él; "porque el amor es de Dios.... Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. . . . Amados, si Dios así nos

108

ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros." (1 Juan 4: 7-11.)

En la iglesia de Dios hoy día, hay una gran necesidad de amor fraternal. Muchos de aquellos que pretenden amar al Señor, descuidan el amor a aquellos que les son unidos por vínculos de fraternidad cristiana. Tenemos la misma fe, somos miembros de una misma familia, somos todos hijos de un mismo Padre, y tenemos todos la misma esperanza bendita de la inmortalidad. ¡Cuán tiernos y estrechos debieran ser los vínculos que nos unen! La gente del mundo nos observa para ver si nuestra fe ejerce una influencia santificadora sobre nuestros corazones. Prestamente discierne todo defecto de nuestra vida y toda inconsecuencia de nuestras acciones. No le demos ocasión alguna de echar oprobio sobre nuestra fe.

No es la oposición del mundo la que nos hace peligrar más. El mal que los cristianos profesos guardan en su corazón nos expone al más grande de los desastres, y retarda el progreso de la obra de Dios. No hay modo más seguro de debilitar nuestra vida espiritual que el ser envidiosos, sospechar unos de otros y dejarnos llevar por la crítica y la calumnia "Esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrena, animal, diabólica. Porque donde hay envidia y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Mas la sabiduría que es de lo alto, primeramente es pura, después pacífica, modesta, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora, no fingida. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen paz." (Sant. 3: 15-18.)

La armonía y unión existente entre hombres de diversas tendencias, es el más poderoso testimonio que puede ser dado de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros toca dar este testimonio, pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe estar en armonía con el suyo, nuestra voluntad

109

debe estar sometida a la suya. Entonces trabajaremos juntos sin el menor pensamiento contrario.

Cuando uno se detiene en las pequeñas divergencias, uno es llevado a cometer actos que destruyen la fraternidad cristiana. No permitamos que el enemigo obtenga en esta forma la ventaja sobre nosotros. Mantengámonos siempre más cerca de Dios y más cerca unos de otros. Entonces seremos como árboles de justicia plantados por el Señor, y regados por el río de la vida. ¡Cuántos frutos llevaremos! ¿No dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto"? (Juan 15: 8.)

El Salvador desea con todo su corazón cumplir el plan que Dios tiene para nosotros, en toda su altura y toda su profundidad. Los creyentes deben ser uno con él, aunque están dispersos en el mundo. Pero Dios no puede unirlos en Cristo si no están dispuestos a abandonar su propio camino para seguir el suyo.

Cuando creamos sin reservas en la oración de Cristo; cuando como pueblo de Dios, pongamos en práctica en nuestra vida cotidiana las instrucciones que contiene, entonces veremos la unidad de acción en nuestras filas. Los hermanos serán unidos con sus hermanos por las cadenas de oro del amor de Cristo. Sólo el amor de Dios puede realizar esta unidad. Aquél que se santifica a sí mismo puede santificar a sus discípulos. Unidos con él, estarán unidos los unos a los otros en la fe más santa.

Si luchamos para obtener esta unidad como Dios desea que luchemos, nos será concedida.

21. ¿Seremos Hallados Faltos

Santa Elena, California, 21 de abril de 1903.

NUESTRA situación en el mundo no es lo que debiera ser. Estamos lejos de lo que seríamos si nuestra vida cristiana hubiese estado en armonía con la luz y las ocasiones que nos han sido dadas, si desde el principio hubiésemos marchado adelante y siempre hacia arriba. Si hubiésemos andado en la luz que nos ha sido dada, si hubiésemos continuado en el conocimiento del Señor, nuestro sendero estaría siempre más alumbrado. Pero muchos de aquellos que han tenido luces especiales, se conforman tanto con el mundo, que no pueden distinguirse ya de los mundanos. No se destacan, como pueblo peculiar escogido por Dios y precioso en sus ojos. Es difícil discernir entre el que sirve a Dios y aquel que no le sirve.

La iglesia adventista del séptimo día debe ser pesada en la balanza del santuario. Será juzgada conforme a las ventajas que habrá recibido. Si su experiencia espiritual no corresponde a los privilegios que el sacrificio de Cristo le tiene asegurados; si las bendiciones conferidas no la han calificado para cumplir la obra que le ha sido confiada, la sentencia será dada contra ella: "Hallada falta." Será juzgada según la luz y las ocasiones que le fueron deparadas.

EL PLAN DE DIOS PARA SU PUEBLO

Dios tiene en reserva amor, gozo, paz y un triunfo glorioso para todos aquellos que le sirven en espíritu y en verdad. Su pueblo que guarda sus mandamientos debe estar siempre listo para servirle. Debe recibir una medida siempre mayor de gracia, de poder y del conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Pero muchos de los hijos de Dios no están listos para recibir los preciosos dones que el Espíritu de Dios está dispuesto a concederles. No se esfuerzan por obtener de lo alto un poder siempre más grande para que, **111** ricos en dones celestiales, ellos sean reconocidos como el pueblo peculiar de Dios, celoso para buenas obras.

ARREPIÉNTETE Y HAZ LAS PRIMERAS OBRAS*

Las solemos advertencias que nos han sido dadas por la destrucción de instituciones valiosas y útiles, nos dicen: "Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras." (Apoc. 2: 5.) ¿Por qué no se percibe mejor el estado espiritual de la iglesia? ¿No están cegados los centinelas que velan sobre los muros de Sión? ¿No están muchos siervos del Señor, indiferentes y satisfechos como si la nube durante el día y la columna de fuego por la noche descansasen sobre el santuario? Aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad y que pretenden conocer a Dios, ¿no lo están negando en sus vidas y caracteres? Aquellos que se cuentan entre el pueblo elegido de Dios, ¿no están ellos satisfechos de una vida que transcurre sin dar la evidencia de que Dios está verdaderamente en su medio, para salvarlos de las trampas de Satanás? ¿No tendríamos más luz si, en lo pasado, hubiésemos recibido las advertencias del Señor, si hubiésemos conocido su presencia, y si nos hubiésemos apartado de todo lo que es contrario a su voluntad? Si hubiésemos procedido de este modo, la luz del cielo habría brillado en el templo de nuestras almas; nos habría hecho capaces de comprender la verdad y de amar a Dios por encima de todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Cuán gravemente es deshonrado Cristo por aquellos que, pretendiendo ser cristianos, traen el desprecio sobre el nombre que llevan, no conformando sus vidas a su profesión de fe, al omitir en su trato unos con otros el amor y respeto que Dios desea ver revelados por medio de palabras amables y actos corteses!

112

Las potencias infernales son intensamente activas. Siembran la guerra y la efusión de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de rebeldía se extiende; abunda en todas partes. Muchas almas caen bajo el poder de un espíritu de fraude, de engaño. Muchos se alejarán de la fe para seguir a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. No disciernen el espíritu que se ha apoderado de ellos.

EL OLVIDO DE HONRAR A DIOS

Aquel que ve debajo de la superficie, que lee en los corazones dice así, de aquellos que han tenido grandes luces.- "No se afligen ni se sorprenden de su estado moral y espiritual." "Y pues escogieron sus caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré sus escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron; antes hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que a mí desagrada." " Por tanto, pues, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira;" "por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos" "antes consintieron a la iniquidad." (Isa. 66:3,4; 2 Tes. 2: 11, 10, 12.)

El Maestro celestial preguntó: "¿Qué engaño más grave puede seducir la mente que el aseverar estar construyendo sobre un buen fundamento y que Dios acepta vuestro trabajo, cuando en realidad estáis haciendo muchas cosas conforme a las ideas del mundo, pecando contra Jehová? Es un gran extravío, y una alucinación fascinante que se apoderan de las mentes, cuando los hombres que han conocido la verdad, adoptan la forma de la piedad en vez de su espíritu y potencia; cuando suponen que son ricos y que no necesitan nada, y en realidad lo necesitan todo."

Dios no ha cambiado para con sus siervos que guardan sus vestiduras sin manchas. Empero muchos dicen: "Paz y seguridad," entretanto que una ruina repentina va a sobrecogerlos. Nunca entrarán los

113

hombres en el cielo, a menos que se arrepientan cabalmente, humillen su corazón por la confesión de sus pecados y reciban la verdad tal como es en Jesús. Cuando la purificación se efectúe en nuestras filas, no permaneceremos más tiempo ociosos, enorgullecidos de nuestras riquezas y de nuestra falta de necesidades.

¿Quién puede decir con verdad: "Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo"? He visto a nuestro Instructor señalar pretendidas vestiduras de justicia. Al desgarrarlas puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: "¿No puedes ver de qué, manera pretenciosa han cubierto su inmundicia y la corrupción de su carácter? '¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?' ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, un lugar de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza."

LLAMADO A UNA REFORMA

A menos que la iglesia contaminada por la apostasía, se arrepienta y convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su vocación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe, realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Ella aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes.

Ha llegado la hora para una completa reforma. Cuando esta reforma principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo, se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una

114

buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: "Venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra." (Mat. 6: 10.)

115

22. Peligros de la Ciencia Especulativa

LA FALSA ciencia es uno de los agentes de los cuales se ha valido Satanás en los atrios celestiales, y lo usa todavía hoy día. Las falsas afirmaciones que presentó a los ángeles y sus teorías científicas sutiles, sedujeron a muchos de ellos y los apartaron de la lealtad.

Habiendo perdido su sitio en el cielo, Satanás presentó sus tentaciones a nuestros primeros padres. Adán y Eva cedieron al enemigo, y por causa de su desobediencia la humanidad se volvió ajena a Dios, y la tierra fue separada del Cielo.

Si Adán y Eva nunca hubiesen tocado el árbol prohibido, el Señor les habría impartirle ciencia, una ciencia sobre la que no hubiese habido ninguna maldición, una ciencia que les habría dado un gozo eterno. Todo lo que ganaron por su desobediencia fue el conocimiento del pecado y de sus resultados.

ERRORES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

El dominio en el que Satanás condujo a nuestros primeros padres es el mismo en el cual conduce a los hombres hoy día. El inunda al mundo con fábulas agradables. Por todos los medios de que dispone trata de impedir que los hombres obtengan el conocimiento de Dios que lleva a la salvación.

Vivimos en un siglo de grandes luces; pero mucho de aquello que es llamado luz es sólo una puerta abierta a la sabiduría y a los artificios de Satanás. Muchas cosas son presentadas bajo la apariencia de la verdad; sin embargo hay que considerarlas cuidadosamente y con mucha oración, porque pueden ser astucias del enemigo. El camino del error a menudo puede parecer paralelo al sendero de la verdad. Dificilmente se le distingue del camino que conduce a la santidad y al cielo; pero la mente alumbrada por el Espíritu Santo puede ver que se aparta del buen camino. Después de cierto tiempo, los dos caminos van netamente separados.

116

TEORIAS PANTEÍSTAS

Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de aquellos que les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad.

Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. La luz de la verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera. Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. El resultado de aceptarlas es la separación de Dios.

Nuestra situación se ha vuelto antinatural a causa del pecado. Por eso el poder que debe restablecernos debe ser sobrenatural; de lo contrario no tiene valor. Hay sólo un poder que puede substraer los corazones de los hombres al imperio del mal: es el poder de Dios en Cristo Jesús. Sólo por la sangre del Crucificado podemos purificarnos. Sólo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y vencerlas. Y ese poder lo anulan las teorías espiritualistas referentes a Dios. Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad, el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él.

Esas teorías desarrolladas hasta sus conclusiones lógicas suprimen completamente el cristianismo. Eximen de la necesidad de la redención, y hacen del hombre su propio salvador. Esas teorías referentes a Dios hacen a su Palabra sin eficiencia, y los que las aceptan estarán expuestos al peligro de considerar finalmente la Biblia como una fábula. Pueden estimar que la virtud es mejor que el vicio; pero estando Dios privado de su soberanía, ponen su confianza en la fuerza del hombre, la cual es sin valor delante de Dios. La voluntad

117

humana abandonada a sí misma no tiene ninguna fuerza real para resistir al mal y vencerlo. Las defensas del alma son derribadas. El hombre no tiene más barreras contra el pecado. Una vez rechazadas las restricciones de los mandamientos de la Palabra y del Espíritu de Dios, no sabemos hasta qué profundidad podemos caer.

Los que persisten en esas teorías arruinarán con seguridad su carrera cristiana. Se privarán de la comunión con Dios y perderán la vida eterna.

Los sofismas concernientes a Dios y a la naturaleza, que inundan al mundo de escepticismo, son inspirados por el ángel caído. Él estudia la Biblia; conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acontecimientos que vendrán sobre el mundo.

He visto el resultado de esas ideas fantásticas con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.

FANATISMO DESPUÉS DE 1844

Después de 1844 tuvimos que hacer frente a toda especie de fanatismos. Me fueron dados testimonios de censura contra algunas personas entregadas a las teorías espiritualistas predominantes.

Había personas que trabajaban activamente en esparcir falsas ideas acerca de Dios. Me fue mostrado que esos hombres, por sus enseñanzas erróneas, hacían ineficaz a la verdad. Me fue mostrado que inducían las almas al error, presentándoles teorías especulativas acerca de la divinidad.

Me trasladé hasta el lugar donde estaban y les mostré abiertamente cuál era la naturaleza de su obra. El Señor me dio fuerzas para exponerles con claridad el

118

peligro que les amenazaba. Entre otras ideas, ellos pretendían que los que una vez habían sido santificados no podían pecar más. Su enseñanza errónea hacía un gran daño, primeramente a ellos y luego a los demás. Estaban ganando un poder espiritual sobre aquellos que no podían ver el error de esas teorías, también disimuladas. La doctrina según la cual todos eran santos, los habían llevado a creer que los afectos de los santificados nunca podrían llevarlos al mal. El resultado de esta tendencia era la satisfacción de los malos deseos de los corazones que pretendían ser santificados, pero que en pensamiento y en hecho estaban muy lejos de la pureza.

Las enseñanzas impías son seguidas por el pecado. Son el cebo del cual se vale el padre de la mentira para seducir y para endurecer en la práctica de la impureza.

Este es sólo uno de los casos en que fuí llamada reprender a aquellos que sostenían la doctrina de un Dios impersonal, esparcido en la naturaleza, así como otros errores parecidos.

LO EXPERIMENTADO EN LO PASADO SE REPETIRÁ

Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir, las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuese posible. Influencias extremadamente seductoras serán ejercidas, y las mentes estarán como hipnotizadas.

Todas las formas de corrupción, como en los tiempos de los antediluvianos, serán introducidas para cautivar las mentes. La exaltación de la naturaleza, considerada como Dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, todas estas cosas serán empleadas por Satanás para alcanzar ciertos fines. Se valdrá del poder de la mente sobre la mente para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo

119

es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios. Como Adán y Eva, que comieron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, muchos se alimentan ahora de los frutos del error.

Los agentes satánicos revisten las falsas teorías de un vestido atractivo, del mismo modo que Satanás, en el huerto de Edén, ocultó su identidad a nuestros primeros padres, hablándoles por intermedio de la serpiente. Esos agentes hacen penetrar en la mente humana lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás se ejercerá sobre aquellos que se apartan de la Palabra de Dios para aceptar fábulas agradables.

A aquellos que han tenido más luz es a quienes Satanás trata con mayor empeño de seducir. Sabe que si puede engazarlos, ellos, bajo su dirección, habrán de revestir al pecado de ropas de justicia, y así apartar gran número de personas.

A todos digo: Estad apercebidos porque, semejante a un ángel de luz, Satanás asiste a cada reunión de obreros cristianos, y se pasea en cada iglesia, buscando de atraer los miembros a su lado. Se me ha ordenado que transmita al pueblo de Dios la amonestación: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado."

CUIDADO CON LA RELIGIÓN SENSACIONAL

En este tiempo, necesitamos en la causa de Dios hombres espirituales, hombres firmes en los buenos principios, y que tengan una clara comprensión de la verdad.

Me fue mostrado que lo que la gente necesita no son teorías nuevas y fantásticas ni hipótesis humanas. Necesitan el testimonio de hombres que conocen y practican la verdad, de hombres que comprenden la misión confiada a Timoteo: "Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina.

120

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina; antes, teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus concupiscencias; y apartarán de la verdad el oído, y se volverán a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta las aflicciones, haz la obra de evangelista, cumple tu ministerio." (2 Tim. 4: 2-5.)

Andad con firmeza y decisión, calzados los pies con evangelio de paz. Podéis estar seguros de que la religión pura y sin mácula no es una religión de sensaciones. A nadie ha confiado Dios la tarea de hacer nacer el apetito por las doctrinas especulativas. Hermanos míos, apartad esas cosas de vuestras enseñanza; no permitáis que se introduzcan en vuestra vida religiosa; no dejéis que malogren la obra de vuestra vida.

ADVERTENCIA CONTRA LAS FALSAS DOCTRINAS

Hallamos en la epístola de Pablo a los Colosenses una advertencia contra las falsas doctrinas. El apóstol declara que los corazones de los creyentes deben estar "unidos en amor, y en todas riquezas de cumplido entendimiento para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo; en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento. Y esto digo -continúa él,- para que nadie os engañe con palabras persuasivas. . . . Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él: arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis aprendido, creciendo en ella con hacimiento de gracias. Mirad que ninguno os engañe por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo: porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente: y en él estáis cumplidos, el cual es la cabeza de todo principado y potestad." (Col. 2: 2-10.)

He recibido la orden de decir a nuestros hermanos y hermanas: Sigamos a Cristo; no olvidemos que él **121**

es nuestro modelo en todas las cosas. Podemos apartar con seguridad todas las ideas que no están en su enseñanza. Ruego a nuestros predicadores que estén seguros de que sus pies descansan sobre la plataforma de la verdad eterna. Sed cuidadosos en cuanto a seguir vuestros impulsos, atribuyéndolos al Espíritu Santo. Algunos están en peligro en este sentido; quiero exhortarles a sanear su fe y a ser capaces de dar, a todos aquellos que se las pidan, las razones de la esperanza que está en ellos.

APARTANDO LAS MENTES DE LOS DEBERES PRESENTES

El enemigo procura apartar la mente de nuestros hermanos y hermanas de la obra que consiste en preparar un pueblo capaz de estar firme en el día postrero. Sus sofismas están calculados para desviar la atención de los peligros y deberes de la hora presente. Los hombres son así inducidos a no estimar el conocimiento de que Cristo bajó del cielo para dar a Juan la luz para su pueblo. Ellos enseñan que los acontecimientos que están delante de nosotros no son bastante importantes para prestarles una atención especial. Hacen que sea vana la verdad de origen celestial, y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada para sustituirla por una falsa ciencia.

"Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma. Mas dijeron: No andaremos." (Jer. 6: 16.)

Nadie intente derribar los fundamentos de nuestra fe, fundamentos que han sido colocados en el principio de nuestra obra por el estudio de la Palabra acompañada de oración y por las revelaciones. Sobre este fundamento, hemos edificado en los cincuenta años que han transcurrido. Los hombres pueden suponer que han encontrado un nuevo camino, y que pueden colocar un fundamento más sólido que el que ha sido colocado; empero es un error. Ningún hombre

122

puede colocar otro fundamento que el que ya existe.

Muchos en lo pasado, han emprendido la fundación de una fe y de nuevos principios; mas, ¿por cuánto tiempo permaneció en pie su edificio? Pronto cayó, porque no estaba fundado sobre la Roca.

¿Acaso los primeros discípulos no tuvieron que hacer frente a las afirmaciones de los hombres? ¿No tuvieron ellos que escuchar falsas teorías, y luego responder con firmeza: "Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo"? (1 Cor. 3: 11.)

De este modo es cómo debemos mantener nuestra confianza hasta el fin. Poderosos mensajes han sido enviados por Dios y por Cristo a su pueblo, para apartarlo del mundo y conducirlo paso a paso en la clara luz de la verdad presente. Los siervos de Dios, cuyos labios eran tocados por el fuego sagrado, han proclamado el mensaje, y la declaración divina ha puesto su sello sobre la autenticidad de la verdad proclamada.

UNA RENOVACIÓN DEL TESTIMONIO DIRECTO

El Señor quiere que se repita la proclamación del testimonio directo dado en los años pasados. Desea una renovación espiritual. Las energías espirituales de su pueblo han permanecido adormecidas por mucho tiempo; pero deben resucitar de esa muerte aparente.

Por la oración y la confesión de nuestros pecados, debemos preparar el camino del Rey. Si lo hacemos así, el poder del Espíritu vendrá porque el Señor ha prometido enviar su Espíritu, el poder completamente victorioso.

Tiempos peligrosos están delante de nosotros. Cada uno de los que tienen conocimiento de la verdad deberá despertarse y entregarse en cuerpo, alma y mente, bajo la disciplina de Dios. El enemigo nos persigue; debemos estar bien despiertos y prevenidos contra él; debemos revestir la armadura completa de Dios; debemos seguir las direcciones que nos han sido dadas por el espíritu de profecía. Debemos amar la verdad

123

presente y obedecerla. Esto nos preservará de aceptar los graves errores del tiempo presente. Dios se ha dirigido a nosotros por medio de su Palabra; nos ha hablado por medio de los testimonios enviados a la iglesia y por los libros que han contribuido a explicar nuestro deber presente y la posición que debiéramos ocupar actualmente. Debemos prestar atención a las advertencias que nos han sido dadas línea tras línea, precepto tras precepto; si las descuidamos ¿de qué excusa nos valdremos?

Suplico a los que trabajan por Dios que no acepten lo falso por lo auténtico. No pongáis la razón humana allí donde debiera estar la verdad divina y santificadora. Cristo espera la ocasión de encender la fe y el amor en el corazón de sus hijos. Ninguna doctrina errónea reciba apoyo de parte del pueblo que debiera estar afirmado sobre, el pedestal de la verdad eterna. Dios quiere que nos aferremos de los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad indiscutible.

BUSCAD EL PRIMER AMOR

Ha entrado en el corazón de no pocas personas, que por mucho tiempo han estado en la verdad, un espíritu duro e inexorable. Son mordaces y dispuestos a la crítica. Están sentados en el estrado de la justicia, y pronuncian condenas contra aquellos que no se conforman a sus ideas. Dios pide que se humillen y se acerquen a él por medio del arrepentimiento y de la confesión de los pecados. Les dice: "Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido." (Apoc. 2: 4, 5.) Procuran obtener el primer lugar y causan daño a muchos corazones por sus palabras y sus hechos.

Aquí elevo mi testimonio contra ese espíritu y también contra la religión sentimental que es igualmente

124

peligrosa. Tened cuidado hermanos y hermanas: ¿Quién es vuestro jefe? ¿Cristo o el querubín caído del cielo? Examinaos a vosotros mismos a fin de saber si estáis firmes en la fe.

LA PALABRA DE DIOS ES NUESTRA DEFENSA

Nuestra consigna debe ser: "¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." (Isa. 8: 20.) Tenemos una Biblia llena de preciosas verdades. Contiene el alfa y la omega del conocimiento. La Escritura, dada por inspiración divina, es "útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra." (2 Tim. 3: 16, 17.) Tomad la Biblia como libro de meditación. Cada cual puede entender las instrucciones que contiene.

Insto a nuestros predicadores, a nuestros médicos y a todos los miembros de nuestras iglesias, a que estudien las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos, precisamente antes de su ascensión. Esas lecciones encierran las instrucciones que el mundo necesita.

La vida eterna sólo se obtiene comulgando con la carne y la sangre del Hijo de Dios. Cristo ha declarado: "De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. . . . Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo: si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. . . . El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece y yo en él. . . . El espíritu es el que da vida; la carne nada aprovecha." (Juan 6: 47-63.) Cristo llama a su pueblo a creer en su Palabra y a ponerla en práctica. Los que reciben su Palabra y se la asimilan, haciéndola participar en cada una de sus acciones y en cada rasgo de carácter, se harán fuertes

125

en la fortaleza de Dios. Será visible que su fe es de origen divino, no irán errantes por los caminos extraños. Su mente no se dirigirá a una religión de sentimiento y emoción. Delante de los ángeles y de los hombres, se presentarán con caracteres cristianos, fuertes y consecuentes.

En el incensario de oro de la verdad, tal cual es presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos lo necesario para convencer y convertir las almas. Presentad, en la sencillez de Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo; y el poder de nuestro mensaje se dejará sentir por sí mismo. Nunca presentéis teorías que Cristo no ha mencionado y que no tienen ningún fundamento en la Biblia. Tenemos que presentar verdades grandes y solemnes. "Escrito está," tal es la prueba que debemos grabar en todas las almas.

Los hombres pueden aún aprender las cosas que conciernen a su paz. La voz de la misericordia todavía puede escucharse: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga." (Mat. 11: 28-30.) Sólo cuando es impartida la vida espiritual, se encuentra descanso y bienestar permanente. Entonces podremos decir en medio de la tempestad y del turbión: "Mi alma está segura."

Para ser guiados, vayamos a la Palabra de Dios. Busquemos un "así dice Jehová." Hemos tenido suficiente con métodos humanos. Una mente formada solamente por la ciencia del mundo es incapaz de comprender las cosas de Dios. Mas la misma mente, convertida y santificada, verá la potencia de Dios en su Palabra. Solamente el corazón y la mente purificados por la acción santificante del Espíritu, pueden discernir las cosas celestiales.

Hermanos míos, en el nombre del Señor, os ruego que os despertéis al sentimiento de vuestro deber.
126

Someted vuestros corazones al poder del Espíritu Santo y serán hechos susceptibles de recibir la enseñanza de la Palabra. Entonces podréis comprender las cosas profundas de Dios.

¡Quiera Dios colocar a su pueblo bajo la dirección de su Espíritu! ¡Pueda éste hacerle comprender el peligro al cual está expuesto, e inducirle a prepararse para lo que ha de venir sobre la tierra!

ESTUDIAD EL APOCALIPSIS

El Señor hizo conocer a Juan las cosas que podían ser útiles a su pueblo en los últimos días. Las instrucciones que le diera están consignadas en el libro del Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores del Señor y del Salvador Jesucristo manifestarán un intenso interés en las verdades contenidas en este libro. De viva voz y por escrito, se esforzarán en explicar esas cosas maravillosas que Cristo ha revelado al venir del cielo. "La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder presto; y la declaró, enviándola por su ángel Juan su siervo, el cual ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas: porque el tiempo está cerca." (Apoc. 1: 1-3.)

Los solemnes mensajes que han sido dados en el Apocalipsis, según su orden de sucesión, deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios. No debemos permitir que nuestra atención sea cautivada por otra cosa.

Un tiempo precioso pasa rápidamente y hay peligro de que muchos se dejen robar el tiempo que debieran dedicar a la proclamación del mensaje que Dios envió a un mundo caído. Satanás está satisfecho cuando nota la distracción de las mentes que debieran estar ocupadas en el estudio que concierne a las realidades eternas.

127

El testimonio de Cristo, testimonio particularmente solemne, debe ser llevado al mundo. A través de todo el libro de Apocalipsis se encuentran preciosas promesas alentadoras, así como advertencias del significado más solemne. ¿No querrán leer el testimonio dado por Cristo a su discípulo Juan los que pretenden poseer un conocimiento de la verdad? En él, no hay suposiciones ni engaños científicos. Contiene verdades que atañen a nuestro bienestar presente y futuro. ¿Por qué mezclar la paja con el grano? (Léase Apoc. 3: 1-22.)

El Señor viene pronto. Los centinelas que están sobre los muros de Sión reciben la orden de despertar para asumir las responsabilidades que Dios les ha impuesto. Dios llama a centinelas para que, en el poder del Espíritu, den al mundo el último mensaje de advertencia; para que digan qué hora es de la noche. Quiere a centinelas que despierten a los hombres y mujeres de su letargo, por temor a que se duerman en el sueño de la muerte.

Aquel que presenta la Palabra de Vida no debe permitir que una gran cantidad de cargos sean puestos sobre él. Debe tomar el tiempo necesario para estudiar la Palabra y examinarse a sí mismo. Si escudriña su corazón y se entrega al Señor, comprenderá entonces mejor cómo se penetra en los misterios de Dios.

128

23. La Crisis Final

ESTAMOS viviendo en el tiempo del fin. La rápida sucesión de las señales de los tiempos anunciados, proclama la inminencia de la venida de nuestro Señor. La época en que vivimos es importante y solemne. El Espíritu de Dios se está retirando gradual pero ciertamente de la tierra. Ya están cayendo juicios y plagas sobre los que menosprecian la gracia de Dios. Las calamidades en tierra y mar, la inestabilidad social, las amenazas de guerra, como funestos presagios, anuncian la proximidad de acontecimientos de la mayor gravedad.

Las agencias del mal se coligan y acrecen sus fuerzas en vista de la gran crisis final. Grandes cambios están a punto de producirse en el mundo, y los movimientos finales serán rápidos.

El estado actual de las cosas muestra que tiempos de perturbación están por caer sobre nosotros. Los diarios están llenos de alusiones referentes a algún formidable conflicto que debe estallar dentro de poco. Son siempre más frecuentes los audaces asaltos a la propiedad. Las huelgas se han hecho un asunto común. Los robos y los homicidios se multiplican. Las vidas de hombres, mujeres y niños son quitadas por hombres dominados por espíritus de demonios. El vicio seduce a los hombres y el mal prevalece bajo todas sus formas.

El enemigo ha alcanzado a pervertir la justicia y a llenar los corazones del deseo de realizar ganancias deshonestas: "Y el derecho se retiró, y la Justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir." (Isa. 59. 14.) Las grandes ciudades contienen multitudes indigentes, privadas casi por completo de alimento, de ropas y de morada, entretanto que en las mismas ciudades se encuentran personas que tienen más de lo que el corazón puede desear, que viven en el lujo, gastando su dinero en casas lujosamente amuebladas y adornadas, o lo que es peor aún, en golosinas, licores, tabaco y otras cosas

129

que tienden a destruir las facultades intelectuales, perturban la mente y manchan el alma. Los gritos de las multitudes que mueren de inanición, suben a Dios, mientras que se ven a hombres que acumulan fortunas colosales por medio de toda clase de opresiones y extorsiones.

Una noche, estando en Nueva York, tuve ocasión de considerar los edificios que, piso tras piso, se elevaban hacia el cielo. Esos inmuebles que eran la gloria de sus propietarios y constructores, eran garantizados ser incombustibles. Se elevaban siempre más alto; los materiales más costosos entraban en su construcción. Los propietarios no se preguntaban cómo podían glorificar mejor a Dios. El Señor estaba ausente de sus pensamientos.

Yo pensaba: ¡Ojalá aquellos que emplean sus riquezas de esta manera pudiesen apreciar su proceder como Dios lo hace! Levantan edificios magníficos, pero el Dominador del universo sólo ve locura en sus planes e invenciones. No se esfuerzan por glorificar a Dios con todo el poder de sus corazones y de su espíritu. Esto es, sin embargo, el primer deber del hombre; mas lo han olvidado.

Mientras que esas altas construcciones se levantaban, sus propietarios se regocijaban con orgullo, por tener suficiente dinero para satisfacer sus ambiciones y excitar la envidia de sus vecinos. Una gran parte del dinero así empleado había sido obtenido injustamente, explotando al pobre. Ellos olvidaban que en el cielo toda transacción comercial es anotada, que todo acto injusto y todo negocio fraudulento son registrados. El tiempo vendrá cuando los hombres llegarán en el fraude y la insolencia a un límite tal, que el Señor no podrá permitir que sea sobrepasado, y aprenderán entonces, que hay un límite para la paciencia de Jehová.

Luego una nueva escena pasó ante mí. En ella se daba la alarma de un incendio. Los hombres miraban a esos altos edificios, reputados incombustibles, y decían:

130

"Están perfectamente seguros." Pero esos edificios fueron consumidos como la pez. Las bombas contra incendio no pudieron impedir su destrucción. Los bomberos no podían hacer funcionar sus máquinas.

Me fue dicho que cuando el Señor venga en su día, si no ocurre algún cambio en el corazón de ciertos hombres orgullosos y llenos de ambición, ellos comprobarán que la mano otrora poderosa para salvar, lo será igualmente para destruir. Ninguna fuerza terrenal puede sujetar la mano de Dios. No hay materiales que puedan preservar de la ruina a un edificio cuando llegará el tiempo fijado por Dios para castigar el desconocimiento de sus leyes y el egoísmo de los ambiciosos.

Raros son, aun entre los hombres consagrados a la educación y a la dirección de los gobiernos, quienes perciban las causas reales de la actual situación de la sociedad. Aquellos que tienen en sus manos las riendas del poder son incapaces de resolver el problema de la corrupción moral, del pauperismo y el crimen que siempre aumentan. En vano se esfuerzan por dar a los asuntos comerciales una base más segura.

Si los hombres quisiesen prestar más atención a las enseñanzas de la Palabra de Dios, hallarían la solución de los problemas que los preocupan.

Las Escrituras describen la condición del mundo inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo. He aquí lo que está escrito tocante a los hombres que juntan con fraude sus grandes riquezas:

"Vuestro oro y plata están corrompidos de orín; y su orín os será en testimonio, y comerá del todo vuestras carnes como fuego. Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama, y los clamores de los que habían segado, han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis, cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis

131

condenado y muerto al justo; y él no os resiste." (Sant. 5: 3-6.)

Mas, ¿quién se preocupa de las advertencias dadas por las señales de los tiempos, que se suceden con tanta rapidez? ¿Cuál es la impresión hecha sobre los mundanos? ¿Qué cambio podemos ver en su actitud? Su actitud no se diferencia de la de los antediluvianos. Absortos en sus negocios y en los deleites mundanos, los contemporáneos de Noé "no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos." (Mat. 24: 39.) Las advertencias celestiales les fueron dirigidas, pero rehusaron escuchar. De la misma manera hoy día, el mundo, sin prestar atención alguna a las amonestaciones de Dios, se precipita hacia la ruina eterna.

Un espíritu belicoso domina al mundo. La profecía contenida en el undécimo capítulo del libro de Daniel, está casi completamente cumplida. Muy pronto se realizarán las escenas de angustia descritas por el profeta.

"He aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores. Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da prestado, como el que toma prestado; tal el que da a logro, como el que lo recibe. Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra. Y la tierra se inficionó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno. Por esta causa la maldición consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres. Perdióse el vino, enfermó la vid, gemieron todos los que eran alegres de corazón. Cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, paró la alegría del arpa." (Isa. 24: 1-8.)

132

"¡Ay del día! porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como destrucción por el Todopoderoso. ¿No es quitado el mantenimiento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios? El grano se pudrió debajo de sus terrones, los bastimentos fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo. ¡Cuánto gimieron las bestias! ¡cuán turbados anduvieron los hatos de los bueyes, porque no tuvieron pasto también fueron asolados los rebaños de las ovejas."

"Secóse la vid, y pereció la higuera, el granado también, la palma, y el manzano; secáronse todos los árboles del campo; por lo cual se secó el gozo de los hijos de los hombres." (Joel 1: 15-18, 12.)

"¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las telas de mi corazón: mi corazón ruge dentro de mí; no callaré; porque voz de trompeta has oído, oh alma mía, pregón de guerra. Quebrantamiento sobre quebrantamiento es llamado; porque toda la tierra es destruída: en un punto son destruídas mis tiendas, en un momento mis cortinas."

"Miré la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y los cielos, y no había en ellos luz. Miré los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados fueron destruídos. Miré, y he aquí el Carmelo desierto, y todas sus ciudades eran asoladas a la presencia de Jehová, a la presencia del furor de su ira." (Jer. 4: 19, 20, 23, 24, 26.)

"¡Ah, cuán grande es aquel día! tanto, que no hay otro semejante a él: tiempo de angustia para Jacob; mas de ella será librado." (Jer. 30: 7.)

No todo el mundo ha tomado posiciones con el enemigo y contra Dios. No todos se han vuelto desleales. Queda un remanente que permanece fiel a Dios; porque Juan escribe: "Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." (Apoc. 14: 12.) Muy pronto una furiosa batalla contra los que sirven a Dios será reñida por aquellos que no le sirven. Muy pronto todo **133** lo que es susceptible de ser removido lo será, de modo que sólo lo inquebrantable subsista.

Satanás estudia la Biblia con cuidado. Con todo empeño trata de contrarrestar la obra que el Señor está haciendo sobre esta tierra, sabiendo que le queda poco tiempo. Es imposible dar una idea de lo que experimentará el pueblo de Dios que viva en la tierra cuando se combinen la manifestación de la gloria de Dios, y la repetición de las persecuciones pasadas. Andará en la luz que emana del trono de Dios. Por medio de los ángeles, las comunicaciones entre el cielo y la tierra serán mantenidas constantes. Por su parte Satanás, rodeado de sus ángeles, y haciéndose pasar por Dios, hará toda clase de milagros a fin de seducir, si posible fuese, aun a los escogidos. El pueblo de Dios no hallará seguridad en la realización de milagros, porque Satanás los imitará. En esta dura prueba, el pueblo de Dios hallará su fortaleza en la señal mencionada en Ex. 31: 12-18. Tendrá que afirmarse sobre la Palabra viviente: "Escrito está." Es el único fundamento seguro. Aquellos que hayan violado su alianza con Dios, estarán entonces sin Dios y sin esperanza.

Lo que caracterizará de un modo peculiar a los adoradores de Dios, será su respeto por el cuarto mandamiento; en efecto, en él está la señal del poder creador de Dios y la evidencia de que él tiene derecho a la veneración y homenaje de los hombres. Los malvados se darán a conocer por sus esfuerzos en quebrantar el monumento conmemorativo del Creador y elevar en su lugar la institución romana. En este conflicto, la cristiandad entera se encontrará dividida en dos grandes clases: la que guardará los mandamientos de Dios y la fe de Jesús y la que adorará la bestia y su imagen y recibirá su marca. No obstante los esfuerzos reunidos de la iglesia y del estado para compeler los hombres, "pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos" a recibir la marca de la bestia, el pueblo de Dios no se someterá. El profeta de Patmos vio a "los que habían alcanzado la victoria de la bestia,

134

y de su imagen, y de su señal, y del número de su nombre, estar sobre el mar de vidrio, teniendo las arpas de Dios" y cantando el cántico de Moisés, y del Cordero. (Apoc. 13: 16; 15: 2, 3.)

Pruebas terribles esperan al pueblo de Dios. El espíritu de guerra agita las naciones, desde un cabo de la tierra hasta el otro. Mas a través del tiempo de angustia que se avecina -un tiempo de angustia como no lo hubo desde que existe nación,- el pueblo de Dios permanecerá incommovible. Satanás y su ejército no podrán destruirlo, porque ángeles poderosos lo protegerán.

Dios dirige estas palabras a su pueblo: "Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré a vosotros Padre, y vosotros me seréis a mí hijos e hijas."

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." (2 Cor. 6: 17, 18; 1 Ped. 2: 9.)

El pueblo de Dios debe distinguirse por un servicio completo, un servicio de corazón; no debe arrogarse ningún honor, pero sí, recordar que ha hecho pacto solemne de servir al Señor, y a él solamente.

"Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Y tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Con todo eso vosotros guardaréis mis sábados: porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico. Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros: el que lo profanara, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella alma será cortada de en medio de sus pueblos. Seis días se hará obra, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que hiciere obra el día del sábado, morirá ciertamente. Guardarán, pues, el sábado los

135

hijos de Israel; celebrándolo por sus edades por pacto perpetuo: Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó, y reposó." (Ex. 31: 12-17.)

¿No nos designan estas palabras a nosotros como el pueblo peculiar de Dios? ¿No nos dicen que siempre debemos amar la distinción sagrada puesta sobre nosotros para distinguimos como denominación? Los hijos de Israel debían guardar el sábado de generación en generación, como una "alianza perpetua." El sábado no ha perdido nada de su significado. Es y será para siempre jamás la señal entre Dios y su pueblo.

24. Llamados a ser Testigos

EN UN sentido muy especial, los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como centinelas y transmisores de luz. A ellos ha sido confiada la tarea de dirigir la última amonestación a un mundo que perece. La Palabra de Dios proyecta sobre ellos una luz maravillosa. Una obra de la más grande importancia les ha sido confiada: Proclamar los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles. Ninguna otra obra puede ser comparada con ésta, y nada debe desviar nuestra atención de ella.

Las verdades que debemos proclamar al mundo son las más solemnes que jamás hayan sido confiadas a seres mortales. Nuestra tarea consiste en proclamar estas verdades. El mundo debe ser amonestado, y para eso, el pueblo de Dios tiene que ser fiel a su cometido. No debe dejarse arrastrar a la especulación, ni asociarse a los incrédulos en empresas comerciales, porque eso entorpecería su acción en la obra de Dios.

Cristo dice a los suyos: "Vosotros sois la luz del mundo." (Mat. 5: 14.) No es un hecho de poca importancia el que Dios nos haya revelado, con tanta claridad, sus planes y sus consejos. Comprender la voluntad de Dios, tal como está revelada en la segura palabra profética, es para nosotros un maravilloso privilegio, pero al mismo tiempo coloca sobre nosotros una pesada responsabilidad. Dios espera que impartamos a otros el conocimiento que nos ha dado. Según su plan, los factores divinos y humanos deben unirse para la proclamación del mensaje de amonestación.

En la medida de las oportunidades que se le ofrecen, cualquiera que haya recibido la luz de la verdad, carga con la misma responsabilidad que el profeta de Israel, a quien fueron dirigidas estas palabras: "Tú pues, hijo del hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel, y oirás la palabra de mi boca, y los apereibirás de mi parte. Diciendo yo al impío: Impío, de cierto morirás; si tú no hablares para que se

137

guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, mas su sangre yo la demandaré de tu mano. Y si tú avisares al impío de su camino para que de él se aparte, y él no se apartare de su camino, por su pecado morirá él, y tú libraste tu vida." (Eze. 33: 7-9.)

¿Esperaremos a que las profecías del fin se cumplan antes de hablar de ellas? ¿De qué servirían entonces nuestras palabras? ¿Esperaremos hasta que los juicios de Dios caigan sobre el pecador para decirle cómo evitarlos? ¿Dónde está nuestra fe en la Palabra de Dios? ¿Debemos ver realizadas las cosas anunciadas para creer en lo que él nos ha dicho? En claros y distintos rayos, nos ha llegado la luz, enseñándonos que el gran día está cercano "a las puertas." Leamos y comprendamos antes que sea demasiado tarde.

Hemos de ser conductos consagrados, por los cuales la vida se comunique a otros. El Espíritu Santo debe animar e impregnar toda la iglesia, purificando los corazones y uniéndolos unos a otros.

Aquellos que han sido sepultados con Cristo por el bautismo deben entrar en una nueva vida, y dar un ejemplo vivo de lo que es la vida de Cristo. Una comisión sagrada nos ha sido confiada. Esta es la orden que nos ha sido dada: " Por tanto, id, y doctrinad a todos los gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo." (Mat. 28: 19, 20.) La obra a la que os habéis consagrado consiste en dar a conocer el evangelio de salud. Vuestro poder está en la perfección celestial.

UNA VIDA SANTA

El testimonio que debemos dar por Dios no consiste sólo en predicar la verdad y distribuir literatura. No olvidemos que el argumento más poderoso a favor del cristianismo, es una vida semejante a la de Cristo; en cambio un cristiano vulgar hace más daño en el mundo que un mundano. Todos los libros escritos

138

no reemplazarán una vida santa. Los hombres creerán, no lo que el predicador dice, mas lo que vive la iglesia. Sucede a menudo que el sermón predicado desde el púlpito es neutralizado por el que se desprende de las vidas de personas que se dicen defensoras de la verdad.

El propósito de Dios es glorificarse a sí mismo delante del mundo en su pueblo. Él quiere que los que llevan el nombre de Cristo le representen por el pensamiento, la palabra y la acción. Deben tener pensamientos puros y pronunciar palabras nobles y animadoras, capaces de atraer al Salvador a las personas que los rodean. La religión de Cristo debe estar entretrejida en todo lo que dicen y hacen. En todos sus negocios, debe desprenderse el perfume de la presencia de Dios.

El pecado es una cosa detestable. Por su causa fue marchitada la hermosura moral de un gran número de ángeles. Ha penetrado en el mundo y ha borrado casi por completo la imagen de Dios en el hombre. Mas, en su gran amor, Dios ha ofrecido al hombre la posibilidad de recuperar la posición que había perdido al ceder al tentador. Cristo vino a ponerse a la cabeza de la humanidad para desarrollar en favor nuestro un carácter perfecto. Los que le reciben son regenerados.

Cristo vió a la humanidad, por el enorme desarrollo del pecado, dominada por el príncipe de las potestades del aire y manifestando una fuerza gigantesca en obras de maldad. Él vió también que un poder más grande debía hacer frente a Satanás y derrotarlo. "Ahora es el juicio de este mundo -dijo:- ahora el príncipe de este mundo será echado fuera." (Juan 12: 31.) Cristo vió que si los seres humanos creían en él, les sería concedido poder para afrontar al ejército de los ángeles caídos, cuyo nombre es legión. Cristo fortificó su alma con el pensamiento de que, merced al sacrificio maravilloso al que iba a consentir, el príncipe de este mundo sería echado fuera, y que los hombres

139

y las mujeres serían capacitados, por la gracia de Dios, para entrar una vez más en posesión de lo que habían perdido.

Los hombres y las mujeres pueden vivir la vida que Cristo ha vivido en este mundo si ellos se revisten de su poder y siguen sus instrucciones. Pueden recibir, en su lucha con Satanás, todos los socorros que él mismo recibió. Pueden llegar a ser más que vencedores, por Aquel que los amó y se dio a sí mismo por ellos.

La vida de los que profesan ser cristianos sin vivir la vida de Cristo, es una burla a la religión. Cualquiera que esté inscripto en los registros de la iglesia tiene el deber de representar al Salvador, demostrando el adorno interior de un espíritu manso y apacible. Debe ser su testigo y hacer conocer las ventajas que hay en vivir y trabajar conforme al ejemplo de Cristo. La verdad presente debe manifestar su potencia en la vida de aquellos que creen en ella, para que de este modo se comuniquen al mundo. Los creyentes deben representar en su vida su eficacia santificadora y ennoblecedora.

REPRESENTANTES DE CRISTO

Los habitantes del universo celestial esperan que los discípulos de Cristo brillen como luces en el mundo. Debe demostrarse en ellos el poder de la gracia por el don de la cual Cristo murió. Dios quiere que, en los que profesan ser cristianos, el cristianismo se revele bajo su forma más elevada. Ellos son los representantes reconocidos de Cristo; por su medio debe ser representada la realidad del cristianismo. Deben ser hombres de fe, llenos de valor, íntegros, que pongan toda su confianza en Dios y en sus promesas.

Todos aquellos que desean entrar en la ciudad de Dios, deben poner de manifiesto al Salvador en sus hechos de esta vida terrenal. Así es cómo los mensajeros de Cristo serán sus testigos. Deben dar un testimonio claro y decidido contra toda mala costumbre, y

140

enseñar a los pecadores el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. A todos los que le reciben, él les da poder de ser hechos hijos de Dios. La regeneración es el único sendero que da acceso a la ciudad de Dios. Este sendero es estrecho y la puerta por la que se debe pasar, angosta; sin embargo, por este camino debemos conducir hombres, mujeres y niños, enseñándoles que la condición para la salvación es la posesión de un corazón y espíritu nuevos. Los antiguos rasgos de carácter hereditarios deben ser vencidos. Los deseos naturales del alma deben cambiar. Toda malicia, toda mentira, toda calumnia deben ser eliminadas. Debe vivirse la vida nueva que nos hace parecer a Cristo.

LA ADHESIÓN FIRME A LA VERDAD

No debe haber nada simulado en la vida de los que tienen que proclamar un mensaje tan solemne, tan sagrado. Enterado el mundo de la profesión de fe de los adventistas del séptimo día, los está vigilando, y si comprueba que su vida no está conforme con su profesión de fe, con desprecio los señala con el dedo.

Los que aman a Jesús pondrán su vida entera en armonía con su voluntad. Ellos se pusieron del lado del Señor, y debe existir un vívido contraste entre su vida y la de los mundanos. El tentador se les acercará con sus halagos y tentaciones, diciéndoles. "Todo esto te daré, si postrado me adorares." (Mat. 4: 9.) Pero saben que nada bueno tiene para ofrecerles y rehusan ceder a sus tentaciones. Por la gracia de Dios, son capaces de mantener intactos sus principios. Ángeles santos están a su lado, y Cristo es manifestado por su firme adhesión a la verdad. Son los milicianos de Cristo y como buenos testigos, hablan con fuerza y firmeza en favor de la verdad. Ellos demuestran la realidad de la potencia espiritual que hace a los hombres y a las mujeres capaces de no sacrificar nada de la justicia y de la verdad, por mucho que el mundo quiera ofrecerles en cambio. El Cielo honrará a tales

141

cristianos, porque han conformado sus vidas a la voluntad de Dios, sin fijarse en los sacrificios que les haya costado.

UN MENSAJE UNIVERSAL

La luz que Dios ha concedido a su pueblo no debe quedar recluida en el seno de las iglesias que ya conocen la verdad. Debe esparcirse en las regiones más oscurecidas de la tierra. Aquellos que anden en la luz como Cristo está en la luz, serán los colaboradores del Salvador: revelarán a otros lo que él les hiciera conocer. El propósito de Dios es que la verdad para nuestra época sea comunicada a toda raza, nación, lengua y tribu. Hoy día, cada habitante del mundo está procurando conseguir ganancias y placeres mundanales. Millones de almas no dan a la consideración de su salvación, ni el tiempo ni el pensamiento necesarios. El momento ha llegado cuando el mensaje relativo a la próxima venida de Cristo, debe resonar a través del mundo entero.

Hay pruebas inequívocas de la inminencia del fin. Es necesario, pues, amonestar al mundo en un lenguaje firme y directo. Es necesario preparar el camino delante del Príncipe de paz que viene sobre las nubes de los cielos. Queda aún mucho que hacer en las ciudades que todavía no han oído la verdad para nuestra época. No debemos establecer instituciones que rivalicen con las del mundo por las dimensiones y el esplendor; pero debemos proseguir la obra del Señor en su nombre, con la perseverancia y el celo incansable que puso el Salvador en su obra.

Como pueblo, tenemos gran necesidad de humillar nuestros corazones ante Dios, implorando su perdón por haber descuidado su mandato misionero. Hemos establecido centros importantes en algunos lugares, dejando sin trabajar a importantes ciudades. Pongamos mano a la obra asignada, y proclamemos el mensaje que debe despertar en todos el sentimiento del peligro. Si cada adventista del séptimo día hubiese

142

cumplido con su parte, el número de creyentes sería ahora mucho mayor. En todas las ciudades de América se encontrarían personas inducidas por el mensaje a obedecer la ley de Dios.

En algunos lugares, el mensaje tocante a la observancia del sábado ha sido presentado con claridad y fuerza; en cambio, otros lugares han sido dejados sin amonestación. Los que conocen la verdad ¿no se tornarán conscientes de su responsabilidad? Hermanos míos, no podéis impunemente engolfaros en empresas y negocios terrenales. No podéis descuidar impunemente la orden que el Señor ha dejado.

Todo el universo pide a los que conocen la verdad que se consagren sin reservas a proclamar la verdad tal cual les ha sido manifestada en el mensaje del tercer ángel. Lo que oímos y vemos constituye un llamado al deber. La actividad de los agentes de Satanás llama a cada cristiano a ocupar su puesto sobre el campo de batalla.

LOS OBREROS QUE NECESITAMOS

La obra que nos ha sido confiada es grande e importante; y para cumplirla, necesitamos hombres sabios, desinteresados, capaces de consagrarse abnegadamente para la salvación de las almas. No hay lugar para los tibios; Cristo no puede usarlos. Se necesitan hombres y mujeres cuyo corazón sea sensible a los sufrimientos humanos y que demuestren, por sus vidas, que reciben y transmiten la luz, la vida y la gracia.

Los hijos de Dios deben acercarse a Cristo en lo que atañe a la negación de sí mismos y al sacrificio; su único propósito debe ser el de dar al mundo entero el mensaje de misericordia. Algunos trabajarán de un modo y otros de otro, según el llamado que el Señor les haga. Pero todos deben trabajar en armonía, esforzándose por mantener en la obra un carácter de perfecta unidad. La Palabra de la verdad impresa debe ser traducida en varias lenguas, y llevada a los extremos de la tierra.

143

Mi corazón está oprimido porque un número tan grande de aquellos que podrían trabajar no hacen nada. Son el juguete de las tentaciones de Satanás. El deber de cada miembro de la iglesia es de trabajar entretanto que dura el día; porque la noche viene cuando nadie puede trabajar. Muy pronto sabremos lo que es la noche. El Espíritu de Dios, contristado, se retira de la tierra. Las naciones se irritan unas contra otras. Se hacen inmensos preparativos para la guerra. La noche se acerca. Levántese la iglesia para cumplir la tarea que le ha sido asignada. Todo creyente, cualquiera que sea el grado de su instrucción, puede llevar el mensaje.

La eternidad se extiende ante nosotros. El velo está por ser levantado. ¿Qué estamos pensando al aferrarnos egoístamente a nuestra comodidad mientras que en derredor nuestro hay almas que perecen? ¿Están nuestros corazones completamente endurecidos? ¿No podemos ver y comprender que nos incumbe hacer una obra en favor de nuestros semejantes? Hermanos y hermanas, ¿sois de aquellos que teniendo ojos no ven y teniendo oídos no oyen? ¿Será en vano que Dios os haya revelado su voluntad? ¿Será en vano que os haya dirigido amonestación tras amonestación, respecto a la proximidad del fin? ¿Creéis a las declaraciones de su Palabra tocante a las cosas que han de sobrevenir al mundo? ¿Creéis que los juicios de Dios están suspendidos sobre los habitantes de la tierra? En caso afirmativo, ¿cómo podéis quedar tranquilos, ociosos e indiferentes?

Cada día que pasa nos acerca al fin. ¿Nos acerca también a Dios? ¿Somos vigilantes en la oración? Las personas con las que nos asociamos continuamente necesitan recibir nuestras instrucciones. Puede que su estado mental sea tal que, una sola palabra oportuna, grabada en el alma por la influencia del Espíritu Santo, penetrará como un clavo en el lugar apropiado. Puede que mañana alguna de estas almas estén para siempre fuera de nuestro alcance.

144

¿Qué influencia ejercemos sobre esos compañeros de ruta? ¿Qué esfuerzo hacemos para ganarlos al Salvador?

¡El tiempo es corto! Nuestros esfuerzos deben ser organizados teniendo en vista una obra más amplia. Necesitamos obreros que comprendan la inmensidad de la tarea y que estén dispuestos a cumplirla, no por el salario que reciban, sino porque se dan cuenta de que el fin está cerca. Para un tiempo como éste, se necesita más capacidad y una consagración mayor. Estoy tan compenetrada de este pensamiento que clamo a Dios: "Levanta y envía mensajeros que tengan conciencia de su responsabilidad, mensajeros en quienes la idolatría del yo, fuente de todo pecado, sea crucificada."

UNA ESCENA IMPRESIONANTE

Una escena muy impresionante ha pasado ante mí en visiones nocturnas. Vi una inmensa bola de fuego que caía en medio de un grupo de hermosas casas que fue destruído instantáneamente. Alguien dijo entonces: "Sabíamos que los juicios de Dios visitarían la tierra, mas no pensábamos que sería tan pronto. "Otros decían en tono de reproche: "Vosotros que sabíais estas cosas, ¿por qué no dijisteis nada? ¡Nosotros no lo sabíamos!" Y por todas partes oía reproches parecidos.

Me desperté angustiada. Volví a dormirme y me pareció encontrarme en una gran asamblea. Un ser de autoridad hablaba al auditorio, señalando un mapamundi. Decía que aquel mapa señalaba la viña de Dios que debemos cultivar. Así como la luz celestial brilla sobre cada cual, cada uno debe transmitir la luz a otros. Deben encenderse luces en los diferentes lugares y de estas luces se encenderán aún otras.

Estas palabras fueron repetidas: "Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? No vale más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres. Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una lámpara

145

y se pone debajo de un almud, mas sobre el candelero, y alumbrá a todos los que están en casa. Así alumbrá vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras obras buenas, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos." (Mat. 5: 13-16.)

Vi raudales de luz que salían de las ciudades y de los pueblos, de la montaña y del llano. La Palabra de Dios era obedecida, y en cada ciudad y cada pueblo, monumentos eran levantados a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo.

Luego el mapa fue quitado y otro puesto en su lugar. Sobre éste, la luz brillaba sólo en unos pocos lugares. El resto del mundo estaba sumergido en las tinieblas; apenas si algunos rayos de luz brillaban aquí y allá. Nuestro Instructor dijo entonces: "Esta obscuridad es debida a que los hombres han seguido su propio camino. Han fomentado sus tendencias al mal, heredadas o adquiridas. Han hecho su gran ocupación de la duda, la crítica y la acusación. Su corazón no es recto delante de Dios. Han escondido su lámpara bajo un almud."

Si cada soldado de Cristo hubiese cumplido con su deber, si cada centinela puesto sobre los muros de Sión, hubiese tocado la trompeta, el mundo habría oído el mensaje de amonestación. Mas la obra se halla con años de atraso. Entretanto que los hombres dormían, Satanás se nos ha adelantado.

Debemos avanzar con firmeza, poniendo nuestra confianza en Dios, haciendo su obra con abnegación, dependiendo humildemente de él, entregándonos nosotros mismos a su santa providencia, ahora y para el futuro, reteniendo hasta el fin nuestra seguridad de los primeros días, y recordando que las bendiciones celestiales no son la recompensa de nuestros méritos, sino la recompensa de los méritos de Cristo y de nuestra aceptación, por fe en él, de la gracia abundante de Dios.

146

25. La Obra Misionera De La Iglesia

DIOS exige un servicio personal de parte de cada uno a quien a confiado el conocimiento de la verdad para nuestro tiempo. Todos no pueden ir a los campos extranjeros como misioneros, pero cada cual puede hacer trabajo misionero en su familia y en su vecindario. Los miembros de la iglesia pueden comunicar el mensaje de muchas maneras a quienes los rodean. Uno de los medios más eficaces es vivir una vida cristiana útil y desinteresada. Aquellos que pelean la batalla de la vida con grandes desventajas, pueden ser animados y fortalecidos por medio de pequeñas atenciones que no cuestan nada. Las palabras amables dichas con sencillez, junto con pequeñas atenciones, bastarán a veces para disipar las nubes de la tentación de la duda que cubren las almas. Una simpatía cristiana, del corazón, expresada con franqueza, puede abrir la puerta de los corazones que necesitan el delicado toque del Espíritu del Señor.

Jesús acepta con gozo los servicios de cualquier ser humano que se entrega a él. Asocia lo humano con lo divino, a fin de comunicar al mundo los misterios del amor encarnado. Sea este amor este amor el objeto de vuestras conversaciones, de vuestras oraciones y de vuestros cantos; llenad el mundo con el mensaje de su verdad. Y llevad este mensaje hacia las regiones lejanas.

Los seres celestiales están listos para cooperar con nosotros, a fin de revelar al mundo lo que puedan llegar a ser los seres humanos, y lo que puede cumplirse bajo su influencia, para la salvación de las almas que están por perecer. Una persona verdaderamente convertida está tan llena del amor de Dios, que se siente deseosa de participar a otros el gozo que posee. El Señor desea que su iglesia manifieste al mundo los esplendores de la santidad y que demuestre el poder de la religión cristiana. El cielo se ha de reflejar en el carácter del cristiano. El cántico de agradecimiento y de acciones de gracia debe ser oído por aquellos que están en las

147

tinieblas. Esforzándonos por hacer bien a otros, hemos de expresar nuestra gratitud por las buenas nuevas del evangelio, por las promesas que encierra y las seguridades que nos da. Al realizar esta obra, impartiremos rayos de justicia celestial a las almas cansadas, inquietas y dolientes. Este ministerio es como un manantial abierto al viandante cansado y sediento. Los ángeles de Dios asisten a cada obra de misericordia y amor.

NUESTRO EJEMPLO

La obra de Cristo debe servirnos de ejemplo. Continuamente iba de un lugar a otro haciendo bienes. En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los mercados y en los talleres, a la orilla del mar y sobre los montes, él predicaba el evangelio y sanaba a los enfermos. Su vida de servicio desinteresado debe servirnos de manual. Su tierno amor compasivo condena nuestro egoísmo y nuestra dureza de corazón.

Por doquiera fuera, Jesús esparcía bendiciones a su paso. Entre los que profesan creer en él, ¿cuántos hay que han aprendido sus lecciones de bondad, tierna compasión y amor desinteresado? Oídle dirigiéndose a los que están débiles, cansados y desvalidos: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar." (Mat. 11: 28). Nada podía cansar su paciencia, ni reprimir su amor.

El Salvador nos invita a realizar esfuerzos pacientes y perseverantes en favor de millones de almas esparcidas en todo país, que perecen en sus pecados, como náufragos en una playa desierta. Los que quieran participar de la gloria de Cristo, deben también tomar parte en su ministerio, ayudando a los débiles, a los miserables y desanimados.

Hagan de la vida de Jesús su estudio constante aquellos que emprenden ésta obra. Sean animados de un celo intenso, y empleen todas sus capacidades en el servicio del Señor. Los esfuerzos sinceros y exentos de egoísmo obtendrán preciosos resultados. Es del gran

148

Maestro de quien los obreros recibirán su mejor educación. Pero los que descuidan de comunicar a otros la luz recibida, verán un día que han experimentado una pérdida espantosa.

Los seres humanos no tienen derecho a pensar que puedan tener límites sus esfuerzos en pro de la salvación de las almas. ¿Se cansó Cristo alguna vez en su obra? ¿Retrocedió él alguna vez ante el sacrificio y las privaciones? Los miembros de la iglesia deben realizar los mismos esfuerzos perseverantes e incansables. Obedientes a la orden del Maestro, ellos deben estar siempre listos para ponerse a la obra. Dondequiera que encontremos un trabajo que hacer, cumplámoslo mirando constantemente a Jesús. Centenares de almas serían ganadas para Cristo, si los miembros de nuestras iglesias siguiesen esas instrucciones. Si cada miembro de iglesia fuese un misionero vivo, el evangelio sería anunciado en poco tiempo en todo país, pueblo, nación y lengua.

EL RESULTADO DE UN ESFUERZO FERVIENTE

Todo talento santificado debe ser alistado para proclamar la verdad presente. Si las fuerzas del enemigo ganan la victoria ahora, será porque las iglesias descuidan la tarea que Dios les ha dado. Durante años nos ha sido presentada la tarea que debía ser cumplida, empero muchos han quedado dormidos. Si los adventistas del séptimo día se levantan ahora, para cumplir la obra que les ha sido asignada, la verdad será presentada por la potencia del Espíritu Santo, de una manera clara y distinta, en las ciudades hasta ahora descuidadas.

Cuando todo el corazón sea puesto en la obra, se verá la eficiencia de la gracia de Cristo. Los centinelas colocados sobre los muros de Sión deben estar alertas y despertar a los que los rodean. El pueblo de Dios debe ser tan ferviente y fiel en la obra del Maestro que todo egoísmo quede separado de su vida. Entonces todos trabajarán en perfecta armonía, y se

149

revelará el brazo del Señor, cuyo poder se manifestó en la vida de Cristo. La confianza volverá a nacer y la unión reinará, en las filas de la iglesia.

DIFERENTES RAMOS DE ACTIVIDAD

El Señor pide a su pueblo que emprenda diferentes clases de trabajos. El mensaje evangélico debe ser oído tanto en los grandes caminos de la vida como en los senderos perdidos. Los miembros de la iglesia deben hacer obra de evangelización entre sus vecinos que todavía no han recibido plena evidencia de la verdad para nuestro tiempo.

Dios invita a familias cristianas a que se trasladen en medio de las comunidades sumidas aún en las tinieblas y el error, a fin de trabajar para el Maestro con tacto y perseverancia. Se necesita renunciamiento para responder a tales llamados. Mientras que muchos esperan que toda dificultad haya desaparecido, hay almas que mueren sin esperanza y sin Dios en el mundo. Muchas personas están dispuestas a aventurarse en regiones pestilenciales, y sufrir penurias y privaciones por alguna ventaja terrenal o para adquirir conocimientos científicos. ¿Quién está dispuesto a hacer otro tanto para hablar del Salvador? ¿Dónde están los hombres y las mujeres que quieren ir a las regiones necesitadas del evangelio para anunciar el Redentor a aquellos que viven en las tinieblas?

CIRCULACIÓN DE NUESTROS IMPRESOS

Gran número de los hijos de Dios debe ir con nuestras publicaciones a los lugares donde el mensaje del tercer ángel nunca ha sido proclamado. Nuestros libros deben ver la luz en muchos idiomas distintos. Con estos libros deben salir hombres fieles como colportores evangélicos, para llevar la verdad a aquellos que sin ese medio nunca recibirían la luz. Los que emprenden este ramo de actividad deberían también prepararse para hacer trabajo médico misionero. Hay que acudir en auxilio de los enfermos y dolientes.

150

Muchos de los que habrán sido aliviados en esta forma, entenderán y aceptar las palabras de vida.

Al colportor, cuyo corazón esté lleno del Espíritu Santo, se le presentará magníficas ocasiones de hacer el bien. La presentación de la verdad de casa en casa, echa con amor y sencillez, está en armonía con las instrucciones que Cristo dio a sus discípulos, cuando él los envió en jira misionera la primera vez. Gran número de personas será atraído por los cantos de acciones de gracias, y por las oraciones humildes y fervientes. El divino Artífice estará presente para llevar la convicción a los corazones. " He aquí, yo estoy con vosotros todos los días," es su promesa. Con el sentimiento de la presencia constante de un Ayudador tal, podemos trabajar con fe, esperanza y ánimo.

De ciudad en ciudad de un país a otro, deben llevarse los impresos que contienen la promesa de la próxima venida del Salvador. Esos impresos deben ser traducidos a toda lengua; pues este evangelio debe ser predicado al mundo entero. Cristo ha prometido a cada obrero la divina eficiencia que dará éxito a su trabajo.

Los que conocen la verdad desde hace mucho deben buscar al Señor con fervor, para que su corazón sea lleno de una decisión: la de trabajar en favor de sus vecinos. Hermanos y hermanas, visitad las personas de vuestro vecindario; y mediante vuestra simpatía y bondad, tratad de alcanzar su corazón. Con tacto, procurad disipar los prejuicios más bien que crearlos. Recordad que los que poseen el conocimiento de la verdad para este tiempo, y, sin embargo, se limitan a trabajar en sus iglesias, rehusándose a trabajar entre sus vecinos inconversos tendrán que dar cuenta de los deberes no cumplidos.

Facilitad a vuestros vecinos algunos de nuestros libros chicos. Si su interés se despierta, llevadles alguno de los libros más importantes. Enseñadles el libro "Christ's Object Lessons" (Las Parábolas de Cristo). Habladles de este libro y preguntadles si no

151

quisieran tener un ejemplar. Si ya lo tienen, averiguad si no quieren leer otro de la misma índole. Si ello es posible, cread la oportunidad de enseñarles la verdad. Debemos sembrar la semilla de la verdad a lo largo de todas las aguas, aun cuando no sepamos dónde prosperará.

DE CASA EN CASA

En varios estados de América, hay colonias de agricultores laboriosos y de condición acomodada, que nunca han oído de la verdad para nuestra época. Debe trabajarse en tales lugares. Ese trabajo debe ser emprendido por nuestros miembros de iglesia. Ellos pueden hacer mucho en favor de sus vecinos, al prestarles o venderles libros, al distribuirles periódicos y darles estudios bíblicos. Si tuviesen un profundo amor por las almas, podrían proclamar el mensaje con tanto poder que muchas personas se convertirían.

Dos obreros bíblicos estaban sentados en medio de una familia. Con la Biblia abierta ante ellos, presentaban al Señor Jesucristo en su carácter de Salvador que perdona los pecados. Elevaban fervientes oraciones hacia Dios y los corazones quedaban enternecidos y subyugados por la influencia del Espíritu Santo. Sus oraciones eran expresadas con sinceridad y poder. Mientras explicaban la Palabra de Dios, vi que una luz suave y radiante iluminaba las Escrituras, y yo susurré: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa." (Luc. 14: 23.)

Esta preciosa luz fue comunicada de casa en casa. La costumbre de celebrar el culto de familia, que en ciertos hogares fuera abandonada, revivió y muchos fueron convertidos.

Hermanos y hermanas, consagraos al servicio del Señor. No dejéis pasar ninguna ocasión favorable. Visitad los enfermos y los dolientes y demostradles un interés verdadero. Si es posible, haced algo para su comodidad. Por este medio ganaréis sus corazones y podréis hablarles del Salvador.

152

Sólo la eternidad podrá revelar el alcance de una obra tal. Otros ramos de actividad se abrirán delante de aquellos que se muestren dispuestos a cumplir sus deberes inmediatos. La mayor necesidad actual, no consiste tanto en predicadores sabios y elocuentes como en hombres y mujeres que hayan aprendido de Jesús de Nazaret a ser mansos y humildes, y que, confiados en su poder, irán por los caminos y vallados para dar la invitación: "Venid, que ya está todo aparejado." (Luc. 14: 17.)

Los que conozcan cabalmente la agricultura, que sepan cultivar el suelo y construir pequeñas casas, pueden hacerse muy útiles. Ellos pueden, mientras trabajan con sus manos, demostrar por su carácter qué nivel elevado puede alcanzar nuestro pueblo. Agricultores, industriales, albañiles, y otros hombres hábiles en sus oficios deberían trasladarse a los campos abandonados para cultivar la tierra, establecer industrias, construirse hogares humildes e impartir a sus vecinos el conocimiento de la verdad para nuestra época.

UNA OBRA QUE CONVIENE A LAS MUJERES

Un vasto campo de actividad se abre delante de las mujeres así como de los hombres. Se necesitan cocineras competentes, costureras y enfermeras. Enseñad a los pobres a cocinar los alimentos, a remendar sus ropas, a limpiar sus casas. Debiera acostumbrarse a los niños a hacerse útiles prestando pequeños servicios a los que son menos favorecidos que ellos.

LA FAMILIA COMO CAMPO MISIONERO

No olviden los padres el importante campo misionero que tienen en su hogar. Los niños que Dios ha confiado a una madre son para ella un cometido sagrado. "Toma este hijo o hija, dice el Señor, y edúcalo para mí. Dale un carácter pulido, a manera de las esquinas de un palacio, para que pueda brillar siempre en los atrios del Señor." La luz y la gloria que irradian del trono de Dios rodean a la madre fiel que se esfuerza en enseñar a sus hijos a resistir la influencia del mal.

UN LUGAR PARA CADA PERSONA

Hay para todo par de manos una obra que hacer. Que todo lo que se haga sirva para levantar el nivel de la humanidad. ¡ Hay tantas personas necesitadas de ayuda! Tendrá el corazón desbordante de gozo aquel que, lejos de buscar su propia satisfacción, viva para beneficiar a los que son menos favorecidos. Despiértense los ociosos, y arrostran las realidades de la vida. Tomad la Palabra de Dios y escudriñadla. Si la ponéis en práctica, la vida será para vosotros una realidad viviente, y recibiréis una recompensa abundante.

En su vasto plan, el Señor tiene un lugar para cada uno. No ha dado talento alguno que no sea necesario. ¿Es el talento pequeño? Dios tiene un lugar para él, y si es usado con fidelidad hará precisamente aquello para lo cual Dios lo dio. Los talentos de quien habita una casa humilde se necesitan para la obra de casa en casa, y pueden lograr más que los dones brillantes.

Se presentan miles de ocasiones para ser útiles. Deploramos la debilidad de nuestros recursos frente a los variados y urgentes llamados de dinero y hombres. Si fuésemos más diligentes, podríamos, ahora mismo, centuplicar los recursos. Mas el egoísmo y la complacencia propia lo impiden.

Miembros de iglesia, dejad brillar la luz. Haced oír vuestra voz en humildes oraciones, en testimonios contra la intemperancia, las locuras y las diversiones del mundo; y hacedla oír en la proclamación de la verdad para nuestra época. Vuestra palabra, vuestra influencia, vuestro tiempo son otros tantos dones de Dios que deben ser empleados para ganar almas para Cristo.

Visitad a vuestros vecinos y tomad interés en la salvación de sus almas. Poned en acción todas vuestras energías espirituales. Decid a aquellos a quienes visitáis que el fin de todas las cosas está cerca. El Señor

154

Jesucristo abrirá los corazones, y hará sobre las mentes impresiones duraderas.

Procurad arrancar a los hombres y mujeres de su insensibilidad espiritual. Decidles cómo hallasteis a Jesús, y cuál ha sido vuestra felicidad desde el día en que empezasteis a servirle. Decidles qué bendición es para vosotros sentaros a los pies de Jesús para aprender las preciosas lecciones contenidas en su Palabra. Habladles de las alegrías que se experimentan en la vida cristiana. Vuestras palabras, cálidas y fervientes, les darán la convicción de que habéis hallado la perla de gran precio. Demuestren vuestras palabras, alegres y animadoras, que habéis hallado por cierto la senda más excelente. Este es trabajo misionero auténtico, y al ser hecho, hará que muchos despierten como de un sueño.

Aun mientras están entregados a sus ocupaciones ordinarias, los hijos de Dios puede traer almas al Señor. Al hacerlo así, tendrán la reconfortante seguridad de la presencia del Salvador. No deben pensar que están abandonados a sus débiles fuerzas. Cristo les dará palabras adecuadas para consolar, para animar y fortalecer a las pobres almas que luchan en las tinieblas. Su propia fe será afirmada al ver el cumplimiento de la promesa del Redentor. No sólo beneficiarán a otros sino que la obra que hagan para Cristo será una fuente de bendición para ellos mismos.

Gran número de personas puede y debe hacer la obra que acabo de mencionar. Hermano mío, hermana mía, ¿qué haces tú para Jesús? ¿Te esfuerzas por ser una bendición para otros? ¿Salen de tus labios palabras de simpatía y amor? ¿Estás realizando esfuerzos fervientes por ganar almas para el Salvador?

CONSECUENCIAS DE LA NEGLIGENCIA

Se hace comparativamente poco trabajo misionero y, ¿cuál es el resultado? Las verdades que el Señor ha dado no son enseñadas. Hay muchos en el pueblo

155

de Dios que no creen en la gracia. Muchos son dados a la murmuración. Aquellos que nada hacen para ayudar a otros a ver la importancia de la verdad presente, tienen que sentirse descontentos de sí mismos. Satanás aprovecha este hecho para impulsarlos a la crítica y la murmuración. Si se dedicase activamente a conocer y practicar la voluntad de Dios, sentirían una carga tal por las almas que perecen y una preocupación tan viva, que nada podría impedirles obedecer la orden del Maestro: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura." (Mar. 16: 15.)

NO NOS CANSEMOS DE TRABAJAR

El Señor quiere que su pueblo despierte de su sueño. El fin de todas las cosas está cercano. Cuando los que conocen la verdad vengan a ser colaboradores con Dios, entonces los frutos de la justicia serán manifestados. El amor de Dios, revelándose en el esfuerzo misionero, llevará a mucha gente a tener conciencia de la culpabilidad de su conducta. Verán que, en lo pasado, su egoísmo les ha hecho impropios para ser colaboradores con Dios. Este mismo amor, manifestándose en un ministerio desinteresado, inducirá a muchas almas a creer en la Palabra de Dios, tal cual está escrita.

Dios desea dar a su pueblo el refrigerio del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. La sequedad espiritual no tiene razón de ser en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo bajó sobre los discípulos que esperaban, oraban y creían, con una plenitud y poder que llenó todos los corazones. En lo porvenir, toda la tierra debe ser iluminada con la gloria de Dios. Los que habrán sido santificados por la verdad ejercerán sobre el mundo una santa influencia; una atmósfera de gracia rodeará el mundo. El Espíritu Santo trabajará en los corazones, tomando las cosas de Dios y revelándolas a los hombres.

156

FAMILIAS MISIONERAS

Mucho más se haría para el Señor si todo los que tienen la luz de la verdad la pusiesen en práctica. Familias enteras podrían ser misioneras, y dedicarse a la obra personal, trabajando por el Maestro con manos y cerebros activos, ideando nuevos métodos que asegurasen el éxito de su trabajo. Hay hombres y mujeres celosos, prudentes y con un corazón ardiente, que podrían hacer mucho para Dios, si antes se entregasen a él acercándosele y buscándole con todo su corazón. Hermanos y hermanas tomad una parte activa en la obra que tiene por objeto la salvación de las almas. Esta obra renovará y vivificará vuestras energías mentales y espirituales. La luz de Cristo resplandecerá en vuestra mente. El Salvador habitará en vuestros corazones y andaréis en su luz.

Consagraos completamente a la obra de Dios. El es vuestra fuerza y se mantendrá a vuestra diestra para ayudaros a ejecutar sus designios misericordiosos. Acercaos a los que os rodean por medio de la obra personal. Trabad relaciones con ellos. La predicación no podrá hacer la obra que debe ser hecha. Los ángeles de Dios os acompañarán a las casas que visitéis. Es una obra que no puede ser hecha por procuración. Los sermones no la terminarán ni el dinero dado o prestado. Es visitando a las personas, hablándoles, orando con simpatía con ellas, cómo sus corazones serán ganados. Es el trabajo misionero más noble que podáis realizar. Pero para ello, se necesita una fe firme y perseverante, una paciencia incansable, un gran amor por las almas.

Buscad relaciones con las personas de vuestro vecindario. Al hablarles de la verdad, demostrad una simpatía cristiana. Recordad que el Señor Jesús es el Artífice maestro. Él es quien riega la semilla que sembráis. Él os sugerirá palabras que alcancen los corazones. Tened confianza de que Dios sostendrá al obrero consagrado y abnegado. La obediencia, una fe infantil y confianza en Dios: he aquí lo que os dará

157

paz y gozo. Trabajad con desinterés, amor y paciencia con todos aquellos con quienes estéis en relación. No manifestéis irritación, no pronunciéis palabras de impaciencia. More el amor de Cristo en vuestros corazones, y la ley de la amabilidad en vuestros labios.

Es incomprensible que no haya centenares de personas en la obra donde hoy hay solamente una. La apatía, la frialdad, la indiferencia de los que se dicen hijos de Dios, son un motivo de asombro para el universo celestial. La verdad es una potencia de vida. Id a proclamarla con fe y convicción. Que aquellos a favor de quienes trabajáis se den cuenta de que es para vosotros una viviente realidad.

EL DESARROLLO MEDIANTE EL SERVICIO

Los que dedican su vida a servir como Cristo, saben lo que significa la verdadera felicidad. Sus intereses y sus oraciones van mucho más allá que su propia personalidad. Ellos mismos se desarrollan mientras tratan de ayudar a otros. Se familiarizan con los planes más amplios, las empresas más emocionantes, y ¿qué otra cosa pueden hacer sino crecer cuando se colocan al paso del divino raudal de luz y bendición? Los tales reciben sabiduría del cielo. Se identifican más y más con Cristo en todos sus planes. No hay para ellos oportunidad de estancarse. La ambición egoísta y la complacencia propia quedan reprimidas por el constante contacto con los intereses absorbentes, las aspiraciones elevadas, que pertenecen a las actividades elevadas y santas.

158

26. Debe Trabajarse con Celo

CON el poder del Espíritu Santo los siervos de Cristo deben testificar por su Jefe. El intenso deseo con el cual el Salvador anheló salvar a los pecadores, debe señalar cada uno de sus esfuerzos. La misericordiosa invitación, hecha primero por el Salvador, debe ser repetida por voces humanas, y resonar a través del mundo entero: "Y el que quiere, tome del agua de la vida de balde." (Apoc. 22: 17.) La iglesia debe decir "Ven." Todas las energías de la iglesia deben ser movilizadas al servicio de Cristo. Los discípulos de Jesús deben unirse para un poderoso esfuerzo que tenga por objeto llamar la atención del mundo hacia las profecías de la Palabra de Dios, que se están cumpliendo rápidamente. La incredulidad y el espiritismo están adquiriendo sobre el mundo un dominio siempre mayor. ¿Quedarán ahora también fríos e incrédulos aquellos a quienes fue dada una gran luz? Estamos a la víspera misma del tiempo de angustia. Dificultades apenas sospechadas están delante de nosotros. Un poder de abajo impulsa a los hombres a guerrear contra el Cielo. Seres humanos se han coligado con las potencias satánicas para anular la ley de Dios. Los habitantes de la tierra se están volviendo rápidamente como los contemporáneos de Noé, que el diluvio se llevó, y como los habitantes de Sodoma, que el fuego consumió. Las potencias de Satanás se esfuerzan por distraer las mentes de las realidades eternas. El enemigo ha dispuesto las cosas de manera que favorezcan sus planes. Negocios, deportes, modas; he aquí las cosas que ocupan las mentes de hombres y mujeres. El juicio es falseado por las diversiones y por las lecturas frívolas. Una larga procesión sigue por el camino ancho que lleva a la ruina eterna. El mundo, presa de la violencia, del libertinaje y de la embriaguez, está convirtiendo a la iglesia. La ley de Dios, esa divina norma de la justicia, es declarada abolida.

159

En este tiempo -un tiempo de iniquidad desbordante- una nueva vida procedente de la Fuente de toda vida debe tomar posesión de aquellos que tienen el amor de Dios en sus corazones, e impulsarlos a proclamar con poder el mensaje de un Salvador crucificado y resucitado. Ellos deben hacer esfuerzos enérgicos y perseverantes para salvar las almas. El ejemplo que ellos den, debe ser tal, que ejerza sobre quienes los rodean una influencia decisiva para el bien. Deben considerar todas las cosas como una pérdida, en comparación con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús Señor nuestro.

Un celo intenso debe posesionarse ahora de nosotros. Nuestras energías adormecidas deben despertarse y consagrarse a un esfuerzo incansable. Obreros consagrados deben ir al campo, para preparar el camino del Rey y ganar victorias en nuevas localidades. Hermano mío, hermana mía, ¿Os deja indiferentes el saber, que cada día bajan a la tumba almas que no han sido amonestadas ni salvadas, ignorantes de su necesidad de la vida eterna y de la propiciación hecha para ellas por el Salvador? ¿Os deja indiferentes el saber que muy pronto este mundo debe presentarse delante de Jehová, para rendir cuenta de la transgresión de su ley? Los ángeles del cielo están asombrados al ver que los que por tantos años han tenido la luz, todavía no han llevado la antorcha de la verdad a los lugares oscuros de la tierra.

El valor infinito del sacrificio exigido por nuestra redención muestra cuán terrible mal es el pecado. Dios habría podido borrar de la creación esta mancha impura con barrer el pecado de la faz de la tierra. Pero " de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que él cree, no se pierda, más tenga vida eterna." (Juan 3: 16.)

¿Por qué, pues, no tenemos, mayor celo? ¿ Por qué hay tantos que quedan ociosos? ¿Por qué todos los que declaran amar a Dios no trata de alumbrar a sus vecinos y a la personas con las que vienen a relacionarse,

160

para que no descuiden por más tiempo una salvación tan grande?

UNA FALTA DE SIMPATÍA

Entre los profesos cristianos de hoy, hay una alarmante falta de la simpatía que debieran sentir hacia las almas que no son salvas. Si nuestros corazones no laten al unísono con el de Cristo, ¿cómo podemos comprender el carácter sagrado y la importancia de la obra a la cual nos llama, y que consiste en velar por las "almas como aquellos que han de dar cuenta"? Hablamos de las misiones cristianas; y se oye nuestra voz, pero ¿poseemos nosotros el tierno amor de Cristo hacia las almas?

El Salvador trabajaba sin descanso. Él no contaba las horas de trabajo. Su tiempo, su corazón, sus fuerzas eran consagradas al servicio de la humanidad. Sus días eran consagrados al trabajo, y luego pasaba noches enteras en oración, para poder hacer frente al astuto enemigo en todas sus obras engañosas, y cumplir su obra de elevar y restaurar a la humanidad.

El que ama a Dios no mide su trabajo por la jornada de ocho horas. Trabaja a toda hora y no está nunca franco. Hace el bien cada vez que se le presenta la ocasión. En todas partes y siempre, encuentra manera de trabajar para Dios. Dondequiera que vaya deja una fragancia a su paso. Una atmósfera sana rodea su alma. La hermosura de una vida bien ordenada y de una conversación piadosa inspira en otros fe, esperanza y valor. Necesitamos misioneros que tengan corazón. Los esfuerzos intermitentes harán poco bien. Debemos fijar la atención. Necesitamos una convicción intensa.

Es por medio de un trabajo agresivo, en medio de la oposición, de los peligros, de las pérdidas y sufrimientos, cómo debe proseguirse la obra que tiene por finalidad ganar a las almas.

En cierta batalla, mientras un regimiento retrocedía ante el enemigo, el portaestandarte en vez de seguir el movimiento de retirada se mantuvo en su lugar.

161

El capitán le ordenó que trajese la bandera junto al regimiento, pero él contestó: "Traiga Vd. a los hombres junto la bandera." Tal es la obra de todo fiel portaestandarte. Conducir a los hombres junto al estandarte. El Señor pide hombres que le den todo su corazón. Todos sabemos que el pecado de muchos que se dicen cristianos es la falta de ánimo y de energía que les impide, a ellos y a los que dependen de ellos, elevarse a la altura del ideal.

De todas partes repercute el llamado macedónico: "Pasa y ayúdanos." Dios ha abierto campos delante de nosotros, y si los hombres quisiesen colaborar con los agentes divinos, muchísimas almas serían ganadas para la verdad. Mas, los que pretenden formar parte del pueblo de Dios se adormecieron sobre el trabajo que les fue asignado, de manera que en muchos lugares este trabajo casi no ha sido principiado. Dios ha enviado un mensaje tras otro para despertar a su pueblo y animarlo a hacer algo inmediatamente. Pero al llamado: "¿A quién enviaré?" pocos han contestado: "Heme aquí, envíame a mí." (Isa. 6: 8.)

Cuando la iglesia haya dejado de merecer el reproche de indolencia y pereza, el Espíritu de Dios se manifestará con gracia. La potencia divina será revelada. La iglesia verá las dispensaciones providenciales del Señor de los ejércitos. La luz de la verdad se derramará en rayos claros y poderosos, y como en los días apostólicos, muchas almas se apartarán del error a la verdad. La tierra será alumbrada con la gloria del Señor.

Los ángeles del cielo han esperado por mucho tiempo la colaboración de los agentes humanos -de los miembros de la iglesia- en la gran obra que debe hacerse. Ellos os están esperando. Tan vasto es el campo y tan grande la empresa, que todo corazón santificado será alistado en el servicio como instrumento del poder divino.

Al mismo tiempo obrará una potencia infernal. Mientras los agentes de la misericordia divina obren

162

secundados por corazones humanos abnegados, Satanás pondrá en actividad a sus propios agentes, haciendo tributarios suyos a todos aquellos que acepten su dominación. Habrá muchos señores y muchos dioses. Se oirá el grito: "Aquí está el Cristo, o allí." En todas partes aparecerán las astutas maquinaciones de Satanás, para apartar la atención de los hombres y las mujeres del cumplimiento de sus deberes inmediatos. Habrá señales y prodigios. Mas el ojo de la fe discernirá en todas esas manifestaciones las señales precursoras de un pavoroso porvenir, y el preludio del triunfo prometido al pueblo de Dios.

¡Trabajad, oh trabajad, teniendo en vista la eternidad! Recordad que toda energía debe ser santificada. Queda una gran obra por hacer. De toda boca sincera debe subir esta oración: "Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga; haga resplandecer su rostro sobre nosotros; para que sea conocido sobre la tierra tu camino, en todas las gentes tu salud." (Sal. 67. 1: 2.)

Aquellos que comprenden, aunque sea en un grado limitado, lo que la redención significa para ellos y para sus semejantes, los tales andarán por la fe y podrán comprender, en cierta medida, las necesidades de la humanidad. Sus corazones serán conmovidos a la vista de la abarcante miseria del mundo; la indigencia de las multitudes que sufren por falta de alimentos y de ropa, y la indigencia moral de los millares a quienes amenaza un juicio terrible, ante el cual los sufrimientos físicos se desvanecen en la insignificancia.

Recuerden los miembros de la iglesia que el solo hecho de tener su nombre escrito en un registro no bastará para salvarlos; deben mostrarse como aprobados por Dios, como obreros que no tengan de qué avergonzarse. Día tras día, deben edificar sus caracteres conforme a las direcciones divinas. Deben morar en él y ejercer constantemente su fe en él. De este modo crecerán hasta alcanzar la estatura perfecta de hombres y mujeres en Jesucristo; serán cristianos sanos,

163

animosos, agradecidos, conducidos por Dios en una luz siempre más pura. Si su vida no es así, ellos se encontrarán un día entre aquellos que harán esta amarga lamentación: "¡Pasóse la siega, acabóse el verano; y mi alma no se salvó! ¿Por qué no busqué un refugio en la fortaleza? ¿Por qué jugué con la salvación de mi alma y desprecié el Espíritu de gracia?"

"Cercano está el día de Jehová, cercano y muy presuroso." (Sof. 1: 14.) Calcémonos las sandalia del evangelio y estemos listos a cada momento para emprender el viaje. Cada hora, cada minuto es precioso. No tenemos tiempo para buscar nuestra propia satisfacción. En todo nuestro derredor hay almas que están pereciendo en el pecado. Cada día hay algo que hacer para nuestro Señor y Maestro. Cada día hemos de indicar a las almas el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

"Por tanto, también vosotros estad apercibidos; porque el Hijo del Hombre ha de venir a la hora que no pensáis." (Mat. 24: 44) Por la noche, no os acostéis sin haber antes confesado vuestros pecados. Así hacíamos en 1844, cuando esperábamos ir al encuentro del Señor. Ahora este acontecimiento está más cercano que cuando por primera vez creímos. Estad siempre apercibidos, por la tarde, por la mañana y al medio día, para que cuando repercuta el clamor: "¡He aquí, el esposo viene, salid a recibirle!" podáis, aun si este grito os despertase del sueño, ir a su encuentro con las lámparas aderezadas y encendidas.

27. De Gracia Recibisteis, Dad de Gracia

LA ABNEGACIÓN es la nota predominante en las enseñanzas de Cristo. A menudo es presentada y ordenada en un lenguaje que parece imperativo, porque Dios ve muy bien que la única manera de salvar al hombre consiste en suprimir de su vida el egoísmo que, conservado, degradaría su ser entero.

Cristo se hizo pobre para hacernos partícipes de "un sobremanera alto y eterno peso de gloria." (2 Cor. 4: 17.) Debemos practicar la abnegación que le llevó a consentir la muerte de cruz para hacer accesible a los seres humanos la vida eterna. En todos nuestros gastos, debemos esforzarnos por realizar el propósito de Aquel que es el alfa y la omega de toda vida cristiana.

Todo el dinero que podamos economizar debe ser colocado en la tesorería del Señor. Ese dinero es reclamado por campos necesitados que aún no han sido trabajados. En muchos países repercute el clamor: "¡ Pasad a ayudarnos! " Los miembros de nuestras iglesias deben manifestar un verdadero interés por la obra misionera que se hace en su campo y en el extranjero. Serán recompensados con grandes bendiciones por sus esfuerzos abnegados para plantar el estandarte de la verdad en nuevos territorios. El dinero así invertido reportará abundante rédito. Los nuevos conversos, gozosos en la luz recibida de la Palabra de Dios, darán a su vez de sus bienes para llevar a otros la luz de la verdad.

LA GENEROSIDAD DE DIOS

Dios nos ha hecho partícipes de sus dones de una manera regular, abundante y gratuita. Toda bendición terrenal procede de él. ¿Qué sucedería si el Señor dejase de derramar sus dones sobre nosotros? ¡Qué clamor de miseria, de sufrimientos y privaciones subiría de la tierra! Cada día necesitamos que fluya la inagotable bondad de Jehová. Este mundo fue

165

creado y subsiste aún por el amor compasivo del Creador. Dador de todo lo que poseemos, Dios pide que le de volvamos una parte de las riquezas que nos ha concedido. Pensad con qué diligencia él da a la tierra, en tiempo oportuno, la lluvia y los rayos del sol que hacen crecer la vegetación. Él derrama sus favores sobre justos e injustos. Los que son el objeto de todos sus beneficios, ¿no querrán mostrar su gratitud dando una parte de sus bienes para el alivio de la doliente humanidad?

Hay muchas almas que traer al salvador conocimiento de la verdad. El hijo pródigo perece de hambre, lejos de la casa de su padre. Debe ser objeto de nuestra compasión. Si preguntáis: "¿Cómo considera Dios a las almas que perecen en el pecado?" yo os mostraré el Calvario. "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna." (Juan 3: 16.) Pensad en el incomparable amor del Salvador. Cuando éramos aún pecadores, Jesús murió para salvarnos de la muerte eterna. Como compensación por el gran amor con que Cristo os ha amado, debéis traerle vuestra ofrenda de gracias. Debéis ofrecerlos a vosotros mismos en sacrificio de agradecimiento. Vuestro tiempo, vuestros talentos, vuestros recursos: todo debe derramarse hacia el mundo, para salvar a los que están perdidos. Jesús os ha concedido la posibilidad de aceptar su amor, y de trabajar con él en una gozosa colaboración, bajo su dulce influencia. Él espera que consagréis sin reservas vuestras energías a su obra, y quiere que todo lo que poseáis, lo empleéis en un servicio desinteresado, de manera que su plan a favor de las almas se lleve a cabo con poder.

¿ Queréis asegurar una buena inversión de vuestros capitales? Colocadlos en las manos que llevan las señales de los clavos del Gólgota. Si los guardáis en vuestras manos, será para vuestra perdición eterna. Dadlos a Dios; y desde entonces llevan su inscripción,

166

están sellados con su inmutabilidad. ¿Queréis gozar de vuestros bienes? Entonces empleadlos en favor de los que sufren.

EL MUNDO NECESITA AYUDA

La magnitud de nuestra obra exige las liberalidades espontáneas del pueblo de Dios. En África, en la China, en la India, millares, sí, millones de personas no han oído el mensaje de verdad para este tiempo. Hay que amonestarles. Las islas del mar esperan el conocimiento de Dios. Deben fundarse escuelas en esas islas, de manera que preparen alumnos que puedan seguir los cursos de los colegios superiores más cercanos. Cuando habrán terminado su instrucción, volverán a sus hogares para comunicar a otros la luz que han recibido.

Hay mucho que hacer, aun en nuestro propio país. Hay todavía muchas ciudades que deben ser amonestadas. Los evangelistas debieran trasladarse a todos los pueblos donde se discute el asunto de las leyes dominicales y de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas. Al descuidar estas ocasiones providenciales, los adventistas del séptimo día ponen obstáculos al adelantamiento de la obra.

Dios nos ha hecho mayordomos suyos. Ha puesto sus recursos en nuestras manos para que nosotros hagamos de ellos una fiel distribución. Nos pide que le entreguemos lo que le pertenece. Él ha reservado para sí el diezmo como su parte sagrada, para ser usada en la proclamación del evangelio al mundo entero. Hermanos y hermanas, confesad vuestro egoísmo y apartaos de él. Traed al Señor vuestros dones y vuestras ofrendas. Traedle también los diezmos que habéis retenido. Venid y confesad vuestra negligencia. Probad al Señor, él os invita. "Increparé también por vosotros al devorador, y no os corromperá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo abortará, dice Jehová de los ejércitos." (Mal. 3: 11.)

167

NUESTRO EGOÍSMO IMPIDE EL PROGRESO DE LA OBRA DE DIOS

Me ha sido mostrado que los diezmos son retenidos cuando deberían ser entregados fielmente a la tesorería del Señor, para el sostén de los predicadores y misioneros que van de casa en casa explicando las escrituras.

El egoísmo individual ha sido un gran obstáculo para la evangelización del mundo. Hay algunos entre aquellos mismos que se dicen cristianos, que son incapaces de comprender que los medios que Dios les ha confiado, deben servir para el sostén de la obra evangélica. Se necesita dinero para hacer progresar la obra que se realiza en el mundo entero. Miles y miles de almas perecen en el pecado, y la falta de medios impide la proclamación de la verdad que debe ser llevada a toda nación, tribu, lengua y pueblo. Hay hombres dispuestos para salir como mensajeros del Señor, pero por falta de dinero en nuestras arcas, no pueden ser enviados a los lugares desde donde nos suplican que les enviemos a alguien para enseñarles la verdad.

Hay en el mundo muchas personas que desean oír la Palabra de Dios. Pero, ¿cómo podrán oír si no hay quien les predique? ¿Y cómo podrán vivir aquellos que deban enseñarles, si no hay quien los sostenga? Dios quiere que la vida de sus obreros sea debidamente sostenida y cuidada. Le pertenecen, y es un deshonor para él que estén obligados a trabajar en condiciones desastrosas para su salud. Es también un deshonor para él que, por falta de dinero, sus obreros no puedan ser enviados a los campos necesitados.

En vez de quejarse contra los miembros de la junta de la Asociación General porque no pueden responder a todos los pedidos de hombres y dinero que les son dirigidos, los miembros de nuestras iglesias deben ofrecer a la potencia, de la verdad un testimonio viviente, renunciando a sí mismos y dando generosamente para el adelantamiento de la obra. Realicen

168

economías nuestras hermanas, negándose a colocar adornos costosos en sus vestidos. Evitad todo gasto inútil. Cada familia traiga al Señor sus diezmos y sus ofrendas.

LOS ECÓNOMOS DE DIOS

Toda persona verdaderamente convertida se considerará como ecónomo de Dios, y administrará, para el adelantamiento de la obra, los recursos que Dios ha colocado en sus manos. Si se obedeciese a las palabras de Cristo, habría en la tesorería recursos suficientes para las necesidades de la obra. Él ha confiado a hombres y mujeres una abundancia de bienes para el cumplimiento de su plan de misericordia y gracia. Él recomienda a sus ecónomos que inviertan sus recursos en la obra de alimentar a los que tienen hambre, vestir al desnudo y predicar el evangelio a los pobres. La perfección del carácter no puede alcanzarse sin el renunciamiento.

No ha habido, en la historia de nuestra obra, un momento más importante que el presente. El mensaje del tercer capítulo de Malaquías nos ha sido dirigido; nos recuerda nuestro deber de ser honrados en nuestras relaciones con el Señor y su obra. Hermanos míos, el dinero con el cual compráis, vendéis y obtenéis ganancias, será para vosotros una maldición si retenéis lo que pertenece al Señor. Los recursos que os fueron confiados para el adelantamiento de la obra del Señor, deben servir para enviar el evangelio a todos los lugares del mundo.

Somos los testigos de Cristo: no debemos tolerar que los intereses y proyectos terrenales absorban nuestro tiempo y nuestra atención. Hay intereses superiores en juego. "Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mat. 6: 33.) Cristo se dio voluntaria y alegremente para cumplir la voluntad de Dios. Él se hizo obediente hasta la muerte, hasta la muerte de cruz. Cuando consideramos todo lo que hizo, ¿deberíamos

169

tener por penalidad el renunciar a nosotros mismos? ¿Rehusaremos participar en los sufrimientos de Cristo? Su muerte debiera hacer vibrar todas las fibras de nuestro ser, e inspirarnos el deseo de consagrar a su obra todo lo que somos y todo lo que tenemos. Al pensar en lo que hizo por nosotros, deberíamos tener corazones llenos de agradecimiento y amor, y estar listos a sacrificar todo egoísmo. ¿Qué deber puede negarse a cumplir el corazón que es constreñido por el amor de Cristo?

¿No haremos, mediante la abnegación, todo lo posible para el adelantamiento de la empresa misericordiosa del Señor? ¿Podemos contemplar la condescendencia divina y los sufrimientos soportados por el Hijo de Dios, sin estar penetrados del deseo de hacer algún sacrificio para él? ¿No es honrosísimo ser admitidos a colaborar con él? Él dejó su morada celestial para venir a buscarnos, ¿No queremos ser subpastores de él, para buscar a los que están perdidos y extraviados? ¿No manifestaremos en nuestra vida la ternura y la compasión divinas?

El Señor quiere que su pueblo sea previsor. Quiere que observe la economía más estricta. Si los obreros que trabajan en los campos misioneros pudiesen disponer del dinero que se gasta en muebles costosos y en adornos personales, los triunfos de la cruz serían multiplicados.

No todos pueden hacer grandes ofrendas ni cumplir hechos extraordinarios; pero cada cual puede practicar el renunciamiento y manifestar el desinterés del Salvador. Los hay que pueden traer dones abundantes al Señor; otros pueden dar sólo un pequeño óbolo; pero el Señor acepta todo don hecho con sinceridad.

Solicitamos el dinero que se gasta en cosas inútiles. Hermanos y hermanas, no gastéis vuestro dinero en cosas que no necesitéis. Podéis pensar que estas pequeñas sumas no tienen importancia, pero muchas cantidades pequeñas hacen una grande. Suprimid todo gasto inútil. No os dejéis arrastrar por la ostentación.

170

Vuestro dinero representa la salvación de almas. Que cada uno dé de una manera sistemática. Los hay que no estarán en situación de dar grandes cantidades; pero cada uno puede poner aparte, cada semana, algo para el Maestro. Los niños también deben hacer su parte. Enséñenles los padres a economizar sus centavos para el Señor. El renunciamiento y el sacrificio; he ahí lo que sostiene al ministerio evangélico. Por medio de los esfuerzos y de la abnegación del pueblo de Dios, otras personas serán traídas a la fe, las que a su vez, contribuirán a aumentar las ofrendas para hacer avanzar la obra del Señor.

Hechos de una evidencia inequívoca anuncian la proximidad del fin. Es necesario preparar el camino para el Príncipe de paz. Los miembros de nuestras iglesias no deben quejarse que se apele tan a menudo a su generosidad. En realidad, ¿qué es lo que ocasiona esos frecuentes llamados? ¿No es acaso el rápido crecimiento de las empresas misioneras? ¿Queremos, con nuestra negativa, retardar este progreso? ¿Olvidaremos que somos colaboradores con Dios? Cada iglesia debiera elevar a Dios oraciones para que la abnegación y la generosidad fuesen aumentadas. Hermanos y hermanas, no pidáis que la obra evangélica sea restringida. Mientras haya almas que salvar, nuestro interés para su salvación no debe debilitarse. La iglesia no puede disminuir su tarea sin negar a su Maestro. Todos no pueden ir a los países extranjeros como misioneros, pero todos pueden dar lo que poseen para el progreso de las misiones en el extranjero.

Debe entrarse en nuevos campos y para ello se necesita vuestra ayuda. ¿Desconoceremos la orden que nos ha sido dada, y así impediremos el cumplimiento de la promesa que acompaña dicha orden? ¿Se tornará el pueblo de Dios descuidado e indiferente, y rehusará dar de su dinero para el adelantamiento de la obra? ¿Podría hacerlo sin separarse de Dios? Tal vez piensa ahorrar en esta forma, pero es una terrible economía la que lo separa de Dios.

171

Hermanos y hermanas, es demasiado tarde para consagrar vuestro tiempo y vuestras fuerzas al servicio del yo, no sea que el último día os encuentre privados del tesoro celestial. Esforzaos en multiplicar los triunfos de la cruz, procurad alumbrar las almas, trabajad por la salvación de vuestros prójimos; vuestra obra soportará entonces la prueba del fuego.

Todo obrero fiel y desinteresado está dispuesto a gastar y a ser gastado por el bien de los demás. Cristo dijo: "El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará." (Juan 12: 25.)

Por medio de esfuerzos enérgicos y bien dirigidos para ayudar allí donde sea necesaria la ayuda, es cómo el cristiano muestra su amor para con Dios y sus semejantes. Puede perder la vida en el servicio; pero la hallará cuando Cristo venga a buscar a sus joyas.

Hermanos y hermanas, no malgastéis el tiempo y el dinero en vuestras personas, con fines de ostentación. Los que así obran se ven obligados a dejar sin hacer muchas cosas que podrían confortar y reanimar a muchas almas cansadas. Todos debemos aprender a aprovechar las numerosas ocasiones que se nos presentan para impartir luz y esperanza en la vida de nuestros semejantes. ¿Cómo podremos aprovechar esas ocasiones, si nuestros pensamientos están concentrados en nosotros mismos? El egoísta pierde innúmeras ocasiones de hacer lo que podría reportarle bendición a él y a los demás. Todo siervo de Cristo, debe preguntarse en toda circunstancia: ¿Qué puedo hacer para los demás? Y cuando ha hecho lo mejor que pudo, deje a cargo de Dios los resultados.

Dios ofrece a cada uno un gozo del que el rico como el pobre pueden participar por igual: el deleite que se siente al cultivar la pureza de pensamiento y el desinterés en la acción; el placer que se experimenta al pronunciar palabras de simpatía y realizar acciones amables. La luz de Cristo, que emana de aquellos que

172

se consagran a un servicio tal, puede alegrar las vidas obscurecidas por muchos sufrimientos.

Podéis estar expuestos a la tentación de invertir vuestro dinero en terrenos. Puede que vuestros hijos os den este consejo. Mas ¿no podéis enseñarles un camino mejor? ¿No os fue confiado este dinero para que con él negociéis prudentemente, lo pongáis a interés, para que el Señor encuentre sus talentos duplicados cuando venga? ¿No podéis ver que para obrar conforme a su voluntad, debéis contribuir con vuestros recursos a la erección de capillas y sanatorios?

Ahora debemos estimar a las almas como demás valor que el dinero. Si conocéis en el mundo una obra más importante que la de salvar las almas, y que ofrezca a nuestro dinero una inversión más remuneradora, dádnosla a conocer para que podamos estimar su valor.

Yo temo que muchos de entre nuestro pueblo no comprendan la importancia de la obra de Dios. Una persona a quien había escrito para solicitarle dinero, me contestó: "Recibí su carta en la que me pedía le prestase dinero. Pero había un terreno en venta, y por consejo de mis hijos, he invertido mis pequeños ahorros en su adquisición." ¡Cuánto mejor habría sido para este hermano invertir su dinero en el establecimiento de sanatorios en los que se da testimonio de la verdad presente, o de escuelas para asegurar a nuestros jóvenes un buen ambiente y hacer de ellos misioneros para Dios.

Hermanos y hermanas, emplead vuestros recursos para establecer misiones cristianas que harán brillar la luz de la verdad y atraerán las almas a Dios. Un alma verdaderamente convertida, que se torne misionera, ganará otras almas para el Salvador.

Dios mismo trazó originalmente los planes para el adelantamiento de su obra, y concedió a su pueblo un exceso de recursos, para que, cuando se solicita dinero, pueda responderse: "Señor, tu mina ha producido otras minas."

173

La obra hará rápidos progresos si aquellos a quienes el dinero del Señor ha sido confiado, traen fielmente a la tesorería los recursos que les han sido prestados. Muchas almas, entonces, serán ganadas a la causa de la verdad; y el regreso del Salvador será apresurado. Hombres y mujeres deben ser colocados bajo la influencia de obreros fieles, fervientes, que trabajen con todo su corazón para la salvación de las almas, como quienes tienen que dar cuenta. Todos los que en cierta medida han recibido el bautismo del espíritu apostólico, se verán constreñidos a ser misioneros de Dios. Si quieren ser fieles, firmes en la fe, no queriendo vender a su Señor por dinero, reconociendo siempre la supremacía y la dirección divinas, Dios preparará el camino delante de ellos y los bendecirá abundantemente. Les ayudará a hacer conocer su bondad, su amor y misericordia. Y la gloria del Señor será su retaguardia. Habrá gozo en los atrios celestiales; y un gozo puro y celestial llenará el corazón de los obreros. Para salvar a las almas que están a punto de perecer, ellos estarán dispuestos a gastar y ser gastados; su corazón desbordará de amor y gratitud. El sentimiento de la presencia de Dios purificará, ennoblecerá, enriquecerá y fortificará su vida cristiana. La gracia del cielo se manifestará en su trabajo por medio de las victorias que ganarán en la obra de salvación.

Así es cómo la obra de Dios ha de proseguirse en el mundo. Los fieles ecónomos deben poner el dinero del Señor en su tesorería, de manera que los obreros puedan ser enviados a todas partes del mundo. En esta tierra, la iglesia debe servir a Dios en el renunciamiento y el sacrificio. Así será proseguida la obra y gloriosos triunfos serán alcanzados.

El amor que Cristo tuvo por las almas perdidas le llevó a la cruz del Calvario. El amor por las almas nos llevará al renunciamiento y al sacrificio para salvar lo que está perdido. Al dar al Señor lo que es de él, los discípulos de Cristo acumulan tesoros que serán suyos cuando estas palabras les sean dirigidas: "Bien,

174

buen siervo y fiel; . . . entra en el gozo de tu Señor." "El cual, habiéndole sido propuesto gozo, sufrió la cruz, menospreciando la vergüenza, y sentóse a la diestra del trono de Dios," (Mat. 25: 21; Heb. 12: 2.) El gozo de ver almas salvadas para la eternidad: tal será la recompensa de todos los que andan en las pisadas del Redentor.

Las señales que anuncian la segunda venida del Señor se están cumpliendo rápidamente. ¿Dejaremos al mundo en la ignorancia acerca del gran acontecimiento que está delante de él y permitiremos que ese día terrible lo sorprenda antes que esté preparado? El Cielo ha hecho un sacrificio completo para la salvación del mundo. ¿Permanecerán indiferentes hacia las almas aquellos que pretenden amar a Dios y guardar sus mandamientos! ¡No, no! ellos no pueden consentirlo.

Llenos de celo incansable, aquellos que han recibido la luz de la verdad presente deberían ir a comunicarla a los que moran en tinieblas. Ellos deben trabajar con la fuerza del Dios de Israel, con consagración, renunciamiento y abnegación. Este mensaje debe ser llevado a los países extraños. Debe repercutir en las ciudades y en los pueblos de nuestro propio país. Las almas cansadas y cargadas suspiran por el mensaje de verdad que les dará la seguridad de la paz y el descanso en Cristo. ¿Quién quiere llevar el mensaje a los que nunca lo han oído? ¿Quién quiere buscar el gozo y la gloria de Dios, trayendo a los pecadores a los pies de Jesús, quien dio su vida en sacrificio por todos? ¿Quién quiere elevar ante los hombres al Salvador, como "el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29.)

175

28. Nuestras publicaciones

LA OBRA grande y maravillosa del último mensaje evangélico debe ser proseguida hoy día como nunca antes. El mundo debe recibir la luz de la verdad por el ministerio evangelizador de la Palabra, efectuado por nuestros libros y periódicos. Nuestras publicaciones deben demostrar que el fin de todas las cosas está próximo. Tengo orden de decir a nuestras casas editoriales: "Alzad el estandarte; alzadlo más alto. Proclamad el mensaje del tercer ángel de manera que sea oído por el mundo entero. Debe poder verse que 'aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.' (Apoc. 14: 12.) Que nuestras publicaciones den el mensaje como un testimonio al mundo entero."

Actualmente nuestros obreros deberían ser animados a consagrar mayormente su atención a libros que establezcan las pruebas de nuestra fe, -libros que enseñen las doctrinas de la Biblia y preparen un pueblo capaz de soportar las pruebas de los penosos días que nos esperan. Después de haber traído la gente a la luz de la verdad, por medio de instrucciones bíblicas dadas con un espíritu de oración, y por el uso juicioso de nuestros impresos, debemos enseñarles a ser obreros de Dios en palabra y en doctrina. Debe animárseles a distribuir los libros que tratan temas bíblicos, -libros cuya enseñanza prepare un pueblo que sea capaz de mantenerse firme, teniendo los lomos ceñidos y sus lámparas encendidas.

Hemos permanecido como adormecidos en lo que atañe a la obra que puede ser cumplida por medio de la difusión de libros bien preparados. Prediquemos ahora mismo la Palabra con energía resuelta, por el uso juicioso periódicos y libros, de manera que el mundo comprenda el mensaje que Jesús dio a Juan en la isla de Patmos. Que todo ser humano que profesa el nombre de Cristo testifique: "El fin de todas las

176

cosas es inminente; preparaos para ir al encuentro de vuestro Dios."

Nuestros impresos debieran ir a todo lugar. Publíquense en muchos idiomas. El mensaje del tercer ángel debe darse por este medio, tanto como por la predicación de viva voz. Despertad, vosotros que creéis en la verdad para este tiempo. Os incumbe el deber actual de proveer todos los medios posibles para sostener a aquellos que comprenden la verdad, para que la proclamen. Una parte de los ingresos provenientes de la venta de nuestras publicaciones debiera servir para aumentar nuestro equipo de herramientas, a fin de poder así producir una cantidad mayor de impresos destinados a abrir los ojos de los ciegos y a enternecer los corazones.

Existe el peligro de que nos dejemos invadir por un espíritu de mercantilismo y absorber tanto en los negocios terrenales, que las verdades de la Palabra de Dios no se manifiesten en nuestra vida. El amor de los negocios y de la ganancia se vuelve siempre más dominante. Hermanos míos, sean vuestras almas realmente convertidas. Si hubo alguna vez un tiempo en que fuese necesario comprender nuestra responsabilidad, es ahora, cuando la verdad está caída en la calle, y la rectitud no puede entrar. Satanás ha bajado teniendo gran poder, para obrar con todas las seducciones de injusticia en aquellos que perecen; y todo lo que es susceptible de ser removido lo será; solamente subsistirán aquellas cosas que no puedan serlo. El Señor vendrá; estamos entrando en escenas de calamidades. Los agentes de Satanás, aunque invisibles, se esfuerzan por destruir las vidas humanas. Pero si nuestra vida está escondida con Cristo en Dios, contemplaremos su gracia y su salvación. El Señor viene para establecer su reino sobre la tierra. Que nuestras lenguas sean santificadas y empleadas para su gloria. Trabajemos ahora como no lo hicimos nunca. Somos exhortados a instar "a tiempo y fuera de tiempo." (2 Tim. 4: 2.) Debemos crear oportunidades para la

177

presentación de la verdad, y aprovechar toda ocasión que se nos presente para atraer las almas al Salvador.

Como pueblo, debemos volver a convertirnos, de manera que nuestra vida santificada anuncie la verdad tal cual es en Jesús. Al mismo tiempo que repartimos nuestras publicaciones, podemos, con el corazón ardiente y palpitante, hablar del amor del Salvador. Sólo Dios puede perdonar los pecados; si no comunicamos este mensaje a los inconversos, nuestra negligencia puede implicar su perdición. Nuestros periódicos contienen verdades bíblicas benditas y salvadores. Muchas personas pueden contribuir a la venta de nuestros periódicos. El Señor nos pide a todos que nos esforcemos para salvar las almas que perecen. Satanás está obrando; procura seducir aun a los mismos escogidos; ahora es el momento de trabajar con vigilancia. Debe darse publicidad a nuestros libros y periódicos; el evangelio de la verdad presente debe ser dado sin tardanza a nuestras ciudades. ¿Cumpliremos con nuestro deber?

Si la vida y la enseñanza de Cristo son el tema de nuestro constante estudio, cada acontecimiento nos servirá de base para un discurso impresionante. De esta manera predicaba Cristo el evangelio en todas partes; mientras hablaba, su pequeño auditorio aumentaba hasta transformarse en una multitud. Los evangelistas de nuestro tiempo deben ser colaboradores de Cristo. Como los primeros discípulos, ellos tienen la misma seguridad: "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y doctrinas a todos los Gentiles, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén." (Mat. 28: 18-20.)

La obra que el pueblo de Dios debe cumplir está mencionada así en la Palabra inspirada. "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío a mi mensajero delante de tu faz, que apareje tu camino delante de ti." (Mar. 1: 1, 2.) "He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma toma contentamiento: he puesto sobre él mi espíritu, dará juicio a las gentes. . . . No se cansará, ni desmayará, hasta que ponga en la tierra juicio; y las islas esperarán su ley." (Isa. 42: 1, 4.)

Dios invita a los hombres a escudriñar diligentemente las exigencias de su ley. Su Palabra es sagrada, infinita. La causa de la verdad debe progresar como una lámpara que arde. Un estudio concienzudo de la palabra hará conocer la verdad. El pecado y el error no podrán permanecer, pero la ley de Dios será justificada. "Así dice el Dios Jehová, el Criador de los cielos, y el que los extiende; el que extiende la tierra y sus verduras, el que da respiración al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te tendré por la mano; te guardaré y te pondré por alianza del pueblo, por luz de las gentes; para que abras ojos de ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que están de asiento en tinieblas." (Isa. 42: 5-7.) Los cristianos deben buscar su luz en la Palabra de Dios, y luego con fe, dar esta luz a los que moran en tinieblas.

179

29. Hagamos Circular las Publicaciones

Sanatorio, California, 24 de mayo de 1908.

EN LA noche del 2 de marzo de 1907, muchas cosas me fueron reveladas en cuanto al valor de nuestras publicaciones que contienen la verdad presente, y la poca diligencia de nuestros hermanos y hermanas en asegurarles una amplia difusión.

Me fue mostrado en repetidas ocasiones que nuestras prensas debieran estar continuamente ocupadas en producir la luz y la verdad. El tiempo actual es un tiempo de tinieblas para las iglesias del mundo. La ignorancia de las cosas divinas ha encubierto a Dios y la verdad de la vista de los hombres. Las fuerzas del mal se congregan y fortalecen. Satanás promete a asociados que hará una obra que seducirá al mundo entero. Mientras que la actividad de la iglesia es sólo parcial, Satanás y sus ejércitos están desplegando una actividad intensa. Las iglesias pseudo-cristianas están muy lejos de haber convertido al mundo, pues ellas mismas se han dejado corromper por el egoísmo y el orgullo; y necesitan experimentar el poder regenerador de Dios en su seno antes de poder guiar a otros hacia un ideal más elevado y más puro.

UN INCIDENTE ALENTADOR

Pasé, la tarde del día 2 de marzo con los Hnos. S. N. Haskell, tratando con ellos respecto a la obra que se está haciendo en Oakland y de su proyecto de ir a pasar algún tiempo en South Lancaster. Después de esta visita, me sentí cansada y me fuí a acostar temprano. Padecía de reumatismo en el costado izquierdo y no podía encontrar descanso. Daba vueltas en mi cama, buscando una posición que me hiciese sufrir menos. Experimentaba en el corazón una dolencia que no me auguraba nada bueno. Por fin pude dormir.

Hacia las nueve y media de la noche, procuré darme vuelta y comprobé que todo dolor había desaparecido. Al darme vuelta de un lado a otro y al mover las

180

manos, experimentaba una ligereza y libertad extraordinarias, indescriptibles. El cuarto estaba inundado de luz, una luz maravillosa, suave, azulada; me parecía estar en los brazos de seres celestiales.

Había ya disfrutado de esta luz en momentos particularmente bendecidos; pero esta vez era más distinta, más impresionante, y sentía una paz tan perfecta y abundante que las palabras me faltan para expresarla. Me senté y me vi rodeada de una nube brillante, blanca como la nieve, cuyos bordes tenían un pronunciado color rosado. La música más arrobadora llenaba el aire y conocí en ella el canto de los ángeles. Luego una voz me dijo: "Nada temas: yo soy tu Salvador. Los santos ángeles te rodean."

"¡Es pues, el cielo! -dije,- y ahora puedo descansar. Ya no tendré que dar ningún mensaje ni habré de soportar que éstos sean interpretados torcidamente. Todo va a ser fácil y voy a disfrutar la paz y el descanso. ¡Oh qué paz inefable llena mi alma! ¿Es esto verdaderamente el cielo? ¿Soy de veras una hija de Dios? ¿Disfrutaré para siempre de esta paz?"

La voz replicó: "Tu obra aún no está terminada."

Volví a dormir, y cuando desperté oí música y tuve deseos de cantar. Entonces alguien pasó cerca de mi puerta y yo me preguntaba si habría visto la luz. Después de un tiempo, la luz se disipó, mas la paz permaneció.

Un poco más tarde, volví a dormir y me pareció estar en una junta en la que se estudiaba nuestra obra de publicación. Varios de los hermanos dirigentes estaban presentes; el Hno. Haskell y su esposa estaban también presentes, tratando con los demás respecto a la difusión de nuestros libros, tratados y periódicos.

El Hno. Haskell presentaba poderosos argumentos para que se diese una difusión más intensa a los libros que contienen el conocimiento que fuera comunicado a la Hna. White, -libros que contienen el mensaje especial que el mundo necesita hoy. Él decía: "¿Por qué nuestras iglesias no aprecian más, ni reparten

181

con mayor profusión libros que son divinamente aprobados? ¿Por qué no se da una atención especial a las obras que contienen advertencias tocante a la obra de Satanás? ¿Por qué no se da mayor circulación a los libros que muestran cómo Satanás se esfuerza por contrarrestar la obra de Dios, y que descubren sus planes y seducciones? Los males morales de esas seducciones deben ser eliminados abriendo los ojos de la gente, para que discierna la situación y los peligros actuales, y haga esfuerzos diligentes, para aferrarse por fe de Cristo y su justicia."

Un mensajero celestial estaba en nuestro medio, y pronunció palabras de advertencia y de instrucción. Nos hizo comprender con toda claridad que el evangelio del reino es el mensaje sin el cual el mundo perece, y que este mensaje, contenido en nuestras publicaciones ya existentes y en aquellas que habían de aparecer, debería ser publicado entre la gente de cerca y lejos.

PELIGROS DE LOS ESTUDIOS ESPECULATIVOS

La luz de la verdad que, según el plan de Dios, debe ser dada al mundo hoy día, no es lo que los sabios de este mundo procuran enseñar. Porque a menudo esos hombres en sus investigaciones llegan a conclusiones erróneas; y en su estudio de muchos autores, se entusiasman con teorías de origen satánico. Satanás, disfrazado de ángel de luz, propone como tema de estudio para la mente, asuntos que parecen muy interesantes, y que están llenos de misterios. En el curso de sus investigaciones, los hombres son inducidos a aceptar conclusiones erróneas, y se unen a espíritus seductores para proponer teorías nuevas que alejen de la verdad.

Hay peligro de que nuestros predicadores, maestros y redactores empleen en sus discursos, en sus lecciones y en sus artículos los falsos argumentos sacados de libros que han leído, argumentos que ellos creen están en armonía con el Espíritu de verdad, pero que en realidad son errores. Puedo citar como ejemplo

182

el libro "Living Temple" (El Templo Viviente). El autor sostenía que sus enseñanzas eran idénticas, a las que se hallan en los escritos de la Sra. White. Más de una vez tendremos que luchar contra la influencia de hombres que han estudiado las ciencias de origen satánico, Y por medio de los cuales Satanás procurará destruir la personalidad de Dios y de Cristo.

El Padre y el Hijo tienen cada uno su personalidad. Jesucristo declaró: "Yo y el Padre somos uno." Sin embargo, el Hijo de Dios vino en la forma humana. Despojándose de su vestido y corona reales, se revistió de nuestra humanidad, a fin de que por su sacrificio infinito, la humanidad fuese hecha participante de la naturaleza divina, y pudiese escapar de la corrupción que reina en el mundo por medio de la concupiscencia.

Cristo fue tentado en todo como nosotros; pero jamás contestó al tentador en una manera injuriosa. A cada tentación, opuso la Palabra de Dios: "¡Escrito está!" Tal fue su arma infalible. De la misma manera, nosotros, como representantes de Cristo, debemos contestar a cada golpe del adversario con la Palabra del Dios vivo. Jamás debemos seguir los rastros de la serpiente, empleando sus argumentos científicos. Nunca Satanás obtendrá ventaja alguna contra el Hijo de Dios que se defiende confiando en la Palabra de Dios.

Nuestro Consejero nos inculcó profundamente el pensamiento de que el pueblo que observa los mandamientos de Dios debe ser santificado por la verdad, y que ésta debe siempre tener el primer lugar en él. No olvidemos que Satanás vive aún, para ejercer su poder de seducción por medio de una ciencia apócrifa.

Cristo era la Majestad del cielo, el Príncipe de la vida; sin embargo se rebajó hasta hacerse hombre, y fue obediente a todas las leyes divinas. Recorrió el sendero que debe recorrer cada uno de los que llevan su nombre, y salió de la prueba puro y sin pecado. Fue nuestro modelo en todo.

183

La primera venida de Cristo y su ministerio no se estudian con la debida diligencia. En su vida hecha de abnegación, la Verdad se manifestó con todas sus nobles cualidades. Él vivió para ser una bendición para la humanidad por medio de toda suerte de palabras y acciones buenas.

DIGNIDAD DE LA OBRA DE PUBLICACIÓN.

La obra de publicación es grande y buena. Desgraciadamente, no siempre ha guardado el lugar elevado y santo que Dios le ha asignado, por causa de que algunos que trabajaron en ella han dejado entretejer el yo en sus esfuerzos. La obra de publicación debe servir para esparcir rápidamente por el mundo la santa luz de la verdad presente. Las publicaciones que salen de nuestras prensas, hoy día, deben ser de tal naturaleza, que fortalezcan cada clavo y cada puntal de la fe que fue establecida por la Palabra de Dios y por las revelaciones de su Espíritu.

La verdad que Dios ha dado a su pueblo, en estos últimos tiempos, debiera mantenerlo firme cuando penetran en la iglesia personas que presentan falsas teorías. La verdad que ha resistido victoriosamente los ataques del enemigo, durante más de medio siglo, debe seguir construyendo la confianza y el consuelo del pueblo de Dios.

Para los que no creen, la prueba de que poseemos la verdad de la Palabra de Dios se destacará de una vida de estricta abnegación. No debemos poner nuestra fe en ridículo, pero siempre debemos tener delante de nosotros el ejemplo de aquel que, siendo el Príncipe del cielo, se rebajó a una vida de abnegación y sacrificio, para demostrar la veracidad de la Palabra de su Padre. Haga cada uno su decisión de hacer cuanto pueda para que la luz de nuestras buenas obras brille a los ojos del mundo.

UNIDAD Y PROGRESO

Debe haber un acuerdo perfecto en los planes que se hagan para la publicación de nuestros libros y periódicos,

184

a fin de que la luz que emana de ellos se difunda prontamente a todo lugar, tanto entre las iglesias nominales como entre el mundo. La venta de nuestros libros debe ser superior a lo que es actualmente.

Nuestros predicadores deben hacer un llamado a los miembros de las iglesias a favor del triunfo de la verdad. "Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad los pueblos: mas sobre ti nacerá Jehová, Y sobre ti será, vista su gloria. Y andarán las gentes a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento." (Isa. 60: 1-3.) La unidad y el amor harán grandes obras en los creyentes. ¿No se levantarán nuestras iglesias para dar al mundo el último mensaje de amonestación?

LIBROS VENDIDOS EN BENEFICIO DE LA OBRA

El libro "Christ's Object Lessons " (Las Parábolas de Cristo) es un libro que se recomienda por sí solo y que ha hecho mucho bien. El beneficio de su venta ha servido para cubrir las deudas de nuestras escuelas; además, muchos de los que lo han leído han recibido gran beneficio de sus lecciones de verdad, y muchos más serán bendecidos todavía del mismo modo.

El libro "Ministerio de Curación" puede hacer para nuestros sanatorios y nuestras casas de salud lo que hizo "Christ's Object Lessons" para nuestras escuelas. Este libro contiene la sabiduría del gran Médico. Ha sido un gozo para mí dar a la causa de Dios mis derechos de autor sobre esos libros, el fruto de mi trabajo. Para el futuro, habrá que hacer esfuerzos perseverantes y bien dirigidos para aumentar la venta de esas obras.

PAGUEMOS LAS DEUDAS

Dios quiere que aprendamos lecciones de nuestros fracasos pasados. El no se agrada de que nuestras instituciones estén cargadas de deudas. Ha llegado el tiempo de dar a nuestra obra un sello especial, absteniéndose

185

de levantar edificios grandes y costosos. Hay que evitar de endeudarnos siempre más, repitiendo los errores del pasado. Debemos más bien procurar liquidar las deudas que pesan sobre nuestras instituciones. Para eso, con un poco de buena voluntad, nuestras iglesias pueden ayudarnos. Los miembros a quienes el Señor ha confiado bienes pueden colocar su dinero en la obra sin interés o a un interés muy módico, y pueden contribuir al sostén de la obra por medio de ofrendas voluntarias. El Señor nos invita a que le devolvamos alegremente una parte de los bienes que nos ha prestado y a ser de este modo sus administradores.

OTRA VISIÓN ACERCA DE LA OBRA DE PUBLICACIÓN

En otra ocasión, estábamos en unos congresos y en grandes asambleas de iglesia donde los predicadores presentaban con toda claridad los peligros del tiempo presente, y mostraban cuán necesario es que nos apresuremos en distribuir nuestra literatura. En respuesta a esos llamados, los hermanos y hermanas se adelantaron y llevaron consigo un gran número de libros. Algunos tomaron unos pocos solamente, otros, una gran cantidad. La mayor parte pagaron al contado y algunos prometieron pagar más tarde.

Muchos libros fueron así comprados, aun por personas que no pertenecían a nuestra denominación, por razón de su precio bajo y de los descuentos que eran dados sobre algunos libros. La gente decía: "Debemos creer que estos libros contienen un mensaje para nosotros, siendo que estas personas hacen sacrificios para proporcionarlos; vamos a comprarlos para nosotros y nuestros amigos."

Pero algunos de los nuestros estaban descontentos. Uno decía: "Debemos poner término a esto, de otra manera nuestros asuntos van a quedar comprometidos." Cuando uno de los hermanos estaba saliendo con una pila de libros, un colportor lo detuvo por el brazo y le dijo: "Hermano, ¿qué piensa Vd. hacer con todos

186

esos libros?" Entonces oí la voz de nuestro Consejero: "No se lo impidáis -dijo- esta obra tiene que ser hecha. El fin está cercano. Demasiado tiempo se ha perdido ya; estos libros ya debieran haber sido repartidos. Vendedlos por todas partes. Esparcidlos como las hojas caen en el otoño. Nadie debe impedir esta obra. Hay almas que perecen lejos del Salvador. Sea anunciada su próxima aparición sobre las nubes de los cielos."

Algunos obreros persistían en su desanimación. Uno dijo, llorando: "Se hace un gran daño a nuestra obra de publicación negociando los libros a un precio tan bajo, sin contar que se nos priva de una parte de las ganancias que sirven para el sostén de nuestra obra." La voz repuso: "No experimentaréis pérdida alguna. Esos obreros, que toman los libros a precios reducidos, no podrían venderlos si no se consintiese en este pretendido sacrificio. Muchos de los que los compran para sus amigos y para ellos mismos, no pensarían en hacerlo si no fuese por esto."

UNA ADVERTENCIA

Luego se le indicó al pastor Haskell que vendía sus libros demasiado baratos, y hacía su propia carga demasiado pesada, tan grande era su deseo de hacer accesible a todo el mundo la preciosa verdad que contenía, y tan vivo era su anhelo de dar la impresión de que sus libros valían más de lo que costaban y así animar a cada uno a distribuirlos.

He aquí lo que nos dijo nuestro Consejero: "Los libros debieran ser vendidos de manera que no dejen al autor con las manos vacías, y que la casa editorial tenga también un beneficio que le permita proseguir en obra."

UNA PARÁBOLA PARA NUESTRA MEDITACIÓN

"Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ajustar obreros para su viña. Y habiéndose concertado

187

con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Y saliendo cerca de la hora de las tres, vio otros que estaban en la plaza ociosos; Y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que fuere justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y nona, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló otros que estaban ociosos; y díceles: ¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos? Dícenle: Porque nadie nos ha ajustado. Díceles: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que fuere justo. Y cuando fue la tarde del día, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y viniendo los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. Y viniendo también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y tomándolo, murmuraban contra el padre de la familia, diciendo: Estos postreros sólo han trabajado una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos llevado la carga y el calor del día. Y él respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago agravio; ¿no te concertaste conmigo por un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; mas quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito a mí hacer lo que quiero con lo mío? o ¿es malo tu ojo, porque yo soy bueno? Así los primeros serán postreros, y los postreros primeros: porque muchos son llamados, mas pocos escogidos." (Mat. 20: 1-16.)

Grande será la recompensa de gracia para los que hayan trabajado para Dios con sencillez y con amor. El valor del servicio consagrado a Dios está en relación con el espíritu que anima al obrero más bien que con el tiempo del servicio.

LUZ PARA TODOS

Deseo con todo fervor que la luz contenida en mis libros llegue al mayor número de almas que sea posible alcanzar; porque Dios mandó su mensaje para

188

todos. Esos libros encierran preciosas lecciones tocante a la vida cristiana. Yo no quiero oponerme a que, en ciertas ocasiones especiales, esos libros sean vendidos a precios reducidos, por temor de que sea impedida su lectura y así privada de la luz algún alma susceptible de ser convertida a la verdad. No tengo objeciones que hacer en cuanto a la difusión de nuestros libros. Sea colocada la luz en el candelero, de manera que alumbre a todos los que están en la casa.

UNA LECCIÓN SOBRE EL MERCANTILISMO

"Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los cambiadores, y las sillas de los que vendían palomas y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada, mas vosotros cueva de ladrones la habéis hecho. Entonces vinieron a él ciegos y cojos en el templo, y los sanó. Mas los príncipes de los sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dice: Sí: ¿nunca leísteis. De la boca de los niños y de los que maman perfeccionaste la alabanza?" (Mat. 21: 12-16.)

189

30. Una Visión Más Amplia

Sanatorio, California, 4 de mayo de 1908.

AL PROSEGUIR la obra del Señor aquí y en el extranjero, los hombres que ocupan una posición importante deben hacer planes juiciosos a fin de sacar el mejor partido de los hombres y recursos de que disponen. Las asociaciones de nuestro país son las que deben soportar una parte importante de la carga de sostener la obra en los campos extranjeros. Esas asociaciones debieran tener recursos con que contribuir a la apertura de nuevos campos, en los que las impopulares verdades del mensaje del tercer ángel todavía no han penetrado. En el transcurso de estos últimos años, se han abierto puertas de par en par como por encantamiento; y se necesitan hombres y mujeres que puedan aprovechar esas puertas abiertas y empezar con celo una obra de salvación en favor de las almas.

Nuestros institutos de enseñanza pueden suplir, en gran medida, los obreros que necesitan tales campos misioneros. Deben hacerse planes juiciosos para dar mayor solidez a la obra que se hace en nuestros centros de educación. Deben estudiarse los mejores métodos para preparar a jóvenes consagrados, de ambos sexos, para llevar responsabilidades y ganar almas para Cristo. Hay que enseñarles a presentarse ante el mundo y a exponer el mensaje del tercer ángel de una manera atrayente. En lo que toca al manejo de los negocios, hay que darles lecciones que puedan serles de utilidad cuando sean enviados a campos aislados, donde deberán pasar muchas privaciones y practicar la más estricta economía.

El Señor ha instituido un plan por medio del cual un buen número de alumnos de nuestras escuelas pueden aprender lecciones prácticas, que les asegurarán el éxito en su carrera. Les da ocasión de vender libros preciosos, consagrados al adelantamiento de nuestra obra de educación y de salud. El mismo hecho

190

de vender esos libros presentará a los jóvenes muchas incidencias que los prepararán para resolver los problemas que los esperan en las regiones lejanas. Al vender estos libros durante su vida escolar muchos pueden aprender a acercarse a la gente de una manera cortés y a discurrir con tacto sobre los diferentes puntos de la verdad presente. Y al tener cierto éxito financiero, algunos aprenderán a ser económicos, lo que será para ellos de la mayor importancia, cuando sean enviados a algún lugar como misioneros.

Los alumnos que emprenden la venta de libros como " Christ's Object Lessons" y "El Ministerio de Curación, " deberían estudiar el contenido de los mismos. Al familiarizarse con los temas tratados Y al esforzarse en poner en práctica sus enseñanzas, se desarrollarán intelectual y espiritualmente. Los mensajes contenidos en esos libros son la luz que Dios me ha encargado de comunicar al mundo. Los profesores de nuestras escuelas debieran animar a los alumnos a estudiar atentamente cada capítulo. Deberían enseñar esas verdades a sus alumnos, y esforzarse por inspirar a la juventud el amor de los preciosos pensamientos que Dios nos ha confiado para el mundo.

La preparación necesaria para presentar esos libros y la práctica diaria del colportaje, serán un excelente aprendizaje que, con la bendición de Dios, hará a los jóvenes aptos para servir en la viña del maestro.

Los hombres que llevan responsabilidades en las iglesias de nuestras asociaciones tienen una obra especial que cumplir en favor de nuestra juventud. Cuando los miembros dirigentes de nuestras iglesias perciban a jóvenes de porvenir, deseosos de prepararse para servir útilmente al Señor, pero cuyos padres no tienen los recursos necesarios para enviarlos a la escuela, es su deber buscar la manera de ayudarles y animarlos. Deben consultar con los padres y con esos jóvenes, y juntos proceder con sabiduría. Puede ser que algunos jóvenes tengan más idoneidad para la obra misionera de casa en casa. Hay un gran campo de labor en la

191

tarea de llevar el mensaje del tercer ángel a nuestros vecinos y amigos y en la distribución de literatura. Otros jóvenes debieran ser animados a consagrarse al colportaje y a colocar nuestros libros más grandes. Algunos pueden tener cualidades que los hagan útiles en nuestras instituciones. En muchos casos, los jóvenes promisorios, debidamente animados y dirigidos, pueden ganar sus becas con la venta de " Christ's Object Lessons" (Las Parábolas de Cristo) y "El Ministerio de Curación.'

La venta de esos libros haría misioneros de esos jóvenes; porque así harían conocer al mundo una luz preciosa. Al mismo tiempo, podrían ganar el dinero necesario para ir a la escuela, donde podrían continuar preparándose para ser de mayor utilidad en la causa del Señor. En la escuela, serán animados por sus maestros y condiscípulos a seguir con la venta de esos libros; al final de sus estudios, habrán recibido la preparación práctica que los habilite para el trabajo difícil y penoso que los espera en muchos campos extranjeros, donde la obra del mensaje del tercer ángel exige mucha abnegación.

Es mucho mejor seguir el plan esbozado aquí, que dejar al alumno terminar sus estudios sin haber conseguido una educación práctica en la obra, y salir, al fin de su curso, con la carga de una pesada deuda, y con una idea imperfecta de las dificultades que le esperan en un campo nuevo. ¡Cuán difícil le será entonces resolver los problemas financieros que se presentan al obrero que entra de avanzada en un país extraño! ¡Y qué carga tan pesada tendrá que llevar alguno hasta que estén pagadas las deudas incurridas por el alumno!

Además, ¡cuántas ventajas hay en el plan que permite que cada alumno se baste a sí mismo! Con frecuencia el alumno estaría, en situación de salir de la escuela sin dejar deudas, las finanzas de la escuela serían mucho más prósperas, y las lecciones aprendidas por el alumno, por medio de la experiencia adquirida

192

en su propio campo, serían para él de mucho valor en los campos extranjeros.

Hay que trazar planes juiciosos para ayudar a los alumnos que lo merezcan y deseen ganar sus becas vendiendo esos libros. Los que de este modo ganen suficiente dinero para cursar sus estudios en una de nuestras escuelas, habrán adquirido una experiencia práctica de mucho valor, que les ayudará para servir como obreros de avanzada en otros campos misioneros.

Una gran obra debe ser cumplida en poco tiempo en este mundo; por lo cual debemos esforzarnos por comprender y apreciar mejor que en lo pasado la providencia de Dios que ha colocado en nuestras manos libros preciosos como "Christ's Object Lessons" y "El Ministerio de Curación," como medios para ayudar a los alumnos merecedores a costear sus estudios, además de ayudar a liquidar las deudas que pesan sobre nuestros institutos de enseñanza y de salud.

Hay para nosotros una provisión de ricas bendiciones si queremos usar juiciosamente esos preciosos libros que nos han sido dados para el adelantamiento de la causa de la verdad presente. Y si trabajamos de acuerdo con el plan del Señor, veremos a muchos jóvenes consagrados, listos para entrar en los campos lejanos como misioneros prácticos; y al mismo tiempo, las asociaciones de nuestro país dispondrán de recursos que les permitirán contribuir generosamente al sostén de la obra que debe emprenderse en esos nuevos territorios.

31. Los Congresos y Nuestras Publicaciones

Sanatorio, California, 17 de abril de 1908.

EN LOS años pasados, los siervos de Dios han aprovechado las ocasiones que los congresos les ofrecían para enseñar a nuestros miembros los métodos prácticos de presentar a sus amigos y conocidos las verdades salvadoras del mensaje del tercer ángel. Muchos aprendieron así a trabajar en su ciudad o pueblo como misioneros no retribuidos. Muchos volvieron a sus hogares para trabajar con más celo y de una manera más inteligente que en lo pasado.

Agradaría a Dios que esa clase de instrucciones prácticas fuese dada mucho más a menudo que en lo pasado a nuestros miembros de iglesia que asisten a los congresos. Nuestros obreros dirigentes, así como nuestros hermanos y hermanas de cada asociación, debieran recordar que nuestros congresos anuales tienen, entre otros propósitos, el de vulgarizar los métodos prácticos de trabajo misionero personal. Este aspecto de nuestros congresos describe como sigue en "Testimonies for the Church" (Testimonios para la Iglesia), tomo 6:

"Dios nos ha confiado una obra de las más sagradas, y debemos reunirnos con el objeto de recibir instrucciones que nos hagan capaces de cumplir con esa obra. Debemos comprender cuál es nuestra parte individual en la causa del Señor en esta tierra, para reivindicar los derechos de la santa ley de Dios y presentar a los hombres el Salvador, 'el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.' (Juan 1:29.) Debemos congregarnos para recibir la llama divina que nos hará comprender nuestro deber en el hogar. Los padres deben saber cómo pueden enviar del santuario del hogar a sus hijos e hijas criados de tal modo que puedan brillar como luces en el mundo. Debemos comprender la división del trabajo y la manera en que

194

cada ramo de la obra debe ser desempeñado. Cada cual debiera saber qué parte le toca en este trabajo a fin de que la armonía de propósito y de acción sea mantenida en el trabajo de todos. -Páginas 32, 33.

"Bien dirigido, el congreso es una escuela en la cual los predicadores, ancianos y diáconos pueden aprender a trabajar para el Maestro de una manera más perfecta. En esta escuela, los miembros de la iglesia, jóvenes y ancianos, deben tener ocasión de aprender a conocer mejor el camino del Señor; los creyentes deben recibir en ella una educación que los habilite para ayudar a otros. . . .

"La mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo. Dad cada uno un trabajo que ayude al prójimo. Enseñad a todos que, por haber recibido la gracia de Cristo, tienen el deber de trabajar por él. Especialmente a las personas que hace poco aceptaron la fe, debe enseñárselas a colaborar con Dios. Si se les pone a trabajar, los abatidos pronto se olvidarán de su desaliento; el débil se tornará fuerte; el ignorante, inteligente; y todos aprenderán a presentar la verdad tal cual es en Jesús. Hallarán una ayuda segura en Aquel que ha prometido salvar a quienes se allegan a él.- Páginas 49, 50.

En algunas de nuestras asociaciones, los miembros dirigentes han vacilado en introducir esos métodos prácticos de instrucción. Algunos son más propensos a sermonear que a instruir. Pero con motivo de nuestros congresos, no debemos perder de vista la posibilidad que se nos brinda de enseñar a los hermanos y hermanas a hacer trabajo misionero práctico donde viven. En muchos casos, en esas asambleas, convendrá designar a ciertos hombres escogidos para la responsabilidad de impartir enseñanza respecto a los diferentes ramos de actividad. Enseñen algunos a los miembros a dar estudios bíblicos y a dirigir reuniones de familia. Otros pueden tener el cargo de enseñar los principios

195

de la salud y de la temperancia, y la manera de tratar los enfermos. Otros aún pueden trabajar en favor de la obra con nuestros periódicos y libros. E interésense especialmente algunos obreros elegidos en enseñar a muchos a vender "Christ's Object Lessons"

y "El Ministerio de Curación."

Muchos no han aprendido jamás a vender los libros destinados al adelantamiento de nuestras instituciones. Pero esto no debiera servirles de excusa. Deberían estudiar cuidadosamente la manera de cumplir fielmente su parte en la difusión de esos preciosos libros. Nuestras escuelas y sanatorios deben ser manejados de una manera muy eficiente; y descansa sobre todos la solemne responsabilidad de colocar estas instituciones en una posición ventajosa por medio de la profusa distribución de los libros destinados a mejorar su situación. Dios será glorificado por cualquiera que tome una parte activa en la obra de colocar esos libros en las manos de las multitudes que necesitan las verdades salvadores del evangelio.

Me ha sido mostrado, en repetidas ocasiones, el bien que podemos hacer al seguir el plan del Señor para aliviar nuestras escuelas y sanatorios, especialmente en relación con la Asociación del Sur de California. Allí las condiciones favorecen de un modo especial un esfuerzo prolongado para asegurar la venta de los libros "Christ's Object Lessons" y "El Ministerio de Curación." Nuestros hermanos y hermanas del Sur de California, no debieran cansarse de este plan para conseguir recursos con que pagar las deudas acumuladas. Los alumnos de la escuela de Fernando y los enfermeros de los tres sanatorios no pueden privarse de la preciosa experiencia que adquieren en el trabajo misionero los que venden esos libros Y la Asociación tampoco puede, por su parte, privarse de los resultados, tanto temporales como espirituales, que acompañarían a un esfuerzo continuo de esta naturaleza.

Pero los años han pasado sin que se haya animado a los alumnos a emprender con ardor la venta de

196

"Christ's Object Lessons" en la que ellos hubiesen podido adquirir una preciosa experiencia en la obra misionera práctica. En muchos pueblos, los miembros se han encontrado en contacto diario con forasteros -turistas de ambos sexos, personas de recursos e influencia,- y esas ocasiones no se han aprovechado para distribuir "Christ's Object Lessons" y "El Ministerio de Curación." De esta manera, muchas personas de corazón honrado, que hubiesen podido ser ganadas por medio de esfuerzos diligentes y concienzudos, dejaron de recibir la luz del mensaje del tercer ángel.

Si se hubiese seguido el plan del Señor, su nombre habría sido glorificado, y se habrían obtenido muchas victorias espirituales.

Las personas de condición acomodada hubiesen estado más dispuestas para ayudar al Señor, cuando él nos conducía de una manera providencial al establecimiento de centros misioneros médicos importantes en lugares cercanos a arterias muy concurridas. Los alumnos habrían recibido una educación práctica que habría aumentado mucho su eficiencia como misioneros en su país y en el extranjero. Las iglesias hubiesen sido vivificadas con bendiciones espirituales. Habrían sido ganadas a la verdad muchas personas, que habrían traído a la causa su influencia y sus recursos.

En países como en el Sur de California, visitados constantemente por millares de turistas, muchas veces con el propósito de recuperar la salud y las fuerzas, allí debieran hacerse esfuerzos sostenidos para derramar los brillantes rayos de luz de la verdad. Los libros tales como " Christ's Object Lessons " y "El Ministerio de Curación" se adaptan particularmente a los centros de turismo; y debiera hacerse todo lo posible para colocar ejemplares de esas obras en las manos de aquellos que disponen de tiempo y deseo de leer. Las personas que están buscando la salud tienen una necesidad especial del libro "El Ministerio de Curación." Hay que aprovechar todas las ocasiones para acercarnos a esta clase de personas.

197

Mi corazón se ha regocijado con la noticia de que se ha reanudado e intensificado, en estos últimos meses, la obra de ayuda en favor de nuestras instituciones en el sur de California. En Loma Linda, algunos enfermeros han recibido una preparación especial para la venta de "El Ministerio de Curación," y la bendición del Cielo se derramó copiosamente sobre ellos mientras visitaban las familias de los pueblos y ciudades de los alrededores, y se ha creado una impresión favorable hacia nuestra obra.

En la escuela de Fernando, los maestros han encabezado el trabajo de despertar un interés en la venta de " Christ's Object Lessons. " Grupos de alumnos, acompañados de sus maestros, han visitado a Los Ángeles, después de haber estudiado el libro con un espíritu de oración, y han adquirido una experiencia sólida y de buena ley que ellos estiman de más valor que la plata o el oro. Este trabajo es, efectivamente, uno de los medios que Dios ha indicado para la formación misionera de nuestros jóvenes; y los que descuidan esas ocasiones, se privan de una experiencia valiosísima. Al consagrarse con todo su corazón a esta obra, los alumnos aprenden a acercarse con tacto y discreción a hombres y mujeres de toda clase social, a tratarlos con cortesía, y a inducirlos a considerar con interés las verdades contenidas en los libros vendidos.

Nuestra preocupación principal no debiera ser tanto el obtener dinero como la salvación de las almas. Por esto, debemos, por todos los medios posibles, tratar de enseñar a los alumnos cómo traer las almas al conocimiento del mensaje del tercer ángel. Cuando logramos salvar almas, aquellos que hemos añadido a la fe emplean a su vez sus talentos para comunicar la verdad a otros. Cuando trabajemos con diligencia para la salvación de nuestros semejantes, Dios dará éxito a todos nuestros esfuerzos.

Esto quisiera decir a todos los presidentes de asociaciones y a todas las personas que ocupan cargos importantes: Hagamos cuanto esté en nuestro poder

198

para hacer comprender a los maestros empleados en nuestros establecimientos educativos, todo el valor de las bendiciones reservadas a aquellos que hacen el mejor uso del don "Christ's Object Lessons." Anímese a los maestros a unirse a un buen número de sus alumnos para estudiar ese libro con oración, antes de salir con ellos para hacer la venta. Ayudemos a los educadores a comprender su responsabilidad en este asunto. Hagamos todo lo que está en nuestro poder para dar un nuevo impulso a la venta de dicho libro y para iniciar una campaña a favor del "Ministerio de Curación."

Al consagrarse de todo su corazón a este ramo de actividad, maestros y alumnos adquirirán una experiencia que los preparará para rendir grandes servicios en nuestros congresos. Por medio de las instrucciones que darán a los creyentes en los congresos Y por la venta de un gran número de libros en las localidades donde ellos se realizan, los que estuvieron en la escuela estarán en situación de hacer su parte en cuanto a alcanzar las multitudes a las que debe ser dado el mensaje del tercer ángel. Asuman todos con lealtad, así maestros como alumnos, su parte de la responsabilidad de mostrar a nuestros hermanos y hermanas cómo comunicar el mensaje a sus amigos y vecinos.

Cuando seguimos los planes del Señor, venimos a ser colaboradores con Dios. Cualquiera que sea nuestra posición -presidente de asociación, predicador, maestro, alumno, o simplemente miembro de iglesia,- el Señor nos tiene por responsables del uso acertado que hagamos de nuestras oportunidades de dar la luz a aquellos que necesitan la verdad presente. Uno de los mejores medios que él nos ha dado está en las publicaciones. En nuestras escuelas y sanatorios, en nuestras iglesias y más particularmente en nuestros congresos, debemos aprender a hacer un uso juicioso de este precioso medio. Obreros escogidos deben enseñar en ellos, con paciencia, a nuestro pueblo, a acercarse de un modo amable y atrayente a los que no son creyentes,

199

y a colocar en sus manos las publicaciones que con poder y claridad presentan la verdad para nuestra época.

Hermanos y hermanas, no nos cansemos de hacer el bien. Durante su ministerio terrenal, Jesús iba caminando de un lugar a otro. Aunque muchas veces estaba cansado, hasta el límite extremo de su naturaleza humana, se hallaba siempre dispuesto a curar a todos los que acudían a él, y a enseñarles el camino de la vida eterna. Aunque muchas veces se sentía agotado físicamente, no por eso abandonaba su obra. Tenía que salvar a un mundo. Hacía todos los sacrificios necesarios para hacer brillar la luz y la verdad.

El Señor Dios de Israel desea que nosotros hagamos con él una santa alianza, y que ejercitemos esta fe viva que obra por la caridad y que purifica el alma. Desea que seamos un cuerpo de obreros activos, capaces de adaptarnos a su servicio. A los tales, él ha prometido poder para ganar una gloriosa victoria para él.

32. Condiciones Actuales en las Ciudades*

Sanatorio, California, 10 de julio de 1908.

EL AUMENTO constante y pertinaz de la maldad trae pronta e inevitablemente una culpabilidad casi universal sobre los habitantes de las ciudades. Predomina actualmente una "epidemia de crímenes" que espanta el corazón de los hombres sensatos y temerosos de Dios. La pluma se resiste a describir la corrupción que reina hoy día. Cada día trae nuevas revelaciones tocante a las disensiones, la corrupción y el fraude que dominan en la política; cada día trae su doloroso contingente de violencias y de infracciones a la ley, de indiferencia frente al sufrimiento humano, de brutales y diabólicos atentados a la vida humana. Cada día es testigo del aumento de la locura, del homicidio y del suicidio.

Las ciudades de hoy día se están volviendo rápidamente como Sodoma y Gomorra. Los días feriados abundan; el torbellino de la agitación y del placer alejan a millares de personas de los austeros deberes de la vida. Los deportes enervantes -el teatro, las carreras de caballos, los juegos de azar, las bebidas y la francachela- excitan todas las pasiones.

La juventud es llevada por la corriente general. Al abandonarse a las diversiones, abre la puerta a un diluvio de tentaciones. Se entrega a una alegría locuaz. Pasa de una forma de disipación a otra, hasta perder la capacidad y el deseo de vivir de una manera útil. Las aspiraciones religiosas se enfrían; la vida espiritual se debilita. Las más nobles facultades

201

del alma, en una palabra, todo lo que liga al hombre con el mundo espiritual, es envilecido.

Bajo la influencia de sindicatos de patrones y obreros y de las huelgas, las condiciones de vida en las ciudades empeoran constantemente.

La intensa pasión por el lucro, el amor por la ostentación, el lujo y la prodigalidad, son otras tantas fuerzas que apartan a la mayoría de los hombres del verdadero propósito de la vida, y abren la puerta a una infinidad de males. Muchos, engolfados en la búsqueda de tesoros terrenales, se vuelven insensibles a los requerimientos de Dios y a las necesidades de sus semejantes. Consideran sus riquezas como un medio para glorificarse. Añaden una casa a otra, un terreno a otro; llenan sus casas de artículos de lujo, mientras que en su rededor hay seres humanos que permanecen sumidos en la miseria y la delincuencia, en la enfermedad y la muerte.

Mediante toda clase de opresiones y extorsiones, hay hombres que acumulan fortunas colosales, mientras que suben a Dios los clamores de la humanidad desfalleciente. Multitudes están luchando contra la pobreza, obligadas a trabajar por unos salarios ínfimos, sin poder obtener las cosas más indispensables para la vida. La fatiga y las privaciones, sin ninguna esperanza de cosas mejores, hacen muy pesada su carga. Si a esto se añade la enfermedad y el dolor, entonces la carga se hace casi insoportable. Minados por las preocupaciones y oprimidos, no saben dónde buscar alivio.

Las Escrituras describen las condiciones en que se encontrará el mundo a la víspera de la segunda venida del Señor. El apóstol Santiago traza un cuadro de la codicia y la opresión que entonces dominarán. Dice: "Ea ya ahora, oh ricos, . . . Os habéis allegado tesoro para en los postreros días. He aquí, el jornal de los obreros que han segado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado de vosotros, clama; y los clamores de los que habían segado, han entrado

202

en los oídos del Señor de los ejércitos. Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis cebado vuestros corazones como en el día de sacrificios. Habéis condenado y muerto al justo; y él no os resiste. " (Sant. 5: 1-6.)

Tal es el cuadro del estado actual de cosas: "Y el derecho se retiró, y la justicia se puso lejos: porque la verdad tropezó en la plaza, y la equidad no pudo venir. Y la verdad fue detenida; y el que se apartó del mal, fue puesto en presa: y viólo Jehová, y desagradó en sus ojos, porque pereció el derecho." (Isa. 59: 14,15.)

La iglesia misma, que debería ser la columna y el sostén de la verdad, fomenta el amor egoísta de los placeres. Cuando se necesita dinero para fines religiosos, ¿a qué medios recurren muchas iglesias para obtenerlo? A ventas, a banquetes, a tómbolas y cosas parecidas. A menudo, los lugares consagrados al servicio divino son profanados por festines en que se bebe, se vende y compra, y donde la gente se divierte. De este modo desaparece en los jóvenes el respeto por la casa de Dios y su culto. Disminuye el dominio propio. El egoísmo, el apetito, el amor por la ostentación son estimulados y se fortifican con la práctica.

A través de los tiempos, el Señor ha hecho conocer la manera en que procede. Cada vez que una crisis ha sobrevenido, él se ha revelado y ha intervenido para impedir la ejecución de los planes de Satanás. Muchas veces dejó que las naciones, familias e individuos llegasen a una crisis, a fin de que su intervención fuese más destacada. Entonces demostró la existencia del Dios de Israel, que mantiene su ley y vindica a su pueblo.

En el mundo antediluviano, los hombres emplearon todos los recursos de su ingenio para anular la ley de Jehová. Rechazaban la autoridad de Dios porque los estorbaba en sus proyectos. Como en los días del diluvio, se acerca el momento en que el Señor debe revelar su omnipotencia. En este tiempo, cuando prevalece

203

la iniquidad, debemos reconocer que la última gran crisis es inminente. Cuando el desafío a la ley de Dios sea casi universal, cuando su pueblo sea oprimido y afligido, entonces el Señor intervendrá.

Satanás no duerme; está velando para evitar que la segura palabra profética se cumpla. Con su astucia y poder engañoso se esfuerza en contrarrestar la voluntad de Dios revelada expresamente en su Palabra. Durante años, Satanás ha trabajado para llegar a dominar las mentes de los hombres por medio de sofismas con los cuales ha querido substituir la verdad. En este tiempo de peligro, los que practican el bien en el temor de Dios glorifican su nombre repitiendo las palabras de David: "Tiempo es de hacer, oh Jehová; disipado han tu ley." (Sal. 119: 126.)

LOS JUICIOS DE DIOS SOBRE NUESTRAS CIUDADES

Estando en Loma Linda, California, el 16 de abril de 1906, una de las más asombrosas escenas pasó delante de mí. En una visión de la noche, yo estaba sobre una altura desde donde veía a las casas sacudidas como sacude el viento a los juncos. Los edificios, grandes y pequeños, se derrumbaban. Los sitios de recreo, los teatros, hoteles y palacios suntuosos eran conmovidos y derribados. Muchas vidas eran destruídas y los lamentos de los heridos y aterrorizados llenaban el espacio.

Los ángeles destructores, enviados por Dios, estaban obrando. Un simple toque, y los edificios contruidos tan sólidamente que los hombres los tenían por resguardados de todo peligro quedaban reducidos a un montón de escombros. Ninguna seguridad había en parte alguna. Personalmente, yo no me sentía en peligro, pero no puedo describir las escenas terribles que se desarrollaron a mi vista. Parecía como si la paciencia de Dios se hubiese agotado, y que el día del juicio hubiese llegado.

Entonces el ángel que estaba a mi lado me dijo que muy pocas personas se dan cuenta de la maldad
204

que reina en el mundo hoy día, especialmente en las ciudades grandes. Él declaró que el Señor ha fijado un tiempo cuando su ira castigará a los transgresores por su persistente menoscabo de su ley.

Aunque terrible, la escena que pasó ante mis ojos no me hizo tanta impresión como las instrucciones que recibí en esa ocasión. El ángel que estaba a mi lado declaró que la soberanía de Dios, el carácter sagrado de su ley, deben ser manifestado a los que rehusan obstinadamente obedecer al Rey de reyes. Los que prefieran quedar infieles habrán de ser heridos por los juicios misericordiosos, a fin de que, si posible fuese, lleguen a percatarse de la culpabilidad de su conducta.

Durante el día siguiente, estuve pensando en las escenas que habían pasado ante mis ojos y las instrucciones que las habían acompañado. Por la tarde fuimos a Glendale, cerca de Los Ángeles. En el transcurso de la noche siguiente, recibí nuevas instrucciones tocante al carácter santo y obligatorio de los diez mandamientos, y de la supremacía de Dios sobre todos los gobernantes terrenales.

Me parecía estar en medio de una asamblea, presentando al público las demandas de la ley divina. Leí los textos relativos a la institución del sábado en el Edén, al final de la semana de la creación, y a la promulgación de la ley en el Sinaí; después declaré que el sábado debe ser observado como "señal de un pacto perpetuo" entre Dios y los que le pertenecen, a fin de que sepan que son santificados por Jehová, su Creador.

Luego insistí en el hecho de que el gobierno de Dios rige supremo todos los gobiernos de los hombres. Su ley debe ser regla de conducta para todos. No es permitido a los hombres pervertir sus sentidos por la intemperancia, o someter su mente a las influencias satánicas, porque ello los deja en la imposibilidad de observar la ley de Dios. Aunque el divino Gobernador soporte con paciencia la maldad, no puede ser engañado, y no callará para siempre. Su autoridad y

205

supremacía como Príncipe del universo, deben ser reconocidas, y las justas demandas de su ley vindicadas.

Muchas otras instrucciones tocante a la longanimidad de Dios, y la necesidad de hacer comprender a los transgresores el peligro de la posición que ocupan delante de él, fueron repetidas al público tal como yo las había recibido de mi instructor.

El 18 de abril, dos días después de haber tenido la visión del derrumbamiento de los edificios, fui a la capilla de la calle Carr, en Los Ángeles, donde se me esperaba. Como íbamos llegando, oímos a los vendedores de diarios que gritaban: "¡San Francisco destruido por un terremoto!" Con el corazón lleno de angustia leí las primeras noticias, impresas a la ligera, del terrible desastre.

Dos semanas más tarde, al volver a nuestra casa, pasamos por San Francisco, y, alquilando un coche, visitamos por una hora y media la desolación de aquella gran ciudad. Edificios reputados indestructibles yacían en ruinas. Algunas casas estaban en parte hundidas en el suelo. La ciudad ofrecía un cuadro lamentable de la vanidad de los esfuerzos humanos en construir edificios a prueba contra el fuego y los terremotos.

Por boca del profeta Sofonías, el Señor habla de los juicios con que afligirá a los que hacen el mal: "Palabra de Jehová que fue a Sofonías hijo de Cushi, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá. Destruiré del todo todas las cosas de sobre la haz de la tierra, dice Jehová. Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo, y los peces de la mar, y las piedras de tropiezo con los impíos; y talaré los hombres de sobre la haz de la tierra, dice Jehová. . . . Y será que en el día del sacrificio de Jehová, haré visitación sobre los príncipes, y sobre los hijos del rey, y sobre todos los que visten vestido extranjero. Asimismo haré visitación en aquel día sobre todos los que saltan

206

la puerta, los que hinchén de robos y de engaño las casas de sus señores. Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del pescado, y aullido desde la segunda, y grande quebrantamiento desde los collados. Aullad, moradores de Mactes, porque todo el pueblo mercader es destruido: talados son todos los que traían dinero. Y será en aquel tiempo, que yo escudriñaré a Jerusalem con candiles, y haré visitación sobre los hombres que están sentados sobre sus heces, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni mal. Será por tanto saqueada su hacienda, y sus casas asoladas: y edificarán casas, mas no las habitarán; y plantarán viñas, mas no beberán el vino de ellas. Cercano está el día grande de Jehová, cercano y muy presuroso; voz amarga del día de Jehová, gritará allí el valiente. Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de alboroto y asolamiento, día de tiniebla y obscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento, día de trompeta y de algazara, sobre las ciudades fuertes, y sobre las altas torres. Y atribularé los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová: y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol. Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová; pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo: porque ciertamente consumación apresurada hará con todos los moradores de la tierra." (Sof. 1:1-3, 8-18.) Dios no puede tener paciencia por mucho más tiempo. Sus juicios ya principian a caer en algunos lugares, y pronto su desagrado se manifestará abiertamente en otros sitios.

Habrá una serie de acontecimientos que tendrán por objeto mostrar que Dios es el Dueño de la situación. La verdad será proclamada en un lenguaje claro e inequívoco. A nosotros, como pueblo, nos incumbe preparar el camino del Señor bajo la dirección de su Espíritu Santo. El evangelio debe ser dado en su pureza. El raudal de aguas vivas deben profundizar y

207

ensanchar su curso. En todos los campos, cercanos y lejanos, habrá hombres que serán llamados a dejar el arado y los negocios que ocupan de costumbre el pensamiento, para prepararse en relación con hombres de experiencia. A medida que aprendan a trabajar con éxito, anunciarán la verdad con poder. Merced a las maravillosas operaciones de la Providencia divina, montañas de dificultades serán removidas y arrojadas al mar. El mensaje, que tanto significa para todos los habitantes de la tierra, será oído y comprendido. Los hombres verán dónde está la verdad. La obra progresar  más y más hasta que la tierra entera sea amonestada; y entonces vendrá el fin.

Aquellos que se dedican al ministerio cristiano conocen el verdadero gozo. Su simpatía y sus oraciones sobrepasan en mucho a sus propias personas. Al esforzarse en ayudar a otros, ellos mismos crecen. Se familiarizan con los planes más amplios, con las empresas más atractivas,  y cómo no habrían de crecer, estando colocados en la corriente de la luz y de las bendiciones? Tales personas reciben una sabiduría superior. Pueden comprender mejor los designios de Dios. Para ellas, no hay peligro de estancamiento. Las ambiciones egoístas y la satisfacción del yo serán detenidas por el contacto constante con intereses más absorbentes, por aspiraciones más elevadas, pertenecientes a nobles y santas actividades.

208

33. Una Obra Actual

A Medida que el tiempo transcurre, se hace más evidente que los juicios de Dios est n en el mundo. Por medio de incendios, inundaciones y terremotos. Dios anuncia a los habitantes de este mundo su próxima venida. Se acerca la gran crisis de la historia de este mundo, cuando cada movimiento, en el gobierno de Dios, será vigilado con intenso interés y una aprensión indecible. Los juicios seguirán en rápida sucesión: el incendio, la inundación y el terremoto, con la guerra y derramamiento de sangre.

 Oh, si tan sólo el mundo pudiese conocer el tiempo de su visitación! Numerosos son todavía los que no han oído la verdad que debe probarlos en este tiempo. El Espíritu de Dios contiene todavía con muchos. El tiempo de los juicios destructores divinos es tiempo de gracia para aquellos que no han tenido oportunidad de conocer la verdad. El Señor los mirar  con amor. Su corazón compasivo es conmovido; su brazo est  todavía extendido para salvar, mientras que la puerta ya se cierra sobre aquellos que rehusaron entrar.

La misericordia de Dios se manifiesta en su larga indulgencia. Est  reteniendo sus juicios para que el mensaje de amonestación llegue a todos. Si nuestro pueblo sintiese debidamente su responsabilidad respecto a la proclamación del último mensaje,  Qu  obra maravillosa veríamos cumplida!

 Mirad las ciudades, y cuánto necesitan del evangelio! Durante más de veinte años, me ha sido recordada la necesidad de obreros celosos entre las multitudes que pueblan las ciudades.  Qui n se preocupa por las grandes ciudades? Unos pocos; pero poca es la atención que ha sido dedicada a esta obra si se piensa en las inmensas necesidades y en las innúmeras oportunidades.

EN LAS CIUDADES DEL ESTE.

Se me ha indicado que el mensaje debiera ser predicado con nuevo poder en las ciudades del este de **209**

los Estado Unidos. En muchas de esas ciudades, los mensajes del primer y segundo ángel, fueron anunciados durante el movimiento de 1844. A nosotros, como siervos de Dios, ha sido confiado el mensaje del tercer ángel, en el cual culmina la obra de los precedentes, al preparar un pueblo para la venida del Rey. Debemos hacer todos los esfuerzos posibles para hacer conocer la verdad a aquellos que están dispuestos a oír; y muchos escucharán. En todas las grandes ciudades Dios tiene almas sinceras, deseosas de saber lo que es la verdad.

El tiempo es corto; el Señor desea que todo lo que se relaciona con su obra sea puesto en orden. Desea que su solemne mensaje de amonestación e invitación sea proclamado tan extensamente como sea posible a sus mensajeros. En nuestros planes, no debemos tolerar nada que pueda impedir su marcha. "Repetid el mensaje, repetid el mensaje, -tales son las palabras que me fueron dirigidas en muchas ocasiones.- Dí a mi pueblo que debe repetir el mensaje en aquellas localidades donde fue anunciado al principio, y donde una iglesia tras otras se decidieron por la verdad, y el poder de Dios se testificaba notablemente respecto al mensaje."

Durante años, los primeros obreros de nuestra obra lucharon contra la pobreza, expuestos a numerosas privaciones para asegurar a la verdad presente una situación ventajosa. Con pocos recursos trabajaron sin descanso, y Dios bendijo sus humildes esfuerzos. El mensaje fue proclamado con poder en el Este y de allí se expandió hacia el Oeste, hasta que en muchos lugares se crearon centros de influencia. Puede ser que hoy día nuestros obreros no tengan que pasar por las privaciones de los primeros tiempos; pero las condiciones más favorables no deberían inducirnos a disminuir nuestros esfuerzos. Y ahora que el Señor nos ordena proclamar de nuevo el mensaje con poder en el Este, y nos manda entrar en las ciudades de Norte, Sur, Este y Oeste, ¿no responderemos a su llamado

210

como un solo hombre? ¿No haremos planes para mandar nuestros mensajeros a todos los campos y para sostenerlos generosamente? ¿No irán los ministros de Dios a aquellos centros populosos, para amonestar a las multitudes? ¿Para qué sirven nuestras asociaciones, si no es para proseguir la obra?

Se ha principiado a proclamar el mensaje del tercer ángel en la ciudad de Wáshington y en algunas ciudades del Sur y del Este; pero para cumplir con la voluntad del Señor, debemos emprender una obra mucho más vasta y sistemática. En esta obra, debemos dar prueba de una perseverancia que no tolerará ninguna disminución de nuestros esfuerzos, hasta que hayamos visto la salvación de Dios.

En Portland (Maine), en Boston, y en otras ciudades circunvecinas; en Nueva York y en las ciudades populosas que la circundan; en Filadelfia, Baltimore y Wáshington, el Señor desea que anunciemos con poder el mensaje del tercer ángel. No podemos, por nosotros mismos, ejercer esta potencia; pero podemos escoger a hombres capaces, e instarlos a que entren en esos campos favorables para proclamar el mensaje con el poder del Espíritu Santo. Debemos esforzarnos por colocar en dichas ciudades a hombres capaces de presentar el mensaje del tercer ángel con tal evidencia que penetre en los corazones. A los hombres que podrían hacer esta obra, no podemos juntarlos en un solo lugar para realizar un trabajo que otros podrían hacer.

Y mientras esos obreros hablen de la verdad, la pongan en práctica y oren para su progreso, Dios conmoverá los corazones. Si trabajan con todo el poder que Dios les concede, con un corazón humilde y confiando enteramente en él, sus labores no quedarán sin fruto. Los esfuerzos resueltos hechos con el propósito de traer a las almas al conocimiento de la verdad para nuestra época, serán secundados por los santos ángeles, y muchas almas serán salvas.

211

LA GENEROSIDAD EN EL ESFUERZO MISIONERO

Los estados del Sur deben recibir la luz de la verdad presente. No digáis: "Nuestras imprentas y nuestras iglesias necesitan más ayuda. Necesitamos todos los recursos disponibles para continuar la obra emprendida." Uno tras otro, se ha visto a los hermanos rehusar subvenciones a ciertos ramos de la actividad misionera, por temor de que fuesen consumidos los recursos que ellos destinaban a otras empresas. Hermanos míos, necesitáis una mayor medida del Espíritu de Cristo. Colocad vuestro ideal más alto; entonces los que acaban de abrazar la verdad verán que tienen una obra que hacer. Así aumentarán siempre los recursos para llevar la obra adelante.

¿Podemos esperar que los habitantes de las ciudades vengan a decirnos: "Si Vds. vienen a enseñarnos, les ayudaremos de tal y tal manera"? ¿Qué saben ellos del mensaje? Hagamos nuestra parte en amonestar a esa gente que está a punto de perecer sin haber sido amonestada ni salvada. El Señor desea que nuestra luz brille de tal manera delante de los hombres, que su Espíritu Santo pueda comunicar la verdad a los corazones sinceros que buscan a Dios.

Al hacer esta obra, veremos los recursos entrar en nuestras arcas, y tendremos suficientes fondos para dar a nuestra obra una expansión mayor. Entonces serán traídas a la verdad personas ricas que estarán dispuestas a dar de sus bienes para el adelantamiento de la obra de Dios. Me ha sido mostrado que hay grandes riquezas en las ciudades donde aún no se ha trabajado. Dios tiene allí personas interesadas. Id a buscarlas; enseñadles como Cristo enseñaba; dadles; la verdad. La aceptarán. Y tan seguramente como las almas sinceras se convertirán, sus riquezas serán consagradas al servicio del Señor, y veremos un aumento de recursos.

¡Ojalá pudiésemos ver las necesidades de esas ciudades, como Dios las ve! En un tiempo como éste,

212

cada mano debe encontrar su ocupación. ¡El Señor viene; el fin está cerca; sí, se aproxima apresuradamente! Dentro de poco, no podremos trabajar tan libremente como ahora. Escenas terribles están delante de nosotros y debemos hacer con apresuramiento lo que nos falta hacer.

UN MOTIVO PARA SERVIR

En el transcurso de una de las últimas noches, fuí despertada de mi sueño y vi los padecimientos que Cristo tuvo que soportar en favor de los hombres. Su sacrificio, las burlas y los insultos que recibió de manos de los malvados, su agonía en Getsemaní, la traición y la crucifixión: todo esto me fue mostrado vívidamente.

Vi a Cristo en medio de un gran concurso de gente. Procuraba grabar sus enseñanzas en las mentes. Pero era menospreciado y rechazado. Estaba abrumado de injurias e ignominia. Este espectáculo me produjo gran angustia. Pregunté a Dios: "¿Qué sucederá a esta congregación? ¿Será posible que en la muchedumbre nadie renuncie a la alta opinión que tiene de sí mismo para buscar al Señor como un niño? ¿Ninguno quebrantará su corazón delante de Dios por medio del arrepentimiento y la confesión?"

Luego vi la agonía de Cristo en el huerto de Getsemaní, cuando la copa misteriosa temblaba en la mano del Redentor. "Padre mío -rogaba,- si es posible, pase de mí este vaso; empero no como yo quiero, sino como tú." (Mat. 26: 39.) Mientras suplicaba a su Padre, grandes gotas de sangre caían de su cara hasta el suelo. Las potestades de las tinieblas se congregaban alrededor de él para desanimarlo.

Levantándose del suelo, volvió adonde estaban sus discípulos a los que había recomendado que velasen y orasen con él, por temor a que fuesen presa de la tentación. Él quería cerciorarse de si comprendían su agonía; experimentaba la necesidad de simpatía humana.

213

Pero los halló dormidos. Por tres veces fue a ellos y cada vez los encontró durmiendo.

Por tres veces el Salvador pronunció la oración: "¡Padre mío, si es posible pase de mí este vaso!" Fue entonces cuando el destino de un mundo perdido tembló en la balanza. Si Cristo hubiese rehusado beber la copa, el resultado hubiese sido la ruina eterna de la especie humana. Empero un ángel del cielo fortaleció al Hijo de Dios para que aceptara y bebiera la amarga copa.

¡Cuán pocos hay que se den cuenta de que todo eso ha sido sobrellevado para ellos personalmente, y que raciocinen de esta manera: "Esto fue hecho para mí, a fin de que yo pueda formar un carácter digno de la vida eterna"!

Mientras estas cosas me eran presentadas de una manera tan vívida, me decía a mi misma: "Nunca podré exponer este asunto dentro de su realidad;" y lo que digo aquí es muy poca cosa en comparación de lo que me fue dado ver. Al pensar en la copa que tembló en la mano del Salvador; al comprender que hubiese podido negarse a beberla y dejar al mundo perecer en su pecado, hice la decisión de consagrar todas las energías de mi ser a ganar almas para él.

Cristo vino al mundo para sufrir y morir, a fin de que, por la fe en él y mediante la apropiación de sus méritos, viniésemos a ser colaboradores con Dios. El designio del Salvador era que después que hubiese subido al cielo, para allí interceder a favor de los hombres, sus discípulos continuasen la obra emprendida por él. ¿No se preocuparán los hombres por dar el mensaje a aquellos que moran en tinieblas? Los hay que están listos para ir a los extremos de la tierra, a llevar a los hombres la luz de la verdad; pero Dios quiere que toda alma que conozca la verdad se esfuerce en ganar a otros al amor de la verdad. ¿Cómo podremos ser estimados dignos de entrar en la ciudad de Dios si no estamos dispuestos a consentir verdaderos sacrificios para salvar a las almas que están por perecer?

214

Cada uno de nosotros tiene una obra individual que cumplir. Yo sé que hay muchos que se colocan en la debida relación con Cristo, y tienen un solo pensamiento: presentar al mundo el mensaje de la verdad presente. Siempre están dispuestos a ofrecer sus servicios. Pero mi corazón se entristece cuando veo a tantos que se contentan con una vida cristiana empobrecida, y que no les cuesta casi nada. Por sus vidas declaran que para ellos Cristo murió en vano.

Si no consideráis como honroso el participar de los sufrimientos de Cristo; si vuestro corazón no se siente oprimido con el pensamiento de las almas que van a perecer; si no estáis dispuestos a realizar sacrificios con el fin de ahorrar el dinero que la obra necesita, no habrá lugar para vosotros en el reino de Dios. A cada paso necesitamos ser participantes de los sufrimientos de Cristo y de su abnegación. El Espíritu de Dios debe descansar sobre nosotros y conducirnos constantemente por el camino del sacrificio.

PREPARAOS

"Y he aquí, yo vengo presto -dice el Señor,- y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según fuere su obra." (Apoc. 22: 12.) A su venida, él examinará cada talento, y exigirá los intereses de los capitales que nos ha confiado. Por su propia humillación y agonía; por su vida de trabajo y su muerte ignominiosa, Jesús pagó ya los servicios de quienquiera que se llame por su nombre y profese seguirle. Cada uno tiene el deber solemne de emplear todas sus facultades para ganar almas para él. "No sois -vuestros dice él.- Porque comprados sois por precio." (1 Cor. 6: 19, 20.) Glorificad, pues, a Dios por una vida de servicio que hará pasar a los hombres y mujeres del pecado a la justicia. Hemos sido comprados al precio de la vida de Cristo, para que mediante un servicio fiel, devolvamos a Dios lo que le pertenece.

No tenemos tiempo ahora para dedicar nuestras energías y talentos a empresas mundanales. ¿Nos preocuparemos

215

tanto de servir al mundo y a nosotros mismos que perdamos la vida eterna y la eterna felicidad de los cielos? No, no podemos consentir en ello. Empleemos todo talento en la obra de Dios. Mediante sus esfuerzos, los que reciban la verdad deben aumentar el número de los hombres y mujeres que serán colaboradores de Dios. Hay que alumbrar y enseñar a las almas para que puedan servir a Dios de una manera inteligente; deben crecer continuamente en el conocimiento de la justicia.

El cielo entero se interesa en la ejecución de la obra que Cristo vino a hacer en el mundo. Los agentes celestiales preparan el camino para que la luz de la verdad brille en los lugares oscuros. Los ángeles están listos para entrar en comunicación con los que quieran emprender la obra que nos ha sido asignada desde hace años. ¿No nos dedicaremos con energía a buscar los medios de trabajar en las ciudades grandes? Muchas ocasiones se han perdido ya porque no se emprendió inmediatamente esta obra y no se supo ir adelante con fe. El Señor dice: "Si hubieseis creído a los mensajes que os dirigí, no habría tanta falta de obreros y de medios para sostenerlos."

La venida de Cristo está cercana; llega apresuradamente. El tiempo que nos queda para trabajar es corto, y hay hombres y mujeres que perecen. Dijo el ángel: " ¿No debieran los hombres que han recibido tanta luz, cooperar con aquel que envió a su Hijo al mundo para dar a los hombres la luz y la salvación? " ¿Acaso los hombres que recibieron el conocimiento de la verdad, línea sobre línea, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allá, tendrán en poca estima a aquel que vino a la tierra para hacer a todo creyente partícipe de su divino poder? Así es cómo la divinidad de Cristo debía hacerse efectiva en la salvación de la raza humana y eficaz la intercesión de nuestro sumo sacerdote ante el trono de Dios. En el cielo es donde el plan fue ideado. ¿No sabrán apreciar una tan **216** grande bendición aquellos que fueron comprados a tan alto precio?

El Señor no puede aprobar a un pueblo que, aunque hace profesión de piedad declara creer en su próxima venida, descuida de amonestar las ciudades en cuanto a los juicios que han de caer sobre la tierra. Los que obran así habrán de dar cuenta de su negligencia. Cristo dio su preciosa vida para salvar a las almas que perecen en sus pecados. ¿Nos negaremos a cumplir la obra que nos fue asignada, y a cooperar con Dios y con los agentes celestiales? Millares de personas obran de este modo, descuidando de identificarse con Cristo, de manifestar en su vida el gran sacrificio de Cristo, por medio de las obras de justicia que son los frutos de la gracia salvadora. Sin embargo, ésta es en realidad la obra dada a los hombres por el sacrificio del Hijo de Dios. Sabiendo esto, ¿podemos quedar indiferentes? Hermanos míos, os invito a despertar. Las facultades espirituales que no se ejerciten en ganar almas para Cristo se debilitarán y terminarán por morir. ¿Cómo podremos justificarnos, si descuidamos la grande y bella obra para la cual Cristo dio su vida?

No podemos dedicar a cosas vanas e insignificantes los pocos días que nos quedan sobre la tierra. Debemos humillar nuestra alma delante de Dios, de manera que cada cual pueda beber en la fuente de la verdad, y se realice en la vida una reforma que convenza al mundo de que ésta es la verdad de Dios. Sea nuestra vida escondida con Cristo en Dios. Cuando busquemos al Señor como niñitos; cuando dejemos de encontrar defectos en nuestros hermanos y hermanas, y en los que se esfuerzan en llevar fielmente las responsabilidades de la obra; cuando procuremos poner nuestros propios corazones en regla con Dios; entonces, y sólo entonces, él podrá usarnos para gloria de su nombre.

Si queremos que Dios se agrade de nuestro trabajo, debemos asumir delante de él una actitud de sacrificio personal. Recordemos que la simple profesión

217

nada es, a menos que la verdad esté en el corazón. Es necesario que la potencia convertidora de Dios tome posesión de nosotros, para que podamos comprender las necesidades de un mundo que perece. El mensaje que estoy encargada de anunciaros es éste: Preparaos, preparaos para el encuentro con el Señor. Aderezad vuestras lámparas y que la luz de la verdad brille en las encrucijadas y los vallados. Hay un mundo entero que espera le sea anunciada la proximidad del fin de todas las cosas.

Hermanos y hermanas, buscad al Señor mientras puede ser hallado. El tiempo llega cuando los que habrán despilfarrado su tiempo y sus oportunidades se lamentarán de no haber buscado a Dios. Él os ha dado la facultad del raciocinio, y desea que la uséis para vosotros mismos y para su obra. Quiere que trabajéis con celo para él en las iglesias. Quiere que organicéis reuniones para la gente de afuera, de manera que ella aprenda a conocer las verdades de este último mensaje de amonestación. Habrá lugares donde seréis recibidos con gozo, donde de las almas os agradecerán el haber ido en su ayuda. Quiera Dios ayudaros a entregaros a esta obra como jamás lo habéis hecho aún.

Empecemos a trabajar con aquellos que todavía no tienen la luz. "Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra- dice el Señor, y agrega:- He aquí, yo estoy con vosotros todos los días." (Mat. 28:18, 20.) Lo que necesitamos es una fe viva, esa fe que nos haga proclamar sobre el abierto sepulcro de José de Arimatea que tenemos un Salvador vivo, que irá delante de nosotros y trabajará por nosotros. Dios hará la obra si, le damos los instrumentos. Debe manifestarse entre nosotros mucha más oración y mucho menos espíritu de duda. Debemos colocar el ideal muy alto, siempre más alto ante el mundo. Debemos recordar que Cristo está siempre a nuestra derecha cuando anunciamos la libertad a los cautivos y damos el pan de vida a las almas hambrientas. Cuando recordemos constantemente la urgencia e importancia

218

de nuestra obra, la salvación de Dios será revelada en una forma muy notable.

Dios nos ayude a revestirnos de la armadura Y a obrar con fervor, como si las almas valiesen la pena de ser salvadas. Busquemos una nueva conversión. Necesitamos la presencia del Santo Espíritu de Dios para enternecer nuestros corazones, y evitar un espíritu inexorable en nuestro trabajo. Ruego a Dios que su Santo Espíritu tome plena posesión de nuestros corazones. Procedamos como hijos de Dios, que buscan su consejo y están listos para seguir sus planes dondequiera que les sean presentados. Dios será glorificado por nosotros y los testigos de nuestro celo dirán: Amén, amén.

"Despierta, despierta, vístete tu fortaleza, oh Sión; vístete tu ropa de hermosura, oh Jerusalén, ciudad santa. . . . ¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que traen alegres nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salud, del que dice a Sión: Tu Dios reina! ¡ Voz de tus atalayas! alzarán la voz, juntamente darán voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová vuelve a traer a Sión. Cantad alabanzas, alegraos juntamente, soledades de Jerusalén: porque Jehová ha consolado su pueblo, a Jerusalén ha redimido. Jehová desnudó el brazo de su santidad ante los ojos de todas las gentes; y todos los términos de la tierra verán la salud del Dios nuestro." (Isa. 52: 1, 7-10.)

34. Un Llamado a los Miembros de Iglesia

CUANDO una campaña de evangelización es iniciada por obreros de experiencia, en un lugar donde hay miembros de nuestra iglesia, es deber solemne de los creyentes que están radicados allí hacer todo lo que esté en su poder para preparar el camino del Señor. Deben escudriñar su corazón con oración y quitar de él todo pecado que les impida cooperar con Dios y con sus hermanos.

No siempre esto ha sido bien comprendido. A menudo Satanás ha creado una atmósfera que ha puesto a los miembros de la iglesia en la imposibilidad de discernir las oportunidades de servir. Muchas veces hubo cristianos que permitieron a Satanás servirse de ellos en el momento mismo en que hubiesen debido consagrarse enteramente a Dios para el adelantamiento de su obra. Inconscientemente, se extraviaron lejos del camino de la justicia. Al cultivar un espíritu de crítica y de maledicencia, de piedad farisaica y orgullosa, contrastaron al Espíritu de Dios y demoraron considerablemente la obra de los mensajeros del Señor.

Este mal ha sido señalado en repetidas ocasiones y en diversos lugares. A veces los que se habían dejado llevar por un espíritu de censura y de condenación se han arrepentido y convertido. Entonces Dios pudo usarlos para su honra y gloria.

Vivimos en una época especial de la historia de este mundo; una gran obra debe ser hecha en muy poco tiempo, y cada creyente debe contribuir personalmente a sostenerla. Dios está pidiendo hombres dispuestos a consagrarse a la obra de salvar almas. Cuando comencemos a comprender el sacrificio que Cristo realizó para salvar al mundo condenado a perecer, manifestaremos un deseo irresistible de rescatar

220

almas. ¡Ojalá que todas las iglesias puedan ver y comprender el sacrificio infinito de Cristo!

UNA OBRA DE REFORMA

En visiones de la noche pasó delante de mí un gran movimiento de reforma en el seno del pueblo de Dios. Muchos alababan a Dios. Los enfermos eran sanados y se efectuaban otros milagros. Se advertía un espíritu de oración como lo hubo antes del gran día de Pentecostés. Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. Los verdaderos y sinceros hijos de Dios recibían grandes bendiciones. Oí las alabanzas y las acciones de gracias; parecía una reforma análoga a la del año 1844.

Sin embargo, algunos rehusaban convertirse; no estaban dispuestos a andar en las sendas de Dios, y cuando se hacía un pedido de ofrendas voluntarias, para el adelanto de la obra de Dios, se aferraban egoístamente a sus bienes terrenales. Esas personas avarientas se separaron de la compañía de los creyentes.

TRABAJAD MIENTRAS DURA EL TIEMPO DE GRACIA

Los juicios de Dios están en la tierra; bajo la influencia del Espíritu Santo debemos dar el mensaje de amonestación que nos ha sido confiado. Este mensaje debe ser dado con prontitud, renglón tras renglón, precepto tras precepto. Los hombres se verán pronto obligados a tomar decisiones importantes y debemos cuidar de que tengan la ocasión de comprender la verdad, de manera que puedan decidirse inteligentemente por el lado del bien. El Señor llama a su pueblo **221** a trabajar -y con fervor e inteligencia- mientras se prolonga el tiempo de gracia.

LA IMPORTANCIA DEL TRABAJO PERSONAL

Los miembros de nuestras iglesias deben hacer más trabajo de casa en casa, dando estudios bíblicos y repartiendo impresos. El carácter cristiano sólo puede formarse de una manera simétrica y completa si el hombre considera como un gozo el trabajar de una manera desinteresada en la proclamación de la verdad, y sosteniendo la causa de Dios con sus recursos. Debemos sembrar a lo largo de todas las aguas, mantener nuestras almas en el amor de Dios, trabajar mientras es de día, y emplear los bienes que Dios nos ha dado en cumplir cualquier deber que nos toque.

Todo lo que nuestra mano encuentre para hacer, debemos hacerlo con fidelidad; cualquiera que sea el sacrificio que seamos llamados a hacer, debemos realizarlo con alegría. Al sembrar junto a todas las aguas, experimentaremos que "el que siembra en bendiciones, en bendiciones también segará." (2 Cor. 9: 6.)

El ejemplo de Cristo debe ser seguido por los que dicen ser sus hijos. Socorred a los desvalidos; su agradecimiento derribará las barreras y os permitirá alcanzar su corazón. Estudiad este asunto con el cuidado que merece. Como iglesias, habéis tenido oportunidades de trabajar en cooperación con Dios. Si hubieseis obedecido a la Palabra de Dios, si hubieseis emprendido esa obra, habríais recibido bendición y estímulo. Hubieseis venido a ser, como instrumentos de Dios, participantes en una obra de restauración y de salvación, no según un plan rígido, sino progresivo, yendo de gracia en gracia y de fuerza en fuerza.

El Señor me ha presentado la obra que debe ser hecha en las ciudades. Los creyentes que se encuentran en ellas deben trabajar para Dios en el vecindario de sus moradas. Deben trabajar con tranquilidad y humildad, llevando consigo, doquiera vayan, una atmósfera celestial. Si evitan el poner su personalidad

222

en evidencia y señalan constantemente a Jesús, se hará sentir el poder de su influencia.

No entra en los planes de Dios que el cuidado de sembrar la semilla de la verdad sea dejado principalmente a los predicadores. Los hombres que no son llamados al ministerio de la palabra deben trabajar para su Maestro según sus distintas capacidades. Un obrero que se entrega sin reserva al servicio del Señor adquiere una experiencia que le asegura siempre más éxito en la obra que efectúa para su Maestro. La influencia que le atrajo a Jesús le ayuda a llevar otros a él. Aunque no sea llamado a hablar en público, es no obstante un siervo de Dios, y su obra testifica de que es engendrado de Dios.

Las mujeres, tanto como los hombres, pueden colocar la verdad allí donde ésta pueda obrar y hacerse manifiesta. Ellas pueden ocupar su lugar en esta crisis, y el Señor obrará por su intermedio. Si están compenetradas del sentimiento de su deber y si trabajan bajo la influencia del Espíritu Santo, tendrán el dominio propio que este tiempo demanda. El Señor hará brillar la luz de su rostro sobre esas mujeres animadas por el espíritu de sacrificio, y les dará un poder superior al de los hombres. Pueden realizar, en las familias, una obra que los hombres no pueden hacer, una obra que penetra hasta la vida interior. Pueden acercarse a los corazones de personas a las cuales los hombres no pueden alcanzar. Su cooperación es necesaria. Las mujeres discretas y humildes pueden hacer una buena obra al explicar la verdad en los hogares. Así explicada, la Palabra de Dios obrará como una levadura, y familias enteras serán convertidas por su influencia.

Hermanos y hermanas, estudiad vuestros planes; aprovechad toda ocasión que se presente para hablar a vuestros vecinos y a las personas con las cuales vengáis en relación; leedles pasajes de los libros que contienen la verdad presente. Mostrad que dais una

223

importancia primordial a la salvación de las almas, por las que Cristo consintió un sacrificio tan grande.

En esa obra junto a las almas que perecen, tendréis la compañía de los ángeles. Miríadas y miríadas de ángeles están listos para colaborar con los miembros de nuestras iglesias para comunicar la luz que Dios impartió generosamente para preparar a un pueblo para la venida de Jesús. "He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salud." (2 Cor. 6: 2.) Ruéguese con fervor al Señor, en cada familia, para que él dé la fuerza de poder cumplir su obra.

No descuidéis las cosas pequeñas esperando una obra más importante. Puede ser que seáis capaces de cumplir con éxito una obra limitada mientras que fracasaríais completamente en una obra más grande, cayendo además en el desaliento. Haced todo lo que os venga a mano. Ya seáis ricos o pobres, grandes o pequeños, Dios os llama a servirle activamente. Al hacer voluntariamente lo que os venga a mano, vuestros talentos y aptitudes se desarrollarán para la obra. Y es al descuidar las oportunidades diarias cómo os volvéis inútiles. Por esta causa, hay en el huerto del Señor tantos árboles que no llevan fruto.

En el círculo de la familia, en el hogar de vuestro vecino, a la cabecera del enfermo, podéis con tranquilidad leer las Escrituras y decir una palabra en favor de Jesús y de la verdad. Así será sembrada la preciosa semilla que con el tiempo brotará y traerá fruto.

Debe hacerse obra misionera en muchos lugares que aparentemente prometen poco resultado. El espíritu misionero debe posesionarse de nuestras almas e impulsamos a alcanzar ciertas clases de personas en las que no habíamos pensado, a trabajar en lugares y con recursos que no hubiésemos imaginado siquiera. El Señor tiene su plan para esparcir la semilla del evangelio. Sembrando según su voluntad, multiplicaremos la semilla en tales proporciones que su Palabra podrá alcanzar a millones de personas que aún no han oído la verdad.

224

Por todas partes se presentan ocasiones. Apresuraos a entrar en cada camino que os abre la Providencia. Nuestros ojos necesitan la unción celestial de modo que puedan discernir tales ocasiones. Dios quiere ahora misioneros activos y clarividentes. Se nos presentarán caminos abiertos y entonces deberemos comprender las intenciones de la Providencia.

Los mensajeros de Dios tienen el mandato de emprender la misma obra que Cristo realizó cuando estaba en la tierra. Deben entregarse a todos los ramos de actividad a los que él se consagró. Con fervor sinceridad, deben hablar a los hombres de las riquezas inagotables y del tesoro imperecedero de los cielos. Deben estar llenos del Espíritu Santo. Deben repetir los ofrecimientos de paz y perdón que el Cielo les dirige. Deben señalar las puertas de la ciudad de Dios, diciendo: "Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad." (Apoc. 22: 14.)

CULTIVAD EL ESPÍRITU DE ABNEGACIÓN

Cada miembro de la iglesia debe cultivar el espíritu de sacrificio. Las lecciones de abnegación deben ser enseñadas en cada hogar. Padres y madres, enseñad la economía a vuestros hijos. Animadles a ahorrar sus centavos para la obra misionera. Jesús es nuestro ejemplo. Por amor de nosotros se hizo pobre, para que por su pobreza fuésemos enriquecidos. Enseñó que todos deben unirse en amor para trabajar como él trabajó, para sacrificarse como él se sacrificó, para amar como hijos de Dios.

Hermanos y hermanas, debéis estar dispuestos a ser convertidos, para poder practicar la abnegación de Cristo. Vestíos con sencillez, pero decentemente. Gastad lo menos posible para vosotros mismos. Tened en vuestra casa una alcancía de abnegación, en la cual podréis poner el dinero ahorrado merced a vuestros pequeños sacrificios. Procurad obtener, cada día,

225

una comprensión más clara de la Palabra de Dios y aprovechad toda ocasión para impartir a otros el conocimiento adquirido. No os canséis de hacer bien, puesto que Dios os imparte constantemente la gran bendición de su Don hecho a la humanidad. Cooperad con el Señor Jesús, y él os enseñará las preciosas lecciones de su amor. El tiempo es corto; en el momento oportuno, cuando el tiempo ya no será más, recibiréis vuestra recompensa.

Estoy encargada de decir a los que aman a Dios sinceramente y que tienen recursos propios: Ahora es el tiempo cuando debéis invertir vuestros bienes en el sostén de la obra de Dios. Ahora es el tiempo de sostener a los predicadores en sus esfuerzos desinteresados para salvar las almas que perecen. ¿No tendréis una gloriosa recompensa cuando, en los atrios celestiales, os encontréis con las almas que habréis contribuido a salvar?

Nadie guarde sus blancas; y regocíjense los que tienen mucho de poder colocar en el cielo un tesoro que nunca faltará. El dinero que rehusamos colocar en la obra del Señor, perecerá y no producirá ningún interés en el banco del cielo.

Al hablar de los que rehusan a Dios lo que le pertenece, el apóstol Pablo dice: "Porque los que quieren enriquecerse, caen en tentación y lazo, y en muchas codicias locas y dañosas, que hundan a los hombres en perdición y muerte. Porque el amor del dinero es la raíz de todos los males: el cual codiciando algunos, se descaminaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores." (1 Tim. 6: 9, 10.)

No es pequeña tarea la de sembrar a lo largo de todas las aguas. Ello implica un caudal continuo de dones y ofrendas. Al mayordomo fiel, Dios le concederá lo necesario para que tenga suficientemente de todo y que pueda abundar en toda buena obra. " Como está escrito: Derramó, dio a los pobres; su justicia permanece para siempre. Y el que da simiente al que siembra, también dará pan para comer, y multiplicará

226

vuestra sementera, y aumentará los crecimientos de los frutos de vuestra justicia." (2 Cor. 9: 9, 10.) El Señor tiene cuidado de la semilla sembrada con mano liberal. Aquel que provee la semilla al sembrador le dará también lo necesario para que pueda cooperar con el Dador de la semilla.

El Señor llama hoy a los adventistas del séptimo día, en todo lugar, para que se consagren enteramente a él, haciendo todo lo que esté a su alcance para su obra, según las circunstancias en que se encuentren. Él desea verles mostrar, por medio de dones y ofrendas generosas, cuánto aprecian sus bendiciones y cuánta gratitud sienten por su misericordia.

Amados hermanos y hermanas, todo el dinero que tenemos pertenece al Señor. Os invito ahora, en el nombre del Señor, a uniros todos para terminar con éxito las empresas que han sido iniciadas de acuerdo a los consejos de Dios. Que la erección de capillas para dar testimonio de Dios en los diversos lugares, no sea dificultada, reteniéndolos fondos necesarios para ello. Que aquellos que luchan, para desarrollar obras importantes, grandes y pequeñas, no sean desanimados por causa de nuestra tardanza en uniros para poner a esas empresas en condiciones de poder hacer un trabajo útil. Que todos nuestros hermanos y hermanas se levanten para considerar lo que pueden hacer. Demuestren que entre los adventistas del séptimo día hay unión y fuerza.

CONDICIONES PARA UN SERVICIO ACEPTABLE

Como pueblo, debemos entrar en una santa comunicación con Dios. Es necesario que la luz del cielo brille, en nuestros corazones y en nuestras mentes; necesitamos la sabiduría que sólo Dios puede impartir, si queremos proclamar con éxito el mensaje a las ciudades. Formen en las filas nuestras iglesias, en todo lugar. Que ninguno de los que por el bautismo se han comprometido a vivir para el servicio y la gloria de Dios, niegue su compromiso. Un mundo debe ser

227

salvado: que este pensamiento nos impulse a hacer sacrificios más grandes y un trabajo más intenso en favor de aquellos que están fuera del buen camino.

Cuando andéis conforme a los principios contenidos en la Palabra de Dios, vuestra influencia será saludable para cualquier iglesia y organización. Debéis acudir en ayuda de Jehová, en ayuda de Jehová contra los valientes. Las palabras frívolas, livianas e insignificantes son otras tantas seducciones del enemigo para privaros de la fuerza espiritual. Fortaleceos contra este mal, en el nombre del Dios de Israel. Si es, humilláis delante de Dios, él os dará un mensaje para aquellos que están en la encrucijadas y a lo largo de los vallados, y para aquellos que en comarcas lejanas necesitan vuestra ayuda. Preparad vuestras lámparas y tenedlas encendidas; que en todas partes donde andéis podáis derramar preciosos rayos de luz por medio de vuestras palabras y acciones.

Si nos consagramos al servicio del Señor, él nos mostrará lo que debemos hacer. Si entramos en relaciones más íntimas con Dios, él trabajará con nosotros. No nos dejemos dominar por el yo y por nuestros intereses hasta el punto de olvidarnos de aquellos que suben la escalera de la experiencia cristiana y que necesitan nuestra ayuda. Debemos estar listos para emplear en la obra del Señor las capacidades que nos ha dado, listos para decir, a tiempo y fuera de tiempo, palabras que ayuden y hagan bien.

Hermanos y hermanas, ¿consideraremos realmente las necesidades de las grandes ciudades del Este? ¿No sabemos que debemos anunciarles que Cristo vendrá pronto? La obra que debemos cumplir es asombrosamente grande. Hay que salvar a un mundo; hay almas por las que debemos trabajar en las ciudades del Este, en los estados donde el mensaje de la venida del Señor fue predicado en el principio. ¿Quiénes quieren dedicarse a ese ramo de la obra misionera? Hay

228

centenares de nuestros miembros que debieran estar en el campo, y que nada o muy poco hacen para el adelantamiento del mensaje. Las almas que nunca han oído el último mensaje evangélico constituyen una pesada responsabilidad que pesa sobre aquellos que han tenido toda ventaja de conocer la verdad, que han sido instruídos renglón tras renglón, precepto tras precepto, un poco aquí y otro poco allí.

Si en este tiempo favorable, los miembros de la iglesia se presentan con humildad delante de Dios, quitando de sus corazones todo lo malo y consultando a Dios a cada paso, él se manifestará a ellos y les inspirará ánimo. Y mientras los miembros de la iglesia hagan su parte fielmente, el Señor conducirá y dirigirá a sus ministros escogidos y los fortalecerá para su importante obra. Unidos todos, sostengamos sus brazos por medio de muchas oraciones, y atraigamos los brillantes rayos del santuario celestial.

El fin se acerca; avanza sigilosa, insensible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concedáanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen, sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora ser colaboradores con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar. Que los que se alegran en la verdad presente se apresuren ahora a impartir la verdad a otros. El Señor pregunta: "¿A quién enviaré?" Los que están dispuestos a hacer sacrificios en pro de la verdad, deben responder ahora: "Heme aquí, envíame a mí." (Isa. 6: 8.)

Cristo ha dado la orden: "Id por todo el mundo; predicad el evangelio a toda criatura." (Mar. 16: 15.) Todos deben proclamar el mensaje de amonestación. Se ofrece un premio inestimable a los que corren en la liza cristiana. Los que corran con perseverancia recibirán una corona incorruptible.

229

35. Fidelidad en la Reforma pro Salud*

"Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad." (3 Juan 2.)

ESTOY encargada de dar a nuestra iglesia un mensaje tocante a la reforma pro salud; porque muchos han dejado de ser fieles a sus principios.

El propósito de Dios para con sus hijos es que éstos alcancen a la medida de la estatura de hombres y mujeres perfectos en Cristo Jesús. Para ello, deben hacer un uso conveniente de todas las facultades de la mente, alma y cuerpo. No pueden derrochar ninguna de sus energías mentales o físicas.

El asunto de la conservación de la salud tiene una importancia capital. Al estudiar esta cuestión en el temor de Dios, aprenderemos que es mejor, para nuestro mejor desarrollo físico así como espiritual, atenernos a un régimen alimenticio sencillo. Estudiemos con paciencia esta cuestión. Para obrar atinadamente en este sentido, necesitamos conocimientos y discernimiento. Las leyes de la naturaleza están hechas no para ser resistidas, sino acatadas.

Aquellos que han recibido instrucciones acerca de los peligros del uso de carne, té y café, y de alimentos demasiado condimentados o malsanos, y quieran hacer un pacto con Dios por sacrificio, no continuarán satisfaciendo sus apetitos con alimentos que saben son malsanos. Dios pide que los apetitos sean purificados y que se practique el, renunciamiento en aquellas cosas que no son buenas.

Esta obra debe ser hecha antes que su pueblo pueda estar delante de él como un pueblo perfecto.

230

RESPONSABILIDAD PERSONAL

El pueblo remanente de Dios debe ser un pueblo convertido. La presentación de este mensaje debe tener por resultado la conversión y santificación de las almas. El poder del Espíritu de Dios debe hacerse sentir en este movimiento. Estamos en posesión de un mensaje maravilloso y precioso; tiene una importancia capital para quien lo recibe, y debe ser proclamado con fuerte voz. Debemos creer con una fe firme y permanente que este mensaje irá cobrando siempre mayor importancia hasta la consumación de los tiempos.

Algunos profesos cristianos aceptan ciertas porciones de los Testimonios como un mensaje de Dios, pero rechazan aquellas que condenan sus costumbres favoritas. Tales personas trabajan para su mengua y la de la iglesia. Es de todo punto esencial que andemos en la luz mientras la tengamos. Aquellos que, pretendiendo creer a la reforma pro salud, niegan sus principios en su vida diaria, causan perjuicio a su alma y producen una impresión desfavorable sobre la mente de los creyentes y de los no creyentes.

FORTIFICADOS POR LA OBEDIENCIA

Una solemne responsabilidad descansa sobre los que tienen conocimiento de la verdad; la de velar para que sus obras correspondan a su fe, que su vida sea refinada y santificada, y que sean preparados para la obra que debe cumplirse rápidamente en el curso de estos últimos días del mensaje. No tienen ni tiempo ni fuerzas que gastar en la satisfacción de sus apetitos. Estas palabras debieran repercutir con fuerza ahora en nuestros oídos: "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; pues que vendrán los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor." (Hech. 3: 19.) Muchos, entre nosotros, son faltos de espiritualidad; y ciertamente se perderán a menos que se conviertan completamente. ¿Queréis arriesgaros a ello?

231

Muchos se privan de las ricas bendiciones de Dios por su orgullo y falta de fe. A menos que humillen sus corazones ante el Señor, muchos serán sorprendidos y chasqueados cuando resuene el grito: "He aquí, el esposo viene." (Mat. 25: 6.) Tienen la teoría de la verdad, mas no tienen aceite en sus vasos para sus lámparas. En este tiempo, nuestra fe no debe limitarse a un simple asentimiento, a una simple adhesión al mensaje del tercer ángel. Necesitamos el aceite de la gracia de Cristo para alimentar nuestras lámparas y hacer brillar la luz de la vida, indicando el camino a los que están en tinieblas.

Si queremos evitar de tener una vida religiosa enfermiza, debemos sin tardanza y con celo trabajar para nuestra salvación, con temor y temblor. Hay muchos que no demuestran en manera alguna ser fieles a sus promesas del bautismo. Su celo está enfriado por su formalismo, los deseos mundanales, el orgullo y el egoísmo. Algunas veces están emocionados; pero no caen sobre la Roca, Cristo Jesús. No vienen a Dios con corazones quebrantados por el arrepentimiento y la confesión. Aquellos en quienes se produce una verdadera conversión manifestarán los frutos del Espíritu en su vida. Pluguiese a Dios que aquellos que tienen tan poca vida espiritual comprendieran que la vida eterna no puede ser concedida sino a quienes han venido a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia.

Sólo el poder de Cristo puede obrar, en el corazón y la mente, la transformación que deben experimentar todos los que quieran participar con él de la nueva vida, en el reino de los cielos. "El que no naciere otra vez -dice el Salvador- no puede ver el reino de Dios." (Juan 3: 3.) La religión que viene de Dios es la única que nos puede conducir a él. Para servirle convenientemente, debemos haber nacido del Espíritu divino. Entonces seremos inducidos a velar. Nuestros corazones serán purificados, nuestras mentes

232

renovadas, y recibiremos nuevas aptitudes para conocer y amar a Dios. Obedeceremos espontáneamente a todas sus exigencias. En eso está el culto verdadero.

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que se oponga a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma. No obstante todas nuestras pretensiones en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal. El halago de los apetitos es la causa principal de la debilidad física y mental, del agotamiento y de las muertes prematuras. Recuerde aquel que busca la pureza de la mente, que en Cristo hay un poder capaz de dominar los apetitos.

ALIMENTOS A BASE DE CARNE

Si pudiese beneficiarnos el satisfacer nuestro deseo de comer carne, no os haría esta petición; pero sé que ello es imposible. Los alimentos preparados a base de carne perjudican a la salud física, y debemos aprender a vivir sin ellos. Los que están en situación de poder seguir un régimen vegetariano, pero prefieren seguir sus propias inclinaciones en este asunto, comiendo y bebiendo como quieren, gradualmente llegaran a ser negligentes en cuanto a la instrucción que el Señor ha dado tocante a otras fases de la verdad presente, y perderán su percepción de lo que es verdad, segando con toda seguridad según lo que hayan sembrado.

Me ha sido mostrado que no debe servirse a los alumnos de nuestros colegios carne ni otros productos reconocidos como dañinos para la salud. Ninguna cosa que pudiera hacer apetecer estimulantes debe ser colocada sobre la mesa. Al decirlo, me dirijo tanto a los jóvenes, como a los adultos y a los ancianos. Absteneos de las cosas que puedan dañaros. Servid al Señor con sacrificio.

Los niños deben tomar una participación inteligente en esta obra. Todos somos miembros de la familia **233**

del Señor; y el Señor quiere que sus hijos, jóvenes y viejos, estén decididos a sacrificar sus apetitos y economizar el dinero necesario para la erección de capillas y el sostén de misioneros.

Estoy comisionada para decir a los padres; Colocaos enteramente, alma y espíritu, del lado del Señor en este asunto. Debemos recordar en estos días de prueba que estamos en juicio delante del Señor del universo. ¿No renunciaréis a las costumbres que os causan daño? Las palabras valen poco; mostrad por vuestros actos de abnegación y renunciamiento que queréis obedecer a las órdenes que el Señor da a su pueblo peculiar. Luego, colocad en la tesorería una parte del dinero que habréis economizado por medio de vuestro renunciamiento; entonces habrá recursos para proseguir la obra de Dios.

Algunos piensan que no pueden vivir sin comer carne; pero si quisieran colocarse al lado del Señor, decididos a andar resueltamente en la senda en que él nos ha guiado, recibirían fuerza y sabiduría como Daniel y sus compañeros. Verían entonces que Dios les da un entendimiento sano. Algunos quedarían asombrados al ver cuánto podrían economizar para la causa de Dios mediante actos de renunciamiento. Las pequeñas sumas que hayan costado sacrificios contribuirán más, para edificar la causa de Dios, que las donaciones más importantes que no son el fruto de la abnegación.

Los adventistas del séptimo día transmiten verdades trascendentales. Hace más de cuarenta años que el Señor nos dio luces especiales sobre la reforma pro salud; pero, ¿cómo seguimos en esa luz? ¡Cuántos hay que han rehusado poner su vida en armonía con los consejos de Dios! Como pueblo, debiéramos realizar progresos proporcionados a la luz recibida. Es deber nuestro comprender y respetar los principios de la reforma pro salud. En el asunto de la temperancia, deberíamos dejar muy atrás todos los demás; sin embargo, hay entre nosotros miembros de iglesia a quienes las instrucciones no han faltado, y hasta predicadores,

234

que demuestran poco respeto por la luz que Dios nos ha dado tocante a este asunto. Comen según sus gustos y trabajan como mejor les parece.

Colóquense los maestros y directores de nuestra obra firmemente sobre el terreno bíblico tocante a la reforma pro salud, y den un testimonio definido a los que creen que vivimos en los últimos tiempos de la historia de este mundo. Una línea de separación debe existir entre los que sirven a Dios y aquellos que se complacen a sí mismos.

Me ha sido mostrado que los principios que nos fueron dados en los primeros días de este mensaje no han perdido nada de su importancia; debemos tenerlos en cuenta hoy, tan concienzudamente como entonces. Hay algunos que jamás han seguido la luz dada en cuanto al régimen. Ya es tiempo de sacar la luz de debajo del almud, haciéndola resplandecer con toda su fuerza.

Los principios del sano vivir tienen una gran importancia para nosotros, como individuos y como pueblo. Cuando el mensaje de la reforma pro salud vino a mí por primera vez, yo era muy débil y predispuesta a frecuentes desmayos. Yo suplicaba al Señor que me ayudara y entonces él me presentó el vasto plan de la reforma pro salud. Me mostró que los que guardan sus mandamientos deben entrar en una relación sagrada con él y que por la temperancia en el comer y el beber debían guardar su mente y cuerpo en las condiciones más favorables para su servicio. Esta luz me fue una gran bendición. Me decidí en favor de la reforma pro salud, sabiendo que el Señor me fortificaría. Actualmente gozo de una salud mejor que cuando era joven, no obstante mi edad.

Algunos aseveran que no he seguido los principios de la reforma pro salud conforme los he preconizado por medio de la pluma; pero puedo afirmar que he seguido fielmente la reforma pro salud. Los miembros de mi familia saben que ello es verdad

235.

"PARA GLORIA DE DIOS"

No prescribimos un régimen definido, pero decimos que en los países donde abundan las frutas, los cereales y las nueces, la carne no es el alimento adecuado para el pueblo de Dios. Me ha sido indicado que la carne propende a animalizar la naturaleza, a despojar a los hombres y mujeres de ese amor y simpatía que debieran sentir para cada cual, y da a las pasiones bajas el dominio sobre las facultades más elevadas del ser. Si el comer carne fue alguna vez saludable, no lo es ahora. Cánceres, tumores y enfermedades pulmonares son causadas en su mayoría por ingerir carne.

No hacemos del consumo de la carne una condición para la admisión de los miembros; pero debiéramos considerar la influencia que ejercen sobre otros los creyentes profesos que usan carne. Como mensajeros de Dios, ¿no diremos al pueblo: " Si pues coméis, o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo a gloria de Dios"? (1 Cor. 10 : 3 l.) ¿No daremos un testimonio decidido contra la complacencia del apetito pervertido? ¿Quiere cualquiera de los que son ministros del evangelio, y que proclaman la verdad más solemne que haya sido dada a los mortales, dar el ejemplo de volver a las ollas de Egipto? ¿Quieren los que son sostenidos por el diezmo de la tesorería de Dios permitir que la gula envenene la corriente de vida que fluye por sus venas? ¿Harán caso omiso de la luz y amonestaciones que Dios les ha dado? La salud del cuerpo ha de considerarse como esencial para el crecimiento en la gracia y la adquisición de un carácter templado. Si no se cuida debidamente el estómago, será impedida la formación de un carácter moral íntegro. El cerebro y los nervios están en relación íntima con el estómago. De los errores practicados en el comer y beber resultan pensamientos y hechos erróneos.

Todos somos probados en este tiempo. Hemos sido bautizados en Cristo; si queremos por nuestra parte
236

separarnos de todo aquello que tienda a degradarnos y a hacernos lo que no debemos ser, nos será dada la fuerza de crecer en Cristo, nuestro viviente Jefe, y veremos la salvación de Dios.

Sólo cuando demos demos ser inteligentes tocante a los principios de una vida sana, podremos discernir los males que resultan de un régimen alimenticio equivocado. Aquellos que, habiéndose impuesto de sus errores, tengan el valor de modificar sus costumbres, encontrarán que la reforma demanda luchas y mucha perseverancia. Pero una vez que habrán adquirido gustos sanos, verán que el consumo de la carne, en el que antes no veían mal alguno, preparaba lenta pero seguramente la dispepsia y otras enfermedades.

Padres y madres, orad y velad. Guardaos mucho de la intemperancia bajo cualesquiera de sus formas. Enseñad a vuestros hijos los principios de una verdadera reforma pro salud. Enseñadles lo que deben evitar para conservar la salud. Ya el enojo de Dios principia a visitar a los rebeldes. ¡Cuántos crímenes, cuántos pecados y prácticas inicuas se manifiestan por todas partes! Como denominación, debemos preservar con cuidado a nuestros hijos de toda compañía depravada.

ENSEÑEMOS LOS PRINCIPIOS DE LA SALUD

Debería ponerse mayor empeño para enseñar a la gente los principios de la reforma pro salud. Deberían establecerse escuelas de cocina, y dar a las familias instrucciones tocante al arte de preparar alimentos sanos. Las personas jóvenes, y las de edad adulta, deberían aprender a cocinar con más sencillez. En todo lugar donde la verdad sea presentada, debe enseñarse a la gente a preparar alimentos de un modo sencillo a la vez que apetitoso. Debe demostrársela que un régimen nutritivo puede ser alcanzado sin hacer uso de la carne.

Enseñad a la gente que más vale prevenir que curar. Nuestros médicos, como sabios educadores,
237

deberían prevenir a cada uno, contra la satisfacción de apetitos desordenados, y mostrar que el solo medio de impedir la ruina del cuerpo y de la mente, es absteniéndonos de las cosas que Dios ha prohibido.

Se requiere mucho tacto y juicio para ordenar un régimen nutritivo destinado a reemplazar el que seguían antes las personas que aprenden a seguir la reforma pro salud. Se necesita fe en Dios, una voluntad firme y el deseo de ser útiles. Un régimen deficiente arroja descrédito sobre la reforma pro salud. Somos mortales, y debemos proveer a nuestros cuerpos una alimentación fortificante.

LOS EXTREMOS DEL RÉGIMEN

Algunos de nuestros miembros, al paso que se abstienen concienzudamente de alimentos que no son higiénicos, descuidan de proveer a sus cuerpos los alimentos necesarios para su sostén. Los que llevan al extremo la reforma pro salud corren el riesgo de preparar alimentos insípidos y que no satisfagan. Los alimentos deben ser preparados de modo que sean al mismo tiempo apetitosos y nutritivos. No debe despojárseles de lo que nuestro organismo necesita. Yo hago uso de un poco de sal y siempre lo he hecho, porque la sal, lejos de ser nociva, es indispensable para la sangre. Las legumbres debieran hacerse más agradables aderezándolas con un poco de leche o crema, o su equivalente.

Aunque se hayan dado advertencias tocante a los peligros de enfermedad que derivan de la manteca y al mal que ocasiona el uso copioso de huevos por parte de las criaturas, no debe considerarse como violación de nuestros principios el consumo de huevos provenientes de gallinas bien cuidadas y convenientemente alimentadas. Los huevos contienen ciertos principios que obran eficazmente contra determinados venenos.

Algunos, al abstenerse de leche, huevos y manteca, han descuidado de proveer a su cuerpo de una alimentación

238

adecuada; se han debilitado y se han vuelto incapaces para el trabajo. De esta manera, la reforma pro salud a sido desacreditada. La obra que nos hemos esforzado por levantar sólidamente se encuentra comprometida por las extravagancias que Dios no ha ordenado, y las energías de la iglesia se ven estorbadas. Pero Dios intervendrá para contrarrestar los resultados de ideas tan extremistas. El propósito del evangelio es reconciliar a una raza pecaminosa. Quiere llevar a pobres y ricos a los pies de Jesús.

El tiempo vendrá cuando tal vez tengamos que dejar los alimentos que usamos ahora, tales como la leche, la crema y los huevos; pero no debemos crearnos dificultades por causa de restricciones prematuras y exageradas. Esperad que las circunstancias lo exijan y que el Señor prepare el camino.

Aquellos que quieran proclamar con éxito los principios de la reforma pro salud deben tomar la Palabra de Dios como su guía y consejero. Sólo procediendo así, podrán los que enseñan los principios de la reforma pro salud, ocupar una posición ventajosa. No testifiquemos nunca contra la reforma pro salud, no consumiendo alimentos sanos y agradables en vez de los alimentos nocivos, a los que hemos renunciado. En ninguna manera debe fomentarse el uso de estimulantes. Tomad solamente alimentos sencillos y sanos, y dad gracias a Dios constantemente por los principios de la reforma pro salud. Sed fieles y rectos en todas las cosas y alcanzaréis preciosas victorias.

DIFERENTES REGÍMENES EN DIFERENTES PAÍSES

Mientras combatimos la glotonería y la intemperancia, debemos tener en cuenta las condiciones a las que la familia humana está sujeta. Dios ha provisto a las necesidades de aquellos que viven en las diferentes partes del mundo. Los que quieran ser colaboradores con Dios deben reflexionar con cuidado antes de especificar de qué alimentos debe o no hacerse uso. Es necesario entrar en contacto con la gente. Si la

239

reforma pro salud fuese enseñada, bajo su forma extremada, a los que no pueden adoptarla en vista de las circunstancias especiales en que se encuentran, de ello resultaría más mal que bien. Mientras predico el evangelio a los pobres, estoy encargada de decirles que tomen lo que es más nutritivo. No puedo decirles: "No debéis comer huevos ni leche ni crema, no debéis hacer uso de manteca al preparar vuestros alimentos." El evangelio debe ser predicado a los pobres, pero aún no ha llegado el tiempo de prescribir el régimen más severo.

UNA PALABRA A LOS VACILANTES

Los predicadores que se sienten libres para satisfacer sus apetitos están lejos del ideal. Dios quiere que ellos practiquen la reforma pro salud. Él quiere que conformen sus vidas con la luz que ha sido dada a este respecto. Estoy afligida cuando compruebo que aquellos que debieran ser celosos por los principios de la salud, todavía no han aceptado la manera correcta de vivir. Ruego a Dios que él quiera impresionar sus mentes con el pensamiento de que están sufriendo una gran pérdida. Si las cosas fuesen lo que debieran ser, entre las familias que componen la iglesia, podríamos duplicar nuestro trabajo en favor del Señor.

CONDICIONES PARA LA RESPUESTA A LAS ORACIONES

Para obtener y conservar la pureza los adventistas del séptimo día deben tener el Espíritu Santo en sus corazones y en sus familias. El Señor me ha mostrado que cuando el Israel de hoy se humille delante de él y quite toda inmundicia del templo de su alma, Dios escuchará sus oraciones en favor de los enfermos y dará eficacia a los remedios empleados contra la enfermedad. Cuando el hombre, con fe, haga todo lo que pueda para combatir la enfermedad haciendo uso de los sencillos métodos de tratamiento que Dios ha indicado, sus esfuerzos serán bendecidos por Dios.

240

Si después de haberle sido dada tanta luz, el pueblo de Dios continúa fomentando sus malas costumbres y su sensualidad, y se opone a la reforma, sufrirá las consecuencias inevitables de la transgresión. Dios no salvará milagrosamente de las consecuencias de sus faltas a aquellos que están resueltos a satisfacer, a toda costa, su apetito pervertido. "En dolor seréis sepultados." (Isa. 50: 11.)

Los presuntuosos que dicen: "El Señor me ha sanado; no tengo necesidad de restringir mi alimentación; puedo comer y beber según me plazca," necesitarán muy pronto, en su cuerpo y en su alma, el poder sanador de Dios. El hecho de que el Señor os haya curado misericordiosamente no es una razón para pensar que podéis seguir las prácticas del mundo. Obedeced a la orden que Cristo daba después de sus curaciones. "Vete, y no peques más." (Juan 8: 11.) El apetito no debe ser vuestro dios.

El Señor prometió al antiguo Israel que lo preservaría de todas las enfermedades con que había afligido a los egipcios, si tan sólo quería permanecer en él y hacer todo lo que le exigiera; su promesa tenía la obediencia por condición. Si los israelitas hubiesen seguido las instrucciones dadas y sacado provecho de sus ventajas, hubiesen venido a ser una lección objetiva para el mundo, por su salud y su prosperidad. Los israelitas no realizaron el propósito divino y perdieron así las bendiciones que les eran reservadas. Sin embargo, en José y en Daniel, en Moisés y en Elías, como en otros muchos casos, tenemos nobles ejemplos de los resultados que pueden obtenerse viviendo conforme a las verdaderas normas. La misma fidelidad producirá hoy día los mismos resultados. A nosotros se aplican estas palabras: "Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable." (1 Ped. 2: 9.)

241

RENUNCIAMIENTO Y DESCANSO

¡Cuán numerosos son los que se privan de las ricas bendiciones que Dios les reservaba concerniente a la salud y los dones espirituales! Muchas almas hay que luchan por alcanzar grandes victorias y bendiciones especiales para poder cumplir grandes hechos. Para alcanzar su propósito, creen que es necesario agotarse en oraciones y lágrimas. Cuando esas personas escudriñen las Escrituras con oración, para conocer la expresa voluntad de Dios, y luego la cumplan de todo corazón y sin ninguna reserva o complacencia propia, entonces hallarán descanso. Sus angustias, sus lágrimas y sus luchas no les procurarán el descanso que anhelan. Ellas deben hacer la entereza completa de su personalidad. Deben hacer lo que, les venga a mano, apropiándose la abundante gracia que Dios promete a los que oran con fe.

" Si alguno quiere venir en pos de mí -dijo Jesús-,niéguese a sí mismo, y tome su cruz cada día, y sígame." (Luc. 9: 23.) Sigamos al Salvador en su sencillez y abnegación. Exaltemos al Hombre del Calvario por la palabra y por una vida santa. El Señor se allega muy cerca de aquellos que se consagran a él. Si hubo algún tiempo criando fue necesario que el Espíritu de Dios obrase en nuestro corazón y nuestra vida, es ahora. Aferrémonos a esta divina potencia para vivir una vida de santidad y abnegación.

36. Un Llamado para los Médicos Evangelistas*

VIVIMOS en los últimos tiempos. El fin de todas las cosas está cercano. Nos esperan tiempos tormentosos; no obstante, no pronunciemos ninguna palabra de desaliento o de duda. Aquel que comprende las necesidades de la situación dispone las cosas de tal manera que los obreros colocados en los diferentes lugares puedan disfrutar de las ventajas que les permitan despertar la atención del público con más eficacia. Él conoce las necesidades de los más débiles miembros de su rebaño, y envía su mensaje por los caminos así como por los vallados. Él nos ama con un amor eterno. Recordemos que anunciamos un mensaje de curación a un mundo lleno de almas enfermas de pecado. ¡El Señor nos ayude a aumentar nuestra fe y hacernos comprender que él quiere que todos conozcamos su ministerio de sanidad y su obra propiciatoria! Él quiere que la luz de su gracia resplandezca de muchos lugares

LOS SANATORIOS, CENTROS DE EVANGELIZACIÓN

En muchos lugares, hay almas que aún no han oído el mensaje. Por consiguiente, la obra médico-misionera debe ser proseguida con más celo que nunca antes. Esta obra es la puerta por la cual la verdad debe entrar en las grandes ciudades, y se debe establecer sanatorios en diferentes lugares.

La obra que realizan los sanatorios es uno de los medios más eficaces para alcanzar a todas las clases sociales. Nuestros sanatorios son el brazo derecho del evangelio; abren los caminos por los cuales la buena nueva de la sanidad mediante Cristo puede alcanzar a la humanidad doliente. En esas instituciones, los enfermos pueden aprender a encomendar sus casos al

243

gran Médico, el cual cooperará en sus fervientes esfuerzos para recuperar la salud, trayéndoles la curación del alma así como la del cuerpo.

Cristo ya no está personalmente en la tierra, yendo de una ciudad a otra, y de una a otra aldea para sanar los enfermos; pero nos ha encomendado que continuemos la obra médica misionera que él empezara.

Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance en este sentido. Deben establecerse instituciones sanitarias donde los enfermos, hombres y mujeres, puedan ser confiados a los cuidados de médicos y enfermeros temerosos de Dios, y cuidados sin el empleo de medicamentos.

Me ha sido indicado que la obra que debe hacerse en relación con la reforma pro salud no debe sufrir ningún atraso. Es por medio de esta obra cómo alcanzaremos almas así en los caminos como en los vallados. Me ha sido mostrado muy Especialmente que, por medio de nuestros sanatorios, muchas almas recibirán la verdad presente y la pondrán por obra. En esas instituciones, se ha de enseñar a hombres y mujeres a cuidar sus cuerpos, al mismo tiempo que a afirmarse en la fe. Debe enseñárseles el significado de comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Cristo dijo: "Las palabras que yo os he hablado, son espíritu, y son vida." (Juan 6: 63.)

Nuestros sanatorios deben ser escuelas donde se dé enseñanza en los ramos médico-misioneros. Deben dar a las almas heridas por el pecado las hojas del árbol de vida, las cuales les devolverán la paz, la esperanza y la fe en Jesucristo.

¡Siga adelante la obra del Señor y progrese la obra médico-misionera y la obra de educación! Estoy cierta de que lo que más necesitamos son obreros celosos, abnegados, inteligentes y capaces. La verdadera obra médico-misionera debe estar representada en cada ciudad importante. Pregunten ahora muchos: " Señor, ¿qué quieres que haga?" (Hech. 9 : 6.) El propósito del Señor es que su método de curar, exento de

244

medicamentos, se destaque en todas las grandes ciudades por medio de nuestras instituciones médicas. Dios reviste de santa dignidad a los que, avanzando siempre más lejos, van a todo lugar donde puedan entrar. Satanás dificultará la obra en todo lo que pueda; pero la potencia divina acompañará a todos los obreros fieles. Sigamos adelante, guiados por la mano de nuestro Padre celestial, aprovechando todas las ocasiones para extender la obra de Dios.

El Señor habla a todos los misioneros médicos, diciéndoles: Id hoy a mi viña para ganar almas. Dios oye las oraciones de todos aquellos que le buscan sinceramente. Él posee el poder que todos necesitamos. Él llena los corazones de gozo, paz y santidad. Poco a poco, los caracteres se van formando. No podemos perder nuestro tiempo trabajando contra los planes de Dios.

Algunos médicos, por haber estado relacionados con nuestros sanatorios, encuentran ventajoso establecerse en la proximidad de nuestras instituciones; cierran los ojos para no ver el vasto campo descuidado, inculto, donde un trabajo desinteresado traería bendiciones a muchos. Los misioneros médicos pueden ejercer una influencia ennoblecedora y santificadora. Los que no lo hacen así, abusan de sus facultades; el Señor repudia su trabajo.

LA PREPARACIÓN DE OBREROS

Si el Señor ha hablado alguna vez por mi intermedio, lo hace ahora cuando digo que los obreros que se dedican a los ramos de la educación, la predicación o el trabajo médico-misionero, deben estar unidos como un solo hombre, trabajando todos juntos bajo la dirección de Dios, ayudándose y beneficiándose mutuamente.

Los que estén relacionados con nuestras escuelas y sanatorios deben trabajar con entusiasmo. La obra cumplida bajo el ministerio del Espíritu Santo y por

245

amor a Dios y a la humanidad, recibirá el sello divino y hará impresión en la mente de los hombres.

El Señor invita a nuestros jóvenes a entrar en nuestras escuelas, y a prepararse rápidamente para su servicio. Deben establecerse escuelas en diferentes lugares, fuera de las ciudades, donde nuestra juventud pueda, recibir una educación que la prepare para la obra de evangelización y la médico-misionera.

Debe darse al Señor la ocasión de mostrar a los hombres su deber y de obrar en sus mentes. Nadie debiera comprometerse a trabajar, durante un determinado número de años, bajo la dirección de un grupo de hombres o en algún ramo especial de la obra del Maestro; porque el Señor mismo llamará a los hombres, como llamó antaño a los humildes pescadores, y les indicará él mismo su campo de labor y los métodos que deben seguir. Llamará a hombres a dejar el arado y otras ocupaciones, para dar la última nota de advertencia a las almas que perecen. Muchas maneras hay de trabajar para el Maestro; el gran Instructor despertará la inteligencia de esos hombres y les hará ver en su Palabra cosas maravillosas.

ENFERMEROS EVANGELISTAS

Nuestro ejemplo es Jesucristo, el gran Médico misionero. De él se dice: "Y rodeó Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo." (Mat. 4: 23.) Él sanaba a los enfermos y predicaba el evangelio. En su obra, la curación y la enseñanza estaban íntimamente unidas. Estas dos cosas no deben ser separadas hoy.

Los enfermeros formados en nuestras instituciones deben ser preparados para trabajar como misioneros médicos evangelistas, uniendo el ministerio de la palabra al de la curación física.

Nuestra luz debe brillar en medio de las tinieblas morales. Algunos de los que están hoy en las tinieblas, verán que hay una esperanza de salvación para

246

ellos, cuando percibirán un destello de la Luz del mundo. Tal vez que vuestra luz sea pequeña; pero recordad que es Dios quien os la ha dado, y que él os tiene por responsables de hacerla brillar. Puede que alguien encienda su antorcha en la vuestra, y que su luz sea el medio de sacar a otras personas de las tinieblas.

En todo vuestro derredor se abren puertas para servir. Debemos llegar a conocer a nuestros vecinos y esforzarnos por atraerlos a Cristo. Cuando obremos así, tendremos su aprobación y colaboración.

A menudo, los moradores de una ciudad en la cual Cristo había trabajado, expresaban el deseo de verlo establecerse en su medio y continuar su trabajo. Pero él les decía que su deber era ir a otras ciudades que no habían oído las verdades que había de presentar. Después de haber dado la verdad a los habitantes de una localidad, dejaba al cuidado de ellos el continuar lo que él había empezado, y se iba a otro lugar. Sus métodos de trabajo deben ser seguidos hoy día por aquellos a quienes él ha confiado su obra. Debemos ir de un lugar a otro, proclamando el mensaje. Tan pronto como la verdad ha sido anunciada en un lugar, debemos ir a amonestar otras localidades.

Deben organizarse grupos e instruir a sus miembros muy cabalmente para que lleguen a ser enfermeros, evangelistas, predicadores, colportores, Y estudiantes bíblicos, capaces de formar un carácter semejante al carácter divino. Nuestro blanco actual debe ser la preparación de las almas para que puedan recibir la educación superior de la escuela celestial.

Según las instrucciones que el Señor me ha dado repetidas veces, yo sé que algunos obreros debieran hacer jiras por las ciudades y por las aldeas, como médicos misioneros. Los que emprendan esta obra cosecharán almas en abundancia, tanto de las clases superiores de la sociedad como de las inferiores. Y para preparar el terreno para una obra tal nada igual a los esfuerzos de un fiel colporteur.

247

Muchos serán llamados a trabajar de casa en casa, dando estudios bíblicos y orando con las personas interesadas.

Aquellos predicadores nuestros que tienen experiencia en la predicación de la Palabra, deben aprender a dar tratamientos sencillos, y luego deben trabajar de una manera inteligente como evangelistas médico-misioneros.

Actualmente se necesitan evangelistas médico-misioneros. No podéis consagrar muchos años a vuestra preparación. Muy pronto, las puertas abiertas hoy se cerrarán para siempre. Proclamad el mensaje ahora. No esperéis que el enemigo haya tenido ocasión de tomar posesión de los campos que se abren ahora delante de vosotros. Grupos pequeños deben ir a cumplir la obra que Cristo asignó a sus discípulos. Trabajen como evangelistas, repartiendo nuestros impresos, hablando de la verdad a las personas que encuentren. Oren por los enfermos, esforzándose por aliviarlos, no con medicamentos, sino con remedios naturales, enseñándoles a recuperar la salud y evitar la enfermedad.

La Palabra de Dios debe ser nuestro libro de texto. El Señor es nuestra ayuda y nuestro Dios. Esperemos que él abra un camino para la realización de nuestros planes.

248

37. La Escuela de Evangelistas de Loma Linda*

MIENTRAS asistía al Congreso General celebrado en Wáshington, D. C., en 1905, recibí de J. A. Burden una carta en la que describía una propiedad que él había visto a cosa de seis kilómetros de Redlands. Al leer esta carta, tuve la impresión de que se trataba de uno de los lugares que había visto en visiones, y le telegrafíé inmediatamente que sin tardanza comprase la propiedad. Cuando, más tarde, visité esta propiedad, pude reconocer en ella uno de los lugares que yo había visto en sueños casi dos años antes. ¡Cuán agradecida estoy hacia nuestro Dios de que nos haya proporcionado ese lugar!

Una de las principales ventajas de Loma Linda, es la agradable variedad de paisajes encantadores que la rodean. Se disfruta de una extensa y magnífica perspectiva sobre los valles y montañas circundantes. Y lo que importa aún más que la magnificencia del paisaje o los hermosos edificios y los extensos terrenos, es la situación de esta institución en la cercanía de un distrito muy poblado, y de ahí la ocasión de comunicar el mensaje del tercer ángel a un número muy grande de personas. Necesitamos mucho discernimiento espiritual para reconocer las dispensaciones de la Providencia mientras abren el camino delante de nosotros para que el mundo sea alumbrado.

La adquisición de esta propiedad trae sobre nosotros la pesada responsabilidad de dar un carácter especial a la obra de la institución, haciendo de Loma Linda no solamente un sanatorio, sino también un centro de educación. Debe establecerse allí una escuela para la formación de evangelistas médico-misioneros. Esta obra tiene un gran alcance y es de suma necesidad el principiarla bien. El Señor tiene el propósito de

249

hacer una obra especial en este campo. Me ha encargado de invitar al pastor Haskell y a su esposa para ayudarnos a emprender una obra análoga a la que ellos realizaron en Avondale. Obreros experimentados han consentido en unirse al personal de Loma Linda para desarrollar la escuela. A medida que avancen con fe, el Señor irá delante de ellos preparando el camino.

En lo que atañe a la escuela diré: Dedíquese especialmente a la educación de enfermeros y médicos. Muchos obreros deben adquirir la ciencia médica en nuestras escuelas médico-misioneras, de modo que puedan trabajar como evangelistas médicos y misioneros. El Señor ha declarado que esta preparación está en armonía con los principios que están a la base de una verdadera educación superior. Mucho se habla de educación superior. La educación más elevada consiste en andar en las pisadas de Cristo, imitando el ejemplo que él nos dejó cuando estuvo en la tierra. No podemos aspirar a una educación superior a ésta; es una educación que hará de los hombres colaboradores de Dios.

El poseer educación superior es estar en comunión viva con Cristo. El Salvador llamó a pescadores ignorantes, y sacándolos de sus barcos y sus redes, los asoció consigo mientras viajaba de un lugar a otro, enseñando al pueblo y aliviando sus miserias. Sentado sobre una roca o alguna prominencia del terreno, juntaba a sus discípulos en su derredor y los instruía; al poco tiempo, centenares de personas escuchaban sus palabras. Muchos piensan saber todo lo que puede ser conocido, cuando en realidad tienen gran necesidad de sentarse humildemente a los pies de Jesús y recibir instrucción de Aquel que dio su vida en rescate por un mundo perdido. Todos necesitamos al Cristo que abandonó los atrios celestiales, su vestidura real, su corona y su majestad celestial, para revestirse de nuestra humanidad. El Hijo de Dios vino como un niño, para poder conocer lo que experimenta la humanidad

250

y saber cómo tratar con los hombres. Él conoce las necesidades de los niños. En los días de su ministerio terrenal, no quería que se les prohibiese su acceso. "Dejad los niños venir a mí- dijo a los discípulos,-y no los impedáis; porque de tales es el reino de Dios." (Luc. 18. 16.)

Manténgase la sencillez en la obra de la escuela. Ningún argumento es más poderoso que el éxito basado en la sencillez. Podéis tener éxito en la formación de médicos misioneros sin tener una escuela calificada para producir médicos que puedan rivalizar con los del mundo. Los estudiantes deben recibir enseñanzas prácticas. Cuanto menos contéis con los métodos del mundo, mejor será para los estudiantes. Debiera cultivarse principalmente el arte de cuidar a los enfermos sin hacer uso de medicamentos tóxicos y de acuerdo a la luz que Dios ha dado. No es necesario hacer uso de medicamentos tóxicos para tratar a los enfermos. Los estudiantes deberían salir de la escuela sin haber sacrificado los principios de la reforma pro salud ni su amor hacia Dios y fa justicia.

La enseñanza según el ideal del mundo, debe ser siempre menos estimada por aquellos que desean proseguir con éxito la obra médico-misionera en relación con la obra del mensaje del tercer ángel. Debe enseñárseles a obedecer a la conciencia y cuando sigan concienzuda y fielmente los buenos métodos en el tratamiento de las enfermedades, esos métodos terminarán por ser reconocidos como preferibles a los que están en boga, y que implican el uso de medicamentos tóxicos.

Actualmente, no debemos tratar de rivalizar con las escuelas de medicina del mundo. Si lo hiciésemos así, nuestras perspectivas de éxito serían muy pocas. No estamos en situación de crear grandes facultades de medicina. Por otra parte, si seguimos los métodos de práctica médica según el uso del mundo, exigiendo honorarios elevados como lo hacen los médicos del mundo, nos alejaremos de los planes según los cuales

251

Cristo quiere que ejerzamos nuestro ministerio en favor de los enfermos.

Debería haber en nuestros sanatorios hombres y mujeres inteligentes, capaces de enseñar los métodos de Cristo. Bajo la dirección de maestros competentes y consagrados, los jóvenes pueden ser hechos participantes de la naturaleza divina y aprenderán a huir de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia. Me ha sido mostrado que debíamos tener un número mayor de mujeres capaces de tratar especialmente las enfermedades de su sexo, Y de enfermeras que puedan cuidar a los enfermos de un modo sencillo, sin el uso de drogas.

No está de acuerdo a las instrucciones dadas en el Sinaí que los médicos deban cumplir el oficio de parteras. La Biblia nos muestra a parturientas cuidadas por otras mujeres, y así debiera ser siempre. Debiera instruirse a mujeres y prepararlas de manera que puedan desempeñar con éxito el cargo de parteras y de médicas junto a las personas de su sexo. Tal es el plan de Dios. Enseñemos de una manera inteligente a las señoras a cuidar las enfermedades de su sexo. Deberíamos tener una escuela donde las mujeres fuesen enseñadas por médicas misioneras para el tratamiento de las enfermedades de señoras de la manera más eficaz. En nuestra denominación, la obra médica debiera estar en su apogeo.

Estamos bien situados en Loma Linda con respecto a llevar a cabo nuestras diferentes empresas misioneras. Es evidente que la Providencia es quien nos ha puesto en posesión de este sanatorio. Debemos considerar a Loma Linda como un lugar que el Señor había juzgado, por anticipado, como necesario a nuestra obra y que él nos ha dado. Una obra sumamente bendecida debe ser hecha en relación con los intereses del sanatorio y de la escuela de Loma Linda, y ésta se realizará cuando hagamos converger todos nuestros esfuerzos en este sentido, avanzando en unión con Dios.

252

En Loma Lida, muchos pueden ser preparados para trabajar como misioneros en la causa de la salud y de la temperancia. Deben prepararse maestros para los diferentes ramos de actividad. Deben establecerse escuelas en los lugares donde nada se ha hecho aún. Deben ir misioneros a los estados en los que se ha hecho poco hasta ahora. Debemos cumplir la obra que tiene por objeto propagar los principios de la reforma pro salud. ¡Dios nos ayude a ser un pueblo sabio!

Deseo muy especialmente que las necesidades de nuestras instituciones de Loma Linda reciban el estudio necesario, y que se tomen sabias medidas. Para la prosecución de la obra en este lugar, necesitamos hombres bien dotados y de una espiritualidad elevada. En la obra de enseñanza debemos emplear los mejores maestros, hombres y mujeres prudentes, que dependan enteramente de Dios. Veremos desarrollarse una buena obra, si los profesores que pertenecen al ramo médico ocupan su puesto en el temor de Dios. Teniendo a Cristo como Educador, podemos alcanzar un elevado grado en el conocimiento de la verdadera ciencia de curar.

Lo que importa más que todo es que los estudiantes aprendan a representar correctamente los principios de la reforma pro salud. Enseñadles a proseguir fielmente en este ramo de estudio, combinado con otros ramos esenciales. La gracia de Jesucristo inspirará sabiduría a todos aquellos que siguen los planes del Señor en lo que concierne a la verdadera educación. Sigán los estudiantes, con mayor fidelidad, el ejemplo de Aquel que rescató la familia humana al inestimable precio de su vida, Diríjanse al Salvador y confíen en él como en Aquel que sana todas las enfermedades. El Señor quiere que los obreros hagan esfuerzos especiales para dirigir a los enfermos y dolientes al gran Médico que ha formado el cuerpo humano.

Sería conveniente que nuestras escuelas de evangelistas fueran establecidas en la proximidad de nuestras

253

instituciones de salud, de manera que los alumnos aprendan a conocer los principios de una vida sana. Tienen un gran valor las instituciones que producen obreros capaces de dar razones de su fe y que estén animados por una fe que obra por la caridad y purifica el alma. Me ha sido mostrado muy claramente que en todas partes donde sea posible, deben establecerse escuelas cerca de los sanatorios, de modo que esas instituciones puedan ayudarse mutuamente. Aquel que creó al hombre se interesa por los que sufren. Él ha dirigido el establecimiento de nuestros sanatorios, de manera que esas instituciones sean medios eficaces para formar hombres y mujeres para la obra que tiene por objeto aliviar los sufrimientos de la humanidad.

Los adventistas del séptimo día que trabajan en la obra médica, deben recordar que el Señor Dios omnipotente reina. Cristo es el médico más grande que alguna vez haya hollado el suelo de este planeta, maldito por el pecado. El Señor quiere que su pueblo se allegue a él, en busca de su poder sanador. Él bautizará a los suyos con el Espíritu Santo, y los hará idóneos para servirle de modo que sean una bendición al dar la salud espiritual y física a los que la necesitan.

38. La Unión Entre Diferentes Nacionalidades*

"SI ALGUNO tiene sed, venga a mí y beba." "Mas el que bebiere del agua que yo le daré, para siempre no tendrá sed: mas el agua que yo le daré, será en él una fuente de agua que salte para vida eterna."
(Juan 7: 37; 4: 14.)

Si, no obstante las promesas que están delante de nosotros, preferimos permanecer marchitos y agostados por falta de agua viva, la culpa será nuestra solamente. Si fuéramos a Cristo con la sencillez de un niño que se dirige a sus padres terrenales, para pedirle a él las cosas que nos ha prometido, creyendo que las recibiremos, las obtendríamos. Si todos hubiéramos ejercitado la fe como debiéramos haberlo hecho, habríamos sido bendecidos con el Espíritu de Dios en una medida mayor de la que ya hemos recibido, en nuestras asambleas. Me alegro de que aún nos quedan algunos días antes de finalizar estas reuniones. Porque ésta es la cuestión que se presenta: ¿Acudiremos a beber a la fuente? ¿Darán el ejemplo los que enseñan la verdad? Dios hará grandes cosas por nosotros si con fe nos atenemos a su Palabra. ¡Oh, si tan sólo pudiésemos ver aquí a todos los corazones humillándose delante de Dios!

Desde el principio de estas reuniones, me he sentido impresionada a insistir en cuanto al amor y la fe. Ello se debe a que necesitáis este testimonio. Algunos de los que han entrado en estos campos misioneros han dicho: "No comprendéis al pueblo francés; no comprendéis a los alemanes. Hay que tratarlos de esta o aquella manera."

Pero pregunto: ¿Acaso Dios no los entiende? ¿No es él quien da a sus siervos un mensaje para la gente? Él conoce exactamente lo que cada cual necesita; y si el

255

mensaje viene directamente de él, por intermedio de sus siervos, cumplirá la obra que motiva su envío; todos serán unificados en Cristo. Aun cuando algunos sean categóricamente franceses y otros decididamente alemanes y otros profundamente americanos, todos llegarán a ser tan categóricamente semejantes a Cristo.

El templo judío fue construido con piedras labradas sacadas de las montañas. Y cada piedra era preparada para su lugar en el templo, labrada a escuadra, pulida y probada antes de ser transportada a Jerusalén. Cuando todas esas piedras se encontraron sobre el terreno, la edificación se hizo sin que se oyera el ruido de un hacha o de un martillo. Esta edificación representa el templo espiritual de Dios, compuesto de materiales traídos de todas las naciones, lenguas, pueblos y clases sociales, grandes y pequeños, ricos y pobres, sabios e ignorantes.

No se trata de sustancias inertes, que deban ser trabajadas por medio de martillos o el cincel. Son piedras vivas, sacadas de la cantera del mundo por medio de la verdad; y el gran Arquitecto, el Señor del templo, está ahora labrándolas y puliéndolas, preparándolas para su lugar respectivo en el templo espiritual. Ese templo, una vez terminado, será perfecto en todas sus partes y causará la admiración de los ángeles y de los hombres; por que Dios es su Arquitecto y Constructor.

Nadie piense que no tiene necesidad de golpe alguno. No hay persona ni nación que sea perfecta en todas sus costumbres y pensamientos. Una debe aprender de otra. Por esto, Dios quiere que las diferentes nacionalidades se asocien para llegar a hacer un solo pueblo en sus maneras de ver y en sus propósitos. Así será cumplida la unión que es en Cristo.

No es sin ninguna aprensión que he venido a este país, por lo mucho que había oído de las peculiaridades de las diferentes naciones europeas y de los medios que habían de usarse, para alcanzarlas. Pero la sabiduría divina es prometida a los que sienten su necesidad **256** de ella y la piden. Dios es quien puede traer a la gente al punto en que pueda recibir la verdad. Dejad al Señor tomar posesión de las mentes para modelarlas como el alfarero modela la arcilla, y esas diferencias desaparecerán. Hermanos, mirad a Cristo; imitad sus maneras y su espíritu; luego no tendréis ninguna dificultad en alcanzar a esas diferentes clases de personas. No tenemos seis modelos para imitar, ni tampoco cinco; tenemos uno solo: Cristo Jesús. Si los hermanos italianos, franceses y alemanes se esfuerzan en parecerse, colocarán sus pies sobre el mismo fundamento, el de la verdad; el mismo espíritu que anima al uno animará también al otro: Cristo en ellos, esperanza de gloria. Quiero exhortaros, hermanos y hermanas, a no levantar un muro de separación entre las diferentes nacionalidades. Esforzaos, por el contrario, en derribarlo en todas partes donde exista. Deberíamos esforzarnos para traer a todo el mundo a la armonía que hay en Jesús, trabajando con un solo propósito: la salvación de nuestros semejantes.

Hermanos míos en este ministerio, ¿aceptaréis las ricas promesas de Dios? ¿Pondréis aparte, el yo para dejar aparecer a Jesús? El yo debe morir antes que Dios pueda obrar por nuestro medio. Siento inquietud cuando veo asomar el yo aquí y allá, en uno y en otro. En el nombre de Jesús de Nazaret, os declaro que vuestra voluntad debe morir; debe identificarse con la voluntad de Dios. Él desea fundiros y purificaros de toda mácula. Una gran obra debe ser hecha en vosotros antes que podáis ser llenados del poder de Dios. Os suplico que os acerquéis a él a fin de poder recibir sus ricas bendiciones antes de terminar estas reuniones.

Hay aquí algunos sobre quienes la luz resplandeció con brillo por medio de advertencias y reprensiones. Cuando quiera que se dan reprensiones, el enemigo procura crear en los que son reprendidos un deseo de simpatía humana. Quisiera, por lo tanto, amonestaros a tener cuidado, no sea que al apelar a la simpatía ajena y repasar vuestras pruebas pasadas,

257

repitaís el mismo error: el de exaltaros a vosotros mismos. El Señor trae vez tras vez al mismo lugar a sus hijos extraviados; pero si continuamente descuidan de escuchar las advertencias de su Espíritu, y no enmiendan todos sus errores, él terminará por abandonarlos a su debilidad.

Hermanos, os exhorto a venir a Cristo y a beber, a beber en abundancia de las aguas de salud. No apeléis a vuestros propios sentimientos. No confundáis el sentimentalismo con la religión. Dejad todo apoyo humano y apoyaos con todo vuestro peso sobre Cristo. Deberéis recibir una nueva preparación antes de poder trabajar en la salvación de las almas. Vuestras palabras, vuestras acciones, ejercen una influencia sobre otros, y en el día de Dios deberéis dar cuenta de esa influencia. Jesús dice: "He dado una puerta abierta delante de tí, la cual ninguno puede cerrar." (Apoc. 3: 8.) Una luz surge de esa puerta y es nuestro privilegio recibirla si queremos. Dirijamos nuestra mirada hacia aquella puerta abierta, y procuremos recibir todo lo que Cristo está dispuesto a concedernos.

Cada cual tendrá que sostener un violento combate para triunfar del pecado en su propio corazón. Por momentos, es una obra muy penosa y desalentadora; pues al mirar los defectos de nuestro carácter, nos detenemos a considerarlos, cuando en realidad deberíamos mirar a Jesús y revestir el manto de su justicia. Quien quiera que entre en la ciudad de Dios por las puertas de perla, entrará como vencedor, y su victoria más grande será la que habrá obtenido sobre sí mismo.

"Por esta causa doblo mis rodillas al Padre de nuestro Señor Jesucristo, del cual es nombrada toda la parentela en los cielos y en la tierra, que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser corroborados con potencia en el hombre interior por su Espíritu. Que habite Cristo por la fe en vuestros corazones; para que, arraigados y fundados en amor, podáis bien comprender con todos los santos cuál sea

258

la anchura y la longura y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios." (Efe. 3: 14-19.)

Hermanos y hermanas, como colaboradores de Dios, apoyaos con firmeza en el brazo del Todopoderoso. Trabajad para alcanzar la unión y el amor, y seréis una potencia en el mundo.

Trabajad con ardor en favor de la unión. Orad, trabajad para obtenerla. Ella os traerá salud espiritual, elevación de pensamiento, nobleza de carácter, un sentir celestial y os permitirá vencer el egoísmo y las suspicacias, y a ser más que vencedores por Aquel que os amó, se dio a sí mismo por vosotros. Crucificad al yo, considerad a los demás como más excelentes que vosotros mismos; y así realizaréis la unión con Cristo. Ante el universo celestial, ante la iglesia y el mundo, daréis la prueba indiscutible de que sois hijos de Dios. Dios será glorificado por el ejemplo que daréis.

Lo que el mundo necesita es ver este milagro: los corazones de los hijos de Dios ligados unos a otros por un amor cristiano. Necesita verlos sentados juntos, en Cristo, en los atrios celestiales. ¿No queréis mostrar por vuestra vida lo que puede la verdad divina en aquél que ama y sirve a Dios? Dios conoce lo que podéis llegar a ser. Él sabe de cuánto es capaz la gracia divina en vuestro favor, si queréis llegar a ser participantes de la naturaleza divina.

39. La Unidad en Jesucristo

Loma Linda, California, 24 de agosto de 1905.

A nuestros hermanos empleados en la obra de publicación en College View:

MIENTRAS asistía a la sesión de la junta de la Asociación General, realizada en septiembre de 1904, estuve sumamente preocupada por lo que concierne a la unidad que debe reinar en nuestra obra. No me fue posible asistir a todas las reuniones, pero durante la noche una escena tras otra pasaban delante de mí, y tuve la impresión de que debía transmitir un mensaje a nuestros hermanos de muchos lugares.

Mi corazón se conmueve al comprobar que, mientras tenemos tantos motivos que nos invitan a llevar nuestras aptitudes al más alto grado de desarrollo, nos contentemos con ser enanos en la obra de Cristo. Dios desea que todos sus obreros crezcan hasta alcanzar la estatura perfecta de hombres y mujeres en Cristo. Donde hay vitalidad, hay crecimiento; este último atestigua la presencia de la primera. Las palabras y las acciones dan testimonio de lo que el cristianismo realiza en favor de los discípulos de Cristo.

Cuando cumpláis la tarea que os es asignada, sin reñir y sin criticar a los demás, vuestro trabajo será acompañado de una libertad, de una luz y potencia tales que ello dará un carácter peculiar y una poderosa influencia a las empresas e instituciones con las cuales estéis relacionados.

Recordad que no estáis en una posición ventajosa cuando estáis de mal humor y cuando pensáis que es vuestra obligación llamar al orden a todos los que se os acercan. Si cedéis a la tentación de criticar a los demás, señalarles sus faltas, y demoler lo que ellos hacen, podéis estar seguros de que no haréis vuestra parte noblemente y como corresponde.

En un tiempo como éste, todo hombre que ocupa un puesto importante y todo miembro de la iglesia

260

debe cuidar de que todo rasgo de su obra esté en perfecto acuerdo con las enseñanzas de la palabra de Dios. Por una vigilancia incansable, oraciones fervientes, y palabras y acciones cristianas, debemos mostrar al mundo lo que Dios quiere que su iglesia sea.

Desde su elevada posición, Cristo, el Rey de gloria, la Majestad de los cielos, vió la condición de los hombres. Tuvo compasión de los seres humanos, débiles, y pecadores, y vino a la tierra para mostrar lo que Dios es para el hombre. Dejando su corte real, revistiendo su divinidad con los velos de la iniquidad, vino personalmente al mundo para labrar en nuestro favor un carácter perfecto. No eligió morada entre los ricos de la tierra. Nació en la pobreza, de padres humildes, y vivió en el despreciado pueblo de Nazaret. En cuanto tuvo edad suficiente para poder manejar las herramientas, contribuyó con su parte al sostén de la familia.

Cristo condescendió en colocarse a la cabeza de la humanidad para afrontar las tentaciones y sobre llevar las pruebas que la humanidad debe arrostrar y soportar. Debía conocer lo que la humanidad debe arrostrar de parte del enemigo caído, a fin de saber cómo socorrer a los que son tentados.

Y Cristo ha sido hecho nuestro Juez. No es el Padre el Juez. Tampoco lo son los ángeles. Nos juzgará Aquel que se revistió de nuestra humanidad y vivió una vida perfecta en este mundo. Él solo puede ser nuestro Juez. ¿Os acordaréis de ello, hermanos y hermanas? ¿Lo recordaréis también, vosotros los predicadores? ¿Y vosotros también, padres? Cristo se revistió de nuestra humanidad para poder ser nuestro Juez. Ninguno de vosotros ha sido designado para juzgar a otros. Todo lo que podéis hacer es corregiros a vosotros mismos. Os exhorto, en el nombre de Cristo, a obedecer la orden que os da, de no sentaros jamás en el asiento del tribunal. Día tras día, este mensaje ha repercutido en mis oídos: "Bajad del estrado del tribunal. Bajad de él con humildad."

261

Jamás antes ha sido tan necesario como ahora que renunciemos a nosotros mismos y carguemos cada día con la cruz. ¿Hasta qué extremo estamos nosotros dispuestos a dar pruebas de abnegación?

UNA VIDA DE GRACIA Y PAZ

En el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro, hallaréis esta recomendación: "Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, mostrad en vuestra fe virtud, y en la virtud ciencia; y en la ciencia templanza, y en la templanza paciencia y en la paciencia temor de Dios; y en el temor de Dios, amor fraternal, y en el amor fraternal caridad." (2 Ped. 1: 5-7.) Estas virtudes son tesoros admirables. Hacen al hombre "más precioso que el oro fino." (Isa. 13: 12.)

" Porque si en vosotros hay estas cosas, y abundan, no os dejarán estar ociosos, ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo." (2 Ped. 1: 8.)

¿No nos esforzaremos en hacer el mejor uso posible del poco tiempo que aún nos queda por vivir en este mundo, añadiendo una gracia tras otra, y una potencia a otra, mostrando que tenemos acceso, en los lugares celestiales, a una fuente de poder? Cristo ha dicho: " Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra." (Mat. 28: 18.) ¿Para quién le es dada esta potestad? Para nosotros. Él quiere que comprendamos que ha vuelto al cielo como nuestro Hermano mayor, y que el poder inconmensurable que le es dado está a nuestra disposición.

Recibirán el poder de lo alto aquellos que en su vida pongan en práctica las instrucciones dadas a la iglesia por el apóstol Pedro. Debemos adoptar el plan de la adición, consagrándonos a afirmar nuestra vocación y elección. En todo lo que hacemos y decimos, debemos representar a Cristo. Debemos vivir su vida. Los principios en que se aspiraba deben dirigir nuestra conducta hacia, las personas con quienes colaboramos.

262

Cuando estamos anclados fuertemente en Cristo, poseemos una potencia que ningún ser humano puede quitarnos. ¿Y por qué? Porque somos participantes de la naturaleza divina al huir de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia, participantes de la naturaleza de Aquel que vino a la tierra revestido de humanidad, para colocarse a la cabeza de la familia humana, y para desarrollar un carácter inmaculado, e irreprochable.

¿Por qué hay tantos entre nosotros que son débiles incapaces? Es porque miramos a nosotros mismos estudiando nuestro temperamento, preguntándonos cómo podremos hacernos un sitio a nosotros mismos, a nuestra individualidad, a nuestras ideas particulares, en lugar de estudiar a Cristo y su carácter.

Hay hermanos que podrían trabajar juntos en armonía si quisiesen aprender de Cristo, y olvidar que son americanos o europeos, alemanes, franceses, suecos, dinamarqueses o noruegos; pero parecen pensar que si se unieran con los de otras nacionalidades, perderían algo de lo que caracteriza a su país su nación, y que ese algo sería reemplazado por otra cosa.

Hermanos, apartemos de nosotros todo esto. No tenemos derecho a fijar sobre nosotros mismos nuestra atención, nuestras preferencias, nuestros caprichos. No debemos tratar de mantener una identidad particular, una personalidad, una individualidad que nos mantendría alejado de nuestros colaboradores. Tenemos que sostener un carácter: el de Cristo. Si no tenemos el carácter de Cristo, podemos trabajar juntos en su obra. El Cristo que está en nosotros responderá al Cristo que está en nuestros hermanos, y el Espíritu Santo consagrará esa unión de sentimientos y de acción que da testimonio al mundo de que somos hijo de Dios. Que el Señor nos de poder para crucificar al yo, y nacer de nuevo, a fin de que Cristo pueda vivir en nosotros como un principio vivo, activo capaz de Mantenernos en la santidad.

263

40. La Obra de Publicación en College View

Loma Linda, California, 24 de agosto de 1905.

APRUEBO los esfuerzos que han sido hechos para establecer en College View nuestra obra de publicación en alemán y escandinavo. Confío en que se harán los planes adecuados para estimular y afirmar esta obra.

No debemos dejar a nuestros hermanos extranjeros todo el peso de esta obra, ni poner una carga demasiado pesada sobre las asociaciones vecinas a College View. Los miembros de esas asociaciones deben tomar la iniciativa y hacer lo mejor que puedan pero todos los demás deben acudir en su ayuda. Es necesario que la verdad sea proclamada a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Nuestros hermanos alemanes, dinamarqueses y suecos no tienen ninguna razón valedera para no trabajar en armonía con la obra de publicación. Los que creen en la verdad, deberían recordar que son hijos de Dios, niños que Dios tiene que criar. Muéstrense agradecidos a Dios por sus numerosas bendiciones y llenos de amor unos hacia otros. Porque tienen un solo Dios y un solo Salvador, así como un solo Espíritu -el Espíritu de Cristo- el cual debe crear la unión en sus filas.

Después de su resurrección, Jesús subió al cielo, donde hoy día presenta nuestras necesidades ante el Padre. Dice: "He aquí que en las palmas te tengo esculpida." (Isa. 49: 16.) El grabar ese nombre en sus palmas le ha costado algo. Ello se hizo al precio una agonía indescriptible. Si quisiéramos humillarnos ante Dios, ser amables, corteses y compasivos, se producirían cien conversiones a la verdad allí donde se produce una ahora. Desgraciadamente, a pesar de hacer profesión de ser convertidos, llevamos con nosotros un sin número de cosas que revelan al yo y que consideramos como demasiado preciosas para abandonarlas.

264

Es privilegio nuestro dejar esa carga a los pies de Jesús, y tomar en su lugar el carácter y la semejanza de Cristo. El Señor espera que lo hagamos.

El hijo de Dios dejó su vestidura real, su corona y el mando supremo, y bajó hasta las más remotas profundidades de la humillación. Revestido de la naturaleza humana, sobrellevó todas las tentaciones de la humanidad, y en todo venció por nosotros al enemigo.

Todo eso lo hizo para poder comunicar a los hombre la potencia que necesitaban para ser vencedores. Dice: "Toda potestad me es dada." (Mat. 28: 18.) Esta potestad, él la da a todo aquel que quiera seguirle. Por consiguiente, podemos demostrar al mundo cuánto poder hay en la religión de Cristo para dominar el yo.

"Aprended de mí -dice Jesús,- y hallaréis descanso para vuestras almas." (Mat. 11: 29.) ¿Por qué no aprenderemos del Salvador cada día? ¿Por qué no vivimos con él en constante comunión, para poder hablar y obrar con bondad y cortesía en nuestras relaciones unos con otros? ¿Por qué no honraremos, al Señor manifestándonos recíprocamente ternura y amor? Si hablamos y obramos de acuerdo a los principios del cielo, los que no son creyentes serán atraídos a Cristo por medio de sus relaciones con nosotros.

CRISTO Y LA CUESTIÓN DE LAS NACIONALIDADES

Cristo no conocía la distinción fundada en la nacionalidad, jerarquía o credo. Los escribas y fariseos querían acaparar todos los dones del cielo en favor de su nación, con exclusión del resto de la familia de Dios en el mundo entero. Pero Jesús vino para derribar toda barrera de separación. Vino a mostrar que el don de su misericordia y de su amor, como el aire, la luz o la lluvia que refresca el suelo, no reconoce límites.

Por su vida, Cristo estableció una religión sin casta, merced a la cual judíos y paganos, libres y esclavos

265

son reunidos por un vínculo fraternal en igualdad delante de Dios. Ningún exclusivismo influía en sus actos. No hacía ninguna diferencia entre prójimos y extraños, amigos o enemigos. Su corazón era atraído hacia toda alma que tuviese sed del agua de la vida.

No menospreciaba a ningún ser humano, sino procuraba aplicar, indistintamente, a toda alma la virtud sanadora. En cualquier sociedad que estuviese, presentaba una lección apropiada al tiempo y las circunstancias. Todo desprecio y todo ultraje que los hombres infligían a sus semejantes no hacían sino inspirarle el sentimiento de la más viva necesidad en que se hallaban de su simpatía divina humana. Procuraba hacer nacer la esperanza en el más rústico de los hombres y en aquel que menos esperanza daba, asegurándoles que podían tornarse irreprochables e inofensivos, y adquirir un carácter que les hiciera hijos de Dios.

UN FUNDAMENTO SEGURO

"Por lo cual, hermanos-dice Pedro, procurad tanto más de hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será abundantemente administrada la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Ped. 1: 10, 11.)

Cuando los creyentes, que esperaban el próximo regreso del Señor, eran sólo un pequeño número -de ello hace muchos años ya- los observadores del sábado de Topsham, estado de Maine, se reunían para el culto en la amplia cocina del Hno. Stoekbridge Howland. Un sábado de mañana, el Hno. Howland estaba ausente. Esto nos sorprendió, porque él era siempre puntual. Muy pronto le vimos llegar con el rostro iluminado por la gloria de Dios. " Hermanos- dijo,- he hallado algo. He hallado esto: podemos adoptar una línea de conducta respecto de la cual la Palabra divina nos asegura que nunca caeremos. Voy a deciros de qué se trata."

266

Entonces contó que había notado que un hermano, un pobre pescador, pensaba no ser estimado en lo que merecía, y que el Hno. Howland y otros se creían superiores a él. Estaba equivocado; pero ese sentimiento había impedido a ese hermano asistir a las reuniones desde hacía algunas semanas. Así que el Hno. Howland fue a su casa, y poniéndose de rodillas delante de él, le dijo:

-Perdóname, hermano; ¿qué daño te he hecho?

El hombre lo tomó del brazo y quiso alzarlo.

-No dijo - el Hno. Howland,-¿ qué tienes contra mí?

-No tengo nada contra ti.

-Pero algo debes tener - insistió el Hno. Howland porque antes hablábamos juntos, mientras que ahora no me hablas más; quiero saber lo que pasa.

-Levántate, Hno. Howland - repitió el hombre.

-No quiero.

Entonces me toca a mí ponerme de rodillas- dijo; y cayendo de rodillas, el pescador le confesó cuán niño había sido y a cuántos malos pensamientos se había entregado. -Ahora- añadió,- voy a apartar de mí todo esto.

Al contar esta historia, el Hno. Howland tenía el rostro iluminado por la gloria de Dios. Apenas había terminado su relato cuando el pescador llegó con su familia, y tuvimos una excelente reunión. Supongamos ahora que algunos de entre nosotros siguiesen el ejemplo dado por el Hno. Howland. Si, cuando nuestros hermanos tienen malas sospechas, fuésemos a decirles: "Perdonadme el mal que os pude hacer," se quebrantaría el hechizo de Satanás y libertaría a nuestros hermanos del sus tentaciones. No dejéis que alguna cosa se interponga entre vosotros y vuestros hermanos. Si hay algo que podáis hacer para disipar las sospechas, aun al precio de un sacrificio, no vaciléis en hacerlo. Dios quiere que nos amemos unos a otros como hermanos. Él quiere que seamos compasivos y amables. Quiere que cada uno se habitúe

267

a pensar que sus hermanos le aman y que Jesús le ama. El amor engendra amor.

¿ Esperamos ver a nuestros hermanos en los cielos? Si podemos vivir con ellos aquí abajo en paz y armonía, entonces podremos hacerlo también allá arriba. Pero, ¿cómo podremos vivir con ellos en el cielo, si no lo alcanzamos aquí abajo sin rencillas y disputas continuas? Los que siguen una línea de conducta que tiende a separarlos de sus hermanos, y traen discordia disensiones, necesitan una conversión radical. Es necesario que nuestros corazones sean enternecidos y subyugados por el amor de Cristo. Debemos cultivar el amor que él manifestara al morir sobre la cruz del calvario. Debemos allegarnos siempre más al Salvador. Debemos orar más y aprender a ejercitar nuestra fe. Necesitamos más benignidad, compasión y bondad. Pasamos sólo una vez por este mundo, ¿No nos esforzaremos por dejar impreso el sello de Jesús sobre las personas con quienes vivimos?

Nuestros duros corazones deben ser quebrantados. Debemos realizar una unidad perfecta y comprender que hemos sido rescatados por la sangre de Jesús de Nazaret. Diga cada cual para sí: "Él dio su vida por mí y quiere que, mientras paso por el mundo, yo revele el amor manifestado por él al entregarse por mí." Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz, para que Dios, permaneciendo justo, pudiese ser el justificador de los que creen en él. La vida eterna está reservada a todos aquellos que se entregan al Salvador.

Yo deseo ver al Rey en su hermosura. Deseo ver su belleza sin par. Y deseo que vosotros también le podáis contemplar. Cristo llevará a sus redimidos a lo largo del río de la vida, y les explicará todo lo que les fuera motivo de perplejidad en este mundo. Los misterios de la gracia se descubrirán ante su mirada. Allí donde sus mentes finitas sólo discernían confusión y desorden, percibirán la más perfecta y hermosa armonía.

268

Sirvamos al Señor con toda nuestra capacidad, con toda nuestra inteligencia. Está se desarrollará a medida que hagamos uso de ella. Nuestra experiencia religiosa se afirmará a medida que vayamos poniendo más religión en nuestra vida diaria. Así iremos ascendiendo poco a poco por la escalera que lleva al cielo, hasta que podamos, desde la cima de la misma, poner el pie en el reino de Dios. Seamos cristianos en este mundo; y tendremos la vida eterna en el reino de gloria.

Cuando la unidad existe entre los discípulos de Cristo, ello es prueba de que el Padre envió a su Hijo para salvar a los pecadores. Es un testimonio dado a su poder; porque sólo el poder milagroso de Dios puede poner la armonía en las acciones de seres humanos que difieren por sus temperamentos, e inspirarles a todos el deseo de decir la verdad con amor.

Las advertencias y los consejos de Dios son claros y positivos. Cuando, al leer las Escrituras, vemos el bien que resulta de la unión y el mal que produce la desunión, ¿ cómo podemos negarnos a recibir la Palabra de Dios en nuestros corazones? La suspicacia y la desconfianza son una mala levadura. La unidad da testimonio a la potencia de la verdad.

269

41. Asociaciones Alemanas y Escandinavas

Loma Linda, California, 1º de septiembre de 1905.

AMADOS HERMANOS: Algunos de nuestros predicadores me han escrito para preguntarme si la obra entre los alemanes y los escandinavos no debiera ser proseguida bajo organizaciones separadas. Este asunto me ha sido presentado en más de una ocasión. Mientras estaba en College View, el Señor me encargó de dar un testimonio muy definido, y desde entonces el mismo asunto ha vuelto a serme presentado.

Una vez, me parecía encontrarme en una junta en la que se consideraban esos asuntos. Uno con autoridad estaba en medio de los presentes, y les presentó los principios que deben seguirse en la obra de Dios. Mostró que una separación de esa naturaleza, si se realizase, no favorecería los intereses de la causa de Dios en el seno de las distintas nacionalidades, y no contribuiría al más alto desarrollo espiritual. Sería levantar muros de separación que habría que derribar en un porvenir cercano.

Según la luz que Dios me ha dado, las organizaciones separadas, lejos de traer la unión, crearían discordia. Si nuestros hermanos quieren buscar al Señor con humildad, los que piensan hoy que es necesario organizar separadamente las asociaciones alemana y escandinava, verán que el Señor los llama a trabajar juntos como hermanos.

Si aquellos que tratan de desintegrar la obra de Dios lograsen su intento, algunos se exaltarían para hacer una obra que no debe ser hecha. Un arreglo tal cansaría un serio atraso para la causa de Dios. Si queremos proseguir la obra con el mayor éxito, los talentos que existen entre los ingleses y los americanos deben ser unidos a los talentos que existen entre las otras nacionalidades. Y cada nacionalidad debe trabajar con celo para las demás. Hay un solo Señor y una sola fe. Debemos esforzarnos por contestar a la

270

Oración de Cristo concerniente a la unión de sus discípulos.

"Santificalos en tu verdad: tu palabra es verdad, Como tú me enviaste al mundo, también los he enviado al mundo. Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en verdad." (Juan 17: 17-19.)

"Más no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa: para que el mundo crea que tú me enviaste." (Vers. 20, 21.)

Debiera entenderse que la unión perfecta entre los obreros es indispensable para que se realice con éxito la obra de Dios. Para mantener la paz, cada uno debe pedir sabiduría al gran Instructor. Guárdense todos de presentar proposiciones ambiciosas que tengan por resultado el crear disensiones.

Debemos someternos unos a otros. Nadie en sí mismo es completo. Debemos aprender constantemente del gran Instructor, sometiendo nuestra mente y nuestra voluntad al Espíritu Santo.

Estudad el segundo capítulo de los Hechos. En el seno de la iglesia primitiva, el Espíritu de Dios obró poderosamente por conducto de aquellos que estaban perfectamente unidos. En el día de Pentecostés, todos estaban de un mismo sentimiento, reunidos en un mismo lugar.

Debemos demostrar al mundo que los creyentes de todas nacionalidades son uno en Cristo Jesús. Derribemos, pues, todas las barreras, y alcancemos la unidad en el servicio del Maestro.

Al levantar las banderas nacionales, presentáis al mundo un plan según un concepto humano que Dios no puede aprobar. A los que quisieran obrar así, el apóstol Pablo dice: "Porque todavía sois carnales: pues habiendo entre vosotros celos, y contiendas, y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?"

271

"Porque diciendo el uno: Yo cierto soy de Pablo; y el otro: Yo de Apolos; ¿no sois carnales? ¿Qué pues es Pablo? ¿y qué es Apolos? Ministros por los cuales habéis creído; y eso según que a cada uno ha concedido el Señor. Yo planté, Apolos regó: más Dios ha dado el Crecimiento. Así que, ni el que planta es algo, ni el que riega; sino Dios, que da el crecimiento Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros, coadjutores somos de Dios; y vosotros labranza de Dios sois, edificio de Dios sois." (1 Cor. 3: 3-9.)

UN EJEMPLO DE BONDAD FRATERNAL

Cuando nuestros hermanos de Escandinavia arrojaron una crisis financiera, un testimonio fue dado diciendo que no debíamos permitir que nuestros hermanos fuesen dejados en bancarrota delante del mundo. Ello habría deshonrado a Dios. Y por su pronta y generosa intervención, nuestros hermanos de América reconocieron que la diferencia de nacionalidad no los dispensaba del deber de ayudarse unos a otros en la obra de Dios. "Todos vosotros sois hermanos." (Mat. 23: 8.) Sois uno, merced a la unidad de la verdad.

Ahora debemos, por medio de esfuerzos diligentes y desinteresados, procurar andar en el amor de Cristo, en la unidad del Espíritu, por la santificación que da la verdad. Una obra superficial no bastará para la realización del cuadro trazado en la oración de Jesús. Debemos, desde ahora, poner en práctica los principios del Cielo. El Cielo, he ahí nuestro gran lugar de reunión.

Debo expresarme con claridad en lo concerniente a la erección de muros de separación en la obra de Dios. Tal manera de proceder me ha sido presentada como una falacia de invención humana. No es el plan de Dios que sus hijos se dividan en grupos separados, según la diferencia de nacionalidades y lenguas. Si

272

obrasen así, sus ideas se volverían estrechas y su influencia sería en mucho debilitada. Dios pide una armoniosa fusión de talentos diferentes.

Vuelvo a repetir las palabras de Cristo. Quisiera grabarlas profundamente en vuestra mente. "Más ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos. Para que todos sean una cosa; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean en nosotros una cosa para que el mundo crea que tú me enviaste. Y yo, la gloria que me diste les he dado; para que sean una cosa, como también nosotros somos una cosa. Yo en ellos, y tu en mí, para que sean consumadamente una cosa; y que el mundo conozca que tu me enviaste, y que los has amado, como también a mí me has amado." (Juan 17: 20-23.)

Cristo ha separado a su pueblo del mundo, pero aquellos que quisieran establecer separaciones por nacionalidades, harían una obra que el Señor Jesucristo no ha preconizado en ninguna manera.

Hermanos, trabajad por la unificación; acercaos unos a otros, dejando a un lado toda invención humana, y siguiendo fielmente en las pisadas de Jesús, nuestro gran Modelo.

273

42. Un Tiempo de Prueba Está Delante de Nosotros

"Y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores." (Lev. 25: 10.) "Sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas." (Mat. 10: 16.)

UN TIEMPO de grandes pruebas nos espera. Ahora es cuando nos corresponde emplear todas nuestras capacidades, todos nuestros dones, para el adelantamiento de la obra de Dios. Las facultades que Dios nos ha dado deben servir, no para destruir, sino para edificar. Aquellos que están engañados por ignorancia no deben permanecer en esta condición. El Señor dice a sus mensajeros: Id a ellos y decidles que Yo os he mandado, sea que quieran o no escuchar.

Cercano está el tiempo cuando los que proclaman la verdad serán perseguidos. La perspectiva no es halagüeña; sin embargo, no cesemos nuestros esfuerzos en favor de aquellos que van a perecer, y por cuyo rescate dio su preciosa vida el Príncipe del cielo. Cuando un medio fracasa, probad con otro. Pongamos vida en nuestros esfuerzos. Trabajemos por Dios entretanto la vida nos es concedida. En todas las épocas de la historia, los mensajeros de Dios han estado expuestos al oprobio y a las persecuciones por causa de la verdad. Pero dondequiera que los hijos de Dios estén obligados a ir, aun si son desterrados a las islas desiertas, como lo estuvo el discípulo amado, Cristo sabrá donde están; él los confirmará y los bendecirá, los llenará de paz y de alegría.

Muy pronto el mundo entero estará atribulado. Cada cual debe tratar de conocer a Dios. No tenemos tiempo que perder. Con celo y fervor debemos anunciar este mensaje: "A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad, sin dinero y sin precio,

274

vino y leche (Isa. 55: 1.) "Así dijo Jehová: guardad derecho, y haced justicia: porque cercana está mi salud para venir, y mi justicia para manifestarse. Bienaventurado el hombre que esto hiciere, y el hijo del hombre que esto abrazare: que guarda el sábado de profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal." (Isa. 56: 1, 2.)

Dios ama a su iglesia con un amor infinito. El nunca deja de velar sobre su heredad. Sólo permite las aflicciones que su iglesia necesita para su purificación, para su bien presente y eterno. El purificará su iglesia así como purificó el templo en el principio y al fin de su ministerio terrenal. Todas las pruebas que inflige a la iglesia tienen por objeto dar a su pueblo una piedad más profunda y una fuerza mayor para hacer triunfar la cruz en todas partes del mundo. El tiene una obra para cada uno. Debe haber un ensanchamiento y progreso constantes. La obra debe extenderse de una ciudad a otra, de país a país y de una nación a otra, prosiguiendo sin cesar su marcha ascendente y hacia adelante, siempre más estable y más firme.

"Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros ... Lleno de gracia y de verdad." (Juan I: 14.) Mas aquellos que Cristo vino a salvar no quisieron aceptarle. "A los suyos vino, y los suyos no le recibieron." (Vers. 11.) Cediendo a la influencia de Satanás, rechazaron al Mesías, y buscaron una ocasión de matarle.

Satanás y sus ángeles decidieron hacer la muerte de Jesús tan humillante como fuese posible. Llenaron los corazones de los gobernadores judíos con un odio violento contra el Salvador. Dominados por el enemigo, los sacerdotes y dirigentes incitaron a la multitud a declararse contra el Hijo de Dios. Al afirmar su inocencia, Pilato fue el único que dijo una palabra en su favor. Pero el mismo Pilato, aunque sabía que era,

275

inocente lo entregó a los ultrajes de hombres dominados por Satanás.

Hechos similares volverán a producirse en un porvenir cercano. Los hombres dictarán y aplicarán con severidad leyes directamente opuestas a la ley divina. Aunque celosos de sus propios mandamientos, esos hombres se apartarán de un claro "así dice Jehová." Por ensalzar a un falso día de descanso, ellos querrán obligar a los hombres a deshonorar la ley de Dios, esa ley que es la expresión del carácter divino. Aunque inocentes de toda culpa, los siervos de Dios serán entregados a las humillaciones y escarnios de hombres inspirados por Satanás, llenos de envidia y fanatismo religioso.

Los poderes religiosos, profesando estar en alianza con el Cielo y pretendiendo tener el carácter de un cordero, mostrarán por sus hechos que tienen un corazón de dragón y que son inspirados y dominados por Satanás. El tiempo viene cuando el pueblo de Dios será perseguido porque santifica el séptimo día. Satanás ocasionó el cambio del sábado con la esperanza de ejecutar su propósito de derrotar los designios de Dios. El procura así hacer que los mandamientos de Dios tengan menos poder en el mundo que las leyes humanas. El hombre de pecado, que pensó cambiar los tiempos y la ley, y que siempre oprimió al pueblo de Dios, hará promulgar leyes que obliguen a observar el primer día de la semana. Pero el pueblo de Dios debe permanecer firme por él. Y el Señor obrará en su favor, mostrando claramente que él es el Dios de dioses.

El Señor ha dicho: "Vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras edades." (Ex. 31: 13.) Nadie debe desobedecer a su mandamiento para huir de la persecución. Ponga cada cual atención a las palabras de Cristo: "Mas cuando os persiguieron en esta ciudad, huid a la otra." (Mat. 10: 23.) Si podéis evitarlo, no os entreguéis en manos de hombres impulsados por el espíritu del anticristo.

276

Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para arrancar de la opresión y la crueldad aquellos que están listos para, sufrir por amor de la verdad.

Cristo es nuestro modelo. La resolución del anticristo de llevar a cabo la rebelión empezada por él en el cielo, continuará animando a los hijos de desobediencia. La envidia y el odio que sienten hacia aquellos que obedecen al cuarto mandamiento irán sin cesar en aumento. Pero los hijos de Dios no deben esconder su estandarte. No deben desconocer los Mandamientos de Dios, ni seguir la multitud haciendo el mal para asegurarse una vida fácil.

El Señor da ánimo a todos los que le buscan de todo corazón. Les concede su Santo Espíritu, la manifestación de su presencia y de su favor. Pero él abandonará a aquellos que, por salvarse la vida, le abandonen a él, Al procurar salvar sus vidas abandonando la verdad, perderán la vida eterna.

La noche de la prueba llega a su fin. Satanás recurre a toda su potencia, porque sabe que le queda poco tiempo. Los juicios de Dios visitan al mundo, llamando a todos los que conocen la verdad a esconderse en la Roca, desde donde pueden contemplar la gloria de Dios. No es el tiempo de encubrir la verdad. Deben hacerse declaraciones positivas. La verdad debe ser expuesta sin adornos en tratados y folletos de todo tamaño, y éstos deben esparcirse como las hojas del otoño.

Debemos hacer todo lo que está en nuestro poder para disipar los prejuicios que existen en la mente de muchos en cuanto a nuestra obra y el sábado bíblico.

43. Frente a la Ley Dominical

Sanatorio, California, 17 de agosto de 1902.

ESTIMADO HERMANO: Voy a tratar de contestar a su pregunta sobre lo que deba hacerse en caso de que las leyes dominicales sean sancionadas. Hablaré conforme a la luz que el Señor me diera cuando esperábamos una crisis análoga a la que parece confrontaros ahora. Cuando el mundo, impulsado por una fuerza infernal, quiera hacer obligatoria la observancia del domingo, los adventistas del séptimo día deberán dar prueba de sabiduría y dedicar el domingo al trabajo misionero.

Arrojar un desafío a las leyes dominicales no haría más que acrecentar el ardor de la persecución de los fanáticos, que se esfuerzan por hacerlas ejecutar. No les déis ocasión de llamaros violadores de las leyes. Si no les dejáis otra tarea que la de refrenar a hombres que no temen a Dios ni al hombre, dicha tarea no tardará en perder su novedad para ellos, y verán que no les resulta : no lógico ni conveniente, ser estrictos en lo que concierne a la observancia del domingo. Proseguid vuestro trabajo misionero, con la Biblia en la mano, y el enemigo caerá en la cuenta de que ha perjudicado a su propia causa. No se recibe la marca de la bestia por manifestar la prudencia de conservar la paz absteniéndose del trabajo que ofende y consagrándose a una obra de las más importantes.

Consagrar el domingo al trabajo misionero es arrancar el látigo de las manos de los fanáticos arbitrarios, cuyo placer sería humillar a los adventistas del séptimo día. Cuando vean que empleamos los domingos en visitar a la gente y explicarles las Escrituras, comprenderán que es inútil querer detener nuestra obra por medio de leyes dominicales.

Puede hacerse una buena obra para el Señor en el día domingo, entregándose a diferentes actividades. Pueden celebrarse reuniones al aire libre y en las

278

casas particulares. Puede trabajarse de casa en casa. Los que escriben pueden, en aquel día, redactar artículos para los periódicos. Cuando sea posible, se celebrarán reuniones religiosas. Se procurará que esas reuniones sean lo más interesantes. Hablad con fuerza y seguridad del amor del Salvador, y cantad verdaderos himnos de despertamiento religioso. Hablad de la temperancia y de la vida religiosa genuina. Aprenderéis así el arte de trabajar y alcanzaréis a muchas almas.

Consagren los maestros de nuestras escuelas el domingo al trabajo misionero. Me ha sido mostrado que por ese medio desbaratarán los planes del enemigo. Celebren los maestros, en compañía de sus alumnos, reuniones para aquellos que no conocen la verdad. Se harán más útiles así que de cualquier otro modo.

Dios nos ha dado instrucciones muy claras en cuanto a nuestra obra. Debemos proclamar la verdad respecto al sábado de Jehová, y reparar la brecha que fue abierta en la ley. Debemos hacer cuanto podamos para ilustrar a los ignorantes; pero jamás debemos asociarnos a hombres del mundo para recibir ayuda financiera.

Leemos en cuanto a los hijos de Israel: "Saquélos pues de la tierra de Egipto, y trájelos al desierto; y Díles mis ordenanzas, y declaréles mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos. Y díles también mis sábados, que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico. Mas rebeláronse contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis ordenanzas, y desecharon mis derechos, los cuales el hombre que los hiciere, vivirá en ellos; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que había de derramar sobre ellos mi ira en el desierto para consumirlos. Pero en atención a mi nombre hice porque no se infamase a la vista de las gentes, delante de cuyos ojos los saqué. Y también Yo les alcé mi mano en el desierto, que no los metería en la tierra que les **279** dí, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; porque desecharon mis derechos, y no anduvieron en mis ordenanzas, y mis sábados y no anduvieron en mis ordenanzas y mis sábados profanaron: porque tras sus ídolos iba su corazón. Con todo los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto; antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en las ordenanzas de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis en sus ídolos. Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en mis ordenanzas, y guardad mis derechos, y ponedlos por obra y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová vuestro Dios." (Eze. 20: 10-20.)

El sábado es la piedra de toque de Jehová , y ningún hombre, aunque sea rey, sacerdote o gobernante, tiene derecho a colocarse entre Dios y el hombre. Aquellos que quieren ponerse por conciencia de sus semejantes , se colocan por encima de Dios. Aquellos que se encuentran bajo la influencia de una falsa religión u observa un falso día de reposo, pondrán de lado las pruebas más evidentes concernientes al sábado. Procurarán compeler a los hombres a obedecer las leyes inventadas por ellos en oposición directa a la ley de Dios. La ira de Dios alcanzará a aquellos que se obstinan en este camino. No podrán escapar al castigo a menos que cambien de conducta.

La ley relativa a la observancia del primer día de la semana es el producto de una cristiandad apóstata. El domingo es una hechura del papado, exaltada por el mundo cristiano por encima del santo día de reposo de Jehová. En ningún caso deben rendirle homenaje los hijos de Dios. Pero quiero que entiendan que no es hacer la voluntad de Dios desafiar la oposición, cuando él desea que la evitemos. Así crean prejuicios tan acérrimos que imposibilitan la proclamación de la verdad. En el domingo, no hagáis ninguna demostración que pueda ser interpretada como un desafío a las leyes. Si ello sucede en un lugar y sois humillados, la misma cosa sucederá en otra parte.

280

Podemos emplear el domingo para realizar una obra que favorecerá el lado de Cristo. Hagamos lo mejor que podamos trabajando con toda humildad y mansedumbre.

Cristo anunció a sus discípulos lo que les esperaba en su trabajo de evangelización. Sabía cuáles serían sus sufrimientos, y cuáles las pruebas y tribulaciones que tendrían que sobrellevar. El no quiso ocultarles lo que debía sucederles por temor de que las dificultades, al sobrevenir repentinamente, hiciesen vacilar su fe. " Desde ahora os lo digo antes que se haga-dice él,- para que cuando se hiciere, creáis que yo soy." (Juan 13: 19.) La prueba, en vez de minar su fe, debía afirmarla. Unos a otros debían repetirse: "Nos dijo las cosas con anticipación, y cómo hacerles frente."

"He aquí-dice Jehová,-yo os envío como ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, sencillos como palomas." "Y seréis aborrecidos de todos por mi nombre; mas el que soportare hasta el fin, éste será salvo." (Mat. 10: 16, 22.) Cristo fue aborrecido sin causa. ¿ Causará sorpresa que sean aborrecidos los que llevan su señal y le están sirviendo? Ellos son considerados como las escorias del mundo.

"Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid a la otra." Dios no quiere que vuestra vida sea sacrificada inconsideradamente. "De cierto os digo, que no acabaréis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre." (Mat. 10: 23.)

Debe darse al mundo la verdad, una verdad clara, nítida, positiva. Pero debe ser presentada en el espíritu de Cristo. Debemos ser como ovejas en medio de lobos. Perderán preciosas ocasiones, de trabajar por el Maestro aquellos que no estén dispuestos, por el amor de Cristo, a conformarse a las reglas de prudencia que él nos recomendó, y a permanecer pacientes, dueños de sí mismos. El Señor no ha encargado, a su pueblo de injuriar a aquellos que traspasan su, ley. Nunca debe atacarse a las demás iglesias. Recordemos

281

que como pueblo a quien ha sido confiada una verdad sagrada, hemos sido negligentes y positivamente infieles. La obra ha quedado restringida a un pequeño número de centros, cuyos habitantes han acabado por endurecerse contra el evangelio. Es difícil hacer impresión sobre personas que han tenido tanta luz y que, no obstante, la han rechazado. . . .

De ello sufrimos las consecuencias ahora. La obra estaría mucho más adelantada hoy, si hubiésemos hecho enérgicos esfuerzos para alcanzar a las personas que, una vez convertidas, habrían demostrado fielmente lo que la verdad presente puede cumplir para los seres humanos. No es justo que un pequeño número de centros disfruten de todas las ventajas mientras que otros quedan descuidados.

En nuestra escuela de Avondale, cerca de Cooranbong, en Australia, hubo que tomar una decisión en cuanto al trabajo en día domingo. Parecía que la red se estaba cerrando sobre nosotros hasta tal punto que pronto no nos sería posible, en ninguna forma, trabajar en dicho día. Nuestra escuela estaba situada en el interior de los bosques, lejos de todo pueblo o estación de ferrocarril. Nadie vivía tan cerca de nosotros que fuese molestado por lo que pudiéramos hacer. Sin embargo, se nos vigilaba. Se instaba a las autoridades a inspeccionar nuestra propiedad, y ellas vinieron. Habrían podido observar muchas cosas si hubiesen tenido la intención de perseguirnos; pero parecía que no hacían caso de los que trabajaban. Tenían una confianza tal en nuestra denominación, un respeto tan grande por nosotros y por lo que habíamos realizado en la región, que pensaron poder usar de confianza con nosotros.

Muchos reconocían el hecho de que toda la población circunvecina había sido enteramente transformada desde nuestra llegada. Una mujer que no guardaba el sábado me dijo: " Ud. no me creería si yo le

282

dijese cuánto ha cambiado la gente de aquí desde que habéis venido a establecer una escuela y a celebrar esas pequeñas reuniones."

Así que, cuando nuestros hermanos fueron amenazados por la persecución y puestos en perplejidad en cuanto a la conducta que debían seguir, les fue dado el mismo consejo que les fuera dado con anterioridad en cuanto a los juegos. Dije: "Emplead el domingo en hacer trabajo misionero para Dios. Maestros, acompañad vuestros alumnos. Llevadlos a la selva, [designamos así las regiones boscosas donde las viviendas están a veces distantes de dos a tres kilómetros una de otra], y visitad la gente en su casa. Mostradle que os interesáis en su salvación." Hicieron conforme a esta indicación; y el resultado fue que se hicieron mucho bien a sí mismo; y a otros. La bendición divina reposó sobre ellos, mientras escudriñaban las Escrituras con cuidado, para aprender a presentar las verdades de la Palabra, de manera que fuesen recibidas favorablemente.

20 de agosto de 1903.

Un día, el personal dirigente de nuestra escuela de Avondale, me interrogó en esta forma: "¿Qué debemos hacer? Los agentes de policía han recibido orden de arrestar a las personas que trabajan en domingo." Yo contesté: "Será muy fácil eludir esta dificultad. Consagrad el domingo al Señor para la obra misionera. Llevad los alumnos afuera, para celebrar reuniones en diferentes lugares y hacer trabajo médico-misionero. Encontrarán la gente en casa, y tendrán así una magnífica ocasión de presentar la verdad. Esta manera de emplear el domingo es siempre agradable al Señor."

Enseñad a nuestros miembros a conformarse, en todas las cosas, a las leyes del estado cuando puedan hacerlo sin entrar en conflicto con la ley de Dios.

283

44. La Beneficencia

"HONRA a Jehová de tu substancia, y de las primicias de todos tus frutos; y serán llenas tus trojes con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto." (Prov. 3: 9, 10.)

"Hay quienes reparten, y les es añadido más: y hay quienes son escasos más de lo que es justo, mas vienen a pobreza. El alma liberal será engordada: y el que saciare, él también será saciado." (Prov. 11: 24- 25.)

"Mas el generoso piensa en cosas generosas, y él por cosas generosas será hecho estable." (Isa. 32: 8, V. M.)

En el plan de salvación, la sabiduría divina ha establecido la ley de la acción y de la reacción: de ello resulta que la obra de beneficencia, en todos sus ramos, es doblemente bendecida; aquel que acude en ayuda de los menesterosos les viene a ser una bendición, y él mismo recibe una bendición mayor aún.

LA GLORIA DEL EVANGELIO

Para que el hombre no perdiese los preciosos frutos de la práctica de la beneficencia, nuestro Redentor concibió el plan de tomarlo como su colaborador. Dios habría podido salvar a los pecadores sin la colaboración del hombre; pero él sabía que el hombre no podría ser feliz sin desempeñar una parte en esta gran obra. Por un encadenamiento de circunstancias que hacen un llamado a su caridad, otorga al hombre los mejores medios para cultivar la beneficencia, y observar la costumbre de dar, ya sea a los pobres o para el adelantamiento de la causa de Dios. Las apremiantes necesidades de un mundo arruinado nos obligan a emplear en su favor nuestros talentos- dinero e influencia- para hacer conocer la verdad a los hombres y mujeres que sin ella perecerían. Al responder a sus llamados por medio de nuestros actos de beneficencia, somos transformados a la imagen de Aquel que se hizo

284

pobre para enriquecernos. Al dispensar a otros, los bendecimos; así es cómo atesoramos riquezas verdaderas.

La gloria del evangelio consiste en que está fundado en el principio de la restauración de la imagen divina en una raza caída, por medio de una constante manifestación de benevolencia. Esta obra comenzó en los atrios celestiales, cuando Dios dio a los hermanos una prueba deslumbradora del amor con que los amaba. "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3: 16.) El don de Cristo revela el corazón del Padre. Nos asegura que, habiendo emprendido nuestra redención, él no escatimará ninguna cosa necesaria para terminar su obra, por más que pueda costarle.

El espíritu de liberalidad es el espíritu del Cielo. El abnegado amor de Cristo, se reveló en la cruz. El dio todo lo que poseía y se dio a sí mismo para que el hombre pudiese salvarse. La cruz de Cristo es un llamado a la generosidad de todo discípulo del Salvador. El principio que proclama es de dar, dar siempre. Su realización por la benevolencia las buenas obras, es el verdadero fruto de la vida cristiana. El principio de la gente del mundo es: ganar, ganar, siempre; y así se imagina alcanzar la felicidad; pero cuando este principio ha dado todos sus frutos, se ve que sólo engendra la miseria y la muerte.

La luz del evangelio que irradia de la cruz de Cristo, condena el egoísmo y estimula la generosidad y la benevolencia. No debería ser causa de quejas el hecho que los llamados a la generosidad aumentan. Dios en su divina providencia llama a su pueblo a salir de su esfera de acción limitada para emprender cosas mayores. Se nos exige un esfuerzo limitado en un tiempo como éste, cuando las tinieblas morales cubren el mundo. Muchos de, los hijos de Dios están in peligro de dejarse prender en la trampa de la mundanalidad y avaricia. Deberían comprender que es la

285

misericordia divina la que multiplica los llamados a sus medios. Deben serles presentados blancos que despierten su benevolencia, o no podrán imitar el carácter del gran Modelo.

LAS BENDICIONES DEL ECONOMATO

Al dar a sus discípulos la orden de ir por "todo el mundo" y predicar "el evangelio a toda criatura," Cristo asignó a los hombres una tarea: la de sembrar el conocimiento de su gracia. Pero mientras algunos salen al campo a predicar, otros le obedecen sosteniendo su obra sobre la tierra por medio de sus ofrendas. El ha colocado recursos en las manos de los hombres, para que sus dones fluyan por canales humanos al cumplir la obra que nos ha asignado en cuanto a salvar a nuestros semejantes. Este es uno de los medios por los cuales Dios eleva al hombre. Es exactamente la obra que conviene al hombre; porque despierta en su corazón las simpatías más profundas, y le mueve a ejercitar las más altas facultades de la mente.

Todas las cosas buenas de la tierra fueron colocadas aquí por la mano generosa de Dios, y son la expresión de su amor para con el hombre. Los pobres le pertenecen, y la causa de la religión es suya. El oro y la plata pertenecen al Señor; él podría, si quisiera, hacerlos llover del cielo, pero ha preferido hacer del hombre su mayordomo, confiándole bienes, no para que los vaya acumulando, sino para que los emplee haciendo bien a otros. Hace así del hombre su intermediario para distribuir sus bendiciones en la tierra. Dios ha establecido el sistema de la beneficencia para que el hombre pueda llegar a ser semejante a su Creador, de carácter generoso y desinteresado y al fin poder participar con Cristo de una eterna y gloriosa recompensa.

ALREDEDOR DE LA CRUZ

El amor que tuvo su expresión en el Calvario debiera ser reanimado, fortalecido y difundido en nuestras

286

iglesias. ¿No haremos todo lo que está a nuestro alcance para fortalecer los principios que Cristo trajo a este mundo? ¿No nos esforzaremos por establecer y desarrollar las empresas de beneficencia que necesitamos sin más demora? Al contemplar al Príncipe del cielo muriendo en la cruz por vosotros, ¿podéis cerrar vuestro corazón, diciendo: "No, nada tengo para dar"?

Los que creen en Cristo deben perpetuar su amor. Este amor debe atraerlos todos juntos cerca de la cruz. Debe despojarlos de todo egoísmo y unirnos a Dios y entre sí mismos.

Juntaos alrededor de la cruz en un sentimiento de sacrificio personal y de completa abnegación. Dios os bendecirá si hacéis lo mejor que podéis. A medida que os acerquéis al trono de la gracia; a medida que comprobéis que estáis ligados a ese trono por la cadena de oro que baja del cielo a la tierra para sacar a los hombres del abismo del pecado, vuestro corazón rebasará de amor hacia vuestros hermanos que están todavía sin Dios y sin esperanza en el mundo.

45. Distribución de Responsabilidades*

Dios quiere que su pueblo sea un pueblo inteligente. El ha dispuesto las cosas de tal manera, que hombres escogidos sean enviados como delegados a nuestros congresos. Esos hombres deben ser hombres probados. Deben ser hombre dignos de confianza. La elección de delegados para asistir a nuestros congresos es un asunto importante. Ellos son los que deben hacer los planes que serán adoptados para el adelantamiento de la obra; por consiguiente deben ser inteligentes, capaces de llevar el raciocinio de la causa al efecto.

"Y aconteció que otro día se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces tú con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta la tarde? Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios: cuando tienen negocios, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, Y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes. Entonces el suegro de Moisés le dijo: No haces bien: desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el negocio es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo. Oye ahora mi voz, yo te aconsejaré, y Dios será contigo. Está tú por el pueblo delante de Dios, y somete tú los negocios a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer. Además inquiere tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y constituirás a éstos sobre ellos caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta y sobre diez. Los cuales juzgarán al pueblo en todo tiempo; y será que todo

288

negocio grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así la carga de sobre ti, y llevarla han ellos contigo.

"Si esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar.

"Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo. Y escogió Moisés varones de virtud de todo Israel, y púsolos por cabezas sobre el pueblo caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez; y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo traíanlo a Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño." (Ex. 18: 13-26.)

En el primer capítulo de los hechos, se nos dan igualmente instrucciones en cuanto a la elección de los obreros que deben llevar responsabilidades en la iglesia. La traición de Judas había dejado un lugar vacante en las filas de los apóstoles, y era necesario elegir un reemplazante. Pedro se expresó de esta manera: "Conviene, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entró y salió entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan, hasta el día que fue recibido arriba de entre nosotros, uno sea hecho testigo con nosotros de su resurrección. Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabas, que tenía por sobre nombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron.- Tú, Señor que conoces los corazones de todos, muestra cuál escoges de estos dos, para que tome el oficio de este ministerio y apostolado, del cual cayó Judas por transgresión, para irse a su lugar. Y les echaron suertes, y cayó la suerte sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles." (Hech. 1: 21-26.)

Estos pasajes nos enseñan que el Señor tiene a ciertos hombres para ocupar puestos determinados. Dios enseñará a su pueblo a usar de circunspección y a elegir juiciosamente los hombres que no traicionaran los cometidos sagrados. Si en los días de Cristo era

289

necesario que los creyentes usasen de prudencia para la elección de los hombres que habían de asumir las responsabilidades, cuánto más debemos en este tiempo usar de gran discreción. Debemos presentar a Dios cada caso, y, en oración ferviente, pedir al Señor que elija por nosotros.

El Dios del cielo ha escogido a hombres de experiencia para llevar las responsabilidades de su causa. Esos hombres deben disfrutar de una influencia especial. Si se concede a todos el poder dado a esos hombres escogidos, habrá que hacer un alto. Los que son elegidos para llevar cargas en la causa de Dios no deben mostrarse imprudentes, ni llenos de, confianza en sí mismos, ni tampoco egoístas. nunca deben su influencia y su ejemplo estimular el mal. El Señor no ha permitido jamás a nadie, sea hombre o mujer, el proponer ideas que quiten a la obra su carácter sagrado, introduciendo en ella un sentimiento de vulgaridad. La obra de Dios debe volverse más y más sagrada a la vista de su pueblo. Debemos hacer destacar, por todos los medios posibles, el exaltado carácter de la verdad. Los que han sido puestos como sobrevedores de la obra de Dios en nuestras instituciones deben dar siempre preeminencia a la voluntad y el camino de Dios. La salud de la obra en general depende de la fidelidad de los hombres designados para hacer cumplir la voluntad divina en las iglesias.

Deben confiarse los cargos a hombres que quieran adquirir una experiencia más vasta, no en lo que concierne a lo suyo, sino en lo referente a las cosas de Dios, un conocimiento más amplio del carácter de Cristo. Cuanto mejor conozcan a Cristo, más fielmente le representarán en el mundo. Deben escuchar su voz y prestar atención a sus palabras.

UNA AMONESTACIÓN

"Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades era las cuales habían sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habían arrepentido, diciendo:

290

¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! porque en Tiro y en Sidón fueran hechas las maravillas que han sido hechas en vosotras, en otro tiempo se hubieran arrepentido en saco y en ceniza. Por tanto os digo, que a Tiro y a Sidón será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a vosotras.

"Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en los de Sodoma fueran hechas las maravillas que han sido hechas en ti, hubieran quedado hasta el día de hoy. Por tanto os digo, que a la tierra de los de Sodoma será más tolerable el castigo en el día del juicio, que a ti.

"En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre Señor del cielo y de la tierra, que hayas escondido estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las hayas revelado a los niños. Así, Padre, pues que así agradó en tus ojos. Todas las cosas me son entregadas de mi Padre: y nadie conoció al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quisiere revelar.

"Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga." (Mat. 11: 20- 30.)

Siempre hay seguridad en ser manso, humilde y compasivo; pero a la vez se debe ser firme como la roca en lo que concierne a las enseñanzas de Cristo. Hay que sujetarse estrictamente a sus enseñanzas. No hay que perder de vista una sola de sus palabras. La verdad permanece,, para siempre. No debemos confiar en mentira o pretensión alguna. Los que lo hagan hallarán que ello cuesta la vida eterna. Debemos hacer sendas rectas para nuestros pies, no sea que el cojo, se extravíe. Cuando los cojos se alejan del camino seguro, ¿a quién hay que culpar sino a aquellos que los han engañado? Anularon el consejo de Aquel

291

cuyas palabras son vida eterna, para seguir las obras engañosas que tienen por autor al padre de la mentira.

Tengo algo que decir a todos los que creen poder educarse en Battle Creek. El Señor aniquiló dos de nuestras más grandes instituciones establecidas en Battle Creek, y nos ha enviado una amonestación tras otra, del mismo modo que antaño Cristo amonestó a Betsaida y a Capernaum. Conviene dar la mayor atención a cada palabra que sale, de la boca de Dios. No sé puede, sin pecado, apartarse de las palabras de Cristo. El Salvador insta á los extraviados al arrepentimiento. Los que humillan su corazón y confiesan sus pecados, recibirán el perdón. Sus transgresiones serán perdonadas. Pero el hombre que piensa que es una debilidad de su parte el confesar sus pecados, jamás conseguirá el perdón, ni verá a Cristo como su Redentor; perseverará en la transgresión y cometerá una falta tras otra, y añadirá pecado tras pecado.

¿Qué hará el tal hombre en aquel día, cuando los libros sean abiertos y cada uno sea juzgado según lo que estuviere escrito en ellos?

El quinto capítulo de Apocalipsis debe ser estudiado muy detenidamente. Es de la mayor importancia para aquellos que han de tener una parte en la obra de Dios en esos últimos días. Hay algunos que se dejan seducir. No se percatan de lo que está por suceder en la tierra. Son víctimas de un error fatal aquellos que han dejado obscurecer sus mentes en lo que concierne a la naturaleza del pecado. A menos que hagan un cambio decisivo, serán encontrados faltos Cuando Dios pronuncie sus sentencias sobre los hijos de los hombres. Habiendo transgredido la ley y quebrantado el pacto eterno, recibirán según fueren sus obras.

" Y, miré cuando él abrió el sexto sello, y he aquí fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos cuando es movida

292

de gran viento. Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peña de los montes; y decían a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquél que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme ? " (Apoc. 6: 12-17.)

"Después de estas cosas miré, y he aquí una gran compañía, la cual ninguno podía contar, de todas gentes y linajes y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y palmas en sus manos; y clamaban en alta voz, diciendo: Salvación a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al Cordero. . . . Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas, y las han blanqueado en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado en el trono tenderá su pabellón sobre ellos. No tendrán más hambre, ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni otro ningún calor. Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes vivas de aguas: y Dios limpiará toda lágrima de los ojos de ellos." (Apoc. 7: 9-17.)

En esos pasajes se nos presentan dos categorías de personas. Unas se han dejado seducir y han tomado posición con los enemigos del Señor. Interpretaron erróneamente los mensajes que les fueran dirigidos y se revistieron de su propia justicia. A sus ojos, el pecado no era pecaminoso. Enseñaron mentiras en vez de la verdad y por su causa, muchas almas se extraviaron.

Ahora debemos vigilarnos a nosotros mismos. Las amonestaciones nos han sido dadas. ¿No podemos ver el cumplimiento de las predicciones de Cristo contenidas en el vigésimoprimer capítulo de Lucas?

¿ Cuántos

293

hay que estudian las palabras del Señor? ¿ Cuántos hay que se seducen a sí mismos y se privan de las bendiciones reservadas a, los que creen obedecen?

El tiempo de gracia se prolonga todavía, y se nos ofrece la posibilidad de apropiarnos de la esperanza que el evangelio nos presenta. Arrepintámonos y convirtámonos, abandonando nuestros pecados, para que sean borrados. " El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no pasarán. Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad pues, orando en todo tiempo, que seáis tenidos por dignos de evitar todas estas cosas que han de venir y de estar en pie delante del Hijo del hombre." (Luc. 21: 33-36.)

¿No prestaremos atención a las advertencias de Cristo? ¿No nos arrepentiremos sinceramente mientras que la dulce voz de la misericordia se deja oír toda vía?

"Velad pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el Padre de la familia supiese a cuál vela el ladrón había de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis. ¿ Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia para que les dé alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo, al cual, cuando su señor viniere, le hallare haciendo así. De cierto os digo, que sobre todos sus bienes le pondrá. Y si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor se tarda en venir: y comenzare a herir a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará por medio, y pondrá su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crujir de dientes." (Mat. 24: 42-51.)

46. En humanidad y fe*

ME HAN sido dadas instrucciones especiales para el pueblo de Dios; porque tiempos peligrosos están delante de nosotros. El espíritu de destrucción y de violencia aumenta en el mundo. Y en la iglesia, el poder humano se vuelve predominante; aquellos a quienes se han confiado posiciones de confianza piensan que tienen derecho a dominar.

Los hombres a quienes el Señor llama para ocupar cargos importantes en su obra deben cultivar un sentimiento de humilde dependencia de él. No deben tratar de abarcar demasiada autoridad; porque Dios no los ha llamado a dominar, sino a hacer planes en cooperación con sus compañeros de labor. Todo obrero debe considerarse sujeto a los requerimientos y las instrucciones de Dios.

CONSEJOS SABIOS

Dada la importancia de la obra en el sur de California y a las inquietudes que origina, debieran elegirse no menos de cinco hombres dotados de sabiduría y, experiencia para consultar con los presidentes de las asociaciones locales y de las uniones de asociaciones en cuanto a los planes y métodos. El Señor no aprueba la tendencia manifestada por algunos, de querer regentar a aquellos que tienen una experiencia mayor que la suya propia. Por esta manera de proceder, algunos han demostrado que no son aptos para ocupar el puesto importante en que están. Todo ser humano que procura darse proporciones desmedidas, y dominar a sus semejantes, muestra que sería peligroso confiarle responsabilidades religiosas.

No abrigue nadie la idea de que no debiera emprenderse actividad alguna que exige recursos, a menos de tener disponible el dinero necesario. Si en lo pasado siempre hubiésemos seguido este método, a menudo

295

habríamos perdido ventajas considerables, tales como las obtenidas al comprar la propiedad de la escuela de Fernando, o las de los sanatorios de Paradise Valley, de Glendale y de Loma Linda.

ADELANTE

No siempre es lo más juicioso el no emprender nada que demande grandes gastos sin tener a disposición el dinero necesario para terminar el negocio. En la edificación de su obra, el Señor no allana siempre el camino delante de sus siervos. A veces prueba la confianza de su pueblo haciéndole avanzar por fe. A menudo lo pone en situaciones difíciles y críticas, y le ordena avanzar cuando ya sus pies parecen tocar las aguas del mar Rojo. Es en ocasiones semejantes, mientras sus siervos elevan oraciones a él, con fervor y fe, cuando él abre la vía delante de ellos y los trae a lugares espaciosos.

El Señor quiere que su pueblo actual esté convencido de que hará por él cosas tan grandes como las que hizo en favor de los hijos de Israel durante su viaje a Egipto a Canaán. Debemos tener una fe educada, que no vacile en seguir las instrucciones del Señor en los momentos difíciles. "¡Adelante!" Tal es la orden que Dios da a su pueblo.

La ejecución de los planes del Señor demanda fe y gozosa obediencia. Cuando él señala la necesidad de establecer la obra en lugares donde podrá ejercer influencia, se debe andar y obrar por la fe. Por su conducta piadosa, su humildad, sus oraciones y esfuerzos fervientes, debe luchar por inducir a los hombres a apreciar la buena obra que el Señor ha establecido en su medio. Era propósito del Señor que el sanatorio de Loma Linda viniese a ser propiedad de nuestro pueblo; y lo realizó en un momento cuando los torrentes de las dificultades desbordaban de su cauce.

Cuando se trata de atender a los intereses personales, los hombres pueden seguir su propio juicio. Pero el llevar adelante la obra del Señor en la tierra es un

296

asunto enteramente distinto. Cuando él indica que la compra de una propiedad determinada es necesaria para el adelantamiento de su causa y la edificación de su obra, ya se trate de un sanatorio, de una escuela o de cualquier otra institución, él hará su adquisición posible, si los que tienen experiencia muestran su fe y su confianza en sus planes, y obran con prontitud para aprovechar las ventajas que Dios les señala. Si bien no debemos buscar de arrebatar la propiedad de nadie, debemos, sin embargo, ver y aprovechar con prontitud las ventajas cuando ellas se nos ofrecen a fin de poder hacer planes para la edificación de la obra. Después de esto, debemos emplear todas nuestras energías para obtener del pueblo de Dios las ofrendas voluntarias para el sostén de esas nuevas instituciones.

A menudo, el Señor ve a sus siervos en la incertidumbre respecto a lo que deben hacer. En tales momentos, él les revelará su voluntad si ellos ponen en él su confianza. De aquí en adelante, la obra de Dios debe avanzar rápidamente; y si su pueblo quiere responder a su llamado, él hará a las personas pudientes voluntarias para dar de sus recursos, a fin de facilitar la terminación de su obra en la tierra. "Es pues la fe la substancia de las cosas que se esperan, la demostración de las cosas que no se ven." (Heb. 11: 1.) Si su pueblo confía en su Palabra, Dios lo pondrá en posesión de propiedades que le permitirán trabajar en las grandes ciudades que están esperando el mensaje de la verdad.

La frialdad, el formalismo y la incredulidad con que algunos obreros hacen su trabajo constituye una grave ofensa contra el Espíritu de Dios. El apóstol Pablo dice: "Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin culpa en medio de la nación maligna y perversa, entre los cuales resplandecéis como luminares en el mundo; reteniendo la palabra de vida para que yo pueda gloriarme en el día de Cristo, que no he corrido

297

en vano, ni trabajado en vano. Y aun si soy derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y congratulo por todos vosotros." (Fil. 2 : 14-17.)

Debemos animarnos mutuamente en esa fe viva que Cristo ha hecho accesible a todo creyente. La obra debe ser cumplida a medida que el Señor prepara el camino. Cuando conduce a los suyos por lugares difíciles, ellos tienen la ventaja de poder reunirse para orar, recordando que todas las cosas vienen de Dios. Aquellos que todavía no han tenido su parte en las vicisitudes que acompañan a la obra en estos últimos días, pronto tendrán que pasar por escenas que probarán fuertemente su confianza en Dios. Es cuando su pueblo no percibe ninguna salida, y tiene delante de sí el mar rojo y a sus espaldas un ejército que lo persigue, cuando el Señor le dice: "¡Adelante!" Obra así para probar su fe. Cuando os confronten tales circunstancias, id adelante, confiando en Jesús. Andad paso a paso en el camino que él os señala. Os sobrevendrán pruebas, pero id adelante. Adquiriréis así una experiencia que confirmará vuestra fe en Dios y os hará idóneos para servirle más fielmente.

EL EJEMPLO DE CRISTO

El pueblo de Dios debe adquirir una experiencia más profunda y más vasta en las cosas religiosas. Jesús es nuestro Ejemplo. Si, mediante una fe viva y una santificada obediencia a la Palabra de Dios, manifestamos el amor y la gracia de Cristo, si mostramos que tenemos un verdadero concepto de las dispensaciones providenciales por cuyo medio Dios dirige su obra, manifestaremos al mundo un poder convincente. No es una posición prominente lo que nos da valor a los ojos de Dios. El hombre es medido según su consagración y fidelidad en el cumplimiento de la voluntad divina. Si el remanente del pueblo de Dios quiere andar en humildad y fe, Dios ejecutará por medio de él su plan eterno, haciéndole capaz de trabajar en armonía

298

para dar al mundo la verdad tal cual es en Jesús. El se valdrá de todos- hombres, mujeres y niños- para hacer brillar la luz sobre el mundo y sacar de su medio un pueblo fiel a sus mandamientos. Por medio de la fe que su pueblo deposita en él, Dios mostrará al mundo que él es el Dios verdadero, el Dios de Israel.

"Solamente que converséis como es digno del evangelio de Cristo- nos exhorta el apóstol Pablo;- para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, unánimes combatiendo juntamente por la fe del evangelio, y en nada intimidados de los que oponen: que a ellos ciertamente es indicio de perdieron, mas a vosotros de salud; y esto de Dios; porque a vosotros es concedido por Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

...

"Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo; si algún refrigerio de amor; si alguna comunión del Espíritu; si algunas entrañas y misericordias, cumplid mi gozo; que sintáis lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien en humildad, estimándoos inferiores los unos a los otros: no mirando cada uno a lo suyo propio, sino cada cual también a lo de los otros. "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: el cual, siendo en forma de Dios, no tuvo por usurpación ser igual a Dios- sin embargo, se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y hallado en la condición como hombre, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ensalzó a lo sumo, y dióle un nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y de los que en la tierra, y de los que debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, a la gloria de Dios Padre. Por tanto, amados míos, como siempre habéis,

299 obedecido, no como en mi presencia solamente sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es el que en vosotros obra así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Fil.- 1: 27- 30 ; 2: 1-13.)

He sido encargada de presentar estas palabras a nuestros hermanos y hermanas del sur de California. Son necesarias en todo lugar donde haya una iglesia establecida, porque un espíritu extraño se ha introducido en nuestro medio.

Tiempo es de que los hombres humillen su corazón delante de Dios y aprendan a trabajar según su manera. Los que han procurado dominar sobre sus compañeros de labor, deben darse cuenta de qué espíritu están animados. donde el alma humillada, deberían buscar al Señor con ayuno y oración.

En el curso de su vida terrenal, Cristo dio un ejemplo que cada uno puede seguir con toda seguridad. El ama a su rebaño y no quiere que se establezca sobre él poder alguno que restrinja su libertad en el servicio que le rinde. Nunca comisionó a nadie para dominar sobre su heredad. La verdadera religión bíblica da por fruto el dominio propio y no el dominio de uno por el otro. Como pueblo, necesitamos una medida mayor del Espíritu Santo, a fin de que podamos, sin orgullo, anunciar el mensaje solemne que Dios nos ha confiado.

Hermanos, guardad para vosotros mismos vuestras palabras de censura. Enseñad al rebaño de Dios a mirar Cristo, y no al hombre falible. Toda alma que llega a enseñar la verdad debe llevar en su propia vida los frutos de la santidad. Al mirar a Jesús y al seguirle, presentará a las almas que le son confiadas un ejemplo de lo que debe ser un cristiano verdadero, dispuesto a aprender. Dejad a Dios enseñaros sus caminos. Inquirid de él cada día para conocer su voluntad. El dará consejos infalibles a todos los que le buscan con corazón sincero. Andad de una manera

300

digna de la vocación a la que habéis sido llamados, alabando a Dios, tanto por vuestra conducta diaria, como por vuestras oraciones. De esta manera, llevando la Palabra de vida, constreñiréis a otras almas a seguir a Cristo.

"El que aún a su propio Hijo no perdonó, antes le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Rom. 8: 32.)

Fue un sacrificio costoso el consentido por el Señor del cielo. La bondad de Dios fue conmovida hasta, sus insondables profundidades. Dios no podía dar más. "Porque de tal manera amo Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." (Juan 3: 16.) ¿ Por qué es nuestro agradecimiento tan débil?

Estan sólo una arruga en la superficie del agua comparado con la ola del amor que del Padre llega hasta nosotros.

47. A los Obreros del Sur de California

ESTA mañana no puedo encontrar descanso. Estoy inquieta respecto a la situación que existe en el sur de California. Dios ha asignado a cada uno su tarea; pero hay quienes no consideran con oración su responsabilidad individual.

Cuando un obrero es elegido para un puesto, el puesto en sí mismo no le confiere las capacidades que no poseía antes. Un puesto eminente no basta para impartir al carácter las virtudes cristianas. El que se imagina poder por sí solo trazar los planes para todos los ramos de la obra, demuestra una falta absoluta de sabiduría. Ninguna mente humana es capaz, por sí misma, de asumir las numerosas y variadas responsabilidades de una asociación que incluye a miles de miembros y a muchos ramos de actividad.

Pero me ha sido señalado un peligro aún mayor: es la idea que se ha ido difundiendo entre nuestros obreros, según la cual los predicadores y otros empleados de la causa deben dejar a algunos jefes el cuidado de definir sus deberes. No debe considerarse la inteligencia y el juicio de un hombre como suficientes para dirigir y modelar una asociación. Tanto el individuo como la iglesia tienen cada cual sus obligaciones. Dios ha dado a cada uno el uso de uno o varios talentos. Al hacer uso de esos talentos, uno se vuelve más útil para el servicio. Dios ha dado entendimiento a cada individuo, y él quiere que sus obreros empleen y desarrollen ese don. El presidente de una asociación no debe pensar que su juicio personal debe regir el de los demás. En ninguna asociación deben introducirse precipitadamente proposiciones sin dejar a los hermanos el tiempo de examinar atentamente cada uno de los aspectos del asunto. Se ha pensado algunas veces que por haber sugerido el presidente algunos planes, no había lugar para consultar al Señor al respecto. De este modo, se aceptaron proposiciones que no eran para el bien espiritual de los creyentes, y cuyas consecuencias

302

excedían en su alcance a lo que aparecía en el primer examen. Tales maniobras no son conformes al orden divino. Un gran número, muy de grande de asuntos han sido presentados y votados, que implicaban mucho más de lo que los votantes hubiesen concedido si se hubiesen tomado el tiempo de examinar el asunto bajo todas sus fases.

En este tiempo, no podemos ser descuidados o negligentes en la obra de Dios. Cada día debemos buscar al Señor con fervor, si queremos prepararnos para las pruebas que nos esperan. Nuestros corazones deben ser limpiados de todo sentimiento de superioridad, y los principios vivos de la verdad deben ser implantados en el alma. Los jóvenes y los ancianos, así como las personas de edad madura deben practicar ahora las virtudes del carácter de Cristo. Cada día deben desarrollarse espiritualmente para llegar a ser vasos de honra en el servicio del Maestro.

"Y aconteció que estando él orando en un lugar, como acabó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos." (Luc. 11: 1.) La oración que Jesús pronunció sin respuesta a este pedido no tiene una forma ampulosa, sino que expresa con sencillez las necesidades del alma. Es corta, y se refiere directamente a las necesidades cotidianas.

Cada alma tiene la ventaja de presentar al Señor sus necesidades particulares, y de ofrecer sus acciones de gracias personales por los beneficios que recibe cada día. Pero las numerosas oraciones largas, sin vida, y sin fe, ofrecidas a Dios, en vez de ser un gozo para él le son una carga. ¡Oh cuánto necesitamos corazones puros, corazones convertidos! Necesitamos que nuestra fe sea fortalecida. "Pedid, y se os dará -tal es la promesa del Salvador;- buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá." (Mat 7: 7.) Debemos habituarnos a confiar en su Palabra, y a añadir a todas maestras obras la luz y la gracia de Cristo.

Debemos

303

asirnos de Cristo y aferrarnos a él hasta que el poder transformador de su gracia sea manifestado en nosotros. Necesitamos tener fe en Cristo si queremos reflejar el carácter divino.

Cristo revistió su divinidad con nuestra humanidad, y llevó una vida de oración y abnegación, sosteniendo cada día una lucha contra la tentación, a fin de poder socorrer a los que hoy son tentados. El es nuestra eficacia y poder. Quiere que la humanidad, al apropiarse su gracia, participe de su naturaleza divina, y así huya de la corrupción que reina en el mundo por la concupiscencia. La palabra, de Dios contenida en el Antiguo y Testamento y el Nuevo, estudiada con fidelidad y, recibida en la vida, comunica sabiduría y vida espirituales. Debe amársela con un amor sagrado. La fe en la Palabra de Dios y el poder transformador de Cristo, hace al creyente capaz de realizar sus obras y de vivir gozosamente en el Señor.

Repetidas veces, he sido encargada de decir a nuestro pueblo: Poned en Dios vuestra confianza y vuestra fe. No dejéis a ningún hombre falible el cuidado de definir vuestro deber. Podéis hacer vuestras las palabras del salmista: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos: en medio de la congregación te alabaré. Los que teméis a Jehová, alabadle, glorificadle, simiente toda de Jacob; y temed de él, vosotros, simiente toda de Israel. Porque no menospreció ni abominó la aflicción del pobre ni de él escondió su rostro: sino que cuándo clamó a él, oyóle. De ti será mi alabanza en la grande congregación; mis votos pagaré delante de los que le temen. Comerán los pobres, y serán saciados: alabarán a Jehová los que le buscan: vivirá vuestro corazón para siempre." (Sal. 22: 22-26.)

Estos pasajes vienen bien al caso. Cada miembro de la iglesia debiera comprender que es únicamente de Dios de quien debe esperarse la comprensión del deber individual. Es bueno que los hermanos se consulten; pero cuando los hombres prescriben exactamente a sus hermanos lo que deben hacer, éstos deben

304

contestarles que han elegido al Señor por su consejero. Su gracia bastará a aquellos que le busquen con humildad. Pero cuando una persona permite que otra se interponga entre ella y el deber que Dios le asignó, confiando en el hombre y tomándole por guía, entonces se coloca en un terreno peligroso. En vez de crecer y desarrollarse, perderá su espiritualidad.

Ningún hombre tiene el poder de remediar sus propios defectos de carácter. Cada individuo debe poner su esperanza y su confianza en uno que es superior al hombre. Siempre debemos recordar que nuestra ayuda está en Aquel que es poderoso. El Señor pone a disposición de cada alma que quiere aceptarla, la ayuda que necesita.

El retener a un predicador en algún lugar, dándole el cuidado de asuntos materiales en relación con la obra de la iglesia, es desfavorable para, su vida espiritual. Semejante manera de proceder no está de acuerdo con los planes propuestos por la Biblia en el sexto capítulo de los Hechos. Estudiad estos planes, porque son aprobados por Dios y seguidlos.

Si hay una ocasión en la cual los hombres necesitan mantener más particularmente su comunión con Dios, es cuando son llamados a llevar responsabilidades particulares. Cuando vamos a la batalla, es peligroso tirar nuestras armas. Por el contrario, es entonces cuando necesitamos ser revestidos de toda la armadura de Dios. Cada una de sus piezas es esencial.

305

48. "Soy Mozo Pequeño"

Sanatorio, California, 3 de octubre de 1907.

EN EL principio de su reinado, Salomón oró con estas palabras: "Jehová Dios mío, tú has puesto a mí tu siervos por rey en lugar de David mi padre: y yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir." (1 Rey. 3: 7.)

Salomón había sucedido a David su padre sobre el trono de Israel. Dios le honró grandemente, y sabemos que Salomón vino a ser más tarde el más grande, el más rico y el más sabio de los reyes que se hayan sentado sobre un trono terrenal. En el principio de su reinado, influido por el Espíritu Santo, Salomón tuvo conciencia de la solemnidad de sus responsabilidades; y aunque rico en talentos y capacidades, comprendió que sin el auxilio divino era tan incapaz frente a su tarea como un mozo pequeño. Jamás fue Salomón más rico o más sabio o más grande que cuando hizo a Dios esta confesión: "Yo soy mozo pequeño, que no sé cómo entrar ni salir."

El Señor se le apareció en un sueño, y le dijo: "Pide lo que quisieras que yo te dé." Fue en esa circunstancia cuando Salomón expresó su incapacidad y pidió la ayuda divina. Continuó diciendo: "Tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud. Da pues a tu siervo corazón dócil para juzgar a tu pueblo, para discernir entre lo bueno y lo malo: porque ¿quién podrá gobernar este tu pueblo tan grande?"

"Y agradó delante de Adonai que, Salomón pidiese esto. Y díjole Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti muchos días, ni pediste para tus riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, mas demandaste para ti inteligencia para oír juicio; he aquí lo he hecho conforme a tus palabras: he aquí que te he dado corazón sabio y entendido, tanto que no haya habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará

306

otro como tú. Y aun también te he dado las cosas que no pediste, riquezas y gloria: tal, que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días." Ahora, he aquí las condiciones: "Y si anduvieras en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo alargaré tus días.

"Y como Salomón despertó, vio que era sueño: y vino a Jerusalén, y presentóse delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos e hizo pacíficos; hizo también banquete a todos sus siervos." (1 Rey. 3: 8-15.)

Todos los que ocupan puestos de responsabilidad, necesitan aprender la lección encerrada en la humilde oración de Salomón. Deben recordar siempre que una posición no cambia el carácter del que la ocupa, ni le hace infalible. Cuánto más alto esté colocado un hombre, tanto más grande serán sus responsabilidades, y más vasta su influencia; tanto más necesitará sentir su dependencia de la fuerza y sabiduría divinas, como también cultivar un carácter santo y perfecto. Los que aceptan posiciones de responsabilidad en la obra de Dios, deberían recordar siempre que al llamarlos a esta obra, el Señor los ha llamado también a andar con prudencia delante de él y delante de los hombres. En vez de creerse llamarlos a regentar, a dictar y mandar, deberían darse cuenta de que ellos mismos necesitan aprender. Cuando un obrero de responsabilidad no aprende esta lección, cuánto más pronto sea descargado de su responsabilidad, tanto mejor será para él mismo y para la obra de Dios. Una posición jamás asegura la santidad y la excelencia del carácter. Es honrado quien honra a Dios y guarda sus mandamientos.

Cada uno debería formularse con humildad la siguiente pregunta: "¿Soy yo apto para ocupar este cargo? ¿He aprendido yo a practicar la justicia y el juicio según los caminos del Señor?" El ejemplo terrenal del Salvador nos fue dado a fin de que no andemos

307

en nuestra propia fuerza, sino que cada cual se considere, según la expresión de Salomón, "un mozo pequeño."

" IMITADORES DE DIOS COMO HIJOS AMADOS "

Toda alma verdaderamente convertida puede decir: "Soy mozo pequeño, pero soy un hijo de Dios." Costó un precio infinito la posibilidad de que la filiación divina sea devuelta a la familia humana. En el principio, Dios hizo al hombre a su semejanza. Nuestros primeros padres escucharon la voz del tentador y se entregaron al poder de Satanás. Pero el hombre no fue abandonado a las consecuencias del mal que había escogido. Le fue prometido un Libertador. Dios dijo a la serpiente: "Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar." (Gén. 3: 15.) Antes de oír hablar de espinas y cardos, de las penas y dolores que habían de ser su suerte, o del polvo al cual debían tomar, nuestros primeros padres oyeron palabras que no podían sino infundirles esperanza. Todo lo que habían perdido cediendo a Satanás, podía ser recuperado por medio de Cristo.

El Hijo de Dios fue dado para redimir a la familia humana. Mediante sufrimientos infinitos, sobrellevados por el inocente en lugar del culpable, la familia humana pudo ser rescatada del poder del destructor, y restaurada, conforme a la imagen divina. Los que aceptan la salvación que Cristo les trae, se humillarán ante Dios como niños.

Dios quiere que sus hijos le pesen las cosas que le permitirán a él revelar su gracia al mundo mediante ellos. El quiere que busquen su consejo y reconozcan su poder. Con amor, Cristo reivindica sus derechos sobre aquellos por quienes él dio su vida; si quieren compartir las alegrías reservadas a los que reflejan su carácter aquí, deben acatar su voluntad. Es bueno que sintamos nuestra debilidad; porque entonces buscaremos

308

la fuerza y la sabiduría que el Padre se complace en dispensar a sus hijos, para afrontar las luchas de cada día contra las potestades del mal.

Aun cuando la instrucción, la preparación y los consejos de hombres de experiencia sean cosas esenciales, debe a los obreros enseñárseles a confiar exclusivamente en el juicio de un hombre cualquiera. Como agentes libres de Dios, todos deben pedirle a él su sabiduría. Cuando aquel que está aprendiendo depende enteramente de los pensamientos de otros, y acepta sus planes sin ir más lejos, sólo ve por los ojos de ese hombre y llega a ser, en este sentido, tan sólo su eco.

"Nadie vive para sí." Tarde o temprano su carácter se manifiesta. Las miradas, el tono de la voz, las acciones, ejercen una influencia que edifica o destruye la felicidad de la familia mejores o peores, felices o desdichados. Tenemos para con nuestras familias el deber de poner en práctica el conocimiento de la Palabra. Debemos hacer cuanto esté en nuestro poder para ejercer en nuestra familia una influencia purificadora, consoladora y alentadora.